

**Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los barrios populares del noroccidente de Quito y sus impactos en el desarrollo**

**Katty Hernández,  
Mónica Maldonado y  
Jefferson Calderón**



## **Serie Avances de Investigación nº 46**

**Madrid, diciembre de 2010**

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de la Fundación Carolina o de su Consejo Editorial.

Están disponibles en la siguiente dirección:  
<http://www.fundacioncarolina.es>



© CeALCI- Fundación Carolina  
C/ General Rodrigo, 6 – 4º.  
Edificio Germania  
28003 Madrid  
[www.fundacioncarolina.es](http://www.fundacioncarolina.es)  
[cealci@fundacioncarolina.es](mailto:cealci@fundacioncarolina.es)

Publicación electrónica  
ISSN: 1885-9135

**CeALCI/FUNDACIÓN CAROLINA  
CEPLAES - FONVIDA  
CeALCI 20/09**

**PROYECTO: ENTRE CRISIS Y CRISIS: EL PROCESO MIGRATORIO  
INTERNACIONAL EN LOS BARRIOS POPULARES DE NOROCCIDENTE DE  
QUITO Y SUS IMPACTOS EN EL DESARROLLO  
CeALCI 20/09**

**INFORME FINAL**

**Diciembre 2009 – Agosto de 2010**

**Katty Hernández  
(Investigadora principal)**

**Mónica Maldonado - Jefferson Calderón  
(Asistente de investigación)**

**Quito, 31 agosto 2010**

**CeALCI/FUNDACIÓN CAROLINA  
CEPLAES - FONDVIDA**

**PROYECTO: ENTRE CRISIS Y CRISIS: EL PROCESO MIGRATORIO  
INTERNACIONAL EN LOS BARRIOS POPULARES DE NOROCCIDENTE DE  
QUITO Y SUS IMPACTOS EN EL DESARROLLO  
CeALCI 20/09**

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN  
Diciembre – Agosto de 2010**

**Equipo Central de investigación**

Kattya Hernández (Investigadora principal)  
Mónica Maldonado (Asistente de investigación)  
Jefferson Calderón (Becario de investigación)

**Equipo de Apoyo para módulo encuesta**

Consuelo Aguinaga  
(Responsable diseño, aplicación de boleta y procesamiento de datos)

# Índice

<b>1</b>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
Sobre el estudio	6
Migración internacional ecuatoriana: última ola	8
Herramientas analíticas	12
Metodología	14
<b>2</b>	
<b>CARACTERIZACION DE LOS BARRIOS POPULARES DEL NOROCCIDENTE DE QUITO</b>	<b>18</b>
<b>Quito: crecimiento urbano y segregación espacial/poblacional</b>	18
<i>La migración en el proceso urbano de Quito</i>	18
<i>Las modalidades de acceso al suelo urbano</i>	23
<b>Ubicación geográfica</b>	24
<b>Conformación y consolidación de los BPNQ</b>	27
<i>Conformación histórica de los BPNQ</i>	27
<i>Consolidación histórica de los BPNQ</i>	32
<b>Caracterización socio demográfica</b>	37
<b>Caracterización socio-económica de los BPNQ</b>	41
<i>Aspectos urbanos y de acceso a servicios básicos</i>	43
<i>Situación de las mujeres y de indígenas y afroecuatorianos/as</i>	44
<i>Los BPNQ, Actividades económicas y subsistencia</i>	47
<b>Estructura organizativa</b>	50
<b>3</b>	
<b>LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS BARRIOS POPULARES DEL NOROCCIDENTE DE QUITO</b>	<b>55</b>
<b>Previos</b>	55
<b>El proceso migratorio internacional en los BPNQ</b>	60
<i>España: el destino preferido</i>	61
<i>¿Cuántos y quiénes se fueron?: Perfil de la población migrante</i>	64
<i>Razones que motivaron su partida</i>	70
<i>El proceso y los arreglos a la hora de emprender el viaje</i>	76
<b>La situación de vida “allá”: inserción y experiencia de migrantes en destino</b>	79
<i>Inserción de los migrantes a nivel laboral</i>	79
<i>Inserción social en destino</i>	84

<b>Los lazos con el país de origen</b>	88
<i>Llamadas telefónicas, comunicación vía Internet y visitas</i>	88
<i>El envío de remesas ¿una forma de fortalecer los lazos familiares?</i>	89
<b>4</b>	
<b>EFFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LOS BARRIOS POPULARES DE NOROCCIDENTE DE QUITO</b>	<b>92</b>
<b>Puntualizaciones previas</b>	92
<b>Situación actual de las remesas en el Ecuador y en la ciudad de Quito</b>	94
<i>Remesas a nivel nacional</i>	94
<i>Dinámica de las remesas en Quito</i>	95
<b>Las remesas en los BPNQ y sus efectos en la dinámica económica familiar</b>	96
<i>Los envíos en el contexto de la crisis</i>	96
<i>Remesas y dinámica económica a nivel familiar en los BPNQ</i>	99
<b>Las remesas y sus impactos en la dinámica económica a nivel barrial</b>	106
<i>Inversión en la vivienda y otros bienes</i>	106
<i>Inequidades que se profundizan</i>	107
<i>El tráfico de tierras ¿en rebrote?</i>	108
<i>Generación de empleos</i>	108
<i>Instalación de negocios</i>	109
<b>Efectos sociales, familiares y culturales de la migración en los BPNQ</b>	112
<i>Los nuevos arreglos familiares</i>	112
<i>Situación de las y los niños hijos de migrantes</i>	116
<b>Cambios en la dinámica organizativa</b>	120
<i>La desmovilización de los barrios populares de noroccidente de Quito</i>	120
<i>Otros actores socio-políticos, nuevas ideas</i>	123
<b>5</b>	
<b>LOS PROCESOS DE RETORNO Y CRISIS GLOBAL</b>	<b>124</b>
<b>El retorno: una realidad compleja</b>	124
<i>El tema del retorno en la agenda internacional</i>	124
<i>Tipología del retorno y sus errores de concepción</i>	127
<i>El retorno: un hecho complejo</i>	132
<b>El retorno en los barrios populares del noroccidente de Quito – una mirada desde las cifras</b>	134
<i>Cantidad de población retornada</i>	135
<i>Perfil de la población retornada, BPNQ</i>	137
<b>Crisis mundial, efectos en las/los migrantes y estrategias para “salir adelante”</b>	143
<i>Una breve mirada a la crisis</i>	143
<i>Los efectos de la crisis mundial en las y los migrantes de los BPNQ</i>	144
<i>Principales estrategias frente a la crisis</i>	150

<b>LA EXPERIENCIA DEL RETORNO: CAUSAS, REINSERCIÓN EN ORIGEN Y POTENCIALIDADES PARA EL DESARROLLO BARRIAL</b>	<b>157</b>
<b>Causas y protagonistas del retorno</b>	158
<i>¿Qué factores motivaron el regreso al lugar de origen de este pequeño colectivo de retornados? El entretejido de múltiples causas</i>	158
<i>¿Quiénes están retornando?</i>	164
<b>Reinserción y nueva experiencia de vida en el lugar de origen</b>	167
<i>Entre sentirse extraño/a y empezar a acostumbrarse</i>	167
<i>El reencuentro con los hijos/as y la pareja</i>	169
<i>De vuelta al barrio</i>	173
<i>La reinserción laboral y facilidades financieras</i>	174
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	185
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	192
<b>LISTA DE GRÁFICOS Y CUADROS</b>	199
<b>SIGLAS</b>	201
<b>ANEXOS</b>	202
<i>Anexo 1.- Lista de entrevistas realizadas (información restringida)</i>	
<i>Anexo 2.- Cuadro de políticas, programas, instituciones y servicios relacionados al tema migratorio</i>	
<i>Anexo 3.- Matriz: Tipología Barrios populares del Noroccidente de Quito</i>	
<i>Anexo 4.- Fotografías de los Barrios populares del Noroccidente de Quito</i>	

# 1

## INTRODUCCIÓN

### Sobre el estudio

Millones de seres humanos cruzan fronteras internacionales en busca de mejores condiciones de vida, nuevas oportunidades, experiencias y horizontes, respeto de sus derechos y, en casos más extremos, la protección de sus propias vidas. Es innegable, que uno de los fenómenos más importantes, en la llamada era de la globalización, constituye el crecimiento de los flujos migratorios a nivel mundial, los mismos que, aunados a otros procesos, acarrea complejas transformaciones espaciales, sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas que se suceden en los distintos contextos en que aquellos tienen lugar. Las causas que motivan tales movilizaciones, así como los efectos que resultan de ellas son múltiples, la más de las veces, contradictorios, ambiguos y también complejos. Son procesos que remueven vidas, reconfiguran contextos, redefinen dinámicas y relaciones en todos los ámbitos y dimensiones; y, que marcan nuevos ritmos y cotidianidades (personales, familiares, comunitarias, etc.) en sus distintas fases o momentos.

El Ecuador no ha sido ajeno a estos procesos, su historia pasada y presente está marcada por movilizaciones internas e internacionales que han ido configurado "...sus características demográficas, sociales, económicas, culturales y políticas" (Camacho y Hernández, 2009:9). Los flujos poblacionales dentro del país, así como el cruce de las fronteras nacionales experimentadas desde y hacia nuestro territorio presentan, a lo largo del tiempo, ciclos ascendentes y descendentes definidos por múltiples acontecimientos/coyunturas de orden nacional y mundial. En esta dinámica, y en lo que respecta de manera más específica a las movilizaciones internacionales, hemos de señalar que la última ola migratoria, que vive el país desde finales de la década de los noventa, alcanza magnitudes sin precedentes, a la vez que presenta nuevas características y patrones que complejizan su comprensión.

Esto ha concitado la atención de las mass-media, así como de las esferas políticas, socio-organizativas y, claro está, académicas. Los estudios realizados sobre este último éxodo de ecuatorianos/as hacia el exterior se han multiplicado, de manera particular, en lo que respecta al flujo con destino a España. Desde diversos enfoques y posturas teóricas<sup>1</sup> se ha aportado con importantes luces sobre este hecho social, buscando entender primero sus dinámicas, composición poblacional, magnitud y destinos, etc., para ampliar luego el campo de atención hacia los más diversos temas, actores/as y contextos (Carrillo y Cortés, 2008. Camacho y Hernández, 2009). En esta misma dirección, los análisis e

---

<sup>1</sup> Teorías socio-económicas (priorizan variables demográficas y económicas); enfoque de redes sociales y teorías feministas, entre las principales.

interpretaciones también se han complejizado, tratando de acercarse a la migración desde visiones más amplias e integrales.

Es desde esta postura que surge nuestro interés por llevar a cabo la investigación denominada *Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los barrios populares de noroccidente de Quito y sus impactos en el desarrollo*. Se trata de un estudio que busca entender como se ha dado y como se vive esta experiencia en sus distintos momentos, poniendo especial énfasis en el tema del retorno, ubicándolo en el actual contexto internacional (crisis mundial y endurecimiento de políticas migratorias).

Partiendo de la comprensión de que la migración es una “totalidad compleja” (Muñoz, 2009) y circular, concebimos que la despedida, partida, llegada, inserción, adaptación, retorno, reencuentro, readaptación son, todos, eventos/momentos reiterativos; de allí que coincidimos con Salvatore (2009) en el sentido de pensar el retorno, no como la última etapa del proceso migratorio, sino como una etapa/evento del mismo que marca el reinicio del ciclo migratorio. Esta es una idea que nos acompañará a lo largo de nuestras reflexiones<sup>2</sup>.

El estudio lo realizamos en la zona de los barrios populares de noroccidente de Quito (BPNQ), la misma que comprende cincuenta y cuatro barrios<sup>3</sup> ubicados en las estribaciones occidentales del volcán Pichincha. Los principales objetivos perseguidos con este trabajo son:

- Aportar al conocimiento del proceso migratorio internacional de la última ola dentro de los barrios populares del noroccidente de Quito –con el retorno como eje central– y sus impactos en el desarrollo comunitario en sus diversas dimensiones. Y,
- Contribuir a la identificación de líneas de intervención y propuestas de políticas que orienten y fortalezcan el accionar de algunas de las principales organizaciones sociales locales (como FondVida) y del gobierno local en torno al tema, promoviendo espacios de encuentro y de negociación entre ambas instancias, a fin de coordinar posibles acciones futuras.

---

<sup>2</sup> En el capítulo quinto presentamos un debate más amplio sobre el retorno, antes de adentrarnos en sus múltiples manifestaciones, las experiencias y estrategias vinculadas a este hecho, y los demás temas que concitan nuestra atención al respecto.

<sup>3</sup> No existe una definición del número exacto de barrios existentes en la zona; los distintos registros municipales presentan distinta información, y, los registros que tienen en las principales organizaciones de la zona no coinciden con aquellos. Esto se debe a que en la dinámica propia de la zona, se vive un constante desmembramiento de barrios, dando lugar a la aparición de nuevas barriadas. El universo de cincuenta y seis barrios proviene de uno de los registros disponibles en el MDMQ, zona norte, y que lo cotejamos con las dirigencias del sector.

Creemos que estudios de caso como éste, que den cuenta de las realidades migratorias más específicas dentro de un contexto tan heterogéneo como es la ciudad de Quito, aportarán a una mayor y mejor comprensión de este importante hecho social, tanto a nivel local como nacional. Son barrios caracterizados por importantes movimientos inmigratorios, provenientes, de manera principal, desde la sierra ecuatoriana, aunque hay una significativa presencia de población de otras regiones del país; lo cual los hace ricos en cuanto a la diversidad de su gente. Los flujos hacia el extranjero, si bien registran casos aislados desde los años ochenta del siglo anterior –con destino hacia los Estados Unidos y otros países de la región– cobran fuerza en esta zona solo desde finales de la década de los noventa, alcanzando su cúspide en el año dos mil. Poco o nada se conoce de esta realidad, sus efectos en la zona y las potencialidades o no para su desarrollo, de allí la importancia de este estudio, que es el primero que se hace en la zona sobre el tema y con la activa participación de sus dirigencias.

Como se verá a lo largo del documento, son flujos que, en términos generales siguen la misma tendencia que presenta el patrón migratorio internacional ecuatoriano de la última época. En tanto ha sido un proceso ampliamente estudiado, como ya lo hemos señalado, a continuación haremos solo una breve revisión del contexto en el que surge y sus principales características.

### **Migración internacional ecuatoriana: última ola**

#### *- Algunos antecedentes*

Los procesos migratorios experimentados en el Ecuador, sean nacionales o internacionales, han estado, comúnmente, relacionados con dinámicas y coyunturas económicas de crisis y bonanza que han hecho de unos sitios “expulsores” de su población, y a otros, lugares atrayentes y de llegada masiva de hombres y mujeres que han dejado sus tierras para probar suerte en otros contextos<sup>4</sup>.

Es lo que ocurrió con las movilizaciones internas que se viven hacia la costa ecuatoriana, desde los lejanos 1860, en el contexto del modelo agroexportador y que reconfiguraran demográficamente la zona<sup>5</sup>; así como con los flujos poblacionales hacia las principales

---

<sup>4</sup> Quizás esto mismo explique el porqué de la primacía de los enfoques macro-estructurales y de las teorías socio-económicas que primaran en los estudios referidos a este hecho social, hasta hace poco tiempo atrás. Entradas analíticas que, sin duda han aportado significativas luces y explicaciones sobre el tema, pero en cuyos abordajes se han dejado de lado los otros y múltiples aspectos (más allá del económico) que habrían y estarían incidiendo en las movilizaciones humanas internas e internacionales.

<sup>5</sup> Con la entrada del modelo agroexportador, se constituyó en zona de alta atracción para trabajadores serranos, que desde los lejanos años 1860 se insertaron en las grandes plantaciones de cacao; y, años más tarde (1920-1930) en actividades agrícolas relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar y, como obreros, en los ingenios azucareros que se establecieron cerca del principal puerto marítimo del país: Guayaquil (migración rural-rural). Y que, posteriormente, experimentara nuevas movilizaciones: unas dentro de la misma región, a raíz de la caída de la producción del cacao (migración campo –

ciudades del país –Quito y Guayaquil– a raíz del primer proceso de reforma agraria (1960); y, hacia la región amazónica, desencadenadas por el inicio y auge de la producción petrolera (1970-1980); en ambos casos, son flujos protagonizados por varones, principalmente. Es de anotar que la migración hacia Quito y Guayaquil se vigoriza justamente en la década de 1970, a raíz del proceso de industrialización generado gracias a los excedentes económicos del petróleo, dando como resultado, un acelerado crecimiento de las principales urbes del país, y, el despoblamiento paralelo que sufre el campo<sup>6</sup>. En estos flujos también se incorporan las mujeres (bajo el patrón asociativo o autónomo), encontrando, en la ciudad, opciones de trabajo, de manera principal, en el servicio doméstico o en el comercio.

Del mismo modo, al pasar revista a los flujos migratorios de ecuatorianos/as hacia el exterior, vemos como éstos ocurren en contextos de crisis local y/o nacional aunadas a procesos político-económicos que se viven a nivel mundial. Así sucedió en las décadas de 1950 y 1960, cuando se marca el inicio de las movilizaciones internacionales en el Ecuador republicano, con la crisis de exportación de los “Panama Hut”, en cuyo contexto se desencadena la salida de un importante contingente de población masculina procedente de la sierra sur (Azuay y Cañar) y de la costa (Manabí)<sup>7</sup>, con destino principal hacia los Estados Unidos, y en menor medida, hacia Canadá y Venezuela.

Estos flujos van consolidándose, poco a poco, en otras localidades del país (Ramírez y Ramírez, 2005) también de la sierra sur, de donde proviene, nuevamente, la mayor parte de la población que emprendió viaje en la década de 1980, cuando se produce lo que podría denominarse la segunda ola migratoria de importancia. Ésta ocurre en “el marco de la profunda crisis económica, política y social que se experimenta en la región andina [y en toda América Latina y el Caribe], como resultado de las políticas de estabilización y ajuste estructural (“la década perdida”)...” (Hernández, 2008:2). El movimiento de ecuatorianos/as hacia el extranjero, aprovechando de las redes sociales conformadas por los migrantes pioneros, continúan en un ritmo ligeramente ascendente hasta mediados de la década de 1990 (Op.cit.), cuando el Ecuador vive su tercero y más grande flujo migratorio.

---

ciudad) y otras, hacia finales de 1940, en el contexto del “boom bananero” que atrajo, nuevamente, población serrana hacia el campo costeño (manteniéndose la tendencia rural-rural) y/o hacia ciudades intermedias del litoral, donde se asentó gran parte de esta población migrante, dando como resultado un acelerado crecimiento de estas urbes. Así, la costa ecuatoriana, experimenta un crecimiento poblacional sin precedentes: en el período cacaotero la población de la región litoral representaba el 10% de la población nacional, para 1950 el 40% (Camacho y Hernández, 2005). Se trató de migración fundamentalmente masculina; aunque desde 1970 también están compuestas por población femenina, que llega a la región para trabajar en labores de lavado y empaquetado del banano (Ibíd).

<sup>6</sup> Como bien anotan Ramírez y Ramírez (2005), solo algunas ciudades y sectores se beneficiaron del proceso de industrialización, provocando, por consiguiente, un incremento de la migración rural-urbana. Se reconfigura, así, la distribución territorial de la población: Para 1962 el 65% la zona rural concentraba el 65% de la población ecuatoriana, en 1974, apenas el 41% (Ibíd.). En el capítulo segundo nos detendremos en el caso particular de Quito, lo cual nos permitirá una mejor comprensión de la dinámica de nuestra zona de estudio.

<sup>7</sup> En las provincias del Azuay, Cañar y Manabí la producción y comercialización nacional e internacional del sobrero de paja toquilla constituía, para entonces, una de las principales fuentes del ingreso familiar.

- *El masivo éxodo ecuatoriano de fines de siglo*

El acelerado y masivo empobrecimiento de la población ecuatoriana, que tuvo sus orígenes en la década de los ochenta, se agudiza ya bien entrados los años noventa, cuando la situación política y económica del país vive un nuevo revés. A los altos costos del conflicto bélico con el Perú (1995), se suman

...las pérdidas económicas ocasionadas por el Fenómeno del Niño (1997-98), la fuerte caída de los precios del petróleo y una marcada inestabilidad política que se inicia en 1996, cuando el presidente Bucaram es depuesto y el entonces presidente del Congreso... asume un gobierno interino. La crisis [política] se profundiza cuando el nuevo presidente electo, Jamil Mahuad, también es depuesto de sus funciones (1999) a los 18 meses de gobierno... (Camacho y Hernández, 2005a).

Mahuad ordena, en marzo de aquel año, una serie de medidas que llevaron al colapso del sistema bancario (“feriado bancario” y retención de los fondos de los/las depositantes) y a la dolarización de la economía ecuatoriana, todo lo cual tuvo duros impactos en la estructura del empleo (mayor desempleo, subempleo y trabajo informal)<sup>8</sup> y en el deterioro de los ingresos y salarios, ahondando la situación de pobreza y exclusión que la población nacional venía soportando.

Así, en este contexto de crisis económica, política y social, la estampida migratoria toma cuerpo hacia finales de los años noventa, registrando sus mayores niveles en el año 2000. Se trata de un flujo que presenta nuevos comportamientos, en relación a los experimentados en décadas anteriores. Por una parte, deviene un fenómeno de carácter masivo y generalizado a todas las regiones del país; por otra, las mujeres se incorporan como migrantes autónomas, junto con la población joven del campo y la ciudad que se suma a estos flujos; y, por último, los destinos se diversifican y “entra en escena” el viejo continente, como nuevo “polo” de atracción, y de manera especial, España e Italia.

Es primordial tener presente que esta última ola migratoria se enmarca, además, dentro de los nuevos arreglos culturales, sociales, políticos y económicos que se viven en el contexto de la globalización y que han resultado en la profundización de las desigualdades entre los países del “norte” y del “sur”. En este marco y con los procesos de reestructuración de los mercados laborales, se genera una creciente demanda de mano de obra de bajo costo, por parte de los países de mayor desarrollo económico, especialmente para el sector de los servicios, lo que explicaría, entre otros múltiples factores, la masiva incorporación de población femenina en la primera fase de estos flujos. Las mujeres ecuatorianas y latinoamericanas, en general, van a llenar aquellas plazas de trabajo no cubiertas por las/los

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, para 1999 se registra una tasa de subocupación que supera el 60%, con una reducción casi a la mitad para el 2003, cuando registra el 32.1% (Larrea, 2004).

nacionales de esos países (servicio doméstico, cuidado de niños/as, personas mayores, enfermas o con alguna discapacidad), a la vez que, varias, caen en el circuito de explotación sexual y la industria del sexo<sup>9</sup> (Hernández, 2008).

En años siguientes, la composición de la población migrante por sexo se equipara, lo que respondería, en un inicio, principalmente, a los procesos de reagrupación familiar en destino, acelerados ante el anuncio de la puesta en marcha de una serie de medidas restrictivas en la Unión Europea y el mayor endurecimiento de los controles migratorios en los Estados Unidos (2003). Esto explicaría el repunte de la migración hacia finales del año 2002, luego del lento descenso que experimentara entre el 2001 y 2002; caída que se repite hacia el año 2004. Desde entonces, hasta la actualidad se ha registrado nuevos –aunque no masivos– desplazamientos hacia el extranjero, lo cual podría explicarse tanto porque persiste la desconfianza en el país, visto aún como una nación inestable económica y políticamente hablando, insegura, y, que ofrece limitadas oportunidades de movilidad social; cuanto por el efecto “llamada” generado por el éxito de los/las migrantes pioneros, así como por las redes sociales transnacionales que aparecen ampliamente consolidadas y que han jugado un rol preponderante en la última estampida migratoria de las y los ecuatorianos. En este sentido, si bien se trata de una “migración laboral”, también ella está marcada por un sinnúmero de construcciones subjetivas, familiares y culturales relacionadas a la movilidad social, al estatus y a la búsqueda de nuevos horizontes personales y familiares, lo cual vuelve cada vez más complejos a estos procesos.

En fin, estas movilizaciones de finales de siglo han acarreado importantes transformaciones en todos los ámbitos de la dinámica nacional, personal, familiar y también barrial y comunitaria, como hemos señalado en páginas iniciales; a la vez que han implicado reacomodos en origen y en destino no solo a la hora de emprender el viaje de partida, y mientras dura el proyecto migratorio, sino también cuando se plantea el retorno, un tema que ha cobrado relevancia en la agenda política internacional y nacional, así como en la agenda pública y en los medios de comunicación, pero del cual aún poco se sabe, al menos para el caso ecuatoriano. Esta fue, justamente, una de las razones que nos llevó a plantearnos su estudio, como eje central de nuestra investigación, el mismo que lo desarrollamos guiadas/os, entre otras, por las siguientes preguntas:

¿En el actual contexto de la crisis, es factible hablar de una masificación del retorno de las y los migrantes ecuatorianos? ¿Quiénes, cuándo, cómo y por qué deciden regresar, en caso de hacerlo? ¿Qué significado tiene el retorno en el conjunto de las estrategias desarrolladas por las y los migrantes ecuatorianos ante la crisis global? ¿Cuáles son las modalidades de retorno que ensayan las y los migrantes? ¿Cómo viven el proceso del retorno las/los

---

<sup>9</sup> La industria del sexo abarca diversas actividades relacionadas con el mercado sexual: masajistas, acompañantes, bailarinas, prostitución, etc. (Agustín Laura, 2002).

migrantes y quienes permanecieron en origen? ¿Cuáles son los principales efectos que éste tiene sobre las esferas y contextos micro sociales en que se produce?

### **Herramientas analíticas**

En tanto este estudio tiene como actor/a central del proceso migratorio al sujeto hombre y mujer, entendido éste no de manera aislada sino inserto en contextos mayores (familiar, barrial, comunitario, nacional e internacional), y caracterizado, además, por su diversidad social (por razones socio-económicas, de género, de identidad étnica, de edad, etc.), esta investigación se apoya en los enfoques de género e interculturalidad, como herramientas clave para el análisis.

Siguiendo a Scott (1993) entendemos el *género* como una categoría analítica que nos posibilita acercarnos a los significados de feminidad y masculinidad construidos social, histórica y culturalmente, así como a las relaciones sociales que, basadas en las diferencias sexuales, se definen al interior de una determinada sociedad, grupo o colectividad. Pero además, concebimos a esta categoría también como una herramienta central para entender las relaciones de poder que circulan en las esferas macro y microsociales<sup>10</sup>. En palabras de la autora:

... el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos; y es una manera primaria de significar las relaciones de poder (...) O un campo primario en el cual o a través del cual se articula el poder. El género no es simplemente un campo, sino que parece haber sido una manera recurrente y persistente de expresar el poder...” (Scott, 1993:35-37)

Adicionalmente, en el establecimiento de dichas relaciones –sociales y de poder– intervienen, según anota la autora, al menos cuatro elementos que, de manera interrelacionada, las irán perfilando, estos son: aspectos de orden simbólico-cultural (que evocan las representaciones sociales, por lo general contradictorias, de lo femenino/masculino), los de orden normativo-doctrinario (orientados a regular el significado y deber ser del ser “varón” o “mujer”)<sup>11</sup>; los elementos relacionados con las distintas instituciones sociales (familiares, educativas, políticas, económicas, organizativas, etc.) y aquellos referidos a las identidades subjetivas individuales y colectivas, las mismas que son también definidas histórica y socio-culturalmente.

---

<sup>10</sup> Scott comparte con Foucault la noción del poder, no como un algo centralizado, unificado y que se posee, sino que el poder es visto como ese algo que se ejerce, que circula y que se filtra en los intersticios de la sociedad, y, por lo tanto que genera también contra-poderes (Hernández, 2010). Así, el poder “...aparece como una constelación dispersa de relaciones desiguales, constituidas discursivamente en ‘campos de fuerza’...” (Scott, 1993:34 parafraseando a Foucault, 1980).

<sup>11</sup> Estos significados que cada sociedad da al ser “hombre” o “mujer” no son el resultado de un consenso social, por lo que conllevan en sí un conflicto latente.

En este sentido, las construcciones genéricas – sus significados, valoraciones y relaciones– a la vez que están formadas por las estructuras sociales jerárquicas (en este juego dialéctico entre lo individual/colectivo y lo macro/micro social), son también parte de tales estructuras, las legitiman, refuerzan y reproducen en el tiempo (Hernández, 2010) tanto desde la dinámica institucional, cuanto desde/en la cotidianidad, de allí el profundo arraigo de los estereotipos y relaciones de género en el orden social y en la subjetividad colectiva e individual (Camacho y Hernández, 2009b).

Son todos los aspectos hasta aquí referidos los que hacen del enfoque de género una herramienta analítica fundamental a la hora de acercarnos, por ejemplo, a los procesos migratorios internacionales, un hecho social complejo, contradictorio y en los que interactúan una multiplicidad de factores, actores y escenarios.

Las razones y las “ganancias” son múltiples: El análisis de género nos permite colocar en el centro de los flujos migratorios a mujeres y hombres (como categorías relacionales), sus intereses, percepciones, motivaciones y experiencias particulares que van dando forma a su proyecto migratorio, incluyendo en éste el tema del retorno. Nos orientan sobre las especificidades que presentan la migración masculina/femenina; las dinámicas que se desencadenan en su interior; los efectos diferenciados que tales procesos tienen en unos y otras; los imaginarios sociales que circulan en torno a los flujos femeninos y masculinos; las valoraciones y concepciones diferenciadas que tienen mujeres y hombres sobre la migración. Y, claro está, el análisis de género no posibilita también adentrarnos y desentrañar las relaciones de poder que se entretajan y desencadenan dentro de los procesos de movilidad humana, a distintos niveles, entre diversos actores/as y en contextos específicos.

Ahora bien, teniendo presente lo antes mencionado así como el hecho de que el género no es una categoría aislada, ni que actúa como tal dentro de la dinámica social, sino que opera en interacción con otros sistemas de estructuración/dominación social (como la etnicidad), consideramos fundamental apoyarnos también en el *enfoque de interculturalidad* para entender las dinámicas que encierran estos flujos poblacionales, más aún cuando, el Ecuador en general, y la zona de los BPNQ, en particular, se caracterizan por una importante diversidad y conflictividad étnico-cultural.

Partimos de la comprensión de que la etnicidad, al igual que el género, es una categoría social construida dentro de un juego dialéctico entre lo individual/colectivo y entre un “nosotros”/los “otros”; una categoría que, además, es utilizada como mecanismo de categorización social que encierra en sí relaciones de dominación/subordinación (esta vez basada en las diferencias raciales y étnicas), por lo que se convierte también en un campo en el que y a través del cual se articula y reproduce el poder.

Desde esta perspectiva, el enfoque de interculturalidad cobra relevancia para el análisis de la migración internacional en los BPNQ en tanto nos posibilitará descifrar cómo se traducen o concretan esos juegos de poder dentro de las experiencias migratorias de indígenas, afroecuatorianos y mestizos, a la vez que entender las prácticas, lógicas y conocimientos distintos –o no– que pudieran desencadenarse en tales desplazamientos, y cómo todo ello está afectando a unos y otros, y, moldeando sus respectivos proyectos migratorios, sus oportunidades en origen y destino y sus posibilidades de proyección.

Debemos puntualizar que, aunque por razones expositivas hayamos abordado de manera separada ambos enfoques, éstos están vinculados de forma muy estrecha; es desde esta interacción que abordamos el análisis de los procesos migratorios internacionales experimentados en los BPNQ; apoyándonos, también, en el planteamiento central del enfoque de *redes y cadenas migratorias*. Éste defiende la idea de que la migración, más allá de ser un proceso individual, es un fenómeno social y cultural marcado y sostenido por una diversidad de relaciones sociales –de parentesco, amistad, vecindad, comerciales, etc.– que posibilitan la circulación cotidiana –entre origen y destino– de bienes, de símbolos, de dinero, de información, de personas (Goycochea y Ramírez, 2002; Pedone; 2002), pero también de expectativas, sueños e imaginarios. Y es, justamente, este vínculo constante entre el “aquí” y “allá” lo que permite, como bien señala Franklin Ramírez, que estos flujos se sigan realizando, pese a que “...los estados receptores tratan de reafirmar su soberanía y reducir la migración indocumentada poniendo cada vez más obstáculos a la movilidad geográfica de los migrantes...” (Ramírez, 2008:3). Como veremos en este documento, son estas mismas redes sociales las que se constituirán, también, en un importante recurso del cual echar mano, no solo para hacer frente a la crítica situación que enfrentan las/los migrantes en destino, a propósito de la crisis global, sino también para sostener –veces más, veces menos, el proyecto migratorio y postergar y/o descartar el retorno.

## **Metodología**

El carácter de este trabajo investigativo es, fundamentalmente, de corte cualitativo, por lo que se recurrió al uso de técnicas antropológicas de investigación tanto para el levantamiento de información de primera y segunda mano, para la sistematización y el análisis de los datos, así como para facilitar los espacios colectivos de reflexión-proposición con los diferentes actores/as interesados (Fondvida, dirigencias locales, organizaciones sociales actuando en la zona y población del sector en general). No obstante, se acudió también al levantamiento de datos cuantitativos que nos permitieran una caracterización general del proceso migratorio internacional dentro de los BPNQ. A partir de este acercamiento cuantitativo buscamos, desde una mirada diacrónica (abarca los últimos diez años) y multidimensional (análisis de los impactos sociales, culturales y económicos) entender la dinámica de la problemática aquí analizada.

El trabajo de campo lo llevamos a cabo entre febrero y mayo 2010, período durante el cual realizamos alrededor de veinte y tres entrevistas semi-estructuradas con dirigencias locales (tanto a nivel barrial como de las organizaciones mayores que aglutinan a los mismos), familiares de migrantes, representantes de organizaciones sociales trabajando en la zona y migrantes retornados y/o que se encontraban de visita. Éstas se aplicaron en diferentes barrios del sector<sup>12</sup>, los mismos que fueron seleccionados con base en la construcción previa de una tipología, con la participación de dirigentes/as del lugar; lo cual nos permitió acercarnos al hecho migratorio desde la heterogeneidad que caracteriza a la zona de estudio. En adición se mantuvo conversaciones informales con algunos de sus moradores/as.

Se complementó el proceso con un estudio de caso a profundidad en el barrio de Atucucho, lugar que presenta una significativa participación de población mestiza, indígena y –en menor medida– afroecuatoriana en el flujo migratorio internacional de la zona. Aquí se aplicaron veinte y ocho entrevistas semi-estructuradas también a dirigencias barriales, habitantes locales y, particularmente, familiares de migrantes y migrantes retornados/as, cuidando una representación por sexo y etnicidad.

Adicionalmente, aplicamos una encuesta poblacional<sup>13</sup> que indagó sobre la dinámica demográfica, teniendo como componente central el tema de la migración internacional y en el que se indagó, entre otros, aspectos relacionados con magnitud de la migración internacional, perfil de la población migrante, destinos principales, años de partida, reunificación familiar en destino, envíos y usos de remesas, retorno, reinserción laboral en origen, etc. La recolección de los datos se efectuó en un período de veinte días, mediante la aplicación de novecientas sesenta y dos boletas en un total de treinta y siete barrios. Estos fueron seleccionados con base en un diseño muestral predefinido<sup>14</sup>; el marco muestral

<sup>12</sup> Consejo Provincial, La Roldós, Pisulí, Santa Isabel, Mena del Hierro, San José Obrero, El Paraíso, Mena del Hierro Alto, Caminos de la Libertad, Armero, Osorio, Santa Rosa de Singuna. Para detalles de personas entrevistadas ver anexo 1.

<sup>13</sup> Ésta estuvo a cargo de Consuelo Aguinaga, especialista en estudios estadísticos, contratada para coordinar este proceso. Esta profesional, conjuntamente con la investigadora principal, el resto del equipo y el concurso de la directora del Ceplaes, se procedió al diseño y ajuste del instrumento. La capacitación de las/los encuestadores, la definición del resto de aspectos técnico-metodológicos para el levantamiento, limpieza y procesamiento de la información fue liderado por C. Aguinaga. Aprovechamos para extenderle nuestro agradecimiento por el trabajo realizado. El análisis de los datos arrojados por la encuesta fueron responsabilidad del equipo investigador conformado por Katty Hernández Basante (investigadora principal) y Mónica Maldonado y Jefferson Calderón (asistentes).

<sup>14</sup> Para la definición del tamaño de la muestra se aplicó la siguiente expresión:

$$n = \frac{NK^2S^2}{E^2(N-1) + K^2S^2}$$

Donde N es el número de viviendas en el universo de la investigación, según el universo del último censo. K es el coeficiente de confianza (1,96 para el 95% de confianza), S es la desviación estándar del número de viviendas por barrio y E es el error máximo admisible (5%). Con base en ello se determina que el tamaño de la muestra es de 817 viviendas. La distribución de la muestra a nivel barrial se hizo de forma proporcional a su tamaño medio por el número de viviendas; esto se apoyó también en la información disponible en el Municipio de Quito (tomado del informe de Encuesta elaborado por Consuelo Aguinaga, abril 2010)

estuvo constituido por la información del Municipio de Quito, el mismo que cuenta con datos desagregados por barrio.

Es menester destacar que los datos etnográficos y de la encuesta fueron enriquecidos con la revisión y análisis de información secundaria especializada, ejercicio que lo realizamos antes, durante y después de las campañas de campo.

Dado que el estudio priorizó una metodología participativa (que involucró en distintos momentos a la población local, dirigencias y representantes de Fondvida), realizamos también talleres de reflexión colectiva, dos con representantes de los distintos actores/as de la zona, con el fin de identificar y priorizar conjuntamente posibles líneas de acción (a impulsarse a nivel comunitario) y de políticas a discutirse en un futuro inmediato con las autoridades locales. Y, un tercer taller de socialización de los principales resultados del estudio con las autoridades locales responsables del tema migratorio, a fin de establecer puentes entre éstos y las dirigencias de la zona respecto de la temática en cuestión.

Finalmente, el documento está estructurado en seis capítulos. El primero que corresponde a la presente **introducción** en la que, a más de dar una panorámica general del proceso migratorio internacional que vive el país en la última década, situamos nuestro estudio: los objetivos que persigue, las preguntas orientadoras, las herramientas analíticas en las que nos apoyamos, así como la metodología utilizada.

En el segundo capítulo nos centramos en la **caracterización de la zona de los BPNQ**, donde presentamos una rápida contextualización geográfica, histórica, socio-demográfica, socio económica y socio-organizativa de la misma, como antesala para adentrarnos luego en el tema migratorio, que lo desarrollamos en los siguientes cuatro capítulos.

Así, iniciamos, en el tercer capítulo con una **caracterización de la migración internacional experimentada en los Barrios Populares del Noroccidente de Quito**; a través de ella nos acercamos a la magnitud de estos flujos poblacionales así como al perfil de las y los protagonistas de los mismos, identificamos los principales destinos y años de partida, pasamos revista de las causas que motivaron la partida, a la vez que analizamos, de manera breve, la experiencia migratoria misma (los arreglos en origen, la inserción laboral, social y cultural de las/los migrantes en destino, su vida “allá”), entre otros aspectos.

El cuarto capítulo lo dedicamos al análisis de los principales efectos de la migración internacional en la dinámica familiar, barrial y organizativa de la zona de estudio; revisando tanto los impactos de corte económico, como aquellos de índole social y organizativo. Este ejercicio lo realizamos, principalmente, desde un análisis de las percepciones que al respecto circulan en el sector.

En el quinto y sexto capítulos nos detenemos en el análisis del retorno en el contexto de la actual crisis global. Proponemos, primero, un acercamiento más conceptual y político al mismo, para a partir de allí, analizar su magnitud, las modalidades y tipos de retorno, los impactos que la crisis está generando en las/los migrantes en destino y cuáles son las estrategias que desarrollan para hacerle frente, interrogándonos cuál es el lugar que, dentro de dichos mecanismos, ocupa el retorno (capítulo quinto). Luego, centramos nuestro análisis en los principales actores/es del retorno, en las razones y causas que motivan esta decisión, y, finalmente, en los procesos de reinserción laboral, familiar y social de las y los retornados y los efectos de esta experiencia en ellos/as y sus allegados.

Cerramos el estudio con la presentación de una serie conclusiones generales que buscan dar cuenta de los principales hallazgos y resultados que arrojó esta investigación sobre el proceso migratorio internacional en los barrios populares de noroccidente de Quito, con énfasis en el tema del retorno. Se consigna, por último, la bibliografía consultada, así como una lista de gráficos, cuadros y mapas presentados a lo largo del documento, un glosario de siglas utilizadas y anexos.

Esperamos que los temas que abordamos a lo largo de estas páginas permitan alcanzar una visión compartida del fenómeno migratorio, en particular con respecto al retorno, motiven la reflexión y aporten con pautas para la definición de líneas de acción desde diferentes instancias, orientadas, a su vez, a garantizar el respeto de los derechos de las y los migrantes indígenas, afroecuatorianos y mestizos.

## CARACTERIZACIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES DEL NOROCCIDENTE DE QUITO

Para acercarnos a los BPNQ y realizar su caracterización es necesario, primero, asociar una serie de eventos políticos y económicos que dieron el potencial a la ciudad de Quito –frente al resto de regiones– para ser un atractivo lugar de destino de muchos/as ecuatoriano que decidieron trasladarse a la urbe a “buscar suerte”. Esto es importante pues, justamente, en este contexto es que la zona de estudio va cobrando cuerpo hasta constituirse en lo que hoy en día representa.

### **Quito: crecimiento urbano y segregación espacial/poblacional**

#### *La migración en el proceso urbano de Quito*

Desde la época republicana el proceso urbano de la ciudad de Quito estuvo alineado con el mayor o menor desarrollo del aparato burocrático del estado, el cual se convirtió en el “nervio motor” de dicho proceso. Es menester señalar también que, en esa época, al no darse todavía la división del poder político entre estado e iglesia<sup>15</sup>, la iglesia católica fundamentalmente, a través de una serie de edificaciones, tanto destinadas a actividades cúllicas, así como a labores educativas, contribuyó en alguna medida al desarrollo urbano de la ciudad, el cual seguía un modelo característico heredado de la colonia, y que, en el ámbito espacial se concretaba en la ocupación central de la ciudad por parte de lo que quedaba de la “nobleza” de prosapia hispánica, y conforme ésta disminuía, se iban alejando del centro nodal del poder que, fundamentalmente, estaba representado tanto por la Plaza de la Independencia, así como la Plaza de San Francisco. Hacia las periferias de la ciudad, por sus cuatro costados, estaban ubicados los “remanentes de los pueblos de indios” que se dedicaban fundamentalmente a actividades de naturaleza agrícola, así como a la de ofrecer determinados servicios al resto de habitantes de la ciudad<sup>16</sup>.

A nivel del desarrollo urbano de Quito, durante los primeros cincuenta años del siglo XX, las cosas continuaban bajo el mismo modelo, con la novedad que los particulares, representados por la sociedad civil, se convierten de a poco, en agentes activos de este proceso, a la par que la oficialidad del estado. Un punto verdaderamente importante en el desarrollo urbano de la ciudad constituye la puesta en vigencia del primer “Plan Regulador” de la ciudad, el mismo que es elaborado por el arquitecto Uruguayo Jones Odriozola y que

---

<sup>15</sup> La división entre iglesia y estado recién ocurre en 1906, en el gobierno de Eloy Alfaro, en el contexto de la Revolución Liberal que trajo una serie de cambios significativos al estado ecuatoriano.

<sup>16</sup> Dentro de los principales servicios que estos moradores/as brindaban a la ciudad estuvo la labor de aguateros (recuérdese que en esa época el servicio domiciliario de agua era casi inexistente), así como “barrenderos”, igualmente eran proveedores de bienes agrícolas a través de la venta ambulante.

entra en vigencia en 1934 (Achig, 1983). La idea fundamental detrás del Plan fue la de oficializar legalmente una ocupación espacial segregacionista que se la había venido manteniendo de hecho.

No está demás mencionar que el crecimiento urbano de Quito se sucedía de forma lenta, aún no se podía hablar de un proceso de industrialización sino que la actividad fundamental de entonces era de naturaleza comercial, pero de poca monta. No había una inversión significativa ni por parte del estado, del municipio o de la empresa privada en el desarrollo urbano de esta ciudad.

Durante el gobierno de Galo Plaza Lasso (1948 – 1952), “aires de modernización” comienzan a circular por el país, y esta tendencia se advierte a nivel de la ciudad capital, en donde se producen importantes cambios que son “... el resultado de un proceso socio-político, económico, ideológico y cultural que coincide con la desaparición casi absoluta de cualquier influencia europea en Quito, mantenida hasta ese momento, para dar paso a la influencia procedente de Norte América...” (Naranjo, 1999:329). Esto, a más de la transformación estilística de la ciudad y del paisaje urbano, implicó sobre todo una variación en la modalidad de concebir el mundo y, concomitantemente, en la noción del valor del espacio urbano, el cual pasó desde una concepción centrada más en el valor de uso hacia la primacía del valor de cambio de signo monetario, con lo cual de forma oficial se “inauguró” el proceso especulativo del suelo urbano en Quito (Ibíd.). Ello, como era de esperarse, exacerbó aún más la segregación espacial en la ciudad, entre las/los que podían acceder al suelo urbano y aquellos que no lo podían hacer.

En términos concretos, este trascendental cambio operado en Quito trajo consigo una “migración interna” dentro de la ciudad, desde los barrios centrales<sup>17</sup>, otrora símbolo del prestigio social y económico, hacia el nuevo paraíso de la modernidad y la ostentación económica que estuvo constituido por el “modernísimo” barrio Mariscal Sucre (al norte), el cual pasó a ser la residencia restringida de la alta burguesía de la ciudad. Paralelamente a este proceso, los lugares que dejaron vacantes estos segmentos sociales, poco a poco se fueron deteriorando hasta convertirse en áreas de conventillo, donde los servicios existentes se iban deteriorando de forma acelerada por falta de mantenimiento, así como por una sobre ocupación de las edificaciones. Debido a su condición, se tornaron en lugares de habitación de estratos empobrecidos de la ciudad, con una altísima densidad en su ocupación, y que giraban en torno, principalmente, a nivel de la actividad económica, lo que explica la importante dinámica de los mercados centrales, en especial el de San Roque que era el gran proveedor de bienes de toda clase para la ciudad entera.

---

<sup>17</sup> Que corresponden, como señala Naranjo (1999:329), “casi al espacio demarcado como el Centro Histórico”.

Como ya dijimos, esta nueva modalidad en la concepción del suelo urbano, dentro de la ciudad de Quito, encareció de modo significativo el precio de los mismos, con lo cual los estratos menos favorecidos a nivel económico, estaban condenados a vivir o en el “centro histórico” o en las periferias urbanas, las cuales pese a que estaban desprovistas de los principales servicios, se constituyeron en los únicos sitios en donde podían acceder con sus limitados ingresos. En función del proceso descrito la segregación espacial –y poblacional– se convierte en una de las características emblemáticas y diagnósticas de la ciudad capital, como bien señala Lesser (1987:41):

Históricamente, la repartición del espacio físico quiteño ha ofrecido un retrato de la estructura social predominante en el país. La demarcación clara de zonas para la vivienda de las distintas clases sociales y grupos étnicos/raciales es una característica que se ha ido acentuando con el galopante crecimiento de la capital ecuatoriana...

Es una lamentable realidad que se consolida en los siguientes períodos de la dinámica de Quito. Durante la década de los años cincuenta del siglo XX, la tendencia analizada se mantiene, con pocos cambios significativos, hasta que a inicios de la década de los sesenta, a nivel nacional se produce dos hechos íntimamente ligados y que iban a tener una repercusión fundamental a nivel urbano en Quito. Concretamente nos referimos a la primera ley de Reforma Agraria (1964) dictada por el gobierno de turno, así como a la eliminación del trabajo precario en las zonas rurales y concomitantemente la presencia del capitalismo en el agro ecuatoriano.

Antes de centrarnos en las implicaciones de estos hechos en la dinámica de la ciudad capital, permítasenos un paréntesis para explicar que la modalidad a través de la cual se mantiene la estructura agraria en el país ha sido y sigue siendo uno de los problemas fundamentales a nivel nacional, debido a los significativos contrastes que se observa entre los grandes tenedores/as del suelo agrícola (que en términos demográficos son muy pocos) y grandes conglomerados sociales quienes no disponen ni del mínimo indispensable. Precisamente, “el espíritu” de la Reforma Agraria de 1964 pretendía corregir, al menos de alguna manera, esta asimetría, pero en la realidad, más fueron los males que los beneficios que devinieron de esta ley<sup>18</sup>, por varias razones: a) Los terrenos que fueron asignados a las familias campesinas estuvieron ubicados en sitios no productivos por la mala calidad y deterioro del suelo, así como por su falta de agua. b) Las extensiones de tierra que fueron asignados era absolutamente insuficiente, especialmente si tomamos en cuenta que dichas tierras iban a tener que ser repartidas a futuro, vía herencia; c) No se abrieron ni las más elementales líneas de crédito para el inicio de una actividad agrícola que requiere de una

---

<sup>18</sup> En modo alguno pretendemos dar a entender que una Ley de Reforma Agraria es mala y que la estructura agraria anterior haya sido mejor, lo que tratamos de contextualizar es que la ley que se dictó, si bien dio paso a un proceso de repartición de tierras, tuvo vicios clamorosos que a la postre incidieron para que no se resolviera el problema del acceso a la tierra ni se mejorara sustancialmente la calidad de vida de las y los campesinos, sino que sirvieron de detonante para nuevos y graves problemas que agudizaron la situación en el campo a la vez que se extendieron hasta el ámbito urbano.

capitalización inicial antes de obtener los resultados de la cosecha; d) Con la nueva modalidad de acceso a la tierra, “la” familia campesina fue expulsada de las tierras de hacienda, perdiendo el derecho a cultivar en dichos terrenos, así como el derecho al usufructo del páramo para pastar animales; e) A nivel ocupacional únicamente un miembro de la familia (por lo general el hombre) fue contratado vía salario para trabajar en la hacienda, por lo regular con unos ingresos irrisorios y sin ninguna protección social, lo cual generó un importante debilitamiento de las tradicionales formas colectivas de trabajo entre la población indígena (prestamanos, trabajo al partir, trueque, etc.); f) con tal debilitamiento, el dinero se convirtió en la única forma de adquirir bienes y servicios, pero al no disponer de él, la pauperización de la familia campesina se hizo evidente<sup>19</sup>.

Ante el panorama descrito se produce un verdadero éxodo campesino hacia las principales ciudades del Ecuador: Quito y Guayaquil<sup>20</sup>, que se constituyen en polos receptores de una ingente migración campo - ciudad. En el caso de Quito, la modalidad inicial de la migración es la conocida como temporal o “golondrina”, donde algunos miembros de la familia campesina, generalmente varones en edad productiva, se trasladaban a la ciudad de lunes a viernes, regresando a sus comunidades durante el fin de semana. La motivación fundamental era llevar algún sustento monetario para el sostenimiento de su familia, y, si “había como”, invertir algo del dinero ganado en la actividad agrícola<sup>21</sup>, producción que se destinaba fundamentalmente al autoconsumo. Durante la estancia en Quito, la población migrante vivía en las zonas de conventillo, en muy precarias condiciones y con lo mínimo indispensable, a fin de poder llevar el dinero “a casa”; así, la migración se constituyó en una estrategia de subsistencia de la población campesina, aunada, entre otras, a la producción agrícola a cargo de las mujeres y otros miembros de la familia y, “cuando había”, al trabajo asalariado que ellas realizaran en el campo<sup>22</sup>.

Es importante anotar, sin embargo, que estos flujos “golondrina” poco a poco comienzan a cambiar de modalidad para convertirse en un tipo de migración definitiva, una vez que las/los migrantes empiezan a conseguir un trabajo más estable y una remuneración medianamente significativa. Este cambio enfrenta a dicha población a nuevos y variados

---

<sup>19</sup> La situación fue aún más dura en el caso de aquellas familias con jefatura femenina, por la sobre carga de responsabilidades que todos estos cambios generó, y los abusos de terceros a estas mujeres, por su condición de género. Del mismo modo, hay que puntualizar que si bien el grupo familiar accedió a un “pedazo de tierra” éste estuvo asignado siempre al varón, quien se constituía en el exhuasipunguero, relegando a las mujeres de la propiedad y control de este recurso fundamental, lo cual acarrearía consigo una serie de nefastas consecuencias y su mayor empobrecimiento.

<sup>20</sup> Las modalidades a través de las cuales el proceso migratorio se dio hacia Guayaquil son algo distintas, tal como se perfiló en el capítulo introductorio. En tanto nuestro foco de atención es Quito, aquí nos centraremos únicamente en el proceso que vive esta urbe.

<sup>21</sup> Actividad que, antes de la migración interna masculina, fue una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres (aunque desde la lógica de los sistemas de género, el aporte femenino quedaba siempre invisibilizado), pero que luego fue asumida principalmente por estas últimas y por los demás miembros de la familia que permanecían en sus comunidades de origen, con todas las repercusiones negativas que ello acarreó, en particular para las mujeres (sobre carga de trabajo, responsabilidad casi exclusiva tanto del trabajo doméstico como del agrícola, sin ninguna o con muy poca participación en la toma de decisiones, etc.

<sup>22</sup> En las actividades que solían ser contratadas estaba, por ejemplo, el ordeño o deshierbe en los terrenos de las haciendas.

problemas<sup>23</sup>, entre ellos el de la vivienda, más aún cuando el resto de los miembros del hogar (mujer, hijos/as y otros) también “salen a vivir a la Quito”<sup>24</sup> y se produce el reagrupamiento familiar. Muchos abandonan, entonces el centro histórico y los conventillos en los que vivían, y pugnan por establecerse en los alrededores de la ciudad, en donde a más de la vivienda tienen la posibilidad de mantener una actividad agrícola y hasta ganadera de poca monta que les ayudará a solventar los nuevos egresos económicos que demanda la vida en la urbe.

En estos procesos de reasentamiento dentro de la misma ciudad de Quito juegan un rol trascendental las redes sociales de parentesco y amistad, pues es a través de ellas que “se corre la voz” sobre aquellos lugares en donde “hay terrenitos”, y por medio de las cuales, también, se establece el contacto con los/las cabecillas que poco a poco fueran surgiendo y que lideraban la toma de aquellas tierras no aprovechadas y que circundaban a la ciudad capital. El establecimiento y consolidación de tales redes fue también otra de las razones – más allá de la sola necesidad económica– que incidió para la llegada de nuevos/as migrantes y su inserción en este su nuevo entorno (Hernández, 2005, parafraseando a Guerrero, 1997). Así, los migrantes pioneros habían “abierto trocha”, cosa que fuera aprovechada por una buena cantidad de población oriunda de otras regiones del país, también en años siguientes cuando se sucedieron otros importantes cambios a nivel nacional, como fue el inicio y auge de la explotación petrolera.

Los flujos migratorios desde el campo y ciudades pequeñas hacia Quito se intensifican a raíz del “boom petrolero” acaecido en la década de 1970, que arrojara nuevos e importantes ingresos al presupuesto nacional y da paso también a nuevos procesos; nos referimos al tímido despegue de la actividad industrial que se vive en la época y a la estampida de la construcción experimentada en la ciudad capital, lo cual demanda mano de obra en mayores cantidades. Así, los flujos de población masculina se intensifican, pero además resulta que en esta época también las mujeres del campo empiezan a ver en la ciudad capital una opción no solo de vida sino también de trabajo, de esta manera ellas se insertan más activamente en estas movilizaciones, llegando a esta urbe a trabajar, principalmente, en el servicio doméstico y en el área del comercio. Quito se consolida, entonces, como uno de los destinos principales de las y los migrantes provenientes de otros lugares del país, no solo por la continua llegada de más población, sino porque en este nuevo curso de la migración quienes se involucraron en ella acabaron estableciéndose de forma definitiva en la ciudad.

---

<sup>23</sup> La población campesina, en general, y la indígena y afroecuatoriana, en particular, que llegó a la ciudad, debió enfrentar y sigue enfrentando fuertes problemas de discriminación y exclusión, que no son sino el reflejo del racismo predominante en la sociedad ecuatoriana, altamente jerarquizada económica, social y culturalmente hablando. Esta realidad generó entre esta población un acelerado proceso de “asimilación” como estrategia de sobrevivencia e inserción en este contexto urbano, lo cual acarrió consigo profundos impactos en estas colectividades. Para profundizar sobre el tema consúltese Naranjo, Pereira y Whitten (1984)

<sup>24</sup> En aquel entonces la migración femenina interna se dio más bien bajo el patrón asociativo.

Lo expuesto se traduce en el importante crecimiento poblacional que experimenta la ciudad capital entre los años 1962 y 1984, pasando de un total de 373.027 a 624.094 habitantes (entre 1962 y 1974), con una tasa anual de crecimiento de 4.66%. Tendencia que se sostiene en el siguiente período intercensal, cuando para 1982 la población total de Quito urbano alcanza los 890.355 habitantes; mostrándose un leve descenso en la tasa de crecimiento anual en esa fase (74-82), la misma que registra el 4.44%. (Carrión, F., 1987).

Las masivas movilizaciones hacia la capital ecuatoriana y el continuo crecimiento urbano de la misma cobran fuerza, nuevamente, en la llamada “década perdida” (1980), cuando grandes sectores poblacionales del país experimentan un acelerado empobrecimiento a raíz de la crisis económica y social que vive el Ecuador como consecuencia de las medidas de ajuste estructural y, posteriormente, de apertura comercial<sup>25</sup>.

Como en todo proceso de la naturaleza del que hemos relatado, efectos colaterales también ocurren, como el implacable alza del costo de la vida, y especialmente del suelo urbano, cuyos costos verdaderamente se “disparan”, constituyéndose en un enorme obstáculo, la mayoría de veces insoluble, para quienes llegaron a Quito en busca de “mejores días” y que difícilmente los encontraron. Por fuerza de las circunstancias estas personas se ven obligadas a ocupar, como ya habíamos señalado, aquellos espacios “vacantes” de la ciudad, en donde y desde donde irán configurando sus vidas pero también los procesos a nivel ciudad.

#### *Las modalidades de acceso al suelo urbano*

Como habíamos señalado en líneas anteriores, las primeras olas migratorias de carácter temporal se habían concentrado en los conventillos centrales de Quito, pero, cuando la migración ya tiene el carácter de definitiva, se cambia el modelo de ocupación, con la tendencia de ocupar las zonas periféricas de la ciudad, conocidas como las áreas marginales (marginales en el sentido de estar al margen del reconocimiento municipal, y por tanto no tener acceso a servicio alguno). En este punto es menester recordar que hasta la década de los años cincuenta del siglo XX, Quito estaba rodeada de grandes haciendas, las cuales, en su mayoría, dejaron de producir, esperando la mejor oportunidad para ser integradas al catastro urbano de la ciudad con lo que mejorarían de modo superlativo su precio, dentro de un proceso localmente conocido como el “engorde” del terreno. Al no tener las/los nuevos migrantes donde vivir, ya que las autoridades locales poco o nada hacían para solucionar las necesidades de vivienda y servicios de la mayoría de la población (Carrión, D. 1978), en Quito surgieron varias modalidades del acceso al suelo urbano, bajo la siguiente tipología:

a) Proceso de negociación para la compra del terreno, una vez que éste ya había sido

---

<sup>25</sup> Según Larrea (2009:2) “El ingreso por habitante en el Ecuador alcanzó un crecimiento anual medio de sólo el 0.7 % entre 1982 y 2007. Esta cifra es 7 veces inferior al crecimiento experimentado durante el “boom” petrolero (4.5 % anual), y 4 veces más baja que el crecimiento entre 1965 y 1972 (2.8 % anual)”.

ocupado por las y los moradores; b) Invasión del terreno. Por la fuerza de las circunstancias quienes allí fueron a vivir, aludían que eran tierras baldías y demandaban del estado su posesión; c) Adquisición de los terrenos a través de la compra por parte de los interesados/as, sean estos individuos o cooperativas pro vivienda.

Como se podrá entender, los procesos de negociación eran muy complicados y, en muchos casos se involucraban actos de violencia que en más de una vez terminaron con la vida de algunas personas. Es menester destacar que una vez acordado el precio no se adquiría ipso facto la propiedad del mismo, sino que dicha propiedad debía estar regularizada a través de los dictámenes del Municipio de Quito, una vez cumplidos una serie de requisitos. Mientras tanto lo único que se lograba es la posesión, muchas veces precaria del lote ocupado.

Precisamente es a través de estas modalidades, así como mediante la repartición de tierras a los exhuasipungueros de las haciendas del lugar, que las y los habitantes del noroccidente de Quito adquieren la posesión de sus solares, y con el esfuerzo propio lo van consolidando poco a poco, con el ansiado propósito de ser reconocidos por el Municipio de la ciudad, adquirir la escritura de propiedad de los mismos, y, pasar a constar en el catastro urbano (en aquellos casos de invasión o conformación “ilegal” de las barriadas), lo cual si bien les implicaría el pago impuestos, de otro lado tendrían mayores opciones de demandar a las autoridades los servicios básicos que en esas circunstancias estaría en obligación de proporcionarles. Deberemos insistir que en nuestro relato de los hechos, hasta aquí realizado, no nos hemos detenido en reportar las mil y una batallas que tuvieron que dar las y los habitantes de estos nuevos asentamientos para acceder al suelo urbano, así como tampoco en señalar la importancia del proceso organizativo, pues varios de estos aspectos los analizaremos en las siguientes páginas al adentrarnos en la zona donde se concentra nuestro estudio.

Como ha quedado dicho, varios fueron los procesos que han intervenido, de forma directa, en la conformación de los BPNQ, los cuales fueron adquiriendo características propias y plantearon escenarios distintos a otras localidades de la ciudad. Para discurrir respecto a ellos, en primer lugar, los vamos a ubicar dentro del contexto general de la ciudad.

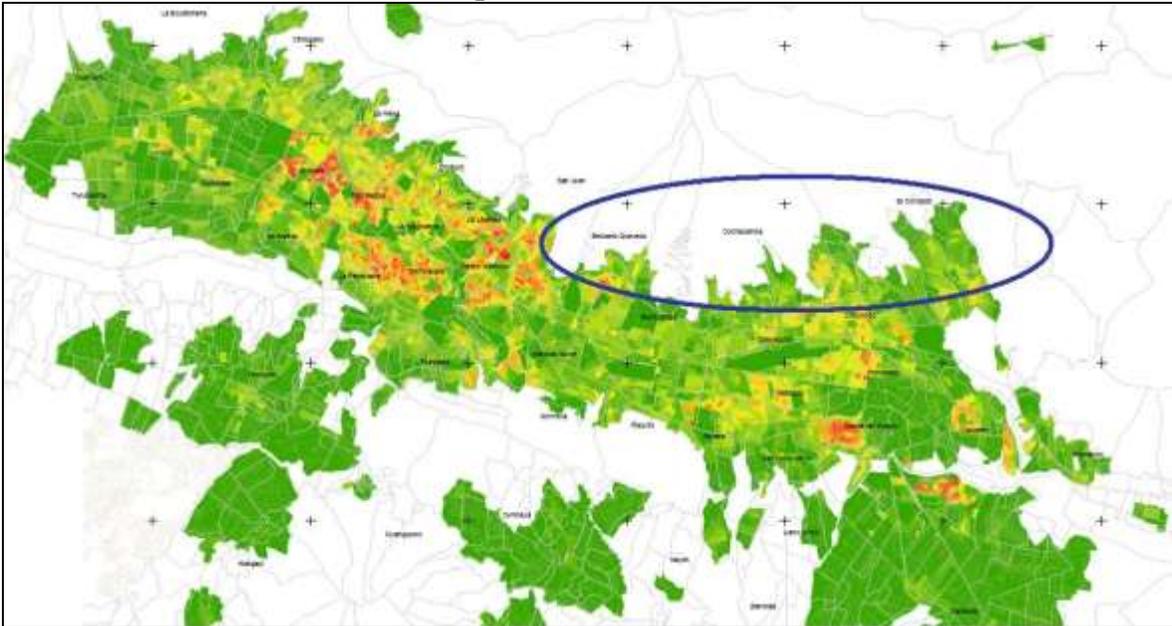
### **Ubicación geográfica**

Los barrios populares de noroccidente de Quito, que constituyen nuestra área de estudio, se encuentran ubicados en la zona noroccidental de la ciudad capital, a lo largo de las laderas del Pichincha, ocupando aproximadamente 1633.1 hectáreas, lo que representa el 8.5% de la superficie del área urbana de Quito, cuya extensión es de 19.139 hectáreas (Ciudad, 1992:27). El paisaje de esta zona se caracteriza por ser muy accidentado, con numerosas quebradas, fuertes pendientes y elevaciones comprendidas entre los 2800 msnm y los 3300 msnm, cota hasta la cual llegan estos barrios. Se trata de una zona de alto riesgo de

deslizamientos por los suelos arcillosos que la caracterizan y los altos niveles de pluviiosidad<sup>26</sup>.

Para tener una apreciación más clara de la ubicación del los BPNQ dentro de la Ciudad, incluimos el siguiente mapa (No. 1) que nos muestra donde se localizan, a la par que nos proporciona una idea respecto de la fragilidad de la zona.

**Mapa No. 1**  
**Mapa de Quito Urbano**



Tomado de Larrea, Carlos (2009). "Atlas social para Quito". En *Un Atlas Social de Alta Resolución para Quito*; Instituto de la ciudad de Quito. 103-110. Quito: Ilustre Municipio de Quito y UASB.

Se trata de un sector cuyos límites están marcados, al occidente por el Bosque Protector del Volcán Pichincha<sup>27</sup>, al oriente por la Avenida Occidental, en el sur por el barrio Armero y el asentamiento Jaime Roldós en el norte (Ciudad, 1992), como se puede apreciar en el mapa (No.2) a continuación, el mismo que presenta un corte parcial del norte de la ciudad de Quito y da una panorámica de la longitud de la zona donde se asientan estos barrios.

<sup>26</sup> Los BPNQ están ubicados en zonas afectadas por deslizamientos, caídas de rocas, flujos y arrastre de sedimentos, zonas con fuerte erosión, las zonas localizadas en cauces de quebradas son susceptibles a ser afectadas por crecidas o por flujos torrenciales, la misma Avenida Occidental ha colapsado varias ocasiones por dichos eventos.

<sup>27</sup> Volcán que bordea el occidente de la capital.

## Mapa No. 2 Mapa de los BPNQ



Fuente: Cordero, Fernando. *Crecimiento urbano y producción de viviendas*. Quito: Cónsulcentro s/f  
Adaptación: Equipo de investigación.

En la localidad habitan alrededor de 88.123 habitantes, según los datos arrojados por nuestra encuesta, cifra un poco por debajo de los datos reportados en el último censo de población y vivienda (2001), que asciende a 92.349 habitantes, de los cuales el 51% son mujeres<sup>28</sup>. Esta población está asentada a lo largo de cincuenta y cuatro barrios, de acuerdo a la información proporcionada por el Municipio de Quito<sup>29</sup>, mas en el proceso de investigación hemos encontrado que muchos de ellos se han dividido y conformado en nuevos barrios, ya sea por diferencia de intereses, visiones distintas entre dirigencias y pobladores/as, tamaño del barrio que lo podría volver poco manejable, o por varios problemas de gobernabilidad que frecuentemente se dan en la franja. La tendencia que tienen los barrios a sub-dividirse, también está muy ligado con su consolidación interna; cuando las zonas bajas de los barrios logran consolidarse, la organización se debilita y deja de “luchar” o gestionar para que la zona alta también acceda a tales servicios, o la gente de la zona alta siente que la dirigencia general ya no gestiona a favor de aquel sector.

Esto provoca que aquellos/as que se siente poco o nada representados y apoyados por la dirigencia, conformen nuevos comités y promuevan la separación del sector y la creación de un nuevo barrio, dando como resultado asentamientos de dos o tres calles, muy pequeños y con muchísima fragmentación que, a la larga, también incide negativamente en su fuerza política, pues no tienen capacidad de presión ante las autoridades. Incluso, muchos de estos barrios tienden a dividirse en su interior en sectores, donde actúan comités

<sup>28</sup> Más adelante revisaremos con detenimiento la realidad demográfica de la zona

<sup>29</sup> A pesar de que el Municipio de Quito mantiene un registro de apenas 54 barrios, con el paso el tiempo estos se han subdividió debido a diferencias existentes entre sus líderes y pobladores. Durante el proceso investigativo, sin embargo, nos hemos informado que éstos, hoy en día, podrían llegar a cien, por las mencionadas subdivisiones, mas no hay registros al respecto, como fuera señalado también en el capítulo anterior.

o juntas vecinales independientes, con el fin de solventar dichos problemas de gobernabilidad y coordinar acciones conjuntas<sup>30</sup>, esta situación la profundizaremos más adelante, en el acápite de estructura organizativa.

### **Conformación y consolidación de los BPNQ**

Los BPNQ nacen de varios procesos de reestructuración de la ciudad, los cuales se dieron de manera no ordenada y mucho menos planificada, buena parte de ellos son un efecto de la migración interna provocada por los eventos que ya mencionamos al iniciar este capítulo (reforma agraria, boom petrolero, crisis de los 80's), así como de decisiones internas propuestas desde el municipio para el reordenamiento de la ciudad, tales como las políticas locales de la década de los 70s. Dichas políticas buscaban la *recuperación de zonas de la ciudad* como el centro histórico de Quito, que significó la exclusión social de las y los migrantes que allí residían y de los habitantes más pobres de la Capital. En consecuencia, estas asentamientos tuvieron que reubicarse principalmente en la periferia de Quito, como es el caso que aquí nos ocupa, viéndose, esta gente, obligada a construir sus viviendas en las laderas del Pichincha, en cotas que sobrepasan los 3.300 m y que presentan diversos factores de alto riesgo.

Para ampliar este contexto histórico, vamos a caracterizarlo en dos momentos: el primero, que comprendería las décadas de los 1960s y 1970s en las cuales los BPNQ comienzan a dar sus primeros pasos; y el segundo momento, caracterizado más bien por la consolidación y densificación de los barrios populares en la zona, que ocurre en la década de los 1980s, siendo aquí, precisamente donde también comienza el auge organizativo y el poder de movilización que van adquiriendo estas nuevas formas de organización popular. Cabe, empero, hacer dos puntualizaciones: (1) que en la zona existen también barrios – aunque pocos – que antaño constituían pequeños asentamientos conformados en la época de la hacienda y que poco a poco fueron absorbidos por la ciudad. Y, (2) que en los años 1990 también se registra la aparición de nuevos barrios, aunque en menor medida que lo acaecido en décadas pasadas.

#### *Conformación histórica de los BPNQ*

Como nos lo cuenta Portero, en la década de 1970's:

...el Municipio y el Gobierno central, promueven los desapropios, las construcciones, las restauraciones en el centro Histórico; algunos zaguanes públicos y privados que eran hospederías improvisadas de migrantes y mendigos, desaparecen. Los desplazados se ven obligados a buscar un sitio en las periferias de la ciudad. La lógica de tales medidas está

---

<sup>30</sup> Por ejemplo en el caso de Atucucho funciona un comité barrial central, el cual coordina las juntas vecinales de los sectores: Laderas del Cisne, Corazón de Jesús, El Cisne, La Escuela, La Campiña y Unión la Paz.

clara: hay una pertinaz preocupación de quienes administran esta ‘*ciudad para vivir*’, de no mostrar una faz sucia, con albañiles sudorosos, peones desarrapados, etc., para ellos, desde esas medidas, Quito ya no es una ciudad que les pertenece, para dichos habitantes hay otros sitios, una área altamente segregada: *los barrios periféricos*. Entre los barrios de composición burguesa y los periféricos se deja un espacio vacío, para permitir el crecimiento de los primeros. En cambio, los asentamientos espontáneos se orientan hacia las escarpadas faldas del Pichincha, hacia los lugares nodales de Puengasí y sus laderas, hacia los despeñaderos del Machángara, de Llano Chico, Zámiza o la Bota<sup>31</sup> (Portero, 1983:84).

A nivel de la franja noroccidental de Quito podemos identificar diversos tipos de asentamientos formados por invasiones, lotizaciones, ex huasipungos, beneficiarios de herencias, huertos familiares, e incluso asentamientos de antigua conformación que literalmente “la ciudad les alcanzó”, debido a su proceso de crecimiento, como nos lo cuenta Jorge ex dirigente de los BPNQ, y otros líderes locales:

Muchos de los barrios sobre la occidental siempre han existido y mi criterio es porque el crecimiento de la ciudad les tocó a ciertas familias irse a ubicar en las laderas del Pichincha, unas por eso, otras por huasipungos porque todas las franjas, todas las laderas del Pichincha tienen propietarios, estaba conformado por grandes haciendas, las haciendas que a través de huasipungos a los huasipungueros les dejaban tierras(...)los barrios clásicos son Osorio, Cochapamba, Santa Anita, San Rafael, San José de Cangagua, San José de Quito Norte , porque después aparecieron el Triunfo, el Bosque, ya con lotizaciones también, después de esto a parte de los huasipungos vinieron la lotización de tierras, compraron las haciendas y comenzaron a fraccionar [las invasiones también se dieron en esta época] (Entrevista personal 12/03/2010).

Las palabras de Jorge nos ilustran sobre el diverso origen de los diferentes barrios que hoy conforman la zona denominada de los BPNQ. Su tiempo de constitución, así como la forma en que aparecieron y se fueron consolidando como barriadas pertenecientes a la ciudad, varía entre unos y otros. Esto ha incidido, como veremos a lo largo de este capítulo, también en el tiempo que les llevó ir accediendo a los diversos servicios básicos, y, por supuesto en los niveles de organización y fortalecimiento colectivo. Retornando a la manera en que surgen estos barrios, es de destacar que casi la mitad de ellos lo hizo como lotizaciones (49%), es decir, la compra y subdivisión de tierra en lotes de mediano tamaño; en segundo lugar están aquellos barrios que se van conformando a partir de los terrenos que les fueran entregados a los campesinos vinculados como huasipungueros, a las haciendas aledañas a Quito (24%), seguidos por los asentamientos barriales que nacieron como huertos familiares, caracterizados por se lotes de mayor tamaño (2000 metros aproximadamente) para ser luego, poco a poco, subdivididos y vendidos a terceras

---

<sup>31</sup> Las faldas del Pichincha, son el lugar donde se ubicaron los BPNQ, Puengasí y sus laderas, y los despeñaderos del Machángara, son localidades ubicadas al sur de la ciudad, Llano Chico, Zámiza y la Bota están ubicados en la periferia nororiental de Quito, todos estos sectores hasta la fecha tienen similares características, por la misma situación en que se conformaron.

personas; éstos junto con los barrios producto de las invasiones representan el 27% de los asentamientos de la zona de estudio, como se aprecia en el gráfico siguiente (No. 1):

**Gráfico No. 1**



Fuente: Tipología de la zona de BPNQ elaborada conjuntamente con Dirigentes/as de la Zona y ex – dirigentes/as de la FBPNQ. Taller de discusión. CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

Para complementar lo expuesto por Jorge, líneas más arriba, y tratar de entender por qué razón se da este tipo de asentamientos, es oportuno manifestar que Quito siempre estuvo conformada por antiguos barrios que, como ya lo señalamos, fueron “invadidos” por la ciudad en su proceso de crecimiento; entre éstos, podemos ubicar a: San Rafael, San Vicente de las Casas, San José de Cangahua, que son barrios de cuya presencia se conoce mucho antes del proceso migratorio y de los eventos de reordenamiento de la ciudad<sup>32</sup>

Pero Quito también estuvo conformada por comunas, como la denominada “Comuna de San Milán” que, en la zona, es la única que se reconoce como tal. Adicionalmente, y, en la periferia de la ciudad capital, coexistían quintas vacacionales y haciendas de las familias más acomodadas de la capital; a estas últimas estaban vinculados, bajo relaciones precarias de producción, las denominadas familias huasipungueras, a quienes los hacendatarios/as debieron adjudicarles lotes de terreno, como hemos dicho, a raíz del proceso de reforma agraria, dando paso luego a lo que serían algunos de los barrios de la zona. Entre estos se encuentran: Santa Isabel, Cochapamba, Osorio y San Lorenzo; es oportuno anotar que los huasipungos no eran los suficientemente grandes para satisfacer las necesidades de la

<sup>32</sup> No se trataba de comunas que les invadiera la ciudad, sino expresamente de barrios cuyo surgimiento se registra hace más de 100 años. Estos barrios nunca se han reconocido como comuna, son asentamientos que se rigen por las ordenanzas del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

familia ampliada, lo cual posteriormente generó profundos problemas relacionados con las limitadas oportunidades que de acceso a lotes de terreno que debieron enfrentar varias familias. De forma paralela, hemos de señalar que, en aquel entonces, los hacendados promovieron las lotizaciones de sus propiedades, no por altruismo sino con el objetivo de garantizarse algún tipo de ganancia en ante el temor de “perder las tierras” por los procesos que se estaban teniendo lugar. Esto dio lugar a la creación de muchos espacios comunitarios considerados como huertos familiares<sup>33</sup>, los que con el tiempo, también fueron utilizados para la construcción de vivienda, debido a que, utilitariamente era más rentable darles ese uso, que mantenerlos como huertos.

Como es de suponer, en ningún caso, ni huertos familiares, ni lotizaciones constituyeron una venta legal que reconociera el municipio de Quito, estos lotes se vendían en planos y dejaban a la gente con el problema de la irregularidad, situación que la mayoría de estos barrios arrastró por muchos años.

Esta múltiple oferta no fue suficiente ante la demanda de vivienda en la capital, por lo cual se dieron posteriores eventos de invasión<sup>34</sup> de tierras en propiedades que muchos hacendados no se habían planteado vender, o a su vez, los procesos de negociación y venta fracasaron por los excesivos costos planteados por los propietarios/as. En la zona de nuestro interés, los barrios de La Roldós, Atucucho, Pisullí, Comité del Pueblo Dos (hoy Colinas del Norte) y Caminos de la Libertad nacen a raíz de la toma de tierras por parte de varias familias que demandaban de un espacio para vivir. Las denominadas invasiones se produjeron tanto en tierras que los antiguos hacendados/as aún conservaban en el lugar, como en las que el estado mantenía en la franja noroccidental.

Estos procesos de invasión ocurridos alrededor de los años 1980, vinieron acompañados de un nuevo tipo de organización, cuya finalidad primordial era defender la tierra, la nueva dirigencia promovía el rápido asentamiento de pequeñas edificaciones hechas con materiales precarios (cartón, zinc, etc.), a fin de evidenciar la posesión de esas tierras, a la vez que impulsaba la división de los terrenos, el levantamiento topográfico de los mismo, la asignación de actividades orientadas a protegerse y estar prevenidos ante cualquier incursión de la autoridad con el fin de retirarlos de dichos lugares, así como la realización de mingas que, por largo tiempo, fue una de las estrategias más desplegadas en la zona para ir “construyendo su barrio”. Así, en un abrir y cerrar de ojos, las laderas noroccidentales del Pichincha se transformaron en lo que hoy se conoce como los BPNQ.

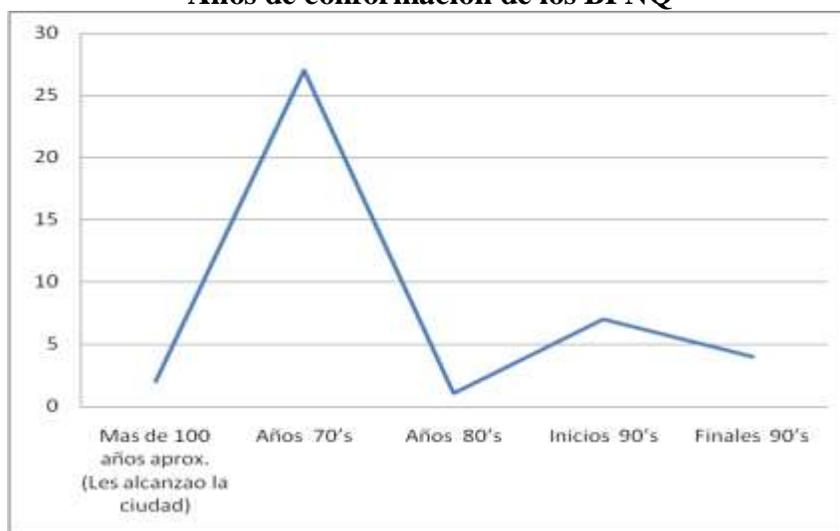
---

<sup>33</sup> Los *huertos familiares* son lotes de 2500 a 3000 metros que la gente vendió como fincas, constituyeron una “trampa” que hicieron los propietarios originales para poder lotizar, puesto que no cumplían con los requisitos del municipio para dicho proceso, pero al sacarlos como huertos familiares, la venta era “legal”. Es decir, varias tierras de algunas antiguas haciendas se vendieron como huertos familiares, por ejemplo, La Hacienda La Pulida.

<sup>34</sup> Los barrios constituidos por Invasiones son La Roldós, Atucucho, Pisullí, Comité del pueblo dos (hoy Colinas del Norte), Caminos a la Libertad.

De lo expuesto, entonces, queda evidenciado la va experimentando poco a poco el surgimiento de nuevos barrios, que junto a los ya existentes, van dando su propio “color” al lugar. Si bien la zona registra la existencia de barrios hace muchos años atrás (más de cien), es en los años 1970 cuando el aparecimiento de nuevos asentamientos cobra fuerza; es justamente en esta década cuando se originan la mayor parte de los barrios del sector, teniendo un nuevo repunte en los años 1990 –aunque en menor escala que en la década citada– y finalizando en los últimos años de la década de los noventa, donde las nuevas regulaciones municipales y los mismos asentamientos populares ya no permiten el crecimiento sobre cotas superiores. En el siguiente gráfico (No. 2) se ilustra lo aquí explicado:

**Gráfico No. 2**  
**Años de conformación de los BPNQ**



Fuente: Tipología de la zona de BPNQ elaborada conjuntamente con Dirigentes/as de la Zona y ex-dirigentes/as de la FBPNQ. Taller de discusión. CEPLAES-Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
Elaboración: Equipo de investigación.

Este acelerado proceso de nuevos asentamientos y, por consiguiente, de crecimiento poblacional que experimenta la zona de los BPNQ, durante los años setenta y ochenta del siglo XX, no es privativo del sector, al contrario, esto fue un proceso vivido por Quito en su conjunto. En este período, Quito crece en 147% en lo que respecta a su población, su superficie lo hace en 380% y, claro está, el precio de la tierra se dispara, registrando una elevación del 700% (Portero, 1983); es así como

... ‘La mano invisible’ (...) distribuye el espacio y relocaliza a los grupos sociales según sus recursos (...) El mercado segrega y disgrega a la población urbana, presentando como un hecho natural la apropiación desigual de los bienes urbanos... (Portero, 1983: 82 citando a Carrión, 1983:13).

Para Portero (Ibíd.), como para muchos otros autores/as (Carrión. F, 1987; Lesser, 1987; Carrión, D, 1978) los agentes capitalistas van dando forma y contenido a la segregación residencial de Quito. Los barrios *periféricos, clandestinos o ilegales*, como se les suele denominar, no son otra cosa que la expresión de esa segregación.

El gráfico antes expuesto (No. 2), resulta interesante, además, porque en él se aprecia la estrecha relación entre el proceso de conformación de los barrios y los flujos migratorios ocurridos hacia la ciudad de Quito que, tal como expusieramos en páginas iniciales de este capítulo, fue uno de los elementos –si no el principal– que agilizó estos procesos de formación de estos barrios.

### *Consolidación histórica de los BPNQ*

Para hablar de los procesos de consolidación de los BPNQ es importante exponer un momento crucial en la vida de los mismos, el cual es la Construcción de la Avenida Occidental en 1975, la misma que tuvo por objeto descongestionar al Centro Histórico y facilitar la movilización desde el norte hasta el sur de la ciudad, dicha obra también provocó la construcción de los Túneles de San Roque, San Diego, San Juan, y, dadas las condiciones del terreno, propició el relleno de varias quebradas ubicadas sobre el irregular trazo vial. Esta avenida proponía, además, un nuevo límite del perímetro de la ciudad. Su construcción, de alguna manera, mejoró los accesos a los BPNQ a la vez que promovió el crecimiento de dichos asentamientos, pues aquellas tierras lejanas y de difícil acceso donde se fueron ubicando estas barriadas, ahora se mostraban más tentadores para quienes carecían de vivienda propia.

Mientras esto sucedía, sobre la Avenida Occidental también se comienza con la construcción de un centro comercial (denominado CC el Bosque), el mismo que revalorizó las propiedades aledañas y sirvió de incentivo para la construcción de una zona residencial en medio de los BPNQ, es así que la Avenida Occidental se convierte en la “facilitadora” de los procesos de consolidación de estos sectores. Paradójicamente, estos nuevos asentamientos ubicados en las Faldas del Pichincha, utilizados por los grupos excluidos de la zona Urbana, serían posteriormente lugares apetecidos por los sectores burgueses de la Capital, quienes, a través de influencia política, buscaron desalojos y desapropios sobre dichas posesiones, con el fin de ampliar hacia allá la zona residencial.

Es aquí cuando nace el proyecto de ley “Cinturón Verde” que cuestionaba la permanencia de los asentamientos populares en las laderas del Pichincha, argumentando que se encontraban en áreas de protección ecológica. Esto provocó, a más de mucha incertidumbre en la gente del lugar, que se veía en riesgo de perder su lote que tanto les costó conseguir, un giro en la dinámica organizativa que hasta entonces se evidenciaba en los BPNQ, pues tal riesgo constituyó un importante detonante para que las mismas organizaciones

barriales que se habían ya conformado, comiencen de manera más coordinada su lucha por la defensa de la tierra, a más de exigir al Municipio de Quito un *trato igualitario*. Entre otros argumentos, estas organizaciones exponían que el mismo centro comercial y los asentamientos burgueses legitimaban la permanencia de los sectores populares. En esta época dichas organizaciones inician, entonces, una acción colectiva encaminada a exigir la atención municipal en relación a la dotación de los servicios básicos, equipamiento barrial y la legalización de los BPNQ. El gobierno local no tuvo más opción que volver a delimitar los perímetros de la ciudad en 1990<sup>35</sup> y plantearse el proceso de adecuación de servicios y estructura, aunque de una manera muy tibia, por lo que el acceso a estos servicios fue, más bien, gracias al esfuerzo de su propia gente. Es una situación que hasta la fecha no se solventa en su totalidad. Sebastián, otro líder y dirigente barrial, al respecto nos manifiesta que:

... desde que se conformó mi barrio [1988] hasta bien entrados los años 1990, la gente vivió situaciones muy difíciles por la carencia de todos los servicios básicos: no teníamos alcantarillado, no teníamos agua corriente, las casas no disponían de baños sino solo de letrinas, varias familias tenían animales menores en sus casas y en las calles, todo eso provocaba mucha insalubridad por los mosquitos, los gases tóxicos que venían de las letrinas a las horas del sol, además que ya no había más espacios en donde instalar más letrinas, ... vivíamos fuertes ventarrones que levantaban la polvareda [habida cuenta que] las vías eran solo de tierra, todas... ahora nomás que ya se ven adoquinados algunas... Por eso la gente andaba solo enferma, enfermedades respiratorias, diarreas... Cuando ya vino un poco de tranquilidad era cuando ya empezó a llegar servicios básicos (Entrevista personal, 09/03/2010).

El hecho de que las laderas noroccidentales hayan pasado a ser un atractivo, también tuvo que ver con el fomento de crecimiento que se le dio a la ciudad, y su proyección hacia el norte, de acuerdo al plan de la ciudad de 1942:

El plan regulador de 1942 marcó una segregación espacial muy fuerte, se dio gran preferencia a las construcciones y se puso énfasis en la dotación de servicios y equipamiento al norte de la ciudad, la clase popular y obrera ubicada al sur de Quito, quedó relegada y luego empezó a ubicarse en las laderas y colinas exigiendo un tratamiento igual en dotación de servicios. El plan reforzó la imagen del Quito rico y próspero que se tiene del norte de la ciudad. Esta imagen unida a la cercanía de nuevas fuentes de empleo también fueron factores que incidieron a la ocupación de las laderas occidentales del norte (Serrano. 2000:61).

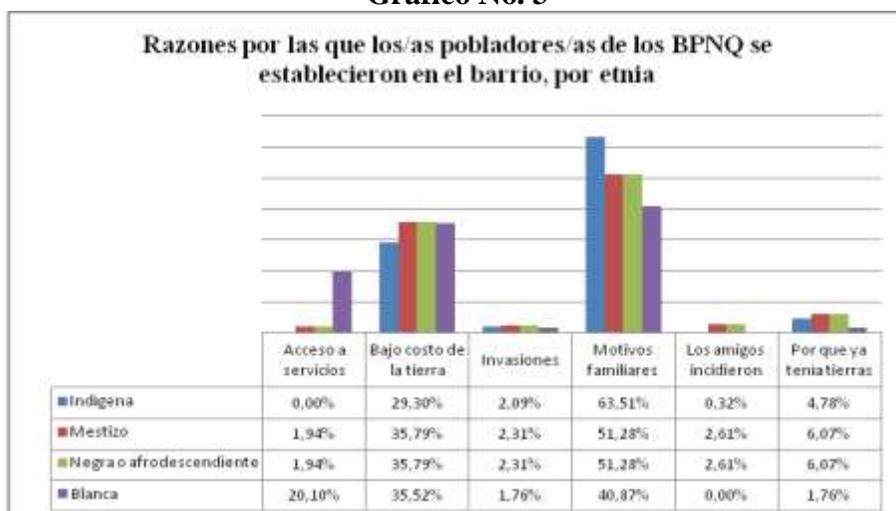
De todo lo expuesto anteriormente, sobre la conformación y consolidación de los BPNQ, es importante señalar que el acceso a la tierra tuvo mucho que ver con el proceso de formación

---

<sup>35</sup> Los barrios considerados como ilegales por encontrarse fuera de los límites del Plan Director de urbanismo de 1967, en 1990 amparados en la ordenanza No. 2776 fueron incluidos en el perímetro urbano

de estos barrios y de la zona en sí, pero no fue la única razón que motivó a la gente, que hoy reside allí, asentarse en tal o cual barrio. Las motivaciones fueron diversas y dicen relación tanto al tema tierras, al hecho de que un barrio determinado tenía mayor acceso a servicios en relación al sitio donde antes vivía, como a las redes sociales de parentesco y amistad, que constituyeron para las y los pobladores del lugar una de las causas principales, independientemente de su etnicidad (gráfico No. 3):

**Gráfico No. 3**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

De la lectura del gráfico anterior (No. 3) vemos que dos fueron los motivos principales que propiciaron el asentamiento en estos barrios de la gente que hoy reside allí. El primero está relacionado con el hecho de que algún/a familiar se había establecido previamente allí, a lo que se suma también la presencia de amigos/as en el lugar, es decir, salta a la vista una vez más la importancia de las redes sociales en estos procesos migratorios, pero también de asentamiento y ocupación espacial. Los motivos familiares aparecen como la principal razón tanto entre la población indígena, como afroecuatoriana y mestiza / “blanca” como algunos/as se autodenominan. La segunda motivación central está relacionada con la posibilidad de acceder a un pedazo de terreno donde construir su casa, razón que se presenta igualmente importante para todos los colectivos, según etnicidad, pero que, fueron más expuestos por la población afroecuatoriana y mestiza; esto se desprende de los porcentajes registrados en las respuestas por el “bajo costo de la tierra” e “invasiones”, así como a partir de los testimonios de la gente. El caso de Celina, moradora afrodescendiente del barrio de Atucucho, es un claro ejemplo de lo expuesto; así nos relata ella:

Nosotros aquí en Atucucho vivimos alrededor de 19 años... En realidad mi mamá cogió un terreno aquí [en el Barrio], cuando nosotros estábamos muchachos. Nosotros no queríamos venir a vivir acá, vivíamos en Santa Anita [otro barrio del noroccidente pero más consolidado]... Obvio, allá estábamos cómodos, teníamos todo, teníamos agua, teníamos luz, habían todos los servicios, lo más importante, y la idea de venir a vivir acá [en Atucucho], sin agua, sin luz, como que no nos apetecía, pero bueno, mi madre era madre sola, ella nos daba el estudio, era el arriendo, era la comida, entonces se aferró a que si acá [en Atucucho] ella tiene su terreno entonces hay que venirse... La dueña de casa [en Santa Anita, donde vivían] decidió subirle el arriendo, entonces ella dijo: ‘No... si Uds. no se van yo me voy sola’ y así fue, al principio ella se vino sola. Mi hermano ya estaba más o menos adolescente, él se quedó donde los amigos, yo trabajaba puertas adentro [como empleada doméstica], entonces yo dije: ‘bueno, le vendré a visitar el fin de semana, y el lunes me voy, y se acabó...’ Pero bueno, con el tiempo ya me quedé embarazada de mi primer hijo, entonces ya vine a vivir acá, y de a poco nos fuimos adaptando y aquí vivimos (Entrevista personal, 25/04/2010).

Para este tipo de decisiones es importante tomar en cuenta que en ellas se utilizan los mismos procesos que los usados en la migración tiene, como son la utilización de las redes antes referidas, y, la reagrupación familiar, a lo que se suma el “efecto llamada” que provocan estos elementos. Consideramos que éstos serían parte fundamental de la expansión de los barrios, ya que el retorno a las respectivas comunidades de origen ha sido un hecho más bien de bajas proporciones, según los testimonios de la propia gente<sup>36</sup>.

Por otro lado y si bien en las respuestas no se registran motivaciones relacionadas con factores de etnicidad<sup>37</sup>, de la observación realizada durante el trabajo de campo, así como de las entrevistas con las y los dirigentes, podríamos señalar que éste también es un elemento importante, pues en distintos barrios se fueron conformando sectores claramente delimitados por el lugar de donde sus habitantes eran oriundos/as y con quienes compartían elementos identitarios. Es el caso, por ejemplo de Atucucho, en donde el factor etnicidad sumado al tema familiar y de amistad jugó un papel importante:

La población mestiza es la que prevalece, pero de ahí hay bastante población indígena del centro del país que se asientan en la parte de aquí... es como decir, iban llegando unos y les traían a sus familiares y se hacían [asentaban] en un sitio... Lo mismo en la parte de la ‘Campaña’ [un sector del barrio], llegaron un grupo Negro y trajeron a sus familiares, entonces ahí hay más prevalencia de negros y en la parte de este lado de acá [otro sector del barrio] se identifican los lojanos, un familiar lojano venía y venían con su gente... por eso es que más o menos si se ubica más o menos de dónde vienen, pero de ahí, como vinieron de bastantes partes, se fue sobre-poblando, ahora si ya estamos toditos en todo lado... Al principio [de conformarse el barrio] si era identificado [cada sector por lugar de procedencia

---

<sup>36</sup> No contamos con datos de sobre retorno dentro del Ecuador, más las cifras de crecimiento de la ciudad confirmarían los testimonios de la gente.

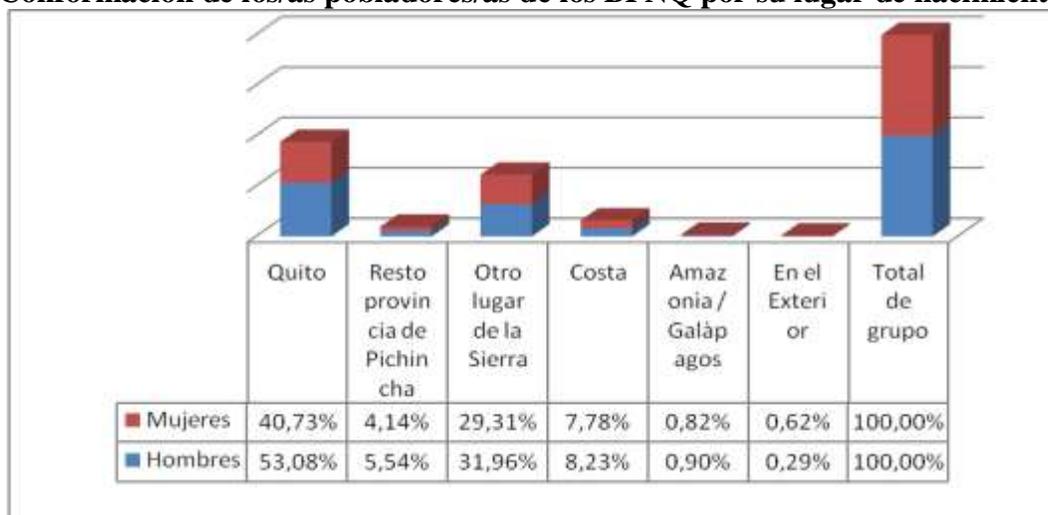
<sup>37</sup> La boleta no contempló esta opción, y tampoco hubo respuestas espontáneas en relación al tema.

de su gente]... tras la Campiña, era de gente Negra, acá Riobamba, acá Loja, de ahí una parte de abajo eran la mayoría de aquí de Quito... Otavalos también hay bastantitos, ellos están regaditos, no están concentrados... Están también de la parte de la Costa, de Machala, hay bastante de El Oro (Sebastián, dirigente barrial. Entrevista personal 09/03/2010).

Esta alta diversidad étnica que caracteriza al barrio de Atucucho se presenta también en otros barrios como La Roldós, Pisulí, por mencionar algunos; del mismo modo, son asentamientos que acogen a población nacida en las diversas regiones del país. De la información arrojada por la encuesta realizada en la zona, en el marco de esta investigación, el sector en mención está habitada principalmente por población nacida fuera de Quito (49.04%), proveniente, de manera prioritaria, de la sierra ecuatoriana (33.5%), seguida muy por debajo de aquellos/as que nacieron en la región costa (8.78%), y en otros lugares de la provincia de Pichincha (5.2%). Aunque se registran habitantes de la región amazónica e insular, así como nacida en el exterior, las cifras en esos casos no alcanzan ni el 1%. La otra mitad de la población asentada en los BPNQ son oriundos de la ciudad capital. Como se aprecia en el gráfico a continuación, no existen marcadas diferencias por sexo en esta conformación poblacional.

**Gráfico No. 4**

**Conformación de los/as pobladores/as de los BPNQ por su lugar de nacimiento**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación

Mientras Quito y Guayaquil, encarnan la concentración de la riqueza y de la producción, la disponibilidad de servicios públicos y privados, en el resto del país, son escasos a la vez el acceso a los recursos es día a día más limitado, generando un incremento de la pobreza, por lo que estas ciudades son hasta hoy muy atractivas para buena parte de ecuatorianos/as

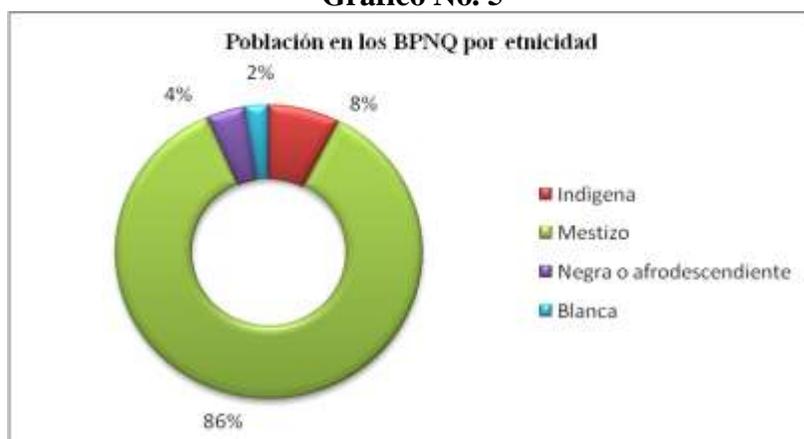
viviendo en otros lugares del país, por lo que, los flujos migratorios internos siguen actualmente presentes, si bien no en las magnitudes de las décadas anteriores.

### Caracterización socio demográfica

Los BPNQ son un grupo representativo, demográficamente hablando, en relación a la cantidad de población de la ciudad de Quito<sup>38</sup>, concretamente, constituyen el 5,37 % de las y los habitantes de la capital ecuatoriana. De los poco más de 88.000 habitantes que se registra actualmente en el sector, según datos de nuestra encuesta, el 51% son mujeres. Esta pequeña supremacía de población femenina en la zona se explicaría, entre otras razones, tanto por la conformación de los flujos migratorios internos que llegaron a estos barrios (52% de población migrante asentada en estos barrios es femenina), cuanto por la conformación de las movilizaciones internacionales (el 55% de migrantes internacionales de la zona son hombres).

Por otro lado, la misma dinámica migratoria hacia la ciudad de Quito, antes mencionada, ha dado lugar a la alta diversidad cultural y étnica que presentan estos BPNQ, aunque existe una prevalencia de población mestiza (86%) frente a la indígena (8%) y a la afrodescendiente (4%), como queda expuesto en la gráfica No.5. Estas cifras se presentan consistentes con los datos poblacionales, según identidad étnica, a nivel nacional, en donde el 72% aproximadamente se autoidentifica como mestiza (Censo 2001).

Gráfico No. 5



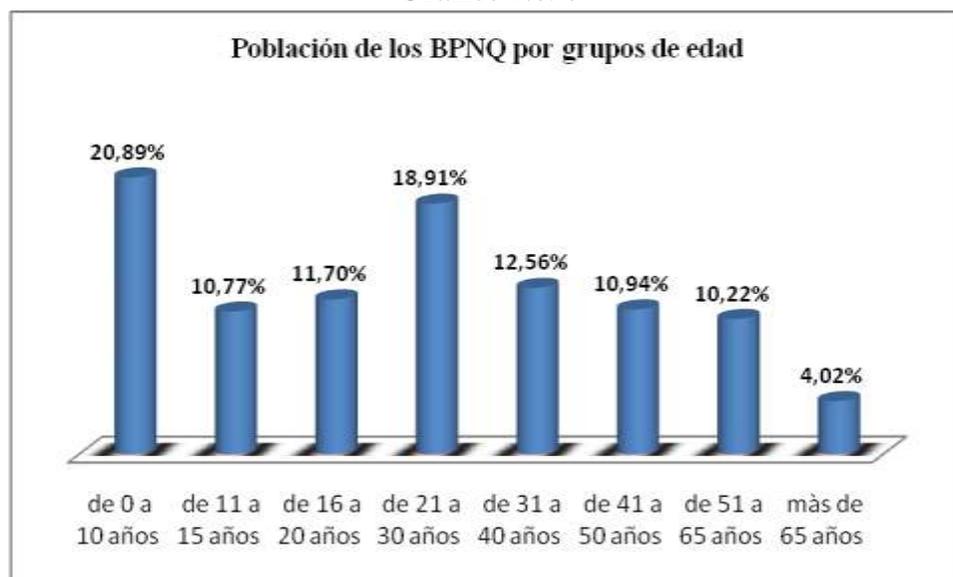
Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

<sup>38</sup> En relación al dato poblacional del último censo del 2001, Quito tiene una población total 1,397.698 habitantes en el área urbana y de 1.842.201 en todo el Distrito. Según estima el Municipio, para el año 2010, la urbe tendrá **1,640.478 habitantes** (2,215.820 en todo el Distrito Metropolitano), para obtener la participación de los BPNQ, dentro de estas cifras, se ha tomado el dato de población urbana proyectado para este año.

Los porcentajes obtenidos en el gráfico precedente son los “lógicos”, si tomamos en cuenta las localidades en donde han nacido las y los actuales integrantes de los barrios, información que fue mencionada anteriormente, en el acápite relativo a la conformación de los BPNQ. La presencia de población indígena y afrodescendiente está íntimamente ligada a la primacía de migración interna desde la sierra ecuatoriana, en donde se concentra mayoritariamente la población indígena, y en donde hay un importante territorio de asentamiento de afroecuatorianos, denominado el Valle del Chota (provincias de Carchi e Imbabura), y que es justamente de donde procede la mayoría de habitantes afroecuatorianos/as de los barrios en cuestión.

Por otro lado, la población de la zona de los BPNQ se caracteriza también por ser muy joven, el 31.66% es menor de quince años (gráfico No. 6), lo que nos refiere también a los altos índices de feminidad que hay en el sector y que siguen la misma tendencia que la presentada a nivel nacional; y a la necesidad creciente de centros educativos, de atención en salud, de cuidado infantil y otros. Esta composición etaria tiene un efecto considerable en el comportamiento socioeconómico de los BPNQ, lo cual analizaremos posteriormente.

**Gráfico No. 6**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

Si bien es cierto la población joven es mayoritaria frente al resto de los grupos etarios, también existen porcentajes importantes en los grupos de edad productivos, y es aquí donde

debemos hacer una consideración, actualmente el 14,36%<sup>39</sup> de la población en edades productivas se encuentra fuera del país, lo que cambia aun más el rostro de los BPNQ.

Si decimos que la conformación etaria de los BPNQ tiene mucho que ver con la necesidad de centros educativos y una serie de servicios adicionales, también es oportuno manifestar que más allá de la posible demanda de personas en edad escolar, existe un problema de pobreza, el cual influye en la decisión que ha de tomar madre o padre a la hora de optar entre garantizar la educación de sus hijos/as o la subsistencia y reproducción de las/los miembros del hogar. Asimismo, partiendo del análisis que hicimos acerca de la conformación de los BPNQ y la procedencia de sus pobladores, sabemos que, en su mayoría, corresponden a un grupo excluido de los servicios de la ciudad, como la educación formal.

Este tema es importante resaltar, pues si observamos los datos en relación a los niveles de instrucción formal de la población de la zona, evidenciamos que ésta no supera el nivel medio; tanto hombres como mujeres apenas han culminado la primaria (en su orden, 43,96% y 44,97%) y la secundaria, nivel en donde se registra una brecha de casi cinco puntos en detrimento de las mujeres del sector (gráfico No. 7), reforzando así su situación de desventaja y de menores oportunidades de proyección. El menor porcentaje de población femenina con instrucción secundaria se explicaría por los estereotipos de género que circulan tan ampliamente en nuestra sociedad, y dentro de los cuales las mujeres (niñas, jóvenes y adultas) son las responsables del trabajo doméstico, de la crianza y cuidado de niños/as y personas mayores y/o enfermas. A falta de la madre, por cualquier circunstancia, estas tareas son delegadas a las hijas, debiendo, si fuera necesario para cumplirlas, postergar a un segundo plano su educación. No es casual, entonces, que sean las mujeres quienes presenten los mayores niveles de analfabetismo, 5.54%, frente al 1.94% que se registra entre los hombres, según datos de nuestra encuesta<sup>40</sup>.

Para muchos de los pobladores/as de los BPNQ culminar la educación secundaria es un objetivo difícil de cumplir, mucho más lo es terminar la educación superior, de allí los bajísimos porcentajes de hombres (8,34%) y mujeres (8,75%) que han realizado al menos un año de estudios superiores. Son cifras que se encuentran muy por debajo de la media nacional, que alcanza el 20% (Camacho, Larrea, Hernández et. al., 2010), y a la media que se registra para Quito urbano, que llega al 32.6%. Esto es un claro ejemplo de los niveles de exclusión que soporta la población asentada en dicha zona, exclusión y limitadas oportunidades que se “heredan” generación tras generación. Quizás es, justamente, esta situación la que también motiva a las y los moradores del lugar a emprender el viaje hacia

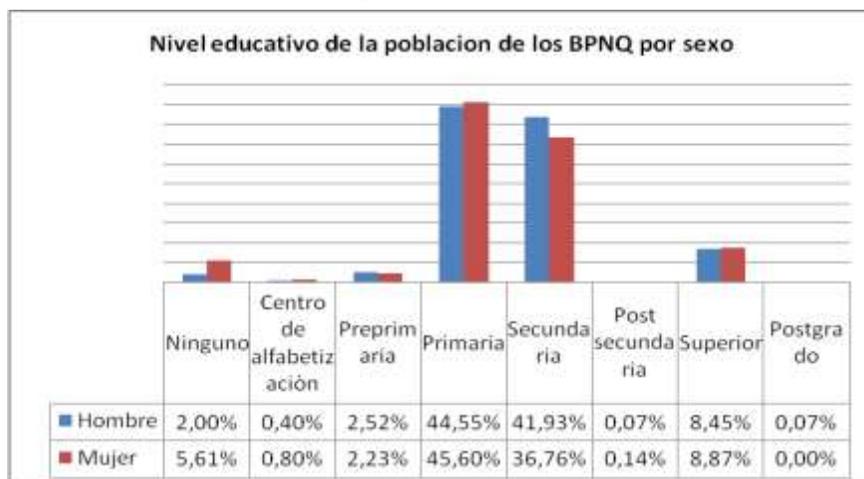
---

<sup>39</sup> El total de población en edades productivas suma 46267 personas de las cuales un total de 6656 han migrado al exterior, esta situación la analizaremos a profundidad en el capítulo tres migración internacional en los BPNQ

<sup>40</sup> La media nacional de analfabetismo es del 7.6%. Los datos de analfabetismo se refiere, en nuestra encuesta, a la población de más de 14 años que no sabe leer ni escribir.

el extranjero, con miras a ofrecer a sus hijos/as un mejor futuro, garantizándoles al menos su educación<sup>41</sup>.

**Gráfico No. 7**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
Elaboración: Equipo de investigación.

Ahora bien, ¿cuál es la situación educativa, en términos inter – étnicos? Los datos arrojados por nuestra encuesta nos informan, en relación a los niveles de analfabetismo, que la población indígena es la que presenta los mayores índices (9%) seguida por la afroecuatoriana (5%); la población mestiza/blanca registra el 2% y 4% respectivamente. Ahora bien, al cruzar los datos por sexo y etnicidad, se evidencia que son las mujeres indígenas las que se encuentran en peor situación, con una brecha muy marcada (de 10 puntos) en relación a sus pares varones; aunque la distancia entre mujeres indígenas y metizas, afroecuatorianas y blancas disminuya, ésta sigue siendo significativa, sobre todo en relación a las primeras, quienes registran un 3% de analfabetismo. Del mismo modo, al analizar la situación al interior del colectivo afroecuatoriano, evidenciamos que son, una vez más, las mujeres de este grupo las que han tenido menos oportunidades de aprender a leer y escribir en relación a sus hombres afrodescendientes, quienes en su orden, registran un 6% y 4% de analfabetismo. Las brechas de género entre la población mestiza se acortan, habiendo una diferencia de un punto a favor de los varones de este grupo.

Estas cifras encuentran estrecha relación con la tendencia que se presenta a nivel nacional, en donde son las mujeres indígenas las más afectadas en términos de oportunidades de acceso a educación; para el año 2008, los niveles de analfabetismo entre ellas llegaba alrededor del 33%, quince puntos más arriba de los registrados por los varones indígenas

<sup>41</sup> Este tema lo abordaremos con más detenimiento en el capítulo tercero.

(17.9%). En un análisis interétnico, vemos que siguen siendo las indígenas quienes en mayor cantidad no saben leer ni escribir, seguidas por las afroecuatorianas, con el 10.3% de analfabetismo y las mestizas que registran niveles de alrededor el 7% (Camacho, Larrea, Hernández, et. al., 2010). Resulta interesante mirar los datos de analfabetismo por barrio, pues son justamente aquellos que presentan mayor diversidad étnica, los que a su vez reportan mayores índices de analfabetismo, es el caso, por ejemplo de Atucucho, en donde el 12.5% de su población no sabe leer ni escribir; lo propio sucede con el barrio Santa Rosa de Singuna, cuya población analfabeta alcanza el 13.49%, frente al 3.9% que registra la Mena del Hierro, barrio habitada mayoritariamente por mestizos/as, o, frente al 5, 8% de la media de analfabetismo que hay en la zona.

De lo analizado hasta aquí, podemos concluir que las desigualdades que se presentan en la zona de estudio entre hombres y mujeres, y entre indígenas, negros/as y mestizos/as, no solo estarían respondiendo a causas estructurales como la pobreza, que se encuentra altamente generalizada en la zona afectando de manera muy dura a sus pobladores/as, sino también como consecuencia, por un lado, de los patrones de género, desde los que se privilegia la educación de los hombres desde la perspectiva de que su rol principal es el ser proveedor, responsable del trabajo productivo, “cabeza de familia” y por lo tanto representante de la misma ante la comunidad y ante la organización. Y por el otro, desde los patrones étnicos, contruidos desde la sociedad dominante, y que erigen a la población blanco-mestiza como el deber ser y el modelo a seguir, a la vez que excluyen y desvalorizan a todo lo referente al ser indígena y afroecuatoriano/a.

Ahora bien, el hecho de no acceder a una educación formal ciertamente disminuye las oportunidades de proyección social, laboral y profesional, pero de suyo no nulita la participación de esta población en la sociedad, ya que desde los mismos pobladores/as de la zona se han gestado procesos de capacitación artesanal, de oficios, fortalecimiento de grupos, formación de líderes y lideresas, capacitación a dirigentes/as, elementos clave tanto a nivel personal, como familiar y barrial.

### **Caracterización socio-económica de los BPNQ**

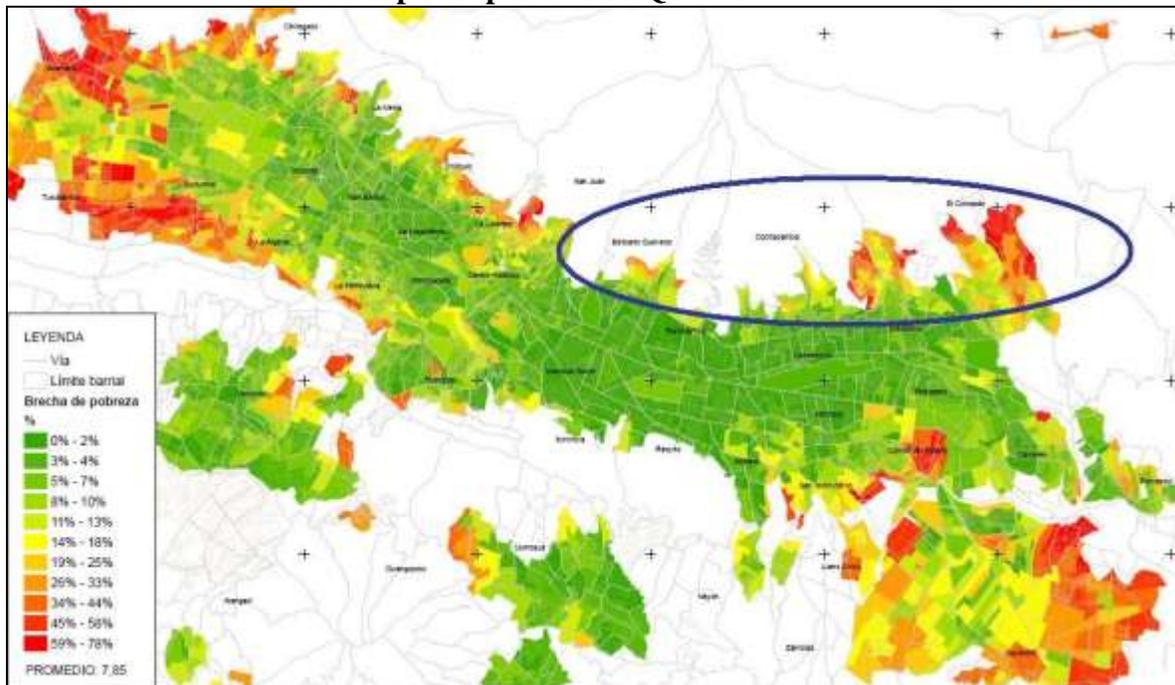
Para entrar en temas puntuales de la dinámica socioeconómica de los BPNQ es oportuno ubicarlos dentro del contexto de la ciudad, ya que éstos se encuentran en una zona donde los índices de pobreza son realmente alarmantes, Larrea (2009) dentro de los resultados de su estudio manifiesta:

Al observar con mayor detalle la distribución espacial de la pobreza en la ciudad, se encuentra que mientras en barrios como el Batán, la Carolina y otros similares en el norte de

la ciudad, la pobreza se ubica bajo el 2 %; en Pisulli<sup>42</sup>, y otros al sur, en Guamaní y Turubamba, se encuentran valores cercanos al 95 % de pobreza. En general, tanto el extremo sur de Quito como las áreas más elevadas en las estribaciones del Pichincha al occidente, presentan las condiciones sociales más críticas. El mapa de pobreza por sectores ilustra esta situación (Larrea, 2009:7).

En el mapa siguiente (No.3) se puede apreciar geográficamente esta realidad.

**Mapa No. 3**  
**Mapa de pobreza de Quito Urbano**



Tomado de Larrea, Carlos (2009). “Atlas social para Quito”. En *Un Atlas Social de Alta Resolución para Quito*; Instituto de la ciudad de Quito. 103-110. Quito: Ilustre Municipio de Quito y UASB.

Como podemos observar en la leyenda del mapa, los barrios teñidos de rojo son los que tienen porcentajes mayoritarios de pobreza con promedios del 59% al 78% , y justamente nuestra zona de estudio (marcada en la parte superior derecha), tiene varias de sus localidades con estos índices alarmantes, vemos también que existen zonas con índices muy bajos de entre el 0% al 7%, éstas corresponden a los barrios residenciales que se instalaron en medio de los BPNQ en la década de los 80s, como ya lo hablamos en acápites anteriores.

Si bien los barrios de nuestra zona de estudio se encuentran dentro de la amplia definición empleada para lo “popular”, éstos tienen una inserción económica y una capacidad adquisitiva y de ahorro diferenciada, entre ellos y aún al interior de un mismo asentamiento,

<sup>42</sup> El barrio Pisullí se encuentra en nuestra zona de estudio, Guamaní y Turubamba están localizados al sur de Quito

con manifestaciones culturales y modos de vida también diferenciados. Aunque comparten el hecho de ser barrios populares con importantes niveles de pobreza, las disparidades entre unos y otros son evidentes, lo que hace de esta zona un área heterogénea, no solo en el proceso histórico de conformación de los barrios, o en cuanto a diversidad poblacional, etc., sino también en términos socio-económicos, sin dejar de ser populares.

Así hay unos barrios que presentan una mejor situación económica en relación al resto, lo que no significa que sean barrios de estratos altos o medios; mientras hay otros que se constituyen en los “pobres entre los pobres”. A más de los datos referidos a los índices de pobreza que afectan a éstos (mapa No. 3), son indicios de esta diferenciación entre unos y otros también algunos aspectos urbanos y de dotación de servicios, por lo que es oportuno realizar una visión general sobre este tema.

#### *Aspectos urbanos y de acceso a servicios básicos*

La manera en que han sido concebidos estos barrios han dificultado un adecuado ordenamiento en los espacios comunitarios y en las edificaciones; en varios de los BPNQ predominan las construcciones, limitando así la disponibilidad de áreas verdes y espacios que bien podrían destinarse a cultivos comunitarios o familiares, como una estrategia de garantizar, al menos, parte de su seguridad alimentaria. Los espacios ocupados por edificaciones tienen una trama más continua y tupida en las partes altas de las laderas, mientras que los espacios libres se observan principalmente en las zonas bajas, lo cual nos habla también de la heterogeneidad dentro de un mismo barrio, siendo, en muchos casos, los sectores altos los más sobre-ocupados y los que cuentan con menos servicios básicos. En función de la magnitud de la propiedad, las edificaciones ocupan por lo general todo el terreno, esta situación se debe a las características mismas del área que fue entregada a quienes lo habitan, y difiere de acuerdo a la manera como se obtuvo el terreno<sup>43</sup>.

Al factor señalado se suma el hecho que la inversión del Municipio de Quito no ha sido equitativa, esta zona tradicionalmente no ha sido atendida con servicios básicos como el agua potable, la energía eléctrica, los sistemas de alcantarillado o la recolección de las basuras, vías de acceso o servicio de transportación público, con el argumento de que como la mayoría de sus pobladores/as no tiene el título de propiedad legalizado o de que gran parte de dichos barrios no están catastrados por el Municipio, eso le impide –como institución– dotarles de dichos servicios. Frente a tal desatención por parte del gobierno local, esta población ha tenido que recurrir a otros mecanismos para garantizarse el acceso a estos servicios, así, las mingas realizadas por la propia comunidad, o el entrar en la

---

<sup>43</sup> Las propiedades adquiridas por herencias o en huasipungos son propiedades con mayores dimensiones, por lo que quien la adquiere tiene accesos a mayores espacios verdes o de uso familiar. Sin embargo, en la mayoría de casos, es común ver luego cómo éstos van poco a poco siendo ocupados por más metros de construcción sea ocupando de manera progresiva el área del lote, o bajo una lógica de crecimiento vertical o “hacia arriba”.

negociación de “compensaciones políticas” en épocas de campañas electorales, han sido parte de sus estrategias. También hay que destacar, en el mismo sentido que venimos analizando, que el rol del gobierno local estaba limitado también al estatus legal de los asentamientos, y la conformación no planificada de los mismos. Conforme los barrios han organizado sus estructuras y se han fortalecido social y económicamente han concretado varias obras, involucrándose también en las nuevas dinámicas que el gobierno municipal tuvo que plantear<sup>44</sup> al ver que estos temas eran insostenibles. Julián, dirigente del barrio Atucucho, sector La Campiña, expone la situación en los siguientes términos:

En el barrio de Atucucho no había una sola calle ni adoquinada, no había alcantarillado, ni energía eléctrica, ni teléfono, entonces se tomó la decisión en hacer su propio alcantarillado, porque aquí ha metido mano de obra la gente[del barrio], aquí todas la tardes a las 4 de la tarde estábamos instalados en mingas desde que se hizo el colector principal, que tiene 1.70m por 1.70m, por que el municipio en sí ha puesto arena, ripio, cemento, la tubería la empresa de alcantarillado, nosotros como moradores hemos puesto todo lo que es la mano de obra, la tubería de las calles secundarias, todo lo que es la tubería de las acometidas... (Entrevista personal 19/04/2010)

En estos procesos, la participación de mujeres y hombres ha sido nodal, por lo cual, y con justa razón, todos/as coinciden en señalar que esos barrios son lo que son “por nuestro esfuerzo, por nuestro trabajo”. Vemos pues que sin las acciones barriales, sin las mingas, sin el involucramiento de la gente, el crecimiento y consolidación de los BPNQ hubiera sido imposible, en la actualidad el rostro de estos asentamientos ha cambiado notablemente, de los 24064 hogares establecidos en la zona el 99,43% tiene agua potable a domicilio, el 86,36% tiene alcantarillado, la gran mayoría tiene acceso a luz eléctrica y servicio telefónico. Podemos manifestar además que el crecimiento y mejora de los servicios ha sido substancial, inclusive en relación al tema de vías de acceso, que han facilitado la llegada de más líneas de transporte, a la vez que han contribuido a la dinamización de la economía de estos barrios.

#### *Situación de las mujeres y de indígenas y afroecuatorianos/as*

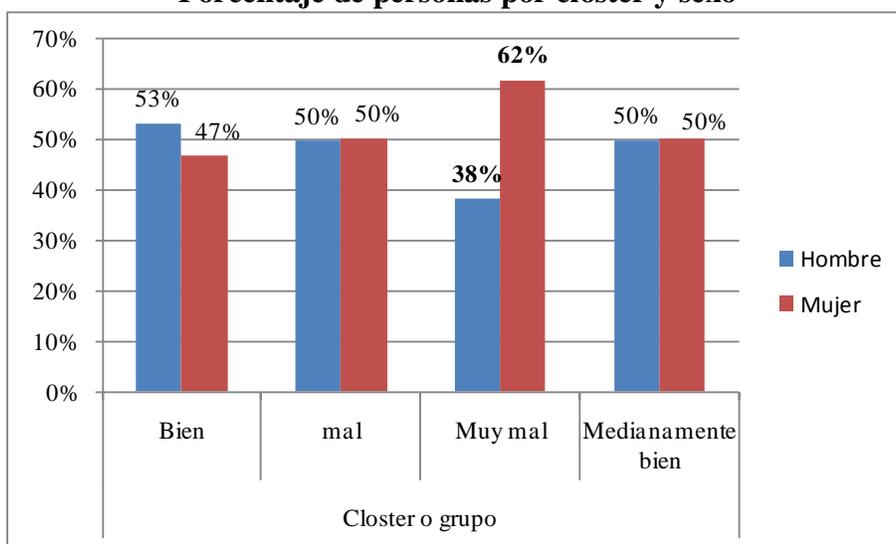
En acápite anteriores vimos cómo las mujeres, independientemente del colectivo étnico al que pertenezcan, se encuentran en desventaja en relación a sus pares varones respecto del tema educación, que es uno de los indicadores básicos que nos informan sobre las condiciones y oportunidades de vida. Al adentrarnos en el tema de la pobreza, vemos cómo ellas son, nuevamente, las que “se llevan la peor parte”. De acuerdo a los grupo socio-

---

<sup>44</sup> Dentro de los planes que ejerce el municipio en estas zonas consideradas aun ilegales tenemos el plan 50/50 (cincuenta - cincuenta) en el cual la comunidad pone el 50 % de los recursos para la ejecución de obra y el municipio pone el otro 50 % en la mayoría de barrios esto además implica la utilización de la mano de obra local mediante la realización de mingas.

económicos o *closter* construidos<sup>45</sup> para la zona de los BPNQ vemos que, dentro del grupo más empobrecido (“muy mal”) son las mujeres las que mayormente están representadas; es decir, del total de población de la zona que se encuentran en situación muy mala, la más afectada es la población femenina (62%), con una brecha de desventaja de veinte y cuatro puntos en relación a la situación de los hombres. En contraposición, dentro del grupo que presenta buenas condiciones (“bien”) o las mejores condiciones en comparación al resto de la población (sin que ello signifique que estén por sobre la línea de la pobreza), son los hombres los que están un poco más aventajados (53% frente al 47% de mujeres), según se expresa en el siguiente gráfico (No. 8).

**Gráfico No. 8**  
**Porcentaje de personas por closter y sexo**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

La feminización de la pobreza en los BPNQ se puede asociar a varios factores, dentro de los cuales tenemos el acceso a un mercado laboral que no reconoce el trabajo y los derechos de hombres y mujeres por igual, remunerando deficientemente a las mujeres. En nuestro país las mujeres ganan menos que los hombres no porque tengan menor educación o, menor productividad, sino porque son *mujeres*, otra razón, vinculada a la anterior, es la sobrecarga de trabajo que ellas deben enfrentar, pues a más de insertarse activamente en el mercado laboral, deben ocuparse de todo el trabajo doméstico, crianza de los hijos/as, a más del trabajo comunitario, en calidad de voluntarias, para garantizar así algunos beneficios a su prole<sup>46</sup>. Se suma a estas situaciones, en el caso de las mujeres emparejadas, la presión que

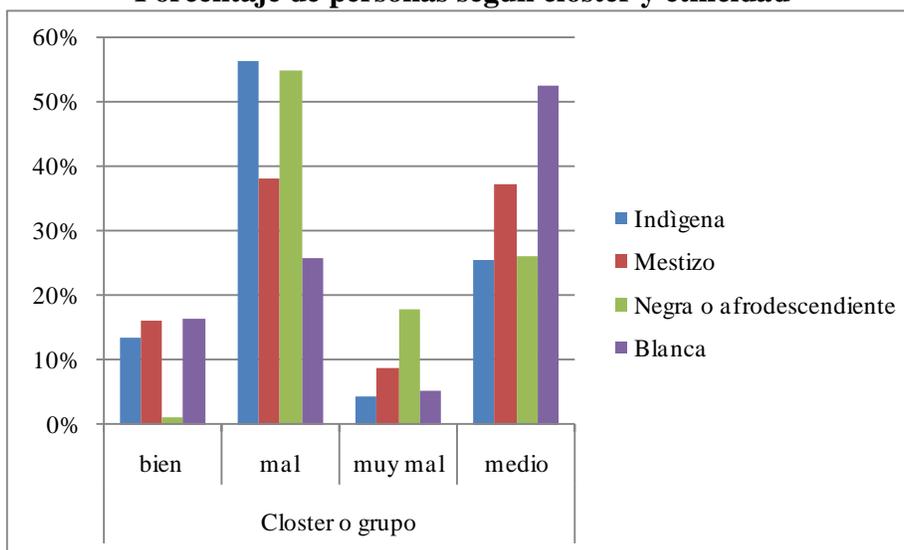
<sup>45</sup> Estos closter fueron definidos con base en la información arrojada por la encuesta, tomando para ello varios indicadores como: nivel de instrucción, ingresos, número de hijos, acceso a servicios.

<sup>46</sup> Es común que en este tipo de barrios, así como en la zona de los BPNQ las mujeres trabajen de manera voluntaria, como “colaboradoras” en distintas instituciones de atención a niños, niñas y adolescentes, son instancias orientadas por lo general a “apadrinar” a estos niños/as de sectores populares, y apoyarles con la educación, mediante, por ejemplo, la

muchas veces ejerce su compañero o esposo para que ella no “salga a trabajar”, o, entre las mujeres en general el hecho de que varias de ellas se insertan en trabajos poco reconocidos y valorados social y económicamente, como es el caso de las llamadas “madres cuidadoras”, que son las mujeres que trabajan en los centros integrales de cuidado infantil. De acuerdo a la información cualitativa recogida durante el trabajo de campo, el sueldo mensual que ellas perciben no supera los cien dólares, en el mejor de los casos, remuneración que se encuentra muy por debajo del sueldo mínimo vital que está estipulado en 240 dólares. Esto nos muestra cómo no solo el trabajo femenino es desvalorizado, sino también las ramas de actividad socialmente consideradas “femeninas”.

Al hacer este mismo acercamiento, pero esta vez, según la variable etnicidad, confirmamos una vez cómo en los BPNQ se reproducen la estratificación socio-económica dominante en Quito y en el Ecuador entero, siendo la población indígena y afroecuatoriana las más pobres entre los pobres. Así, dentro de los cuatro cluster identificados para la zona, apreciamos, en el gráfico siguiente (No. 9), que la población afroecuatoriana e indígena, en su orden, es la que se encuentra más representada dentro de los grupos que se encuentran en mala y muy mala situación, mientras que en el nivel medio sobresale la población blanca y mestiza. Como hemos dicho previamente, estas diferencias no solo responden a cuestiones estructurales, sino también al racismo y discriminación imperante en nuestra sociedad, y que muchas veces se reproduce también en sectores como los aquí analizados.

**Gráfico No. 9**  
**Porcentaje de personas según cluster y etnicidad**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

dotación de todos los útiles escolares, ropa o uniformes, etc. A cambio, las madres hacen voluntariado y participan en las distintas actividades que dichas instituciones requieran, de esta manera se extiende su trabajo dentro del hogar hacia la comunidad.

Lógicamente esta situación disminuye las oportunidades de vida de estos grupos y contribuye a ahondar la brecha social.

Es importante relacionar este gráfico con el de pobreza por género, y hacer una reflexión respecto de un tema preocupante. Si salir de la pobreza para una mujer es complejo, podemos afirmar que el tema de la etnicidad sería un agravante, es decir, una mujer mestiza o blanca en condiciones de pobreza o extrema pobreza, tendría más posibilidades frente a una mujer afrodescendiente o indígena, quienes se enfrentarían –y de hecho lo hacen– a mayores obstáculos, sumándose en ellos cuestiones de clase, género y etnicidad.

### *Los BPNQ, Actividades económicas y subsistencia*

En una primera parte de este capítulo se hizo una reseña histórica de los BPNQ a fin de reconocer la manera en que se dio el poblamiento y su configuración espacial, también analizamos su conformación y vimos que mayoritariamente estas zonas eran haciendas o quintas vacacionales donde se concentraban actividades ganaderas y de producción agrícola. Del mismo modo, analizamos que los barrios presentan una situación de heterogeneidad, tomados en su conjunto y que, en algunos casos, en el interior de un mismo barrio, se dan diferencias motivadas por su particular historia de conformación, su nivel de consolidación, la modalidad en el uso del suelo, su accesibilidad, la dotación de servicios básicos, entre las más importantes. Pero también se muestra heterogénea por sus niveles de pobreza, lo cual está muy relacionado con las actividades de subsistencia que realizan sus pobladores/as de los BPNQ.

Por lo general esta gente tiene menos oportunidades de inserción laboral en trabajos de calidad, entre otros factores por las limitadas oportunidades educativas que tienen, como ha sido dicho. Así, el problema de subempleo y trabajo informal en la zona son muy significativos a decir de su propia gente. Es decir, aunque el 52% de su población se encuentre ocupada (de éstos el 63.4% son varones), su inserción en el mercado de trabajo es precaria, tanto para mujeres como para hombres. Estudios sobre las barriadas populares de la ciudad de Quito, dentro de las cuales se encuentra nuestra zona de estudio, hacen mención a tal realidad:

Los pobladores de dichos barrios se mantienen en condiciones marginales de trabajo, por lo que las actividades informales y el subempleo aumentan significativamente. Para 1999, se estimaba una tasa bruta de desempleo en la ciudad de Quito del 51.7% y del 54.1% para el 2000 (García, 2005: III, con base en SIISE; versión 3.5, 2002).

¿En qué tipo de trabajos se insertan mujeres y hombres del sector? Al referirnos este tema, los datos de nuestra encuesta nos informan que los hombres y las mujeres mayoritariamente trabajan en la industria manufacturera (26%) donde no existe una

diferencia marcada por sexo; seguido de esto, los hombres están vinculados al sector de la construcción en un 22,% y al sector de transporte en un 10,% , mientras que las mujeres trabajan, de manera prioritaria, en el servicio doméstico (28,20%) y realizando actividades de comercio (17,90%), situación que se puede asociar al trabajo informal, las ventas ambulantes, o a pequeños negocios que son “compatibles” con los roles del hogar (tiendas, pequeñas despensas) en el sentido de que se encuentran ubicados en la misma vivienda.

Cuando analizamos las actividades laborales a nivel étnico encontramos que la población indígena masculina trabaja mayoritariamente en la construcción (46%) seguido de un 21% que se inserta en la industria manufacturera y de un 14% que lo hace en actividades comerciales; entre las mujeres indígenas, en cambio, el 34% se dedica a actividades comerciales, un 33% labora en servicio domestico y un 12% en la industria manufacturera.

Mientras la construcción constituye la principal actividad de los hombres indígenas, ésta ocupa el segundo lugar entre los mestizos (solo el 20% de ellos se dedica a dicha actividad) y afroecuatorianos (29%). Para estos dos últimos colectivos, el sector manufacturero es donde principalmente laboran: el 28% y 31% respectivamente. El tercer sector de inserción laboral para los hombres mestizos es el transporte, al cual se dedica el 11% de ellos; mientras que para los afroecuatorianos es el sector de los servicios (13%), principalmente vinculados como guardias de seguridad, mensajeros, etc.

Las mujeres indígenas, afroecuatorianas y mestizas comparten el hecho de que el servicio doméstico se constituye para todas ellas en su principal fuente de trabajo: 28% de indígenas y mestizas se insertan en este tipo de trabajo, y entre las afroecuatorianas, lo hace el 38%.

A más de las actividades informales a las que se puedan vincular las y los pobladores de esta zona, es importante recordar que éstas no generan seguridad social ni ningún otro beneficio laboral. En el proceso de investigación encontramos, por ejemplo, que el 84,20% de las mujeres que se encuentran trabajando no tiene ningún tipo de seguridad social, situación crítica que es compartida por los hombres, entre ellos, el 76% tampoco lo tiene. Al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, apenas el 10% de hombres y el 6% de mujeres que se encuentran ocupadas, tienen acceso. Situaciones que nos hacen evidentes la difícil realidad que debe enfrentar gran parte de esta población. La situación sigue la misma tendencia si la analizamos por etnicidad.

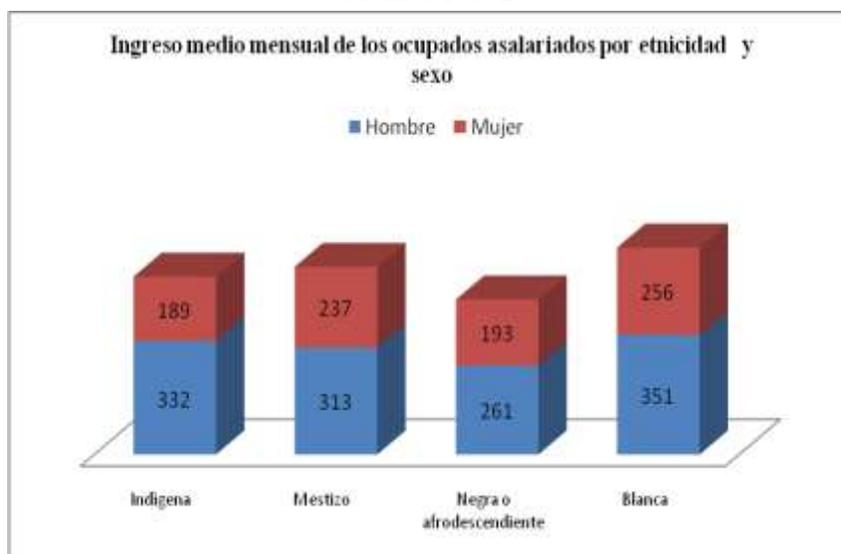
Por otro lado, en relación al ingreso medio mensual de esta población ocupada asalariada, hemos de señalar que éste se ubica en los US\$ 288 mensuales, monto que se ubica ligeramente por sobre el sueldo básico unificado o ingreso mínimo vital<sup>47</sup>. Ahora bien, esto

---

<sup>47</sup> El sueldo básico unificado desde el 1 de enero del 2010 para las y los trabajadores en general, incluidos los trabajadores de la pequeña industria, trabajadores agrícolas, trabajadores de maquila, Trabajador/a del servicio doméstico es de USD 240,00 (DOSCIENTOS CUARENTA 00/100 DÓLARES) mensuales.

no significa que “todo el mundo” perciba un ingreso por sobre el mínimo; las diferencias, una vez más, están marcadas por cuestiones de género y etnicidad. En todos los colectivos, son los hombres quienes perciben mayores ingresos, superando en promedio con US\$ 80 al ingreso que reciben las mujeres. Si analizamos los datos por etnicidad, vemos que son los hombres blancos los que tienen mayores ingresos en relación a los hombres de los otros grupos, siendo, esta vez, los varones afroecuatorianos quienes se encuentran en mayor desventaja, pues sus ingresos mensuales bordean los 261 dólares frente a los 332 percibidos por los indígenas. Pero entre toda esta población, son las mujeres indígenas y las afroecuatorianas las más perjudicadas, sus ingresos ni siquiera alcanzan el mínimo vital establecido por ley, en el caso de las primeras, ellas ganan 51 dólares por debajo del sueldo unificado, y las segundas, 47 dólares menos (gráfico No. 10).

**Gráfico No. 10**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – Fondvida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación.

Además de que buena parte de esta población (mujeres indígenas, negras y mestizas) ganan por debajo de lo estipulado por la ley, hay que señalar que sus sueldos, al igual que los de toda la población del sector, no alcanzan ni para cubrir la “canasta vital”<sup>48</sup> que tiene un valor aproximado de 355,50 dólares. Todo lo expuesto hasta aquí nos evidencia, otra vez, la persistencia de las inequidades tanto por cuestiones de etnicidad como de género, a más de las desigualdades de clase.

<sup>48</sup> La canasta vital, es un conjunto de 73 artículos, en menor cantidad y calidad que la canasta básica que es un conjunto de 75 productos, y se la llama vital porque señala el límite de supervivencia de una familia. Esta canasta subió \$ 25 en cinco meses, llegando hasta 373,34 dólares. Las canastas sirven para medir la restricción del consumo familiar y se la calcula cotejando el costo de las canastas básica y vital con el ingreso mínimo mensual familiar tipo (cuatro miembros con 1.6 perceptores), que el INEC lo sitúa en \$ 373,34.

No nos hemos referido a un tema altamente preocupante, cual es el del trabajo infantil. De manera breve hemos de anotar que éste está prohibido en el Ecuador, empero a nivel nacional éste no ha cesado, es una realidad que se repite también en la zona de nuestro estudio.

Sortear todas estas difíciles situaciones no ha sido fácil para la población del sector, sin embargo, la organización barrial se constituyó, en muchas ocasiones, una estrategia fundamental para salir adelante. En este tema nos detendremos en el siguiente acápite.

### **Estructura organizativa**

Cuando analizamos al inicio de este capítulo los procesos de formación y consolidación de los BPBQ dejamos trazada una perspectiva de cómo las nuevas formas de organización sirvieron para la consecución de varios objetivos barriales como la legalización de tierras, el acceso a infraestructura y servicios básicos, etc.; si bien en muchos de los barrios no se ha logrado concretar el cien por ciento de los objetivos trazados, hay que resaltar que lo que ahora tienen se debe en gran medida a la movilización social. Para las y los habitantes de los BPNQ la organización se constituyó, con altibajos, en su bandera de lucha; desde la formación de los mismos hasta finales de los noventa, los estos barrios tuvieron una gran presencia y peso como actor social y muchos (sobre todo los de mayor población) influencia política. Llegar a este nivel implicó gran esfuerzo y un largo –y porqué no decirlo– angustioso proceso.

Entonces si nos planteáramos la pregunta que de dónde nacen estas agrupaciones y organizaciones de base, la respuesta sería que son producto, primero, de las necesidades de su gente, de la falta de servicios<sup>49</sup>, de las limitaciones y las varias expectativas que tiene un **barrio en construcción y desarrollo**. Sobre este tema se refiere Portero (1983) quien citando a Carrión (1983) manifiesta que:

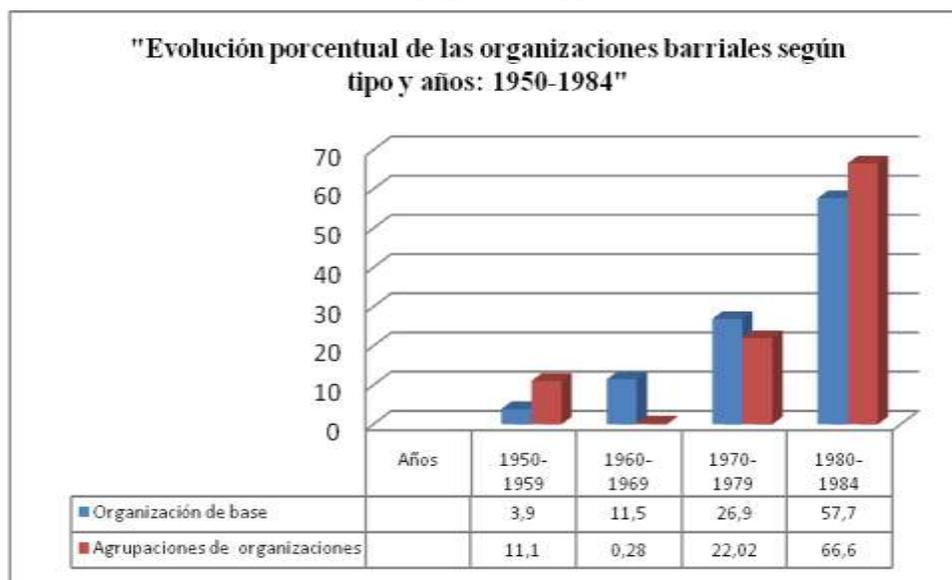
La organización barrial en sí misma no es nueva en Quito, en cambio el incremento de su magnitud, el alto desarrollo que alcanza (se renuevan, unas, aparecen otras, se articulan entre ellas), y los impactos, que generan sí presentan inéditas características. El crecimiento de las organizaciones barriales se produce en un contexto de crecimiento de la organización popular en general, lo cual abona en el hecho de que no es un fenómeno aislado. Sin embargo de ello, se puede señalar que la organización barrial ha tenido, en términos *cuantitativos* de aumento del número de las organizaciones y de la población involucrada, un crecimiento mayor (Portero, 1983:149).

---

<sup>49</sup> Entre los barrios del el Paraíso, Santa María 1 y 2, encontramos organizaciones de apoyo entre barrios con poder de convocatoria y un alto compromiso entre ellos para la gestión de obras.

La constitución organizativa de los BPNQ es muy diversa, aquí encontramos comités pro mejoras, cooperativas de vivienda, ligas deportivas, grupos culturales, grupos juveniles, asociaciones de mujeres, asociaciones productivas, juntas de padres y madres de familia, grupos de danza y música afroecuatoriana e indígena. Es decir, en la zona, el crecimiento de la organización social ha sido palpable a lo largo de los años, tanto en lo que respecta a las organizaciones de base, cuanto a aquellas instancias que agrupan a tales organizaciones; alcanzando su mayor auge entre los años 1980 y 1984 según se desprende del gráfico a continuación (gráfico No. 11).

**Gráfico No. 11**



Fuente: Carrión 1988, citando a García, 1987, "Las, organizaciones de moradores en los barrios populares de Quito"; p. 102.

Elaboración: Equipo de investigación.

Este despunte podríamos ubicarlo hacia finales de la década de 1970 cuando, bajo la alcaldía del Arquitecto Sixto Durán Ballén, se filtró la noticia de que el cabildo de la ciudad (auspiciado por el gobierno dictatorial del momento), ya había elaborado un plan de reubicación de los moradores del noroccidente de Quito<sup>50</sup>, a quienes se les iba a trasladar hacia la zona del Beaterio (sur de la ciudad), y a otros a la zona de Calderón que para la época, era un asentamiento rural. Esta infausta noticia se convirtió en el verdadero punto de inflexión, ya que, que pese a su carácter negativo, sirvió para que todos los barrios del noroccidente se unan de forma monolítica alrededor del interés común de defender la tierra que estaba bajo su posesión, surgiendo así en 1983, la Federación de Barrios Populares del

<sup>50</sup> La razón para esta medida arbitraria fue que la mayoría de asentamientos humanos estaban sobre la cota permitida por el Municipio, y que por esa razón tenían que ser reubicados. Posteriormente se supo que el interés por la aplicación de esta medida fue de algunas poderosas inmobiliarias, quienes estuvieron pugnando por esos terrenos, con la intención de convertirlos en urbanizaciones de lujo que posibilitarían grandes ingresos.

Noroccidente Quito (FBPNQ), entidad que adquirió reconocida fama no solo por sus altos niveles organizacionales, sino por su férrea militancia en defensa de un espacio donde vivir.

Ésta agrupó a más de 70 organizaciones de diversa índole, contaba con 20 Comités promejoras de los BPNQ, varios grupos juveniles, asociaciones de mujeres, organizaciones de padres y madres de familia, ligas deportivas, grupos culturales y, años más tarde, también a Fondvida que nace justamente de este proceso de acción colectiva, como institución financiera orientada a prestar sus servicios a las y los moradores de estos barrios.

Esta estructura abarcativa que tuvo la FBPNQ le permitió desarrollar su trabajo en varios ejes, desde su conformación, como dijimos, fue actora principal de las acciones en la defensa de los barrios populares, quienes como ya mencionamos fueron amenazados por la "LEY DEL CINTURON VERDE"<sup>51</sup>. Al ser una organización pluralista, de unidad y coordinación, buscó siempre discutir con todos los moradores/as propuestas sobre el desarrollo de la zona, participando indirectamente en los Planes para Quito, en la elaboración del PROYECTO DE LEY que defiende la vivienda de sus habitantes; negoció también ante entidades públicas la personería jurídica de varios barrios, finalidad compleja de lograr por su falta de reconocimiento legal. En otros campos realizó jornadas para erradicar enfermedades endémicas, poliomielitis, viruela, sarampión, tifoidea y el cuidado dental, además impartió cursos de educación para dirigentes poblacionales en conferencias, foros, debates, mesas redondas, talleres de formación laboral, cursos de alfabetización, etc.

Otra de las líneas de acción fue la promoción de actos culturales: teatro, música, títeres, exposiciones, películas, programas deportivos con enfoques incluyentes y de género. Del mismo modo controló y fiscalizó varias obras y proyectos realizados en el sector, incluso se encargó de la administración de varios de ellos, propuso la formación de mercados flotantes como los carros de Enprovit<sup>52</sup>, tiendas de Enprovit y ferias libres en la zona.

Así mismo, la FBPNQ contó con un área de comunicación, la misma que promovió la creación del periódico de la Federación, para que todas las organizaciones obreras, campesinas, indígenas y poblacionales, tengan un espacio de discusión e información, a la vez que logró establecer una radio comunitaria, en el barrio de Atucucho. Fue también gestora de las primeras mingas inter barriales, y de la conformación de grupos juveniles que encargados de actividades lúdicas y campamentos vacacionales para los niños y niñas de

---

<sup>51</sup> Ley que prohibía los asentamientos sobre la Av. Occidental, y afectaba a los pobladores de los BPNQ

<sup>52</sup> Esta organización nace como un sistema de comercialización controlado por el Estado y que expendía productos a precios económicos, durante los años setenta y ochenta funcionaron en el país dos entidades públicas que cumplían esta finalidad, la Empresa Nacional de Productos Vitales (Enprovit) y la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización de Productos Agropecuarios y Agroindustriales (ENAC). ENAC nació bajo el signo de una dictadura, la de Guillermo Rodríguez Lara. La entidad se creó en 1974, el objetivo primordial de la ENAC era la de almacenar productos, regular precios y pagar de forma equitativa a los productores, La entidad funcionó hasta 1995.

los BPNQ, del mismo modo tuvo una brigada para riesgos naturales dadas las condiciones vulnerables de la zona.

La FBPNQ al ser un organización fuerte y reconocida a nivel local que incluso tenía en su agenda la planificación urbana del sector y elegir al alcalde de turno, comprometido a dar obras para el sector popular. Esta fue, por decirlo de algún modo, la época de apogeo de dicha federación, la misma que se mantuvo firme en su lucha y supo “caminar” con un horizonte claro, pasando de una acción colectiva orientada a la demanda de servicios básicos y legalización de las propiedades, hacia un trabajo más integral y completo, que permita el acceso a nuevos beneficios y a procesos incluyentes dentro de la dinámica local.

La FBPNQ en sus años de bonanza puso en ejecución dos proyectos que continúan hasta la fecha, el primero fue la conformación de una entidad financiera incluyente, de bajos costos y fácil acceso la que primordialmente diera servicio a los pobladores/as de los BPNQ, de la misma organización local se conformó una junta de 25 socios, entre dirigentes/as, líderes, lideresas, y pobladores que creían en el proyecto, más el aporte económico de INTERMON OXFAN. Así, el 7 de febrero del 2000, en pleno contexto de la crisis social, política y económica que azotaba al país, se dio vida a la Cooperativa de ahorro y crédito Fondvida, con principios de solidaridad, esta promueve hasta el día de hoy el desarrollo de los sectores más desposeídos de la capital, ya que incluso ha extendido sus servicios más allá de los barrios en cuestión. Fondvida es reconocida como ejemplo de economía solidaria, ya que a más de sus servicios financieros esta institución reinvierte porcentajes de sus ganancias en la misma comunidad, ya sea en infraestructura, capacitación, desarrollo de actividades barriales, etc.

El otro proyecto que la FBPNQ concretó es la Asociación de Vivienda Paseos del Pichincha, el cual está ubicado dentro de la zona de los BPNQ y nació bajo la misma necesidad de sus pobladores: el acceso a vivienda digna. Este proyecto dio muestras de cómo conformar un barrio desde la discusión del “como queremos que sea”, con políticas internas, reglamentación, ordenanzas suficientes para vivir en equidad local.

Estos son ejemplos de la fuerza organizativa que la FBPNQ tenía en la zona, lamentablemente esta ya no es su realidad, la intervención de partidos políticos que hicieron de ésta una herramienta para ocupar cargos a nivel local propició una debacle de la cual no ha salido hasta la actualidad. Varios dirigentes hombres y mujeres han intentado recuperarla, pero además de perder credibilidad y fuerza de convocatoria, la situación se agrava por su condición económica y jurídica.

La FBPNQ dejó un espacio que muchos barrios han debido solventar formando agrupaciones menores, como nos lo explica don Rubén, en su localidad han conformado una federación que aglutina a 16 barrios y son aquellos que están ubicados:

Desde el puente hasta la cordillera... son los barrios, comenzando desde arriba: barrio La Cordillera, Santa María 2, Santa María 1, Santa Ana, Francisco Yáñez, San Francisco, El Paraíso, Lotización Imbaquingo –es el pasaje de la quebrada hasta abajo-, los Altares, Buena Esperanza, Abdón Calderón 1, Abdón Calderón 2, El Túnel, San Luis 1, San Luis 2, África Mía... Nos hemos unido los barrios grandes y chiquitos haciendo esta organización, la federación que ya es más poderosa, y así nos respaldamos entre los barrios para pedir cualquier beneficio, hacer cualquier gestión... Cuando las autoridades vienen se asustan viendo la multitud, ahí demostramos que somos unidos y que estamos interesados en las obras que tienen que venir a la comunidad, porque si Ud. es presidenta de un barrio que es poca gente, no le paran bola, ni la fuerza para pedir... cosa que no pasa cuando Ud. está más organizado, y es más fuerte (Rubén, dirigente barrial, entrevista personal, 10/03/2010).

¿Pero cómo la dinámica local corresponde a estos sistemas organizativos?, la respuesta es simple, por años estas organizaciones o comités barriales han tenido papeles protagónicos en la localidad, por una relación netamente clientelar donde las obras se las realizaba siempre y cuando exista una relación con el partido político ganador o por la lucha que estas tenían gracias al poder de convocatoria manejado, y es justamente gracias a esta lucha y movilización que hoy por hoy la participación es en otras condiciones incluyentes y decisorias.

Los BPNQ han sido protagonistas de sus logros y muchos de ellos no han podido mejorar sus condiciones de vida por pugnas directivas, que hasta hoy les afecta, sin profundizar en el tema es oportuno manifestar que la migración internacional ha tenido incidencia en varios problemas de gobernabilidad actual, dicha mención la profundizaremos en el capítulo cinco, efectos de la migración internacional.

Estas situaciones positivas y negativas plateadas a lo largo de este capítulo nos da una pequeña muestra del potencial del sector y nos permite identificar el perfil de los hombres y mujeres que tras un proceso de migración interna se ha establecido como parte de una comunidad y a su vez ha fortalecido vínculos con la misma, pero que en un momento dado decidió, nuevamente, emprender el viaje, esta vez con destinos más lejanos. Es en este contexto histórico y social en el que se inserta nuestra investigación.

## LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS BARRIOS POPULARES DEL NOROCCIDENTE DE QUITO

### Previos

El análisis desarrollado en los capítulos anteriores nos evidencia que la migración ha sido y es parte constitutiva de la historia de nuestro país; se trata de flujos poblacionales internos e internacionales (desde y hacia el Ecuador) que han incidido, y siguen haciéndolo, en las dinámicas socio-económica, política, cultural y socio-demográfica a nivel nacional y local, como es el caso de Quito.

Esta ciudad, como hemos visto ya, desde mediados del siglo XX se convirtió en un importante polo de atracción de población rural proveniente de las diversas regiones del país como de la propia provincia de Pichincha, factor que incidiera en el acelerado crecimiento de su área urbana acaecido entre 1970 y 1980<sup>53</sup> y que diera lugar al surgimiento de los barrios periféricos, entre los que se encuentran los denominados barrios populares de noroccidente de Quito (BPNQ)<sup>54</sup>. La característica de Quito como un importante lugar de destino de las migraciones internas se mantiene hasta nuestros días aunque, al igual que antaño, los asentamientos de dichos flujos se refleja, como señala Larrea et. al. (2009:9), en una “geografía de contrastes”, con una marcada concentración en la zona norte de la ciudad y al sur del panecillo<sup>55</sup>. A esta realidad, hoy en día se suma una nueva, y es que la ciudad capital se constituye también en importante lugar de acogida de inmigración extranjera<sup>56</sup> a la par que en un área de emigración internacional.

Desde mediados de la década anterior, en el contexto de la crisis económica, política y social que golpeó duramente al Ecuador al terminar el siglo XX, el cantón Quito experimenta un éxodo poblacional de significativa magnitud (4.41% de emigrantes en relación a su población total, 1.3 puntos más que la media nacional), alcanzando su cúspide “entre 1998 y 1999 cuando la cantidad de personas que salieron pasa de 7.246 a 17.673 (MDMQ, s/f:6).

---

<sup>53</sup> El área urbana de Quito crece, en ese período, más de cuatro veces en relación a épocas inmediatamente anteriores, tanto por estos flujos inmigratorios cuanto por el proceso de conurbación (integración de otros ámbitos territoriales) y la nueva forma metropolitana de organización territorial que esto genera (Camacho y Hernández, 2005, parafraseando a Carrión, s/f). Es de señalar que los saldos migratorios hacia Quito se mantienen positivos durante la década de 1990.

<sup>54</sup> Detalles del proceso de formación y consolidación de estos barrios consúltense en capítulo dos.

<sup>55</sup> En la zona norte, en los últimos cinco años, los sectores del Comité del Pueblo, Carcelén y La Concepción son áreas con mayor concentración de migración interna (entre el 25.9% y 45.8% de su población ha llegado de otros lugares del país); los flujos migratorios internos a la zona de BPNQ, aunque bastante por debajo que en los casos anteriores, siguen siendo importantes (las cifras fluctúan entre el 8.7% y 19.4%) (Larrea, et. al., 2009).

<sup>56</sup> De manera principal de población colombiana en situación de refugio, con una importante presencia en el barrio de La Roldós, perteneciente a la zona de nuestro estudio; y, en los últimos años, de un importante conglomerado de cubanos/as concentrados en el barrio de La Florida, también al norte de Quito.

Esta movilización humana sigue, en términos generales, la tendencia y el patrón que caracteriza a la última ola migratoria a nivel nacional: diversificación de destinos, con Europa como nueva e importante zona de inmigración ecuatoriana (de manera especial España e Italia); incorporación de mujeres como migrantes autónomas; ampliación de los lugares de origen de la población emigrante (área urbana y rural), etc<sup>57</sup>. Se trata de un proceso que está acarreado significativas transformaciones espaciales, sociales, culturales y económicas a nivel de la ciudad, así como la configuración de nuevos círculos de pobreza, la reestructuración a nivel familiar y la complejización de las dinámicas barriales y comunitarias, entre otros.

Cabe puntualizar, empero, que la participación de población de Quito en este reciente flujo hacia el exterior no se presenta de manera homogénea en el territorio capitalino, existiendo una mayor concentración de emigrantes en el extremo norte de la ciudad (Calderón y Carapungo) y en buena parte del sur (San Bartolo, La Argelia, La Mena)<sup>58</sup>, si analizamos la situación del total de población migrante por zonas censales de Quito (Mapa 4). Ahora bien, la heterogeneidad geográfica de estos flujos toma nuevos matices al revisar los porcentajes de población migrante por destinos, encontrándose una profunda diferencia entre las áreas que concentran población migrante con destino a los Estados Unidos de Norteamérica, y aquellas con mayores flujos hacia España. Así, en el primer caso, son los sectores ubicados en el centro norte y en los valles de Cumbayá y Los Chillos los principales lugares de origen de población migrante (mapa 5); se trata de áreas residenciales de Quito que albergan a los grupos más acomodados de la ciudad, los mismos que tienen la posibilidad económica y la práctica de enviar a sus hijos/as a cursar sus estudios universitarios y post-universitarios en el extranjero, de manera preferente en los Estados Unidos. En contraposición, las áreas con predominancia de emigrantes hacia España están situadas en el sur de la ciudad, en el extremo norte, y en las estribaciones del Pichincha al occidente y noroccidente (Larrea et. al., 2009) (Mapa 6), sector al que corresponde la zona de nuestro estudio. Son lugares habitados por hogares de estratos populares, que han visto en la migración internacional una posibilidad de movilidad social y mejoramiento de sus condiciones de vida, por lo que se podría decir que se trata, en su gran mayoría, de migrantes principalmente laborales<sup>59</sup>, como lo veremos a continuación al adentrarnos en el análisis particular del proceso migratorio internacional de los BPNQ.

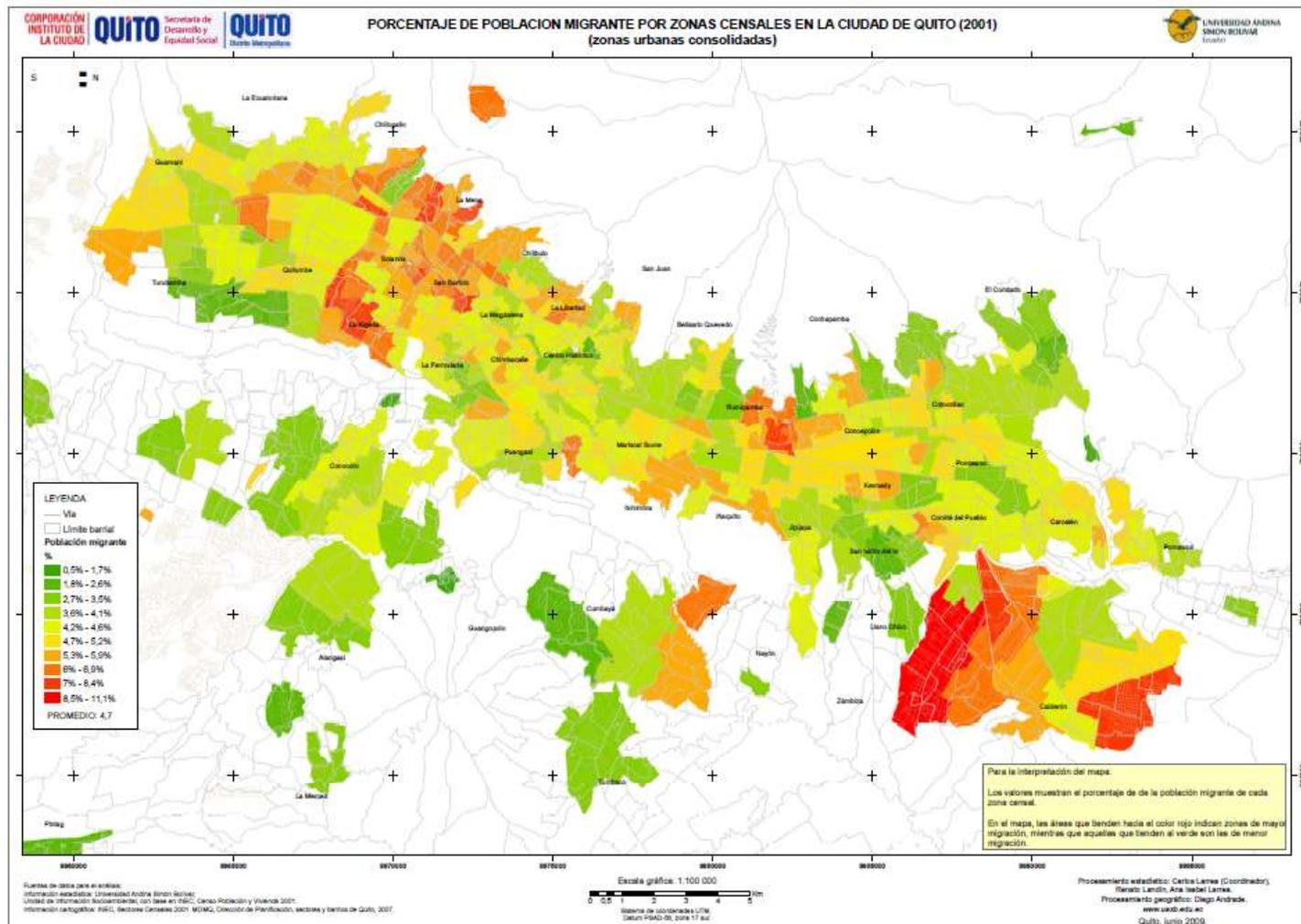
---

<sup>57</sup> Para detalles sobre el patrón migratorio ecuatoriano de la última ola remitirse al capítulo primero.

<sup>58</sup> En estos sectores, entre el 8.5% y el 11.1% de su población total son migrantes internacionales (Larrea, et. al., 2009).

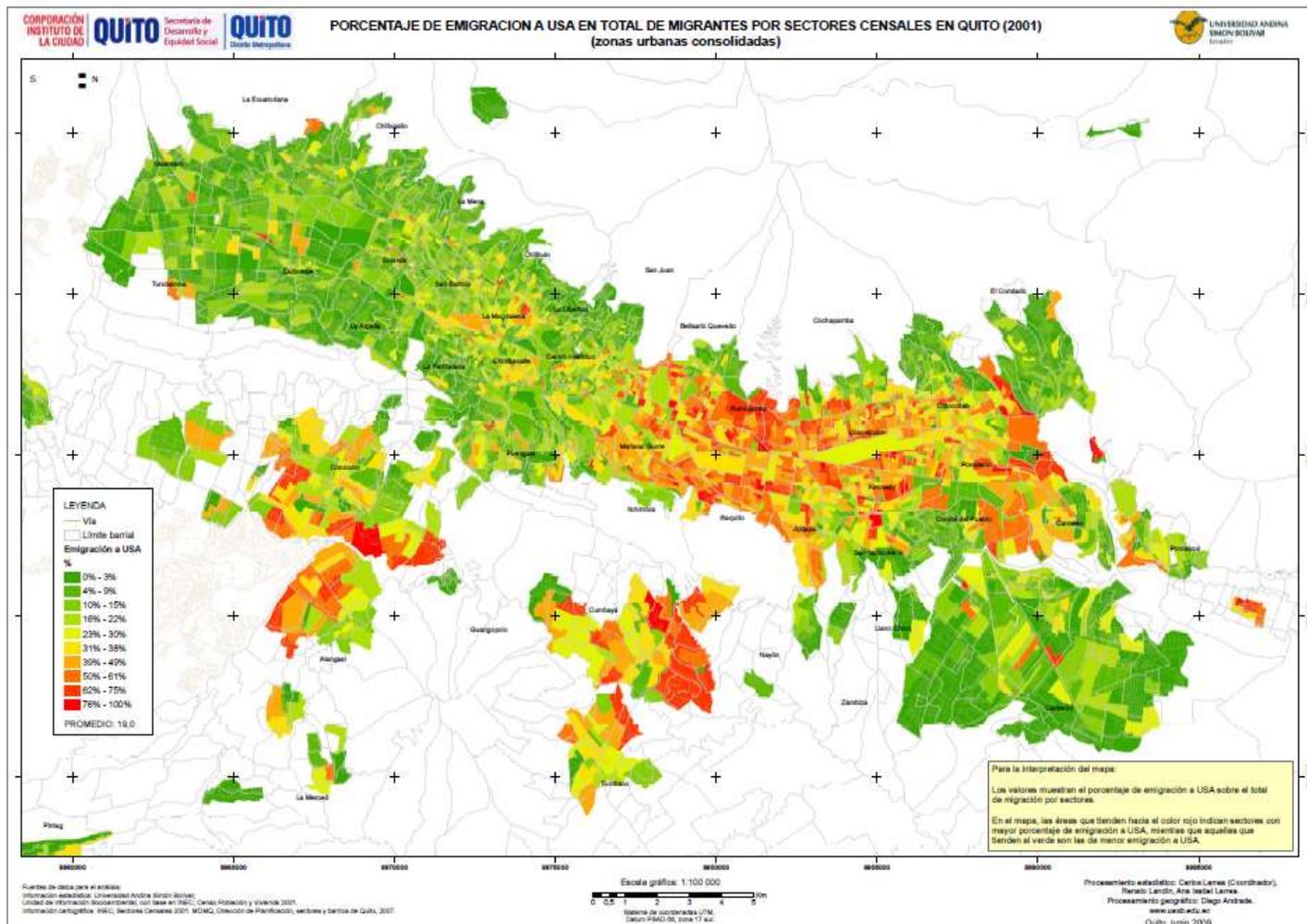
<sup>59</sup> Con la denominación de “migrantes laborales” en modo alguno defendemos la idea de que la única y exclusiva causa del éxodo de este conglomerado social sea el tema económico y laboral. Como veremos más adelante, múltiples son las razones que motivan a esta población a dejar el país.

**Mapa 4**  
**Porcentaje migrantes de población total por zonas censales**



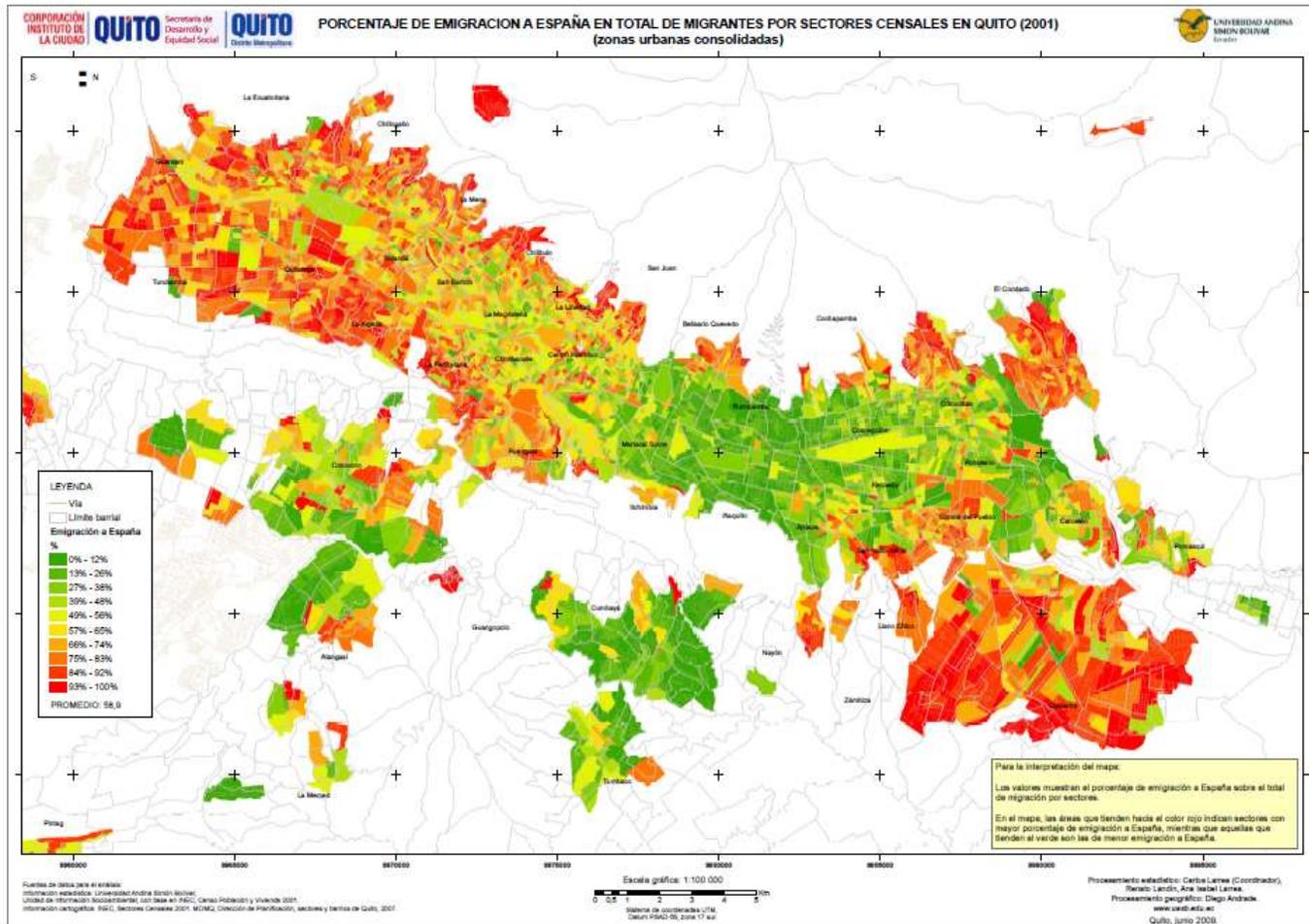
Tomado de: Larrea, Carlos (2009). “Atlas social para Quito urbano”. En *Un Atlas social de alta resolución para Quito*; Instituto de la ciudad Quito. 103.110. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito y UASB.

## Mapa 5 Porcentaje de migrantes USA



Tomado de: Larrea, Carlos (2009). "Atlas social para Quito urbano". En *Un Atlas social de alta resolución para Quito*; Instituto de la ciudad Quito. 103.110. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito y UASB.

## Mapa 6 Porcentaje migrantes España

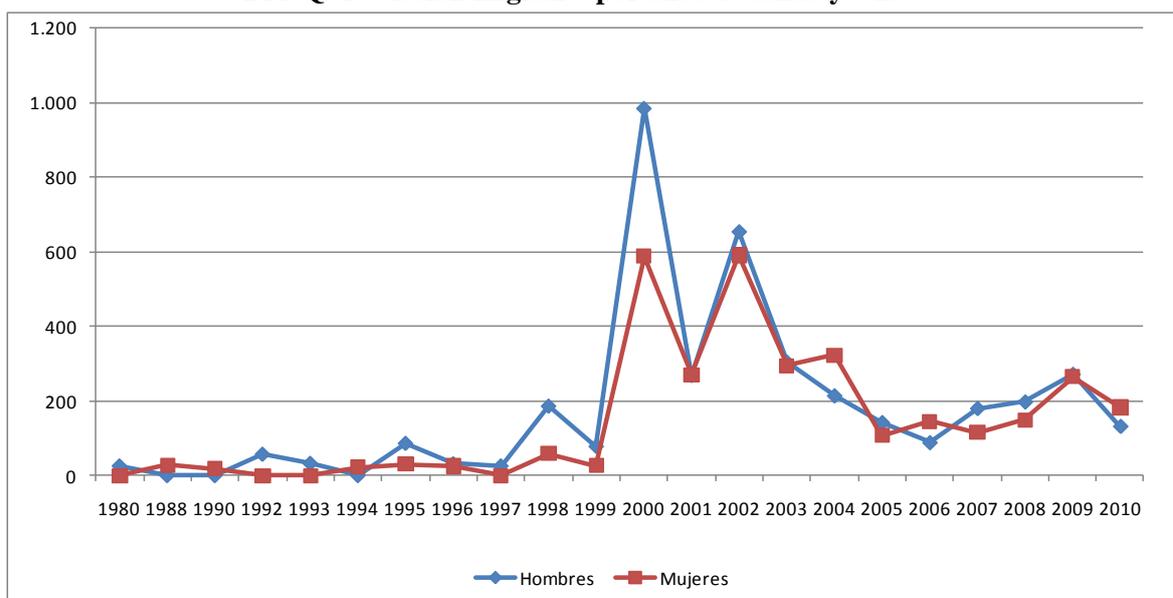


Tomado de: Larrea, Carlos (2009). "Atlas social para Quito urbano". En *Un Atlas social de alta resolución para Quito*; Instituto de la ciudad Quito. 103.110. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito y UASB.

## El proceso migratorio internacional en los BPNQ

Al igual que lo ocurrido en el área urbana de Quito, a los movimientos poblacionales internos que incidieron en el crecimiento de la zona de los BPNQ, principalmente, entre 1970 y 1990, se suman los flujos migratorios internacionales que alcanzan, su máxima expresión, en este caso, en el año 2000 (gráfico No. 12).

**Gráfico No. 12**  
**BPNQ: Población migrante por años de salida y sexo**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.

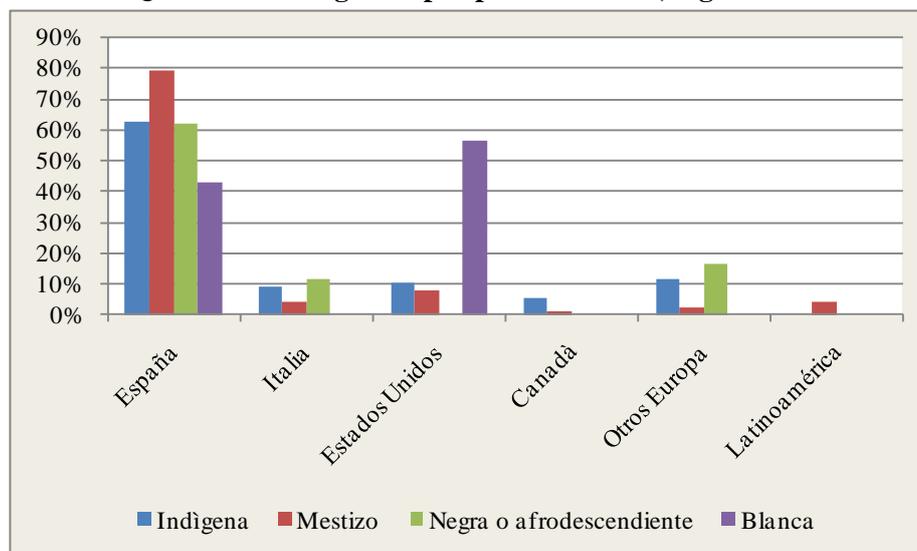
Elaboración: Equipo de investigación.

Empero, el cruce de fronteras nacionales por parte de ciertos habitantes de esta zona se registra ya desde 1980, con casos muy aislados, y con una tendencia tímidamente ascendente entre 1990 y 1997. Es en los siguientes tres años que los flujos migratorios de esta zona empiezan a cobrar cierta fuerza, hasta llegar a su cúspide en el año 2000, coincidiendo, como dijéramos ya, con la estampida nacional que se sucede en el contexto de la difícil situación que se vive a nivel del país. Es interesante notar la “caída” que se experimenta en el año siguiente, para despuntar otra vez en el 2002; situación que a nuestro juicio respondería a la acelerada búsqueda de reunificación familiar en los países de destino (principalmente de la UE), por parte de las y los migrantes, antes de que se concrete el anuncio del endurecimiento de las políticas migratorias de los países del norte y el cierre de fronteras (que implicaba, además, la solicitud de visados), en un despliegue masivo de medidas de seguridad luego del atentado del 9/11 acaecido en los EEUU en 2001. A raíz de este acontecimiento, cobra mayor fuerza el enfoque securitista, de mantención del orden y de defensa de la soberanía nacional, ya presente en las políticas migratorias de países como Estados Unidos, Italia y España; este último, principal lugar de destino de las y los migrantes de nuestra zona de Estudio.

## España: el destino preferido

De acuerdo a la información arrojada por la encuesta aplicada en el marco de esta investigación, poco más del 77% de la población de los BPNQ que emprendió viaje hacia tierras lejanas, se dirigió a España. Muy por debajo se ubican EEUU (8.6%) e Italia (4.7%) como lugares de destino de estos flujos, siguiendo las mismas pautas que se registra para la Provincia de Pichincha y para Quito<sup>60</sup>. El país ibérico se convierte, entonces, en el destino primordial de indígenas, afrodescendientes y mestizos/as de los barrios de nuestro interés, realidad que varía entre los blancos/as, quienes se orientan más bien hacia los EEUU (57%), y luego hacia España (43%), lo cual marca una interesante inflexión (gráfico No. 13). Desde una perspectiva de género es nodal hacer notar que en los pocos flujos con destino a EEUU la presencia masculina (12%) supera en 7 puntos a la femenina (5%); viajar hacia “allá” implica mayores riesgos y costos, y menores –si no nulas– probabilidades de conseguir “papeles”, lo cual dificulta la reunificación familiar, imposibilita las visitas al país de origen y hace del proyecto migratorio un viaje casi sin opciones de retorno. Por los constructos de género vigentes en nuestro país, todos esos son elementos inciden en la decisión y disuaden a muchas mujeres emprender en esa dirección.

**Gráfico No. 13**  
**BPNQ: Población migrante por país de destino, según etnicidad**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica- módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.

Elaboración: Equipo de investigación.

Es importante mencionar que esta preferencia por España se explicaría, entre otras razones, por la mayor cercanía cultural en relación a otros países, por el idioma, por la

<sup>60</sup> En ambos casos alrededor del 60% de sus migrantes van a España, mientras que hacia EEUU viaja el 16.9% y el 19%, respectivamente; a Italia se dirige un poco más del 6% de migrantes de uno y otro lugar (MDMQ, s/f. Larrea, 2009).

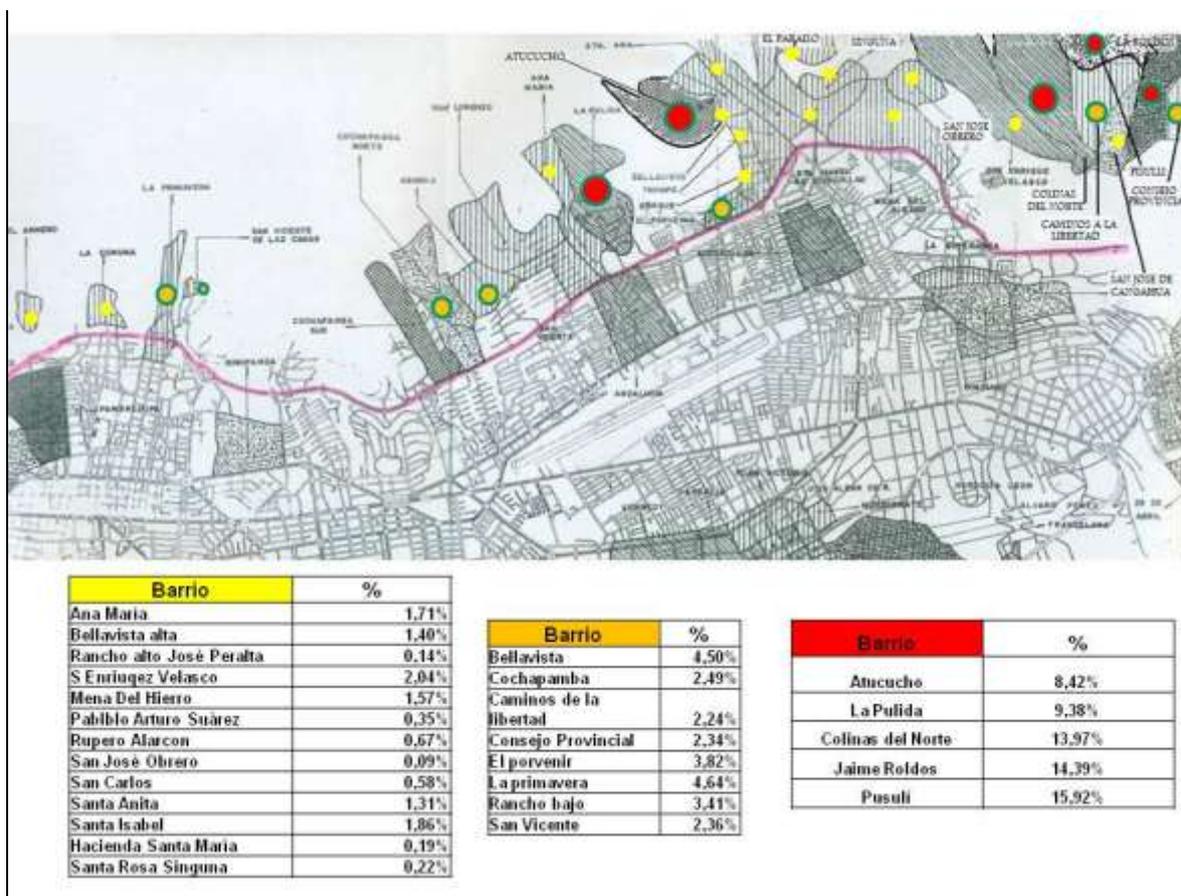
ventaja comparativa de los costos de viaje en relación a los EEUU, pero también por la creciente demanda de fuerza de trabajo extranjera y barata para encargarse de labores agrícolas, de servicios y de cuidado de personas que los españoles se negaban a realizar, una vez que aquel país emprendió un acelerado proceso de modernización desde su inclusión en la Comunidad Económica Europea en 1985. Con la crisis mundial de inicios del siglo XXI esta realidad empieza a cambiar, una vez que la desocupación está afectando a más de cuatro millones de españoles/as<sup>61</sup>.

Así como hay sitios que se constituyen en principales lugares de llegada de las movilizaciones humanas de los BPNQ, también hay lugares dentro de esta zona en donde se concentra la mayor parte de la población emigrante. Es el caso de Pisulí, La Roldós, Colinas del Norte, La Pulida y Atucucho, barrios que aportan con el mayor porcentaje de personas a estas movilizaciones, en relación al total de migrantes. Se trata de barriadas que surgen entre los años 1970 e inicios de los 90's, en su mayoría como invasiones; presentan niveles medios y altos de consolidación, una significativa diversidad étnica entre su población, y una situación socio-económica regular (salvo un caso) en relación al resto de barrios del sector. Un segundo grupo está conformado por los barrios de La Primavera, Bellavista, El Porvenir, Cochapamba, Caminos de la Libertad, Consejo Provincial, Rancho Bajo y San Vicente, con una concentración de población emigrante que fluctúa entre el 2% y el 4.5 %. Finalmente están aquellos barrios que presentan los porcentajes más bajos de emigración en relación al total de migrantes de la zona (entre 0.1% y 2.2%). Miremos el siguiente mapa (No.7)

---

<sup>61</sup> Sobre este tema volveremos en próximos capítulos.

## Mapa No. 7 Concentración de migración por barrios



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica- módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
Elaboración: Equipo de investigación.

Ahora bien, si hacemos la relación entre porcentaje de migrantes sobre población total del barrio ( $\% \text{migrantes/población total barrio}$ ), el mapa presenta ciertas modificaciones en cuanto a los barrios más “expulsores” de población migrante. En esta relación, el sector de Rancho Bajo, San Vicente y Ruperto Alarcón, junto con La Pulida, El Porvenir, Jaime Roldós y Pisulí ocupan el primer lugar, con porcentajes de migrantes que oscilan entre el 20.33 y el 10.29. Se trata también de barriadas cuyas condiciones socio-económicas no son de las más críticas, pero tampoco de las que están en mejor situación dentro del conjunto de la zona.

Vemos pues, que también al interior de la zona de los BPNQ hay una heterogeneidad geográfica en cuanto a áreas de concentración de población emigrante internacional que se podría explicar, a más de lo ya dicho, por las redes familiares y vecinales existentes, así como por el efecto demostrativo de los migrantes “exitosos” de tales barrios, lo cual impulsa nuevos éxodos.

### *¿Cuántos y quiénes se fueron?: Perfil de la población migrante*

Es innegable que la situación de crisis nacional de fines de siglo, así como la presencia de redes sociales transnacionales y “los reordenamientos sociales, económicos y políticos que ocurren en el contexto de la globalización” (Camacho y Hernández, 2009:10) incidieran en la diáspora de esta población. Mas, tales movilizaciones deben ser entendidas también como resultado de ciertas condiciones particulares que vive el sector, como son los importantes niveles de pobreza en relación a la media local, las pocas oportunidades laborales de buena calidad que tiene sus habitantes, el restringido acceso a recursos y productos financieros ofrecidos por el sistema financiero (no son sujetos de crédito) , en fin, las limitadas posibilidades de movilidad social a las que se ven avocados/as; y, claro está, la tradición migratoria dentro de las fronteras nacionales que caracteriza a buena parte de su población.

Todos estos factores se han conjugado para que más del 8% de la población total de los BPNQ hayan emigrado hacia el extranjero<sup>62</sup>, cifra que casi duplica a la media del cantón Quito y que supera con 5.3 puntos a la media nacional (Cuadro No. 1).

**Cuadro No. 1**  
**Emigrantes con relación a la población total por territorio**

<b>Territorio</b>	<b>Emigrantes</b>	<b>Población total</b>	<b>%Pobl./Migr.</b>
<b>BPNQ</b>	7.251	88.123	8.23
<b>Cantón Quito</b>	8.1256	1.839.853	4.41
<b>Ecuador</b>	377.908	12.156.608	3.11

Fuentes: (1) INEC, Censo 2001; (2) Plan distrital de las migraciones, 2007-2011 del MDMQ, y (3) Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.

Elaboración: Equipo de investigación.

Así pues, vemos que el total de migrante internacionales del sector asciende a 7.251 personas, aunque según la percepción de sus habitantes la migración ha “golpeado las puertas” de todas o al menos de la gran mayoría de familias de estos barrios. En palabras de un dirigente, refiriéndose a este lugar, señala que:

... hablando de manzanas [del barrio] por ejemplo, en esta manzana que somos solo 10 familias, el vecino de aquí al lado está migrado, el de al lado está encargada la casa porque todos están en España, abajito está la Sra. en España, o sea de las 10 familias que aquí vivimos, 3 están lejos [migrantes internacionales]... Más el de acá que tiene su hijo afuera, 4, más el vecino de acá 5 familias solo en esta cuadra... Esta manzana es la más chiquita del barrio y estamos hablando que más de 6 de las 10 familias que tienen a alguien afuera...” (Sebastián, dirigente mestizo. Barrio de Atucucho).

<sup>62</sup> Los datos de la encuesta aplicada en el marco de esta investigación informan exactamente que el 8.23% son migrantes internacionales. La gran mayoría (95%) dejó el Ecuador entre 1996 y el primer trimestre del 2010; de éstos, el 23% lo hizo en el año 2000 y el 18% en el 2002.

Al analizar el flujo emigratorio de los BPNQ, por sexo, vemos que el éxodo masculino supera en diez puntos al femenino (55% y 45%, respectivamente), lo que nos indica la prevalencia de un patrón migratorio asociativo para el caso de las mujeres, similar a la tendencia nacional en donde, según el Censo 2001, el 53% del total de migrantes son varones<sup>63</sup>. En consecuencia, buena parte de las mujeres se desplazan hacia otros países en respuesta al “llamado” de sus parejas, aunque también hay quienes son co-protagonistas de estos flujos (viaja la pareja junta) o protagonistas autónomas, tanto si son casadas como solteras:

... ella se fue primero, y él después se fue por su propia cuenta... M'hija, la Lucrecia, cuando se fue estaban casados,... el niño se fue con la mamá desde que ella se fue a España, con ella permanece... Cuando ella se fue, ella no pensaba todavía el divorcio, entonces él también se fue, pero no está en España él, sino en Italia, ya están divorciados ya... (Cecilia, mestiza - madre de hija migrante. Barrio Consejo Provincial).

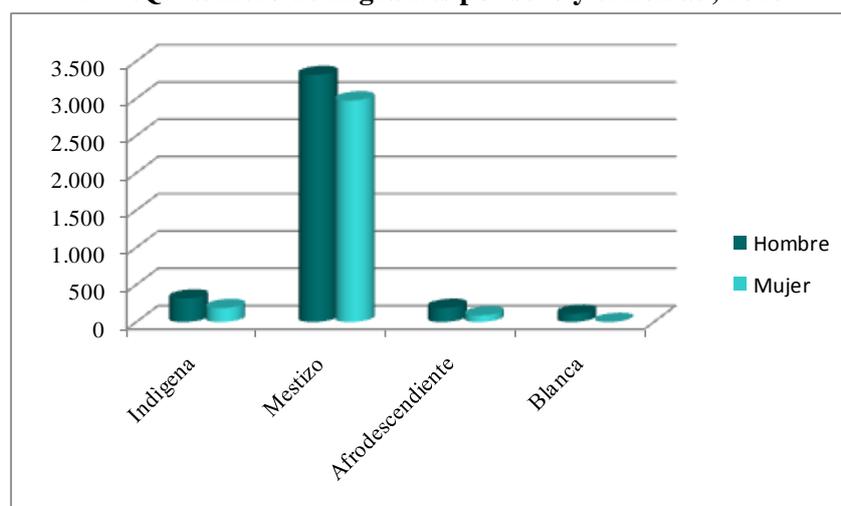
La mayor participación de varones en el éxodo internacional desde esta zona se presenta al interior de los colectivos mestizo, indígena, afroecuatoriano y blanco, manteniendo rangos más o menos similares a la tendencia general presente en los BPNQ (gráfico No. 14). Del mismo modo, al hacer un análisis del porcentaje de población migrante dentro de cada grupo en relación a su población total, evidenciamos una tendencia muy similar entre todos los colectivos, aunque con una leve superioridad entre los mestizos/as que registran un 9.0%, frente al 8.2% presente tanto entre indígenas y afroecuatorianos/as, y al 5.6% entre quienes se autoidentifican como blancos/as. Ahora bien, si vemos cuál es el aporte de población migrante por etnicidad al total de población migrante de la zona, queda claro que los mestizos/as están a la cabeza (87%), seguidos muy por debajo de los indígenas/as (7%), los afroecuatorianos/as (4%) y en último lugar, los blancos/as (1%)<sup>64</sup>, como lo ilustra el gráfico No. 15. Cabe destacar que son porcentajes que guardan coherencia con la distribución poblacional de la zona, según etnicidad, ya que como revisamos en el capítulo anterior, en los BPNQ la presencia de población mestiza es predominante (79.2%).

---

<sup>63</sup> Es importante señalar que esta tendencia nacional ha variado desde los primeros años del flujo migratorio de esta última década, cuando las movilizaciones estuvieron protagonizadas mayormente por mujeres solas (casadas o solteras), bajo un patrón autónomo de migración femenina, sobre todo en aquellos sectores en donde no había una tradición migratoria hacia el exterior, como era, por ejemplo, el caso de Quito. Cabe puntualizar que en el austro serrano –donde la masiva migración internacional ha estado presente por más de cuatro décadas- el protagonista del viaje ha sido siempre el varón, uniéndose luego la mujer, bajo el patrón asociativo. También cabe puntualizar que en la actualidad existen marcadas diferencias por región: En el litoral ecuatoriano sobresale un patrón de migración femenina autónoma (casi el 55% de la población migrante son mujeres), mientras que en la sierra y la región amazónica la migración de los hombres es mayor; en esta última, la participación masculina en estas movilizaciones internacionales supera con más de 25 puntos a la de las mujeres. En cambio, en la región insular, los flujos por sexo son bastante parejos (Camacho y Hernández, 2005).

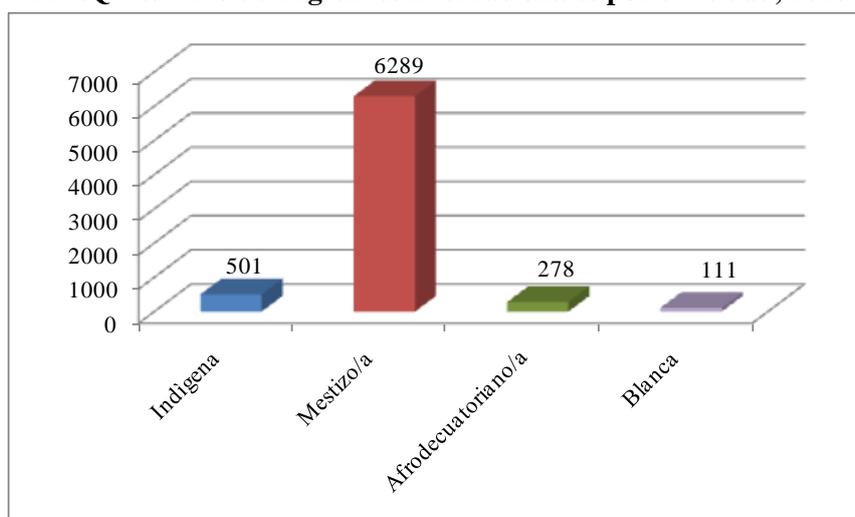
<sup>64</sup> El 1% restante no informa su pertenencia étnica.

**Gráfico No. 14**  
**BPNQ: Número de migrantes por sexo y etnicidad, 2010**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
 Elaboración: Equipo de investigación.

**Gráfico No. 15**  
**BPNQ: Número de migrantes internacionales por etnicidad, 2010**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
 Elaboración: Equipo de investigación.

Las experiencias migratorias previas de la población mestiza e indígena en el Ecuador, hacia otros países<sup>65</sup>, lo cual sin duda ha creado un *know how* en relación a estos procesos, así como la consiguiente conformación y confluencia de redes familiares y

<sup>65</sup> La presencia de población mestiza e indígena en los flujos migratorios de la década de 1960 ha sido muy importante; de hecho, las provincias pioneras de la migración internacional en el Ecuador (Azuay, Cañar y Loja) están conformadas por población mestiza, principalmente, aunque con significativa presencia de población indígena, sobre todo ciertos cantones del Cañar. Entre la población indígena, además, hay una dinámica migratoria de varios años atrás, tanto vinculada a la promoción de su música y cultura, así como con el comercio “étnico”, liderado por el Pueblo Otavaleño. No es casual que buena parte de las/los migrantes indígenas de los BPNQ pertenezcan al mencionado grupo étnico.

vecinales transnacionales explicarían la mayor presencia de ambos colectivos en los flujos internacionales desde los BPNQ; cosa que no sucede con las y los afroecuatorianos. Este último, si bien ha sido un importante protagonista de las migraciones internas, no ha tenido la misma experiencia en las movilizaciones hacia el extranjero, a las cuales se ha incorporado, fundamentalmente, en la ola más reciente. Otro factor que permitiría entender la poca presencia de población Negra dice relación a su situación económica. Sabido es que dentro de estos flujos difícilmente se inserta la población más empobrecida, como lo reportan ya varios estudios (Ramírez y Ramírez, 2005; Acosta, 2006), pues para emprender el viaje se requiere cierta capacidad de endeudamiento, contar con algún(os) recurso(s) para hipotecarlo o “dejarlo en prenda” a cambio de dinero en efectivo para solventar los gastos del desplazamiento, incluyendo el dinero de “la bolsa”<sup>66</sup> que se exigía antaño, para entrar en España. Dentro de nuestra zona de estudio, los hombres y mujeres afrodescendientes resultan ser el grupo con mayores desventajas socioeconómicas, lo cual incidiría en sus limitaciones para movilizarse fuera del país. Finalmente, consideramos que el temor latente y justificado a ser más discriminados en el lugar de destino también se ha constituido en un factor que detiene la migración de este colectivo social<sup>67</sup>.

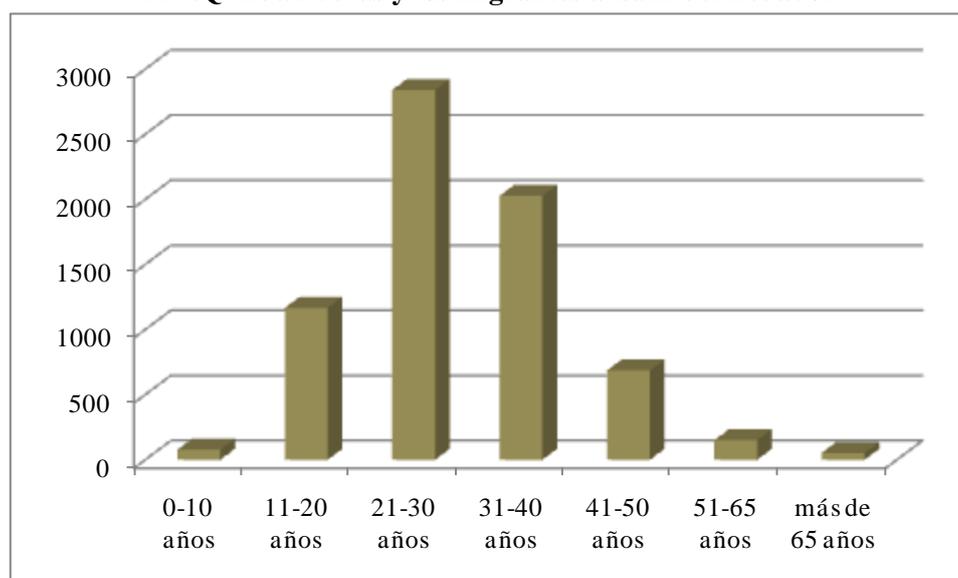
Otro elemento central dentro del perfil de las y los migrantes de los BPNQ es el de la edad. Al respecto cabe señalar que hay una clara presencia de población joven dentro de estos flujos, sin que existan marcadas diferencias por sexo ni por etnicidad: el 67% de las y los migrantes, a la hora de dejar del Ecuador, tenían entre 21 y 40 años de edad, con una primacía del grupo etario de 21 a 30 años (gráfico No. 16). Este es otro elemento en común que encontramos con la tendencia presente a nivel nacional y dentro del cantón Quito, en este último el grupo más representado es el de entre 30 y 39 años (MDMQ, s/f). Se trata, pues, de una población joven que se encuentra en plena edad productiva, de allí que no resulte extraño que el 83% de migrantes de los BPNQ haya tenido como motivación principal para emigrar –aunque no la única– el buscar nuevas oportunidades laborales e ingresos mayores a los que percibían en el Ecuador, pues como veremos más adelante, apenas el 2% de las y los migrantes de estos barrios se encontraban desempleados a la hora de viajar.

---

<sup>66</sup> Años atrás, antes del cierre de las fronteras (antes 2003) y cuando aún podían viajar como turistas, en España les exigían demostrar a los viajantes que tenían dinero con qué cubrir su estadía en España, las Agencias recomendaban llevar un monto aproximado de 2000 dólares para demostrar liquidez, a ese dinero se le llamó “la bolsa”

<sup>67</sup> Es un tema, sin embargo, poco estudiado dentro del campo del análisis social de las migraciones, y que sin duda requiere de especial atención.

**Gráfico No. 16**  
**BPNQ: Edad de las y los migrantes al salir del Ecuador.**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

Es importante destacar, también, la participación de niños/as y adolescentes en el éxodo de los BPNQ, lo cual nos estaría hablando de los procesos de reagrupación familiar en destino (en particular en la UE) que procuraron, tan pronto como les fue posible, los hombres y mujeres que viajaron solos o en parejas, dejando a su prole en el Ecuador. Tales reagrupaciones fueron dables, básicamente, por dos razones: hasta el 2003 el ingreso de ecuatorianos/as a países de la UE fueron, por lo general, de forma legal pues bastaba con el visado de turistas y el dinero de la bolsa (Camacho y Hernández, 2005b), lo que facilitó el viaje de otros miembros de la familia, a diferencia de la situación vivida por quienes tuvieron como destino los Estados Unidos. Por otro lado, el masivo proceso de regularización de migrantes extracomunitarios impulsado por el presidente español Rodríguez Zapatero y llevado a cabo en el 2005, sin duda posibilitó también tales reagrupaciones, sobre todo entre las/los migrantes con más años de permanencia en aquel territorio que eran quienes, en mayor medida aunque no sin dificultades, podían cumplir las condiciones impuestas (tener un contrato de trabajo y un “piso” propio).

Con el éxodo de población joven, el país y, en particular, los BPNQ experimentan la pérdida, al menos temporal, de un importante potencial reproductivo y productivo, así como de un capital humano y social central en la dinámica económica y político-organizativa del sector, aunque se trate de una población que tan solo ha cursado o ha culminado la educación primaria (41%) y secundaria (49%)<sup>68</sup>, situación que de todos modos se presenta bastante mejor en relación a otras zonas del país. No existen diferencias por género, han acudido a la escuela y/o colegio el 45% de hombres

<sup>68</sup> En ambos casos, la mayoría ha culminado el nivel de instrucción referido.

migrantes y el 44% de las mujeres; con una leve superioridad de estas últimas en cuanto a educación superior (8.1% de las migrantes tiene al menos un año de estudios universitarios, frente al 7.1% en el caso de los varones). Empero, se encuentran brechas educativas importantes por etnicidad; así: el único grupo que tiene migrantes con algún nivel de educación superior es el mestizo, aunque se trate de una minoría (el 9% del total de migrantes mestizos/as). Luego, en relación a migrantes con educación secundaria (concluida o no), desde un análisis intragrupo, llevan ventaja los/las migrantes autodefinidos como blancos (82%) seguidos de los indígenas/as (60%) y mestizos/as (49%), muy por debajo se encuentran los afroecuatorianos/as. Entre la población Negra que ha migrado al exterior, apenas el 18% tiene estudios secundarios, es un colectivo conformado más bien por personas con algún nivel primario de instrucción formal (82%), lo cual nos evidencia, una vez más, la difícil situación socio-económica de este conglomerado, en relación al resto, así como la mayor incidencia de discriminación social y cultural que enfrentan en un país como el Ecuador, altamente estratificado, y en donde lo “blanco/mestizo” es el paradigma del deber ser.

La realidad educativa de la población migrante de los BPNQ, sin duda, ha influenciado en su inserción laboral en origen (antes de partir), así como en los países de destino, marcada en ambos casos por condiciones poco favorables, aunque se perciba que allá “el sacrificio vale la pena”, puesto que “con lo que se gana bien allá, si se puede hacer algo”. Por ello, aunque se tenga trabajo “aquí”, la mira de buena parte de esta población es migrar. En efecto, solo el 2% del total de migrantes de los BPNQ estaban desempleados antes de dejar el país; del 98% restante la gran mayoría (84%) se encontraba trabajando en relación de dependencia, mientras que 5% eran responsables del trabajo doméstico<sup>69</sup> dentro de sus hogares y el 9% (con primacía femenina) estaba estudiando.

Quienes tenían empleo, se desempeñaban principalmente en las áreas del servicio doméstico y del cuidado de personas (casi 23%), con una participación mayoritaria de mano de obra femenina (80%), lo cual está íntimamente ligado a los estereotipos y patrones culturales de género que han delegado, históricamente, este tipo de actividades a las mujeres. Le siguen las áreas de la construcción (16.5%), manufactura (12.7%), servicios de atención al cliente (8.8%) y transportes (5.1%), en las cuales se han involucrado, de manera prioritaria, los varones, en particular en las actividades relacionadas con la construcción y la manufactura (el 91% y 79% respectivamente era mano de obra masculina). Su participación ha sido como oficiales, operarios, pintores, peones, moldeadores, artesanos.

---

<sup>69</sup> El trabajo doméstico se refiere a todas las actividades relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la vivienda y el vestido, el cuidado de las personas del hogar que requieren cuidados especiales (niños/as, personas enfermas, con discapacidad, etc.), que garantizan la reproducción de la unidad familiar. Incluye también actividades que sirven para abastecer el consumo de las familias, por ejemplo, crianza de animales menores, cultivos para el autoconsumo, etc. Se trata de un trabajo no remunerado, carente de protección social, infravalorado socialmente, y realizado generalmente por las mujeres, dentro del sistema de género vigente en el Ecuador. Para el caso específico de nuestro estudio, los datos confirman esta estricta división sexual del trabajo que prevalece en nuestra sociedad: el 93% de personas responsables del trabajo doméstico dentro de los BPNQ son mujeres.

Los datos nos demuestran que la falta de empleo no puede ser vista como la razón principal que provocara la partida de esta población. Aunque la mayoría de migrantes argumente que su viaje se desencadenó por “razones de trabajo”, detrás de tal respuesta está la idea de que en los países del norte encontrarían las oportunidades para mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. Esta percepción aunada a otros factores fueron los que desencadenaron el éxodo de estas personas hacia el exterior, como lo veremos a continuación.

### *Razones que motivaron su partida*

En páginas anteriores señalamos que la crisis económica de fines del siglo XX que vivió el país, junto con la inestabilidad política y la inseguridad social y laboral que para entonces alcanzó su máxima expresión, fue el contexto nacional en el que emergiera la última y más grande ola migratoria internacional de la historia moderna de nuestro país. Las difíciles condiciones socio-económicas de aquella época y el innegable empobrecimiento de la mayoría de población ecuatoriana<sup>70</sup> provocó la desconfianza de su gente, una sensación de incertidumbre y la percepción de que en el Ecuador las oportunidades de construir un proyecto de vida seguro y estable eran cada vez menores, motivando a que muchos ecuatorianos/as decidan “buscar suerte” en otras latitudes, como sucedió en los BPNQ, según se desprende de los múltiples testimonios de mujeres y hombres de la localidad<sup>71</sup>.

“Escuchemos” las palabras de algunos retornados/as, dirigentes/as barriales y familiares de migrantes:

Yo creo que básicamente la mayor parte se ha ido por la situación económica. Todo el mundo busca vivir un poquito de mejor manera, y en vista de que aquí [en el Ecuador] se tornaba difícil la situación, [en]tonces han optado salir a otras partes a buscar un mejor futuro... (Rubén, mestizo, ex – dirigente. Barrio El Paraíso).

... yo pensaba que allá voy a trabajar poco y voy a ganar más, porque aquí yo trabaja bien duro... yo trabajaba aquí en Ecuador desde las 6 de la mañana hasta las 9, 10, 11 de la noche... entonces yo pensaba que allá iba a ganar más dinero, y la verdad que si fue así porque yo fui allá y encontré un trabajo que le acompañaba a una persona, ¡imagínese lo fácil que mí me tocó... (Alegría, migrante retornada, mestiza. Barrio Atucucho).

... Él [esposo] se fue en busca de trabajo; él aquí trabajaba pero era mal pagado, no le pagaban a la fecha, y como nosotros estábamos iniciando nuestra vida familiar, entonces necesitábamos de un trabajito estable. Yo estaba todavía con mis niños recién de un año

---

<sup>70</sup> A manera de ejemplo señalamos que entre 1998 y 1999 la pobreza en las zonas urbanas del país pasa del 36% al 65% (Larrea y Sánchez, 2002)

<sup>71</sup> Se mantuvo entrevistas a profundidad con migrantes retornados/as, familiares y amigos de migrantes, dirigentes barriales, habitantes de la zona, así como con migrantes que estaban de visita en el país durante la realización de nuestras campañas de campo. El análisis presentado se basa en las percepciones y experiencias de todas estas personas.

y recién yo embarazada [del segundo hijo], entonces necesitábamos, y viendo que en ese entonces la gente empezó a irse a España, y más que todo mi hermano fue el primero que tuvo la idea de que se iba, entonces viendo que a él le iba bien y que encontraba trabajo y que era más rentable, mi esposo decidió irse... [Además] en ese tiempo estábamos en el país en mala situación económica, eso era lo que más le impulsó a él a irse... (Elizabeth, mestiza, esposa de migrante retornado. Barrio Atucucho).

... mi hijo trabajaba en una empresa por Guápulo<sup>72</sup>... y después dijo ‘yo quisiera viajar, quisiera irme lejos para ver si por allá se puede hacer alguna cosita’... entonces se fue... Ella [la nuera] se fue primero, por una amiga que había venido, ella le había dicho ‘vamos, yo te llevo’ y ella se decidió irse, y después le llevó a m’hijo... Para hacerse de cositas migraron... para comprar terrenito, para hacer casita, querían ellos... hasta ahorita un terrenito compraron con el préstamo que habían hecho [en España]... (Hipatia, indígena, madre de hijo migrante. Atucucho).

Como vemos, las motivaciones expresadas en estos testimonios se relacionan directamente con el contexto de crisis que se vivía en el Ecuador de la década de 1990. En ellos se resalta, como **razones** principales, aquellas **de orden socio-económico**, relacionadas, como dijéramos, con la búsqueda de un trabajo más rentable y con mejores ingresos que los percibidos en el país. La encuesta realizada corrobora estas manifestaciones; según los resultados arrojados, el 90% de los/las migrantes dejaron el Ecuador por razones de “trabajo” y por la “mala situación económica”; esta cifra se mantiene igual de alta para ambos sexos. Es indispensable puntualizar, aquí, que en la boleta se registró solo la primera y espontánea respuesta dada, pues interesaba recoger la percepción inmediata de la gente, a fin de contrastarla, luego, con las respuestas dadas en las entrevistas a profundidad y en los relatos. Este ejercicio nos permitió identificar que más allá de las causas económicas se entretajan muchas otras razones: familiares, personales, sociales, etc., lo que evidencia la complejidad de estos procesos y los múltiples factores que en ellos interactúan, tal como ha sido reportado en varios de los estudios referidos a la migración ecuatoriana de la última década (Herrera, et. al., 2005. Ramírez y Ramírez, 2005. Camacho y Hernández, 2005a y 2009; Camacho, 2009; Sanz Abad, 2009 y otros).

Así, otra de las motivaciones más importantes expuestas por estas personas, están estrechamente relacionadas con la **búsqueda de movilidad social** para sí mismos/as (migrantes) y, sobre todo, para su prole. La búsqueda de mejores condiciones de vida y de ofrecer mayores oportunidades de proyección social a las nuevas generaciones, de una u otra manera, ha estado siempre presente en los flujos migratorios, internos e internacionales, como bien lo explica Sebastián, un dirigente barrial de la zona, quien acertadamente resalta la “continuidad” que presentan estos procesos.

Me parecía a mí como las estaciones de la vida, como somos en Atucucho gente que ha venido de afuera, nuestros padres dijeron: ‘allá en la agricultura ya no da la plata’; 30 sures semanales que se ganaba, mi papá ganaba eso, entonces decía ‘esto ya no

---

<sup>72</sup> Barrio de Quito

alcanza' y cada vez sacaba más suplado [a crédito] en las tiendas, y más se endeudaba, y más se endeudaba, teníamos la casa pero no teníamos para comer, teníamos para la sal pero seguíamos desnutridos porque no es solo lo que la tierra da sino que hay otras cosas que se necesita... Entonces esa etapa la vivimos y venimos a Quito, entonces en Quito seguimos arrendando, venimos a Atucucho, construimos, seguimos viviendo ya en algo propio pero el progreso no se ve... entonces es una mente de alguna manera 'arribista', entonces se dice: 'ahora si, mis papás me trajeron acá [a Quito], entonces ahora de aquí yo me voy a España, esperemos que allá haiga [haya] mejor vida'. Entonces es como ir un escalón, que se lo ha formado y en la mente estaba, mi siguiente [paso] para vivir bien, está allá [en España], así como mi papá me trajo acá [a Quito], ahora me toca allá para darles mejores futuro a mis hijos... (Mestizo, dirigente. Barrio Atucucho).

El poder dar una mejora educación a los hijos/as y brindarles la oportunidad, que ellos/ellas no tuvieron, de tener una carrera universitaria que les asegure un mejor futuro constituyó para muchos de estos/as migrantes, un elemento nodal a la hora de decidir migrar; tal fue el caso, por ejemplo, de la señora Tatiana y su esposo Rafael, quienes recalcaron que:

... yo tengo tres hijas, ellas estaban estudiando... la decisión era darles un estudio mejor, porque aquí lo que trabajábamos mi esposa y yo no nos alcanzaba [el dinero], entonces ese fue mi motivo, para darles un mejor estudio, que ellas tengan su carrera y darles un futuro... eso fue lo que me hizo salir de aquí del país... (migrantes retornados, mestizos. Barrio Atucucho).

Es interesante hacer notar que, aunque en ínfimas cantidades, también hay quienes decidieron emigrar con el objetivo claro de trabajar por un tiempo y ahorrar al máximo y de esa manera poder pagarse sus estudios universitarios. Así lo hizo la hija de doña Alegría, una joven soltera que viajó hacia Italia porque, como relata la madre, "... ella quería seguir estudiando, y por consideración dijo: 'mami, ¿qué saco aquí?, es bien duro para Uds. seguirme pagando [los estudios]'... se graduó de bachiller y se fue...". Esta chica retornó al país al cabo de unos pocos años; hoy asiste a la universidad, tal como lo había planificado, y vive independientemente en un departamento que compró con parte de sus ahorros.

El estudio fue otra de las respuestas dadas por las y los encuestados, como razón que motivara el viaje de sus familiares migrantes o de sí mismos<sup>73</sup>, aunque las cifras son muy bajas tanto para los migrantes varones (2%) como mujeres (4%).

**Motivos de orden familiar** también forman parte de los desencadenantes de la migración entre la población de los BPNQ; dentro de éstas hemos identificado tres tipos de causas diferentes. Una dice relación a cierto tipo de presiones familiares para que algún miembro del hogar (por lo general un hijo varón, sea soltero o casado) emprenda el viaje con miras a trabajar por un tiempo en algún país del norte, y de esa manera

---

<sup>73</sup> En la encuesta participaron también varios retornados/as.

garantizar una mejora en las condiciones de vida de la unidad familiar en su conjunto<sup>74</sup>; fueron pocos los casos expuestos en este sentido, pero no por ello menos importantes; como se desprende de las palabras de un habitante de la zona:

... por presiones de sus familiares también se van... veré, aquí él [yerno] era mecánico titulado, trabajaba en Vallejo Araujo, en Morisáenz [concesionarios de autos]... él ganaba un porcentaje de dinero de poder darse la vuelta aquí [de poder sobrevivir aquí], pero la ambición también de la familia... por mi consuegro, le ilusionaron e hicieron todo lo posible de coger un dinero por ahí, comprar el pasaje y hacer que se vaya porque pensaron que el billete [dinero] allá estaba a montones, pero cuando llegó allá la vida de él fue triste... (Rubén, mestizo, ex – dirigente y padre de migrantes. Barrio El Paraíso)

Otra de las causas señaladas para que algunas personas decidieran finalmente emigrar, fueron, a decir de ciertos/as informantes, los problemas familiares y las deterioradas relaciones de pareja. Tales motivos fueron propios tanto de hombres como de mujeres, aunque con ciertos matices. Entre los primeros, la migración constituyó también un “trampolín” para poner distancia en la relación, fue usada como una “válvula de escape... al ver la crisis económica nuestra, fue como una válvula de escape, escapo de las deudas y también escapo de mis responsabilidades familiares”; como anota un habitante del sector esto fue más común entre los hogares jóvenes. En el caso de las mujeres que viajaron de forma autónoma, se puntualiza, para algunos casos, que a las motivaciones económicas se sumaron también razones relacionadas con la subordinación de género y las desiguales relaciones de poder dentro de los hogares y la pareja: “... él no le trataba bien... por eso creo que también se fue”<sup>75</sup>. Se trata de razones que por lo general no son expuestas ni por las protagonistas a sus allegados, ni por los familiares a terceras personas, por lo que bien pueden ser denominadas como “causas ocultas” o “silenciadas”. Tal situación se explicaría por los valores culturales, sociales e ideológicos de género, tan vigentes en nuestra sociedad, y que así como han definido la identidad masculina desde el “ser proveedor”, han definido la identidad y deber ser de las mujeres a partir de su rol de madre y esposa, fundamentalmente. Justificar su partida como estrategia para salir de relaciones de maltrato y violencia, o de la represión y limitaciones que pudieran estar viviendo dentro de la relación de pareja implicarían mayor cuestionamiento y crítica social<sup>76</sup>. A lo dicho habría que añadir un tema adicional del que poco o nada se ha tratado dentro de los estudios sobre migración y género, y es cómo esta misma presión social que se filtra en el inconsciente de las personas, así como lleva a silenciar las causas antes expuestas, también estarían

---

<sup>74</sup> Recordemos que en la zona de estudio la presencia de la familia ampliada sigue siendo muy significativa. En este sentido, aquí la expresión “unidad familiar en su conjunto” se refiere a esta forma ampliada de organización familiar.

<sup>75</sup> La violencia doméstica es una problemática muy profunda aún en el Ecuador, pese a los avances que se han hecho en los últimos 15 años, sobre todo a nivel de la normativa y legislación nacional como resultado de varios años de lucha de las organizaciones y movimiento de mujeres. Según la encuesta nacional demográfica y de salud materno infantil – ENDEMAIN (2004), el 41% de mujeres entre 15 y 49 años reporta haber sufrido violencia psicológica y verbal por parte de su pareja, el 31% reporta violencia física y el 12% algún tipo de violencia sexual también por parte de su cónyuge o pareja (Camacho, Hernández y Redrobán, 2009). Si bien para la zona de nuestro estudio no contamos con datos estadísticos sobre esta problemática social, un estudio realizado en uno de los BPNQ sobre relaciones de género da cuenta, desde un acercamiento cualitativo, de las diversas formas de violencia, maltrato y privación de las libertades individuales que viven las mujeres dentro de la relación de pareja (ver Hernández, 2005).

<sup>76</sup> Para profundizar sobre el tema, para el caso de Ecuador, consúltese, por ejemplo Camacho y Hernández, 2005a; Camacho, 2009).

inciendiando para que algunas mujeres desechen la idea de partir, esta vez por cumplir con otro de los roles socialmente asignados a ellas: el cuidado de las personas mayores. El relato de Celina, una joven madre afroecuatoriana de Atucucho, así lo confirma:

... cuando él [hermano] se fue, mi mami sufrió tanto..., pero como él ya era mayor de edad, ya tenía las alas para volar, se fue... Ahí, al año y medio, me iba a ir yo, por ende mis guaguas estaban chiquititos, ahí si me saltaba la idea [de migrar], una [razón] era porque recién me había separado del papá de ellos, esa era lo que más me quería alejar. Empecé a hacer papeles y todo, pero como toda la vida hasta cuando estuve casada, he vivido con mi mamá, como que eso [de que Sandra viaje] la afectó mucho, entonces mi mami fue a parar al hospital, el doctor dijo que era por la preocupación, entonces ahí decidí que no me voy... por mi mami...

Dentro de los motivos familiares que estamos analizando, la reunificación familiar en destino es otra de las razones que provocaron la partida tanto de mujeres como de hombres cuyas parejas les “mandaron a llamar” (de acuerdo a los resultados de la encuesta, el 4% de las migrantes y el 1% de sus pares varones se desplazó hacia el extranjero por este motivo<sup>77</sup>), cuanto de niños/as y jóvenes que fueron “llevados” por sus progenitores/as (3%, según datos de la encuesta) una vez que lograron establecerse “allá” o que viajaron al mismo tiempo que lo hicieron sus padres<sup>78</sup>. A modo de ejemplo de los múltiples relatos que nos realizaran en este sentido, recogemos el siguiente testimonio:

... se fueron a buscar mejores vidas, porque aquí la situación era y es bien triste, no hay dinero que alcance... En muchos de los casos, primero se van los esposos y luego llevan a la familia, o primero a la mujer y después a los hijos... así se ha dado la mayor parte... En muchos de los casos también han dejado a los hijos encargando a sus cuñados, a sus hermanas, a las suegras [suegros]... Por ejemplo, yo tengo mi primera hija allá [en España], lleva ya unos 14 años, ella se fue con sus dos niños, y allá llegó a tener otros dos niños... después se fue el marido... (Rubén, mestizo, ex – dirigente y padre de hija migrante. Barrio El Paraíso).

En otro orden de razones expuestas desde los BPNQ en la encuesta y entrevistas, están aquellas originadas por la invitación de amigos/as o familiares que previamente habían migrado; son motivaciones que se entretajan con las anteriores, pues ninguna de éstas se presenta de forma aislada ni como única. Echar mano de las **redes familiares y sociales** es uno de los mecanismos más idóneos para concretar el viaje, a través de ellas se accede a recursos, se establecen los primeros contactos para la inserción laboral en destino, se encuentra albergue y se obtiene información útil tanto para “alzar el vuelo” como para los primeros momentos de llegada, pues le proporciona un “saber hacer” (*know-how*). Pero también quienes están ya en destino recurren a estas redes cuando requieren de apoyo, sobre todo para “... que les ayude a cuidar a los hijos/as, cuando

---

<sup>77</sup> Estos datos confirman que existe más migración femenina bajo el patrón asociativo, que en el caso de las movilizaciones masculinas, como explicáramos en párrafos anteriores.

<sup>78</sup> Más adelante nos referiremos con mayor detenimiento sobre este tema.

eran más chiquitos, no ve que allá no hay como dejarles así nomás en la casa...”, como lo expuso doña Cecilia, madre de 4 hijas/os migrantes y habitante del barrio Consejo Provincial, lo cual se convierte en una importante estrategia para sostener su proyecto migratorio. Otros estudios sobre la dinámica migratoria en Ecuador (Camacho, 2009. Camacho y Hernández, 2005b) dan cuenta de que los/las migrantes recurren a estas redes también en caso de enfermedad o ante alguna emergencia.

Aparejado a todo lo anterior está también el “**efecto llamada**” que generó la experiencia exitosa de las y los migrantes pioneros. Ver cómo el vecino o la cuñada han logrado “levantar su casa”, escuchar las experiencias de lo que significa “vivir allá” relatadas en los viajes de visita al Ecuador, mirar las fotografías de sus allegados migrantes conociendo nuevos lugares, o escuchar que los hijos/as de aquellos a más de ir a la escuela tenían la oportunidad de hacer otras actividades extracurriculares y que sus progenitores podían pagarles, aunque con sacrificios, algún curso adicional, hizo que muchos/as de quienes permanecieron en origen se plantearan la idea de también migrar<sup>79</sup>. Una idea e ilusión que se justifica siempre, además, por la crítica situación socio-económica que atravesaba el Ecuador:

... él [ex - esposo] como tenía familiares en España, entonces él empezó a pensar en que quería irse, que lo mejor para él era irse a España... Él decía que los familiares en España ellos se hicieron de sus cosas, así, y que aquí en el Ecuador era imposible hacer esas cosas... y como él quería tener cosas materiales, como decía que aquí en el Ecuador no se puede, entonces empezó a pensar mejor en irse, dijo que se va y que se va y se fue...” (Janeth, mestiza, madre voluntaria CEMSI. Barrio Atucucho).

Interviene también en el “efecto llamada”, el imaginario que se crea en origen sobre las facilidades que se pueden encontrar “allá” para la superación tanto económica como social; aspecto que está estrechamente relacionado con el tema del estatus y prestigio social que implica vivir en el exterior, más aún en contextos empobrecidos como del que nos ocupamos en este estudio. Adicionalmente, en estos imaginarios se tiende a excluir el riesgo o las dificultades que toda experiencia migratoria conlleva, situaciones que más bien aparecen, desde esa perspectiva, como privativas de la dinámica nacional: “Se piensa siempre que el punto de llegada es mejor que el punto de partida”, señala Alfonso, ex – dirigente de la Federación de BPNQ y actual Dirigente de la Confederación Nacional de Barrios del Ecuador, COMBADE. Quien añade que “...eso pasó cuando nuestros padres vinieron del campo a la ciudad, y eso mismo está pasando con los que ahora se están yendo de esos mismos barrios hacia afuera [el extranjero]...”

---

<sup>79</sup> Con el advenimiento de la crisis mundial de inicios del siglo XXI, la situación descrita ha cambiado un poco. En la zona están conscientes que hoy en día no es buen momento para migrar pues escuchan también de sus familiares cómo la vida se ha dificultado para ellos/ellas en los países donde residen, tal como veremos en el capítulo quinto. No obstante, es importante anotar que esta situación si bien ha frenado el éxodo más masivo, no ha interrumpido las migraciones más aisladas; en los BPNQ, por ejemplo, el 7% de total de migrantes de la zona lo hizo en el año 2009. Durante las campañas de campo para levantar información más cualitativa ratificamos la existencia de personas que viajaron en aquella fecha: “... Mi primo se fue a principios del años anterior [2009], que nosotros le decíamos: ‘no te vayas, no te vayas, ¡ya no! debiste de haberte ido antes...’ Ahorita él está atravesando por esta época difícil [de la crisis]...” (Celina, afroecuatoriana, hermana de migrante. Barrio Atucucho).

no ven lo que allá también se sufre, que hay que trabajar más de 12 o 15 horas si se quiere hacer algo...”.

Como podemos apreciar, las motivaciones son múltiples y de diversa índole, aunque haya la tendencia de destacar siempre el aspecto socio-económico. Las razones para esto son también muchas, como lo hemos señalado. Esta diversidad de causas y motivaciones expuestas se presentan en toda la zona de estudio, independientemente de si se trata de población indígena, afroecuatoriana o mestiza. ¿Cuánto de los sueños y expectativas que provocaron la partida se lograron alcanzar? Es una interrogante que nos queda y que revisaremos en breve cuando nos acerquemos a la experiencia de vida de estos/as migrantes en destino. Por ahora detengámonos en los arreglos y estrategias de las que echaron mano para emprender el viaje.

### *El proceso y los arreglos a la hora de emprender el viaje*

La mayoría de las y los entrevistados manifestaron que para el proceso de viaje han debido recurrir al **endeudamiento** a través de las mismas agencias de viaje (en donde compraban el pasaje a plazos y en donde, incluso, les facilitaban el dinero de “la bolsa”), recurriendo al chulco<sup>80</sup> y/o a familiares y amigos/as, por lo general que ya se encontraban en el exterior. Acudir a estas instancias era y es, para muchos, la única vía para acceder a recursos que les permita pagar su viaje, entre otras razones por el limitado acceso que tienen a las instituciones financieras puesto que pocos cuentan con documentos que les acredite la propiedad de la vivienda o del lote de terreno que, por lo general, son bienes a los que se recurre para acceder al crédito, mediante hipoteca<sup>81</sup>. En efecto, es lo que doña Cecilia, del barrio Consejo Provincial y madre de cuatro migrantes, hizo; ella hipotecó la casa y un terreno familiar para que uno de sus hijos/as pudiera pagar el viaje (boleto y dinero de la bolsa) y “abrir trocha” en el viejo continente. Relata esta señora que, conforme pasaba el tiempo y en cuanto su hijo empezó a trabajar, lo primero que hacía era enviar el dinero para que ella pudiera levantar la hipoteca. Una vez estabilizado en destino, el primero que viajó “mandó a verle al otro hermano, él le dio [prestó] la plata para que se vaya”, y así pasó sucesivamente con el resto.

---

<sup>80</sup> En el Ecuador es muy común el negocio del chulco el mismo que constituye el préstamo de dinero por parte de personas particulares, sin trámites ni papeleos, pero eso sí con altos intereses. Desde hace años esta modalidad de préstamos ha ganado espacio en las economías de las provincias fronterizas y barrios más deprimidos a nivel nacional, aunque no son privativos de ellos. Los prestamistas facilitan dinero rápido, con elevados intereses y garantizan el cobro mediante medidas amedrentadoras, cuando el “cliente” se niega a pagar o se retrasa en sus obligaciones. Aunque es una práctica penada por la ley, es también una práctica muy generalizada en el país, no solo en el contexto de la migración. La norma señala, en el Art. 583 de la Código Penal, que es usurario el préstamo en el que directa o indirectamente, se estipula un interés mayor que el permitido por la ley, u otras ventajas usurarias, además el Art. 585 establece que será reprimido con prisión de uno a tres años y multa de doscientos a dos mil sucres, el que encubriere con otra forma contractual cualquiera, la realidad del préstamo. Una razón más para el libre acceso al chulco o al sistema de crédito agiotista es la falta de controles y las limitadas posibilidades de ingreso al sistema financiero tradicional de los sectores populares.

<sup>81</sup> Recordemos que en muchos de los BPNQ sus habitantes cuentan únicamente con una “escritura madre” que les reconoce solo la posesión del terreno. Es el caso de Atucucho, por ejemplo, en donde desde hace más de diez años están luchando por la regularización del barrio y la escrituración individual. Para detalles ver capítulo segundo.

De acuerdo a la información recabada, la mayoría de migrantes de los BPNQ tardan entre seis meses y un año en cancelar las deudas contraídas; en algunos casos demoraron un poco más de tiempo. El tiempo transcurrido para el pago está ligado al monto de la deuda y a las condiciones del viaje: hay quienes cubrieron todos los gastos del viaje con dinero prestado, pero que al viajar contaban ya con un contrato o propuesta de trabajo (conseguido por lo regular a través de sus redes en destino); éstos pudieron empezar a pagar la deuda contraída de manera inmediata. Sin embargo, otros no corrieron con la misma suerte pues, recién al llegar al país foráneo, tuvieron que ponerse a buscar trabajo no por poco tiempo, o por la premura de pagar la deuda se involucran en cualquier trabajo disponible en el mercado informal o “trabajo en negro” como allá lo denominan; fueron los casos en que el pago de la deuda demoró mucho más, hay quienes pudieron cancelar todas sus obligaciones recién a los dos años de su partida.

Junto a los arreglos de dinero necesarios para concretar el viaje, también están otros aspectos que estas personas debieron considerar, uno de ellos es el tema de **quién protagonizará el viaje**. En unos casos se trata de una decisión compartida y discutida a nivel familiar, en otros simplemente es un proyecto individual, aunque luego se requiera del apoyo de las/los parientes para concretar y sostener dicho proyecto; esto nos revela que la migración no puede ser vista exclusivamente como una estrategia de índole familiar para garantizar la supervivencia, enfoque que primó en los estudios nacionales de los 70’s y 80’s sobre la migración interna; ni como un proyecto movido, como hemos visto antes, solo por cuestiones económicas. Según manifestaron las personas de los BPNQ, la decisión de qué miembro de la familia migra depende de cada hogar, cuando el proyecto es asumido como un asunto de familia, o al menos como un asunto de la pareja, tal como sucedió en el caso de Cristina, migrante mestiza retornada:

...debido a las cosas que ya estaban pasando [crisis nacional] y las deudas que teníamos, los dos tomamos la decisión de que yo me fuera, en un inicio la idea era irnos los dos y dejar a mis hijos aquí, pero luego hablamos y vimos la posibilidad de que yo me fuera porque era más fácil para las mujeres, había más trabajo...” (Barrio Pisulí).

En aquellos casos en que el viaje surge como un proyecto personal e individual, simplemente se informa a sus parejas, padres, madres o hijos/as sobre la decisión tomada, ante lo cual no les queda más que empezar a asumir el nuevo plan. Sofía, al relatarnos su propia experiencia, nos explica que:

... yo tengo dos hijos y una hijita fuera...un día vino y me dijo mi hijo: ‘mami me voy a España’, y le digo: ‘hijo ¿cómo te vas a ir?... aquí tienes trabajo, está tu familia, ¿cómo te vas a ir?... y me dice: ‘no mami, me voy a España y usted me tiene que ayudar’... ¿Qué más me tocaba sino ayudarlo? (mestiza, ex – presidenta barrial y madre migrantes. Barrio Santa Isabel)

En estas decisiones intervienen distintos factores que van desde el objetivo que encierra el proyecto migratorio, pasando por el tener o no hijos/as y las edades de los mismos,

con quién dejarlos o cómo llevarlos, hasta temas relacionados con la mayor o menor facilidad de inserción laboral.

Cabe resaltar que en la zona existe también una importante tendencia a migrar en parejas, situación que difiere significativamente de la tendencia registrada para la costa y sierra ecuatorianas, según otros estudios (Herrera, 2003; Camacho y Hernández, 2005a y 2009, y otros), así como un significativo proceso de reunificación familiar, dentro del cual también se presentan distintas estrategias. En los casos en que viajaron en primera instancia sea el padre o la madre, al cabo de algunos meses –dependiendo los casos– procuraron llevar a la pareja y de tener la posibilidad inclusive a las y los hijos/as menores; es la dinámica que se registra entre las familias con padre/madre jóvenes e hijos aún pequeños/as. Es un proceso que puede durar, en algunos casos, hasta tres años. Así nos cuenta doña Hipatia, indígena otavaleña cuyo hijo, nuera y nieta se encuentran en España:

... están todos allá, se fueron hace nueve años, mi nuera se fue primero, ya eran casados... le llevó una amiguita a ella, después de unos cuatro meses le llevó vuelta ella a mi hijo, no se enseñaba, que lloraba ella allá, que le extrañaba al marido... después de tres años le llevó vuelta a la guagua... ella ahorita tiene once años y mal que bien ahora están allá los tres... (Barrio Atucucho).

Cuando el o la protagonista de la migración es una hija o hijo soltero, por lo general no se registra una reunificación en destino con sus padre/madre. Lo que suele suceder es que quien primero viajó, luego de estabilizarse en destino y conocer la lógica y dinámica del nuevo lugar, ayude a otro/a joven de la familia (hermano/a, primo/a, sobrino/a) para migrar. Esto supone, como ya lo hemos dicho antes, envío del pasaje, y/o préstamos en efectivo, envío de información y orientaciones clave para el viaje, alojamiento y apoyo para el proceso de inserción, etc., reproduciéndose y fortaleciéndose así las redes familiares y de amistad, las mismas que constituyen una importante cadena no solo para mantener el contacto entre “allá y acá”, sino un puente para que nuevos/as miembros del grupo familiar (o amigos/vecinos) se incorporen en estos flujos:

En mi caso mi primo consiguió el contrato de trabajo, es más yo me fui con un hermano de él, el nos había conseguido el contrato para los dos, mi primo me envió la oferta de trabajo que le dio un amigo, el señor tenía una empresa, y el trabajo era para peón agrícola, a través de él nos consiguió, entonces salió aprobado el contrato de trabajo en la Embajada... (Cristina, mestiza, migrante retornada. Barrio Pisulí).

En otros casos, se registran familias donde migró un solo miembro de la familia (padre o madre, o hijo/a soltero); entre los primeros existe aún el discurso de querer retornar tan pronto alcance el objetivo propuesto o logre pagar los créditos obtenidos en destino y que han sido utilizados en el país. Entre las/los solteros que migraron, si bien hay quienes mantienen la misma idea de regresar “algún día”, hay otras que tienen claro que su proyecto y decisión es permanecer en destino.

En cualquier caso, los **arreglos y reacomodos familiares** que implica el viaje son varios, tanto si se trata de un proyecto familiar como individual, de un proyecto signado por la lógica del retorno o de la permanencia en destino; de un proyecto que involucra a uno o varios miembros de la familia, etc. Ahora bien, son arreglos que no solo impactan a las y los migrantes, sino también a los/las parientes que permanecen en origen, sobre todo en el caso de las mujeres al tener, muchas veces, que asumir el rol de tutoras de sus nietos/as, en particular cuando quienes migran son la pareja o la madre sola; esta es una responsabilidad que en muy contadas ocasiones es asumida por el esposo que queda en destino. La situación difiere cuando quien migró es solo el varón, pues la esposa, a más de hacerse cargo de varias de las responsabilidades y trabajos antes ejercidos por el hombre, sigue a cargo de la casa, así como del cuidado, educación y crianza de sus hijos/as.

En tanto la migración es un hecho complejo, que compromete a múltiples actores, que combina muchas y variadas motivaciones, que genera diversidad de ajustes personales y familiares, que implica enormes retos y desafíos, etc. tanto en origen como en destino, proponemos en el siguiente acápite hacer una breve revisión de la experiencia de vida de las y los migrantes de los BPNQ en los países de acogida<sup>82</sup>, de tal suerte de intentar un acercamiento integral a este hecho social.

### **La situación de vida “allá”: inserción y experiencia de migrantes en destino**

Hablar de inserción de migrantes en los países de destino, así como de su experiencia, implica referirse a los múltiples aspectos que conforman la vida de las personas y de los colectivos. Abordar todos ellos sería imposible en este trabajo, además de que rebasa los objetivos del mismo; sin embargo en las siguientes páginas nos detendremos en un breve análisis de su inserción laboral y social, en tanto son aspectos clave dentro del proyecto migratorio, a la vez que constituyen el punto de partida para entender, posteriormente, las dinámicas del retorno o no retorno de esta población.

#### *Inserción de los migrantes a nivel laboral*

- De las redes y otros recursos:

Hemos dicho ya que las redes sociales juegan un rol central tanto a la hora de decidir migrar, cuanto en el momento de concretar el viaje, así como en los arreglos necesarios en origen para facilitar el proyecto migratorio. Ahora reiteramos su importancia también en los países de destino, pues constituyen uno de los principales recursos que tienen los recién llegados/as para introducirse en su nuevo contexto, pero también aquellos/as que ya se han establecido en aquellos países y que, por distintos motivos, se apoyarán en tales redes para sostener su proyecto migratorio. Este último tema lo abordaremos en el

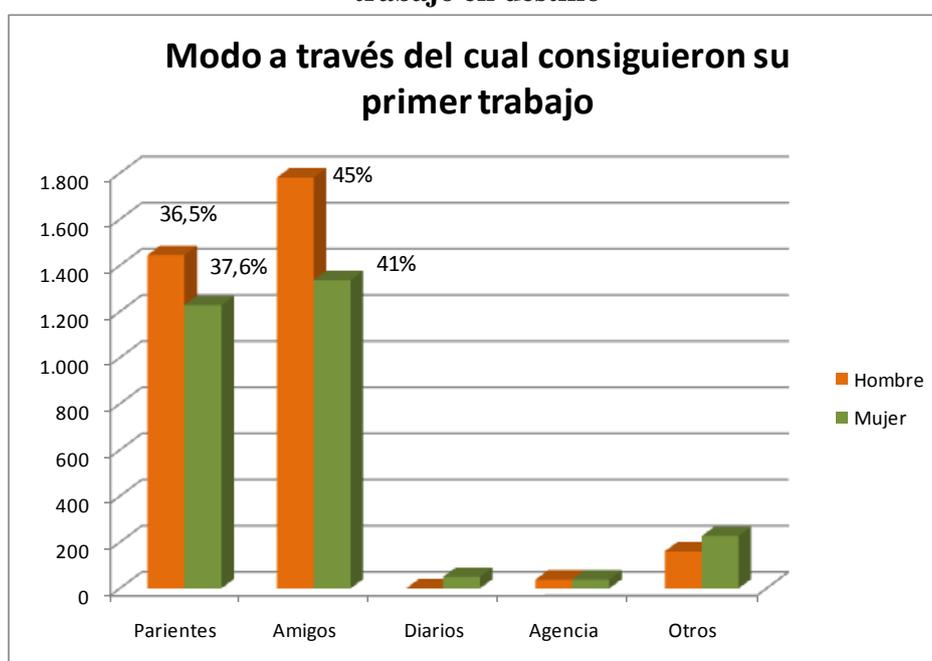
---

<sup>82</sup> Para el análisis nos hemos apoyado particularmente en las personas que viajaron y se radicaron en España e Italia.

capítulo quinto; aquí les invitamos a detenernos en los primeros momentos luego de la llegada a destino de los y las migrantes y su relación con la inserción en el mercado laboral.

Como se desprende del gráfico a continuación (No. 17), los parientes y amigos/as que ya se han establecido en el viejo continente son pieza clave a la hora de conseguir trabajo, pues gracias a sus contactos y sus recomendaciones en los respectivos lugares de trabajo, el recién llegado/a puede “abrirse paso” y garantizarse algún tipo de empleo; así lo demuestran los datos de la encuesta, los mismos que nos indican que más del 80% de mujeres y hombres que migraron de los BPNQ hayan conseguido su primer trabajo por intermedio de algún familiar (37%) o amigo/a (43%).

**Gráfico No. 17**  
**Migrantes de acuerdo a la forma como consiguió el primer trabajo en destino**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación.

Esto se debe, además, a que buena parte de las y los empleadores, cuando requieren contratar más mano de obra, prefieren hacerlo recurriendo al mismo círculo de sus trabajadores/as, pues ya son personas conocidas, “probadas” laboralmente y en su conducta, lo cual de alguna manera les significa cierta garantía a nivel de responsabilidad, cumplimiento, honestidad, etc., como lo afirma Horacio, migrante retornado:

...yo decidí llevarle a mi mujer porque me sentía solo, no tenía ni con quien trabajar y ahí trabajamos ambos, ... mi esposa en cambio trabajaba vendiendo fruta pero en un puesto de mi jefe, en un mercado municipal, ahí le metí a trabajar a mi mujer... (mestizo, migrante retornado. Barrio Atucucho)

Sin embargo no todos tienen las facilidades de conseguir trabajo apenas llegan al país de destino, algunos enfrentan muchas penurias y situaciones de desesperación al constatar que no es tan fácil como se lo imaginaban o como les habían contado quienes les precedieron en esta “aventura”:

... el no encontraba trabajo allá, sólo estaba trabajando mi nuera, estaba arrepentido de haberse ido... después vuelta ya había encontrado un trabajito que estaba bien, pero luego lo perdió otra vez y me decía ‘me dan ganas de regresar’... (Hipatia, indígena otavaleña, madre de migrante. Barrio Atucucho).

Como hemos señalado anteriormente, algunos de los/las migrantes de los BPNQ viajaron ya con un contrato de trabajo mientras que otros no, la situación para estos últimos/as se volvió más compleja sobre todo durante su primera estancia en destino, pues no solo que dejaron una deuda atrás que debía ser pagada a la brevedad posible, so pena de que sus intereses se acrecienten o, lo que es peor, de perder el bien que ha sido hipotecado; sino que, además, debieron cubrir sus gastos mínimos de subsistencia (vivienda, alimentación, transporte), pues si bien fueron albergados/as por parientes o amigos/as, los recién llegados/as no están exentos de contribuir para “los gastos de la casa”. Es una situación que se presenta generalizada ya sea que se trate de migrantes mestizos/as, indígenas o afrodescendientes, por lo cual muchas de las personas que permanecen en origen y tienen noticia de esta realidad, o quienes retornan temporal o definitivamente al país, suelen manifestar que “allá uno cambia”. Para Rubén, Presidente de la Federación de diez y seis Barrios, la gente cambia mucho cuando se va, debido a las diferentes circunstancias que deben enfrentar, dejan de ser “generosos” como tradicionalmente se la ha concebido a la población ecuatoriana:

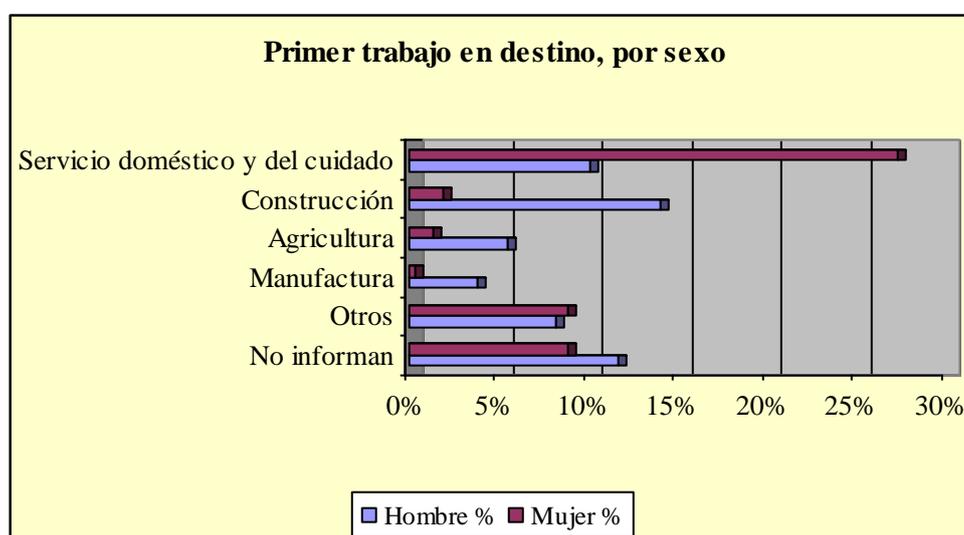
“... allá no es como aquí, cuando vienen familias yo les acomodo más que sea en un cuarto chiquito y les brindo comida... lo que no sucede allá, sean padres, hermanos... mi yerno cuando se fue invitado de unos primos y primas que tenían pisos allá, a él le dieron posada por dos días, luego le botaron y el tuvo que andar como mendigo en la calle buscando a ver si alguien le daba trabajo...” (mestizo, presidente Federación 16 Barrios y padre de migrante. Barrio El Paraíso).

Retomando el tema de la inserción laboral, es importante resaltar que, a más de las redes sociales, existen otros recursos de los cuales dispusieron, o a los que acudieron los/las migrantes de nuestra zona de estudio, entre las que se encuentran las ofertas en los diarios y las agencias de empleo, así como el poner anuncios en los diferentes supermercados ofreciendo sus servicios, lo cual implicó, de entrada, una adecuación y cambio en sus formas de pensar, pues en Ecuador ésta no es una práctica común entre las y los nacionales.

- Tipos de empleos:

En acápite anteriores anotábamos que las y los migrantes emprendieron viaje con el objetivo, entre otros, de encontrar trabajos mejor remunerados y de alcanzar cierta movilidad social, lo cual no necesariamente implicaba lograr insertarse en mejores empleos, ni en mejores condiciones, como ya es conocido para el caso ecuatoriano y tal como lo reportan los diversos estudios que al respecto se han realizado. Es una situación que se repite para el caso de las y los migrantes de los BPNQ, los mismos/as que se han insertado fundamentalmente en las ramas de la construcción (14%), la agricultura (5%), y la manufactura (4%), para el caso de los hombres; y en lo que respecta a las mujeres, fundamentalmente, en el servicio doméstico y de cuidados de personas discapacitadas, enfermas, ancianas y niños/as (27%), como nos informa el gráfico a continuación (No. 18).

**Gráfico No. 18**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES–FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

En el caso particular de nuestro estudio, no se evidencian diferencias significativas por razones de etnicidad, así, mestizos, indígenas y afrodescendientes tienen a ubicarse laboralmente en los mismos nichos de mercado. Mas, lo que si queda claro es que entre los migrantes existe una alta segmentación por género en los nichos de ocupación laboral, por lo que es dable señalar que la feminización de las migraciones está asociada con la formación de redes transnacionales a través de las cuales se transfieren las inequidades de género a nivel global (King, 1999).

Por otro lado, son trabajos a través de los cuales se reproducen también las inequidades sociales y la violación de los derechos de las y los trabajadores; en este sentido, se debe precisar que los sectores en los que las y los migrantes de los BPNQ mayoritariamente se han insertado comparten varias características, entre las que se puede citar: un alto

grado tanto de rotación entre empleo y desempleo, de temporalidad así como de estacionalidad. Esto se da, de preferencia, en los sectores de la construcción y la agricultura, no así en el servicio doméstico. En lo que se refiere a salarios, el conjunto de estos sectores presentan niveles bajos, como ya hemos dicho, empero hay variaciones entre unos y otros que dependerán, además, de múltiples factores. En adición, también sucede que en sectores de la construcción y de la agricultura existe el predominio de relaciones laborales informales, incluso en esta última muchas veces la contratación se efectúa a través de intermediarios y/o “en negro”<sup>83</sup>. Por su parte, el sector doméstico presenta una absoluta desprotección de las trabajadoras ante los posibles abusos de los empleadores, así como inconvenientes para dar de alta<sup>84</sup> a la empleada/o en la Seguridad Social, pues si se emplea en más de un hogar ninguno de sus empleadores está obligado a asegurarle y en el caso de que cotice, las pensiones de jubilación se establecen en función del salario mínimo interprofesional<sup>85</sup>, independientemente del salario percibido. A estos aspectos se suman además el hecho de ser trabajos que demandan largas jornadas de trabajo, flexibilidad, a la par de ser social y económicamente poco valorados y reconocidos.

Merece resaltar que tras los años de permanencia en el país de destino, muchos de los y las migrantes han podido desarrollar nuevas destrezas a través de los diferentes programas de capacitación que ofrecen las instituciones Estatales y Fundaciones con el fin de mejorar su nivel de formación para el trabajo y favorecer su inserción laboral, como lo señala el siguiente testimonio:

...a través de Hispano-Americano me ayudaron a buscar trabajo, allí es donde todos los emigrantes van y nos dan cursos para prepararnos... yo aprendí mucho allá, hice varios cursos de computación, otros de enfermería y con lo que cuidaba a mi viejita inclusive aprendí a poner inyecciones... ahora me gustaría poder hacer un curso acá de enfermería a ver si puedo trabajar en algo...” (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Pisulí).

Si bien ello ha provisto de mejores y mayores herramientas y han significado, para estas personas, un aspecto para su autovaloración, no han implicado, necesariamente un elemento para lograr su movilidad laboral en destino luego de los años de permanencia allí. Hombres y mujeres siguen insertos, en su gran mayoría, en el mismo tipo de trabajo que cuando recién llegó; este es un aspecto que, para el caso de las/los migrantes de los BPNQ difiere en relación a lo acaecido con los migrantes

---

<sup>83</sup> El trabajo “en negro” o trabajo informal conlleva a altos niveles de vulnerabilidad, pues a más de la gran inestabilidad, los pagos por debajo de los mínimos estipulados por la ley, y, la alta precariedad, son trabajos en los que no se cotiza a la seguridad social. En el “trabajo en negro” no solo se inserta la población indocumentada, sino también niños/as y adolescentes, y, personas que siendo regulares en un momento dado no hay podido insertarse laboralmente en el mercado formal.

<sup>84</sup> Las “altas laborales” hacen referencia a la afiliación al sistema de seguridad social

<sup>85</sup> El salario mínimo interprofesional (SMI) fija la cuantía retributiva mínima que percibirá el trabajador referida a la jornada legal de trabajo, sin distinción de sexo o edad de los trabajadores, sean fijos, eventuales o temporeros. El valor que toma el SMI se fija cada año por el Gobierno, mediante la publicación de un Real Decreto. Y para la determinación del mismo se tienen en cuenta factores como el IPC, la productividad media nacional alcanzada o el incremento de la participación del trabajo en la renta nacional.

ecuatorianos en general, y de manera particular a las mujeres que han migrado hacia España, según lo reporta Camacho (2009).

### *Inserción social en destino*

- Choques culturales:

Uno de los aspectos que más resienten las y los migrantes de los BPNQ, a decir de sus familiares en origen o de los propios relatos de varios de los retornados/as, es la normativa existente en los países de destino en relación al cuidado de las y los hijos. Según explican, en España, por ejemplo, la ley obliga a que los menores de edad queden al cuidado de terceras personas o de algún centro especializado mientras los padres/madres se ausentan al trabajo; así, esta población se ve forzada a buscar apoyos personales, o a enviar a su prole a los centros mencionados o a inscribirlos en actividades extracurriculares, dinámica a la cual en el Ecuador no estaban acostumbrados<sup>86</sup>, y que en destino les implica desembolsos adicionales que en inicio no estaban previstos

En la misma dirección, señalan que en destino se extraña mucho el que no se pueda recurrir a las redes familiares para el cuidado de los hijos/s, pues como anotan, si bien estas redes han sido y siguen siendo un puntal para, por ejemplo, la consecución de un trabajo, no lo es para este otro tipo de requerimientos, entre otras razones, porque todos los/las parientes que están en aquellos países se encuentran en ciudades lejanas, o tienen al igual que ellos/ellas largas jornadas de trabajo, o simplemente deben cuidar sus propios intereses. Esto ha hecho, como hemos manifestado en páginas anteriores, que algunas/os migrantes hayan procurado viajes temporales de su madre o suegra para que “les den la mano” y así amainar en algo el que los hijos/as se críen solos en un país ajeno:

...todo era más restringido allá, igual casi con los niños ni se pasaba, como pasaban en el cole de siete de la mañana a las cinco de la tarde y como se trabaja en lo que sea con largas jornadas, a usted no le queda tiempo para dedicarles a los hijos, entonces los hijos se crían solos, eso no quería para mi hija, por eso hicimos todo lo posible para podernos regresar pronto... (Josefina, mestiza, retornada. Barrio Atucucho).

El modo de educar y formar a los hijos/as que tienen en los países de destino, así como los valores morales en los que se sustentan estas sociedades (más libertad y flexibilidad sobre todo en relación al trato hacia los mayores, el respeto, y la sexualidad), han sido

---

<sup>86</sup> En los sectores populares, como es obvio, por razones económicas no se recurre a este tipo de práctica. Los hijos/as suelen ser “encargados” a algún familiar, por lo general mujer; o, cuando son “más grandecitos”, dejarlos solos en casa hasta la vuelta de los padres/madres con todos los riesgos que esto implica. Ahora bien, cabe resaltar que hace varios años atrás y por acciones de la FBPNQ se logró que en dichos barrios funcionen guarderías estatales, convertidas hoy en día en centros integrales de desarrollo infantil. Son espacios de mucha ayuda, sobre todo para las madres insertas en el mercado de trabajo, y con bajo costo, pues las personas responsables del cuidado de estos niños/as son mujeres del propio sector, denominadas “madres comunitarias”. Es un claro ejemplo de cómo el trabajo doméstico, a cargo de las mujeres, se extiende hacia el ámbito comunitario (Moser, 1995), reproduciendo la lógica del trabajo femenino no pago o casi voluntario, para garantizar tanto la reproducción social dentro de la unidad familiar como comunitario.

otros de los grandes choques culturales que han enfrentado las personas de los BPNQ. Ante esta realidad, las y los padres migrantes han desarrollado algunas estrategias para evitar que sus hijos/as adolescentes crezcan bajo esas influencias que, según dicen, están reñidos con lo que quieren y esperan de su prole; así, se registran casos en los cuales han optado por enviar de regreso a sus hijos/as, como nos refiere una habitante del sector:

...mi sobrino ya es adolescente, y lo que hicieron sus padres es coger un avión y mandarle de regreso al Ecuador, mi cuñada quería que mi madre le criara de la misma manera como nos crío a nosotros, porque ella dice que allá no es igual y que los chicos tienen mucha libertad... (Janeth, mestiza, responsable CEMSI).

La idea que subyace detrás de estas medidas es que en Ecuador las abuelas, tías o hermanas que se harán cargo de los chicos/as les criarán con “mano dura”, es decir, de la misma manera como ellos fueron educados/as.

Por otro lado, resaltan que una de las mayores dificultades que debieron enfrentar, sobre todo al inicio, aunque también en la actualidad, está relacionado con las críticas y llamados de atención que reciben por “la bulla” que emiten sus hijos/as al jugar, o las mismas personas mayores en sus horas de descanso (música, reuniones con sus amigos/as). Desde la perspectiva de las y los migrantes de los BPNQ esto constituye una privación de su libertad, y, de alguna manera una forma de irrespeto a su forma de ser.

- Situaciones de discriminación:

Para muchos/as la estadía en el país de destino no es tan fácil como se imaginaban. Más allá de las dificultades o no de conseguir trabajo, vivienda, y de adaptarse a las dinámicas culturales de los países de destino, algunos/as migrantes han debido enfrentar diversas situaciones de xenofobia y discriminación por parte de nacionales de aquellas naciones, en particular, en los espacios públicos, debido a su origen (latinoamericano) y a su condición de migrante; realidad que se agrava si además se encuentra residiendo “sin papeles” pues eso además les enfrenta, tarde o temprano, con la “migra”<sup>87</sup>:

... mi padre contó que cuando llegó tuvo un inconveniente con la migración, pensaron que traía droga ni sé qué, los metieron en un cuarto frío desnudos a los dos – él y mi tío-, les tuvieron ahí..., cuando salieron les dijeron que eso no es normal, que seguro fue una autoridad racista la que les mantuvo ahí... (Amelia, joven indígena retornada. Barrio Atucuhó).

La discriminación y el “racismo” como llama la gente, se da más por la procedencia latinoamericana, que por la pertenencia étnica (negros o indígenas), así resaltan los y las

---

<sup>87</sup> Se entiende por “migra” al término que utilizan los migrantes al referirse a las Autoridades Migratorias que generalmente hacen un proceso de revisión de papeles y persecución a aquellos que no cuentan con una legalidad en el país que los acoge.

entrevistos/as de una familia de afrodescendientes del barrio de Atucucho, quienes manifestaron que su hermano –migrante afroecuatoriano- allá no ha sentido ser excluido por ser negro, que basta con que sea buen trabajador y honrado para ser aceptado, situación que la contrapone con lo que ocurre en el país. De igual manera las y los indígenas manifiestan sentirse bien tratados, hasta medio “admirados”, pues en el extranjero se aprecia sus artesanías y su música. Así, lo que antes había sido objeto de discriminación en origen, en aquellos países se convierte en símbolo de distinción (Torres, 2010).

Es necesario puntualizar, empero, que las y los migrantes reconocen que este tipo de situaciones no es generalizada, o al menos no evidente; y que ellos/ellas en general han sentido ser bien tratados (más allá de que se respeten o no sus derechos laborales), sobre todo en sus lugares de trabajo.

- “Allá cada quien mira por sí mismo”:

Finalmente, generalizada fue la referencia a la pérdida de solidaridad y hospitalidad para con sus parientes y amigos/as, por parte de las y los migrantes en destino. Migrantes de paso por los BPNQ, retornados/as, familiares de migrantes, todos recalcan que “allá cada quien mira por sí mismo, que no hay amigos, ni familia” (Lourdes, mestiza, familiar de migrante. Barrio Caminos de la Libertad), a diferencia de lo que sucede en el Ecuador, sobre todo en ciertos sectores, en donde la hospitalidad con los suyos y una esmerada atención simboliza, a más de gentileza, expresión de cariño y respeto, que constituyen, además, elementos clave para fortalecer los lazos familiares. De allí que sea tan común entre los ecuatorianos/as el dicho popular de “aunque pobre, pero lleno de cariño”. Este es un cambio que es cuestionado y reprobado por la gente en origen, pero también por quienes están en destino, desde un posicionamiento, eso sí, poco o nada autocrítico, pues “mirar la paja en ojo ajeno” siempre es más fácil. Testimonios en relación a esta realidad hubo muchos, mas con el ánimo tan solo de ejemplificar, exponemos únicamente dos:

...cuando mi hermana se fue para allá me conversaba que los mismos compañeros ecuatorianos, los amigos que le llamaron [a que fuera] le habían dicho que no le iban a dar entrada [alojamiento], que primero tenía que entrar pagando, que cuánto había traído desde Ecuador para que pagara porque si no, no tenía nada... ella sufrió mucho... (Mónica, mestiza, dirigente barrial. Barrio Pisulí).

... allá no es como aquí, cuando vienen familias yo les acomodo más que sea en un cuarto chiquito y les brindo comida... lo que no sucede allá, sean padres, hermanos... mi yerno cuando se fue invitado de unos primos y primas que tenían pisos allá, a él le dieron posada por dos días, luego le botaron y el tuvo que andar como mendigo en la calle buscando a ver si alguien le daba trabajo...” (Rubén, mestizo, presidente Federación 16 Barrios y padre de migrantes. Barrio El Paraíso).

A lo expuesto se suman situaciones y experiencias aún más difíciles con relación a sus allegados en destino y que desilusionan a las y los migrantes; nos referimos a la forma en cómo algunos/as se aprovechan de los recién llegados/as, valiéndose del desconocimiento que tienen del entorno la dinámica local, de las normas y procedimientos, etc.; llegando a darse casos, inclusive, de estafas como le sucedió a una migrante:

..yo debía aportar a la seguridad social, pero como yo no sabía cuánto debía pagar, ni cómo yo le daba a mi primo, el que me llevó, y sucede que al cabo de siete meses en que yo debía renovar mi tarjeta, porque la seguridad a usted le dan siete meses la primera vez para renovar la tarjeta, y poder salir a otros lados... mi seguridad no estaba pagada, o sea mi primo se me cogió la plata, yo tuve nuevamente que pagar la seguridad social y mis cupones, igualarme para poder renovar la tarjeta y luego he tenido que ver a alguien que me vea la seguridad social, porque claro como no le pagué, tuve que buscar una persona que me de de alta... (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Pisulí).

De igual modo, algunos de los/las migrantes que compartieron su experiencia manifestaron que la situación en el país que los acoge es bastante penosa ya que no se dedica tiempo, como se lo hace aquí, para compartir y conversar con los más allegados “allá hay cierto recelo y un poco de egoísmo...”, pero también poco tiempo. Es una percepción no generalizada, pues otros tantos resaltan la importancia de tener coterráneos o parientes “allá” con quienes compartir los momentos libres; es con ellos/ellas y con migrantes de otras latitudes que se programan los paseos al parque, los campeonatos deportivos, etc., ya que con los nacionales de los países de destino se establecen relaciones fundamentalmente laborales.

Todos los aspectos aquí referidos son temas que, como dijeron las personas entrevistadas, “nadie nos contó”; es común entre quienes migran compartir con sus amistades y parientes tan solo los aspectos y experiencias positivas, tanto para evitarles preocupación, cuanto porque es necesario mantener una imagen de éxito, a manera de justificar o de demostrar que su proyecto migratorio tiene sentido. Sucede, igualmente, que estas experiencias y cambios acaecidos en destino son también “secretos a voces”, pues todos han escuchado, al menos una vez, que zutano o a mengano enfrentó este tipo de situaciones; sin embargo, se suele desestimar, minimizar o simplemente pensar que ese es un problema de los “otros”, ajeno y un comportamiento que “en mi familia” o entre “mis amigos/as” es inviable. Es decir, el éxito económico, material evidenciado en unos migrantes, se superponen a cualquier experiencia negativa, lo que explica en parte la fuerza del “efecto llamada” antes referido.

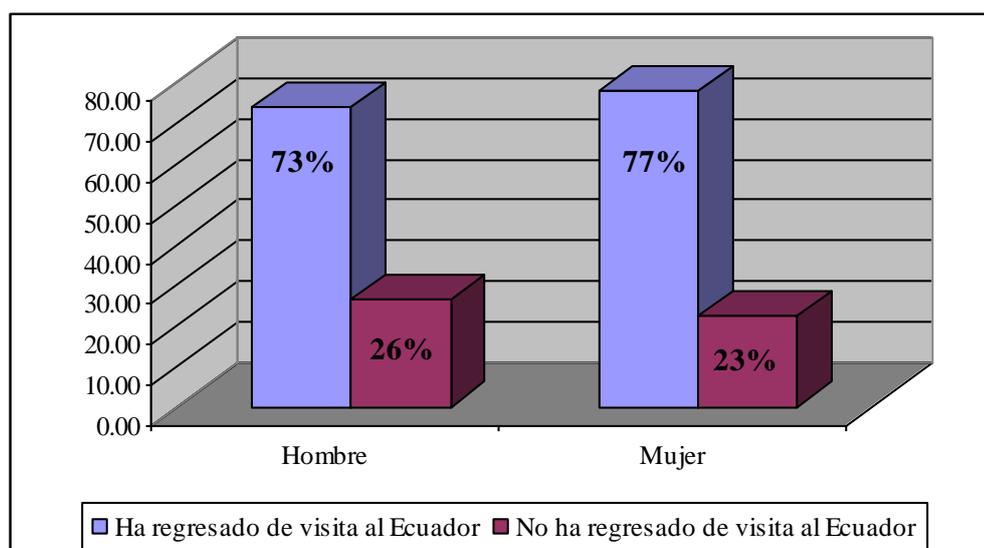
## Los lazos con el país de origen

### *Llamadas telefónicas, comunicación vía Internet y visitas*

Tal como señaláramos en capítulos anteriores, los procesos migratorios de esta última ola presentan varias dinámicas y complejidades, no siempre se trata de flujos definitivos, ni tampoco de viajes que marcan ausencias prolongadas entre varios/as migrantes, sobre todo entre quienes han logrado regularizar su situación u obtener la doble nacionalidad (como lo han hecho algunos en el caso específico de España). Entre buena parte de los migrantes de los BPNQ es común, no sólo mantener una constante comunicación vía telefónica, internet, etc. con sus parientes en origen, que ha sido una de las estrategias que les ha permitido a varias familias re-organizarse y pese a la ausencia de uno o algunos miembros del hogar, mantenerse unida, como dijéramos antes. Esta población también ha organizado sus tiempos, dinero, vacaciones, etc. de tal manera de garantizar visitas periódicas al Ecuador, que son también parte fundamental de la mayor o menor cohesión familiar alcanzada, claro está que eso depende de algunos factores, entre los que están el tema recursos económicos, la disposición o no de “papeles” que les permita regresar sin poner en riesgo su proyecto migratorio, el tipo de inserción laboral (formal o no) como un facilitador o inhibidor de tales viajes, el deseo o no de visitar el país y la familia, etc. Por lo general estas visitas al país inician una vez que los/las migrantes han cancelado todas sus deudas, han obtenido sus papeles y han logrado cierta estabilidad económica, lo que supone al menos un par de años de espera. Posteriormente, las visitas suelen ser más frecuentes, al menos una vez al año. De acuerdo a la encuesta aplicada, entre el total de migrantes que han visitado el Ecuador durante su estadía en destino, el 41% ha venido entre dos y cuatro veces, el 26% una sola vez, y 8%, cinco veces (el 19% no informó el número de visitas).

En el gráfico (No. 19) a continuación podemos ver como el promedio de personas de los BPNQ que regresan de visita al Ecuador es bastante alto (76%), tanto si son mujeres u hombre, como si son indígenas, mestizos, afroecuatorianos o blancos, como se autoidentificado la población del sector.

**Gráfico No. 19**  
**Visitas realizadas por la población migrante al Ecuador por sexo**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación.

Al realizar el análisis por etnicidad, si bien nos muestra un elevado porcentaje de migrantes de los cuatro colectivos que han visitado el país, al menos una vez, también nos evidencia una marcada variación interétnica, cosa que no sucede entre los género. Así, al revisar el porcentaje de visitantes en relación al % de migrantes dentro de cada colectivo, vemos que son los/las indígenas y mestizos quienes más han regresado de visita (74% y 77%, respectivamente), cifra aproximadamente 20 puntos más alta que lo que sucede entre afroecuatorianos/as y blancos/as (en su orden, 52% y 57%).

El alto porcentaje de personas que han visitado, por lo menos una vez el país, mientras ha durado su proyecto migratorio, nos informa también sobre el elevado número de migrantes del sector que se encuentra en situación regular en destino. De acuerdo a los datos de la encuesta, se registra que del total de personas que no han regresado de visita al Ecuador, solo el 3% se debe a la carencia de papeles en regla (repuesta dada exclusivamente para el caso de mestizos), ahora bien, es necesario apuntar también el alto porcentaje de personas que prefirieron no informar al respecto (69%), lo cual podría ser un indicio de que el número de migrantes indocumentados/as es mayor al registrado.

*El envío de remesas ¿una forma de fortalecer los lazos familiares?*

Dentro de la dinámica de la migración internacional, el envío de las remesas al lugar de origen ocupa un puesto central dentro del proyecto migratorio, pues está ligado a uno de los principales objetivos que motivó el viaje, sea este el pago de deudas previas, la mejora o construcción de su vivienda, la compra de un terreno u otro bien, el ofrecer una mejor educación a sus hijos/as, etc. Eso explica, entre otros factores, porqué a partir

del año 2001 las remesas son la mayor fuente de divisas del Ecuador luego de las exportaciones petroleras, superando inclusive los ingresos percibidos por las de banano, cacao, café, camarón y atún principales productos tradicionales de exportación<sup>88</sup>.

Pero, también las remesas tienen un papel medular en cuanto a la mantención y fortalecimiento de la dinámica y cohesión familiar, de allí que se valore también esos envíos que se hace en especie (ropa, juguetes, accesorios, electrodomésticos, etc.)<sup>89</sup>, en especial durante fechas conmemorativas como la Navidad, cumpleaños, día de la madre; así como las remesas en efectivo. Al igual que las comunicaciones telefónicas y los contactos vía Internet, estas “remesas en producto”, como las llama Sanz Abad (2009), y los envíos en dinero son una forma de estar y sentir presente a la persona migrante, es la muestra de que, pese a la distancia, la/el migrante está pendiente de su familia y parientes más allegados que quedaron en origen y de que la dinámica y proyecto de la unidad familiar, pese a los arreglos requeridos, se sostiene.

...mi hijo está siempre pendiente de mi salud y la de la mamá, claro que yo tengo algunos males... cuando voy al médico siempre le tengo que contar y además avisar si tengo o no y el siempre me envía..., nunca nos ha olvidado... (David, mestizo, ex dirigente barrial y padre de hijo migrante. Barrio La Roldós)

Es interesante destacar que el flujo de las remesas es un proceso de “ida y vuelta”, es decir, no solo los migrantes envían dinero o cosas a sus familiares en origen, sino también quienes se quedan mandan cosas a sus parientes y/o amigos a destino: comida preferida, algún presente, fotos, golosinas, etc., como exponen varias personas en los BPNQ. Estos regalos a la distancia también se suelen hacer en épocas especiales o en cualquier momento, sobre todo aprovechando que algún pariente o amigo/a está de visita en el barrio y pronto regresará al lugar de destino. Esta es otra estrategia por medio de las cuales se va fortaleciendo y consolidando los nuevos arreglos familiares, o lo que algunos autores/as llaman “la familia transnacional”.

No se puede dejar de mencionar, sin embargo, que las remesas también han constituido, en ciertos casos, un campo de conflicto y tensión en la relación entre el/la migrante y sus familiares en origen, como entre los parientes que permanecieron en el Ecuador. En el primer caso estos conflictos surgen porque, desde la percepción del/migrante o por que la realidad lo confirma, se ha malgastado el dinero enviado, se han priorizado gastos que no eran necesarios, o se han invertido tan solo un porcentaje de los envíos en el proyecto del/la migrante (construcción de casa, compra terreno o auto, etc.), desviando el resto para autobeneficio de los parientes en origen. En el segundo caso, la situación surge por celos e inconformidades de que la administración del dinero se encargue a tal

---

<sup>88</sup> En el capítulo siguiente nos referiremos con más detalle a la evolución y montos de las remesas que ingresan, así como en sus usos y destinos en origen y otros.

<sup>89</sup> Algunos locales de electrodomésticos en Ecuador, como “La Ganga” y “Artefacta” iniciaron un programa de oferta para que los y las migrantes que se encuentran en España pudieran adquirir desde allá electrodomésticos, los mismos que son entregados a sus familiares en origen. De igual manera se registran algunos planes habitacionales que se ofrecen en España y desde allí se puede adquirir una vivienda en el sector de su preferencia en Ecuador.

pariente y no a otro, por desconfianza o sospecha de que el dinero no está siendo utilizado adecuadamente, malestar que se manifiesta sobre todo entre los parientes políticos (consuegros/as, cuñados/as, etc.). Adicionalmente, muchos de los conflictos que surgen entre la pareja “transnacional” se da por el control que el hombre desde destino suele hacer del uso de este dinero por parte de su esposa o compañera; este control se ejerce de múltiples maneras: limitando los envíos, “pidiendo cuentas”, organizando y definiendo desde “allá” en que se deberá utilizar el dinero “aquí”, o, mandando la plata a sus padres o hermanos/as (y no a la pareja) para que sean ellos los que administren. Son prácticas que están estrechamente relacionadas, una vez más, con las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres y que reproducen y refuerzan la subordinación femenina<sup>90</sup>.

En conclusión, podemos decir que la zona de estudio, que se ha caracterizado por ser una zona de migrantes internos registra un significativo número de emigrantes que viajaron al exterior en busca de “mejores días” y motivados por una diversidad factores tanto de orden económico, como social, familiar y personal-subjetivo. Sin embargo las circunstancias por las que debieron pasar desde el inicio del viaje hasta su retorno –en caso de aquellos que decidieron reestablecerse en el Ecuador- han sido innumerables, muchas positivas, otras tantas más bien bastante negativas, no solo porque la vida “allá” no fue tan fácil como se imaginaron en relación al tema laboral, salarial y de oportunidades de movilidad social, sino también por el trato y actitudes de los/las nacionales de aquellos países, y lo que es peor, de los propios/as familiares. Estos últimos si bien en determinados casos y circunstancias facilitaron el viaje y el proceso de inserción en el país de acogida, en otros se convirtieron en los primeros aprovechadores/as, valiéndose de la ignorancia y desconocimiento del recién llegado/a. Del mismo modo, y aunque se han logrado establecer arreglos y reacomodos familiares y sociales en el contexto de la migración, y desencadenar una serie de estrategias para sostener el proyecto migratorio a la vez que el proyecto familiar, tal esfuerzo y “sacrificio” (como lo denominan algunos/as migrantes) no siempre valió la pena o resultó de la mejor manera, por lo que el costo en ocasiones ha sido más alto de lo que se ha podido ganar, más allá del aspecto material. Sea como fuere, y como veremos con más detenimiento en el capítulo siguiente, la migración implica sobre todo experiencias contradictorias, renunciamentos, logros, pérdidas, aprendizajes, cuestionamientos, reconocimientos y revalorizaciones entre quienes se han marchado pero también entre quienes han permanecido en origen.

---

<sup>90</sup> En estudios anteriores nos hemos referido, con más detenimiento, a este tema. Consúltase Camacho y Hernández, 2005a y 2009.

## EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LOS BARRIOS POPULARES DE NOROCCIDENTE DE QUITO

La comprensión de los efectos del éxodo poblacional experimentado en los BPNQ demanda en primera instancia ubicar el fenómeno migratorio en el contexto mismo en el que éste se sucede, y cuyas características han sido analizadas, en detalle, en los capítulos anteriores. La composición del tejido social local, el entorno socio-cultural de los barrios, las dinámicas económicas propias del sector, las formas de organización familiar, la manera en que estas barriadas emergieron, etc., constituyen elementos nodales que dan forma y sentido particular al flujo internacional protagonizado por su gente, así como a las secuelas y efectos que éstos tienen en las localidades de la zona, en sus diferentes dimensiones. Es el tema en el que nos centraremos en las siguientes páginas.

### **Puntualizaciones previas**

Es de amplio conocimiento que la migración y la búsqueda de diversas oportunidades y horizontes en otras tierras han sido y son parte constitutiva de la historia de la humanidad. Los distintos países y regiones del mundo han sido, a su tiempo, lugares de llegada, de partida y de tránsito de las movilizaciones de importantes contingentes poblacionales, flujos que han estado signados tanto por los contextos particulares de cada localidad, cuanto por los procesos y arreglos a escala regional y mundial, pero también por las dinámicas micro-sociales, todas ellas entrelazadas e interdependientes. Las olas migratorias de finales del siglo XX responden también a tales procesos, en donde los reordenamientos políticos, económicos, sociales y culturales que tienen lugar en el contexto de la globalización<sup>91</sup> confluyen con las dinámicas locales, nacionales y regionales para dar un nuevo significado, alcance, magnitud y características a los flujos migratorios contemporáneos como es el caso de Ecuador.

Por lo expuesto, si bien estas movilizaciones que vive nuestro país<sup>92</sup> ocurren en el marco de las profundas crisis económicas, políticas y sociales que se desencadenaron en la región a raíz de la implementación de políticas macroestructurales en los años 1980's y 1990's, y que se tradujeron en la agudización de la pobreza y de la desigualdad y exclusión social (Hernández, 2008); también responden a los nuevos arreglos que se suceden en los países del norte, receptores de esta población migrante, entre ella, la proveniente de los sectores de los BPNQ.

Se trata de una zona, como hemos dicho en el capítulo segundo, con una importante tradición migratoria pero a nivel nacional; gran parte esta población que llegó al lugar

---

<sup>91</sup> Nuevos órdenes mundiales que profundizan las inequidades entre los países del norte y del sur, pero también al interior de los mismos, dando lugar al surgimiento de nuevas élites mundiales que trascienden las fronteras nacionales.

<sup>92</sup> Y muchos otros países de la región andina.

desde muchas regiones del país, también en búsqueda de nuevas oportunidades, fue conformando estos barrios no siempre de manera planificada u ordenada, ni legalmente reconocida, situación que conllevó a varios problemas asociados a la falta de gobernabilidad, prolongada insuficiencia de servicios básicos, acceso limitado a la educación, y otros relacionados con la delincuencia, pandillerismo, violencia, alcoholismo, etc. Con el paso de los años y los procesos de consolidación que han experimentado varios de estos asentamientos, algunos problemas se han solventado, otros han amainado, y unos cuantos se han mantenido sin muchas variaciones, acentuando la vulnerabilidad que caracteriza a la zona.

Cabe resaltar, sin embargo, que no todos los problemas antes enunciados son efecto de la migración interna, como en su tiempo se argumentó, sino que son la consecuencia de muchos factores, entre los que resaltamos la marginación y abandono sufrido tanto desde las autoridades como de la sociedad en su conjunto. La misma dinámica política y organizativa del gobierno nacional y municipal ha apartado a los BPNQ, restringiéndolos de los servicios básicos y de los derechos que les asiste, y, por consiguiente, limitando sus oportunidades de desarrollo social, económico, organizacional, cultural, en todos los espacios y grupos poblacionales. Esta situación se hace más aguda y evidente en el caso de las/los jóvenes, mujeres y adultos mayores en general, pero con mayor incidencia entre los indígenas/as y afroecuatorianos/as, entretejiéndose así las inequidades sociales –por razones de género, etnicidad, clase y edad– que han marcado la dinámica nacional y local. De esta manera, se ha convertido a estos barrios en lugares “invisibles” dentro de los presupuestos y planes locales de desarrollo, en zonas de “alto riesgo” desde el imaginario social, pero eso sí, se los ha utilizado y manipulado como “fuerza electoral” en los distintos períodos.

Ese es, entonces, el contexto general en el que hay que entender los efectos del considerable flujo migratorio internacional que se experimenta hoy en día en la zona de los BPNQ. Tener en cuenta tales dinámicas y realidades es básico a fin de evitar el riesgo de hacer acercamientos reduccionistas (causa-efecto) a los cambios que están ocurriendo en el sector, en las distintas dimensiones del convivir social. Desde esta comprensión y partiendo de un análisis situacional de las remesas, tanto nacional como local, analizaremos primero los efectos de la migración en el desarrollo económico familiar y comunitario; para, posteriormente, detenernos en los impactos de este hecho en la dinámica familiar y socio-organizativa. Merece puntualizar que tales efectos se replican en toda la zona en general, debido a las múltiples características que comparten los barrios que la conforman; sin embargo y por las particularidades que cada barriada presenta, encontraremos también marcadas diferencias.

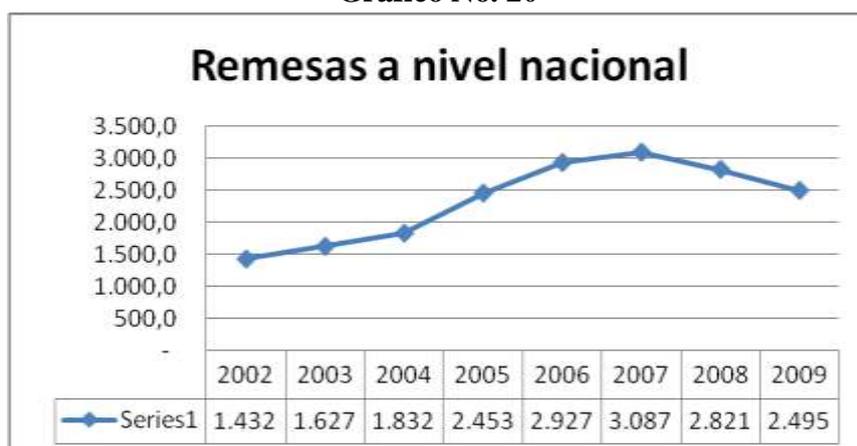
## Situación actual de las remesas en el Ecuador y en la ciudad de Quito

### Remesas a nivel nacional

Desde tiempo atrás el Ecuador se ha beneficiado de la recepción de remesas proveniente de la migración internacional, siendo en esta última ola cuando alcanzan montos importantísimos para la economía nacional. Esta situación se sostiene de manera creciente hasta el 2007, luego de lo cual experimenta una caída considerable y progresiva.

Según los datos del Banco Central del Ecuador, BCE, en el 2007 se reportó un total de 3087,8 millones de dólares como producto de las remesas, cifra que cae en el 2008 a 2821,6 millones de dólares, representando una disminución del 8,61%. En el siguiente año la baja continúa a razón del 11.5% en relación al período anterior, para entonces las remesas no superaron los 2495,1 millones de dólares (BCE, 2009), tal como se recoge en el gráfico a continuación (No. 20).

Gráfico No. 20



Fuente: Banco Central del Ecuador, 2009

Elaboración: Equipo de investigación

Esta situación resulta preocupante considerando que las remesas ocupan el segundo lugar en la balanza de pagos, superadas únicamente por los ingresos generados por las exportaciones del petróleo, y, aunque no han sido fondos captados directamente por el Estado, han sido claves para la sostenibilidad de la dolarización en el país, ya que han liberado (o al menos reemplazado) al Estado de su responsabilidad respecto de las inversiones sociales, posibilitando que éste canalice los recursos hacia otros sectores que, por lo demás, siempre han sido la prioridad en los diversos gobiernos<sup>93</sup>. En contraste, han sido las remesas de los/las migrantes las que han ayudado a cubrir los

<sup>93</sup> En el actual gobierno del Ec. Rafael Correa esta tendencia en la inversión del Estado experimenta un giro importante. La inversión social en lo que va de su gobierno (2007- jun. 2010), es de 14.982 millones de dólares (un promedio anual de 5992 millones), frente a: 3.621 millones y 2.487 millones de dólares invertidos en los gobiernos de Alfredo Palacio (2005-2006) y Lucio Gutiérrez (2003 – 2004), respectivamente. ([http://www.elciudadano.gov.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13645:presidente-correa-destaca-inversion-en-favor-de-la-ciudadania&catid=1:actualidad&Itemid=42](http://www.elciudadano.gov.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=13645:presidente-correa-destaca-inversion-en-favor-de-la-ciudadania&catid=1:actualidad&Itemid=42))

requerimientos sociales básicos (subsistencia familiar, salud, educación, etc.)<sup>94</sup>, a la vez que han aportado a dinamizar la economía nacional (Acosta, et. al., 2004; Acosta, 2006)<sup>95</sup>.

### *Dinámica de las remesas en Quito*

Desde estas constataciones a nivel país, es dable pensar que la situación se repite en el contexto local. Mas resulta interesante destacar que en el caso de Quito las remesas no sólo no habrían decaído sino que presentan un permanente repunte. La pregunta obvia es ¿por qué? No tenemos la respuesta, ni tampoco es el objetivo del presente estudio; sin embargo, en breve adelantaremos algunas reflexiones a manera de hipótesis, por lo pronto miremos la evolución de las mismas.

Las cifras presentadas por el BCE (a diciembre del 2009) muestran que, a diferencia de lo que sucede en varias ciudades del país, en Quito las remesas tienen un incremento significativo: Entre los años 2007 y 2008 los envíos en efectivo que llegan a la ciudad capital incrementan en un 15.3%, y entre este último año y el 2009 alcanza el 20.8% (gráfico No. 21).

**Gráfico No. 21**



Fuente: Banco Central del Ecuador, a diciembre 2009.

Elaboración: Equipo de investigación

Entre las posibles razones a partir de las cuales se podría explicar la distinta tendencia de las remesas en Quito, amén de un análisis de corte más económico<sup>96</sup>, estarían

<sup>94</sup> Para el año 2001, el porcentaje de remesas en el PIB fue del 80%, duplicando el monto de la inversión social del Estado; y, en lo que respecta a la micro-economía, éstas llegaron al 16% y 11% en el nivel de consumo de los hogares, en los años 2000 y 2001, respectivamente (Pinto y Ruiz, 2008 citando a Villamar y Acosta, 2002).

<sup>95</sup> Habrá que ver, en un futuro inmediato, cómo se comportan estos envíos y cómo están afectando en términos macro y micro económicos en el Ecuador.

aspectos relacionados con las facilidades y mejores condiciones y servicios que existen en urbes mayores, a diferencia de lo que sucede en el sector rural y en ciudades intermedias; con el tamaño del contingente poblacional que migra desde Quito y la Provincia de Pichincha (en relación a su población total), que para el caso de España llegaba al 61.1% y representaba el porcentaje más alto del país (MDMQ, s/f); así como con las variadas estrategias que los mismos/as migrantes han desarrollado en este período de crisis que garantizaran una continuidad en los envíos, aunque éstos sean de menor cuantía en relación a las épocas de estabilidad<sup>97</sup>. Es justamente lo que estaría sucediendo en nuestra zona de estudio, tal como lo veremos a continuación.

## **Las remesas en los BPNQ y sus efectos en la dinámica económica familiar**

### *Los envíos en el contexto de la crisis*

Pese a la crisis y a la percepción local de que el envío de remesas ha disminuido, muchas familias siguen recibiendo el dinero enviado por sus parientes residiendo en el extranjero. Según los datos de nuestra encuesta, más del 62% de migrantes del sector sigue enviando dinero a sus familiares, porcentaje alto considerando los impactos de la crisis en los países del norte, y dentro de éstos, con efectos más agudos para estos colectivos. No se evidencian diferencias por sexo, pues del total de hombres migrantes, el 62.3% hacen estos envíos, y entre sus pares mujeres, lo hacen el 61.8%. No sucede lo mismo desde el punto de vista de la etnicidad, pudiéndose identificar tres segmentos: el primero que correspondería al colectivo con menos migrantes que envían remesas en relación al total de sus migrantes, y que corresponde al grupo indígena (solo el 38%); el segundo, en el que se encuentran afroecuatorianos/as y mestizos, con pequeñas diferencias, pues del total de población negra en el exterior, el 69% remite dinero a sus familiares, frente al 63% de los mestizos/as; y, el tercer segmento, conformado por las y los “blancos”, entre quienes se registra que todos sus migrantes mandan dinero a sus parientes en origen. Es importante señalar que también continúan llegando remesas en especie, aunque el porcentaje de personas que las envían es apenas superior al 30%.

La frecuencia con que llega ese dinero a las familias de los BPNQ es variable, aunque hay un predominio de envío mensuales (41%). Es decir son más las personas que remiten remesas en efectivo cada mes, seguidas de aquellas que lo hacen de forma ocasional (29%). Muy por debajo, y fluctuando entre el 4% y 6%, se ubican quienes remesan quincenalmente, cada dos, tres y seis meses, o anualmente. El que la mayoría envíe mensualmente el dinero estaría relacionado con la periodicidad de las necesidades de cubrir los costos de manutención familiar y educación de la prole, en primera instancia (Pinto y Ruiz, 2008, citando a Martínez, 2004). Desde esta lógica, los envíos más espaciados, en cambio, estarían más vinculados a las inversiones que hacen en

---

<sup>96</sup> Es un análisis que trasciende los objetivos de esta investigación. No obstante intentamos hacer un análisis a partir de una proyección real esperada de las remesas hacia la ciudad de Quito, cosa que no nos fue posible porque las cifras entre uno y otro año no crecen en una proyección igualitaria, lo que nos dificulta saber cuánto en cuánto se hubieran incrementado los envíos de no haber habido la crisis mundial de inicios de siglo.

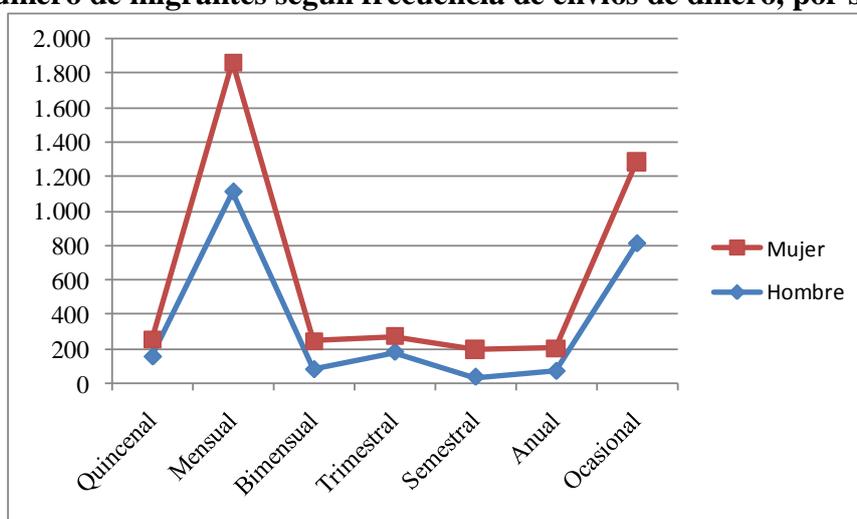
<sup>97</sup> En el capítulo siguiente analizaremos en detalle este tema de las estrategias de las/los migrantes ante la crisis.

destino (compra/construcción/mejoramiento vivienda; adquisición de bienes; etc.), y aquellas más ocasionales, con apoyos más puntuales hechos a sus familiares, en casos de enfermedad o de algún requerimiento especial, así como un presente en fechas conmemorativas.

La tendencia en cuanto a la frecuencia de estos envíos es igual para hombres y mujeres (gráfico No. 22), pero difiere por etnicidad. Así, del total de indígenas migrantes, el 62% hace envíos ocasionales, el resto lo hace cada mes; en el caso de mestizos, afroecuatorianos y blancos, predominan los remesas mensuales (40%, 60% y 75%) de entre el total migrantes de sus respectivos grupos.

**Gráfico No. 22**

**Número de migrantes según frecuencia de envíos de dinero, por sexo**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.

Elaboración: Equipo de investigación.

La distinta tendencia que se registra entre las y los indígenas migrantes puede relacionarse con el hecho de que, un importante 17% de ellos tiene como destino EEUU y Canadá, cosa que no sucede con las y los mestizos (cuyos migrantes en esos países llega al 9%) y afroecuatorianos, que no registra flujos en esa dirección. Sabido es que en los Estados Unidos la regularización de la población migrante ha sido más compleja (peor si se trata de flujos más recientes) y que la situación, hoy en día, de quienes están en situación irregular mucho más vulnerable que en los países de la UE. Por otro lado y si bien el total de migrantes blancos se encuentran también en los EEUU, su situación particular en relación a los temas hasta aquí analizados (% de migrantes/migrantes intragrupo que envía remesas y frecuencia con que lo hace) podría responder a que más del 82% de ellos/ellas emigró hacia allá hace diez o más años (frente al 13% del total de indígenas), es decir, un tiempo que les pudo haber permitido regularizar su situación e incluso tramitar la ciudadanía estadounidense, y, por consecuencia lograr una mejor y más estable inserción laboral en destino.

En relación a cantidades enviadas, hemos de señalar que, en términos generales y de acuerdo a la misma fuente, el monto promedio de dinero que, en el último envío, remitieron a sus familiares las y los migrantes es de doscientos doce dólares (US\$212,00) mensuales; cifra que se encuentra dentro de los rangos registrados para el caso de Quito hacia el 2003, y que fluctúan, en su mayoría, entre los cien y trescientos dólares, según la Encuesta de Mercado Laboral Ecuatoriano<sup>98</sup> (Pinto y Ruiz, 2008, con base en FLACSO, 2003).

Al comparar por sexo los montos de las remesas que ingresaron a los BPNQ, a razón del último envío, apreciamos que las cantidades promedio remitidas por los varones superan en sesenta y un dólares (US\$ 61,00) al realizado por las mujeres. En lo que respecta a las transferencias promedio por etnicidad, enviadas la última vez, son los/las migrantes indígenas quienes mandan en mayor cantidad (poco más de US\$ 323), superando con noventa y seis dólares al grupo que le sigue (migrantes blancos). En tercero y cuarto lugar se ubican los/las mestizos y afroecuatorianos, quienes enviaron en promedio US\$213 y US\$122, respectivamente.

Puesto que para la zona de los BPNQ no se cuenta con estudios previos que den cuenta de los montos de remesas recibidas en el sector, en los últimos años, no nos es posible conocer para este caso particular si el dinero que ingresa allí se ha mantenido, ha disminuido o ha aumentado. Mas, hemos de presuponer que al menos se han mantenido estables teniendo en cuenta que en el caso específico de Quito, el monto de remesas ingresadas entre 2007 y 2009 han aumentado en un 25,04%. Testimonios de varios/as familiares de migrantes de dichos barrios evidencian que el envío de dinero no ha cesado en este período:

... bueno económicamente si me ha ido bien, con ayuda de él [hijo] mismo hice esta casa, él me ayudo, me ayuda bastante y hasta el día de hoy él me sigue ayudando enviando su cantidad de dinero para acá eso es económicamente... él es militar allá. El me envía mensualmente son a veces \$200, a veces \$100, a veces \$150, a veces más; pero es mensualmente es lo que él envía (David, mestizo, ex – dirigente barrial, padre de migrantes. Barrio La Roldós).

... una hijita está en Roma, en Italia, **ella es soltera, ella es la única que nos mantiene a los dos... a mí y a mi esposo...** de ahí los otros son casados, los varones, y mis otras hijas también tienen sus hijos... [por eso] mis otros hijos un de repente me mandan cualesquier cosita, pero para entretenerme, para la comidita, así... no para decir que yo tenga maravillas... Lo único que nos manda es m'hijita que está en Italia, para sobrevivir..." "... el negrito, cuando puede me manda 20, 30, hasta 50 dólares máximo,... Solo para la comida, para l'agua, para la luz, para el teléfono, lo único que alcanza... (Cecilia, mestiza, madre de migrantes. Barrio Consejo Provincial).

... Él se fue recién en abril del 2008, a pesar de eso se ha logrado mantener allá... antes si mandaba, en mayor cantidad, cada mes era... ahora si sigo recibiendo, [pero] menos,

---

<sup>98</sup> Encuesta realizada por FLACSO-Sede Ecuador, 2003.

menos... cada mes hace él su depósito para acá, [a pesar de que] donde él trabaja le han bajado el sueldo... pero si manda (Lourdes, mestiza, esposa de migrante. Barrio Caminos de la Libertad).

De lo analizado hasta aquí se desprende que, pese a la crisis mundial y a la progresiva reducción de remesas que se registra a nivel nacional desde el 2008, a los BPNQ ha ingresado una significativa cantidad de dinero en el último año y que supera como ya hemos dicho los novecientos mil dólares lo cual representaría más del 30% de la cartera colocada por Fondvida en un año. ¿Qué efectos están teniendo estas remesas en la dinámica económica familiar? ¿Y cuáles son sus impactos para el desarrollo económico a nivel barrial? Son los temas que abordaremos enseguida.

### *Remesas y dinámica económica a nivel familiar en los BPNQ*

Para centrarnos en el análisis de los efectos económicos de las remesas, a nivel de las familias de los BPNQ, es importante recordar que la zona en cuestión se encuentra entre aquellas áreas de Quito que presentan las condiciones sociales más críticas; con una incidencia de la pobreza que, en la mayoría de los barrios, supera el 46%, duplicando y más la media de la ciudad capital (17.4%). Aunque también se registran barrios en mejor situación (con niveles de pobreza de entre el 29% y 45%), en relación al resto de la zona, hay así mismo no pocos casos en los que el 95% de su población vive bajo la línea de la pobreza<sup>99</sup> (Larrea, et. al., 2009). Estos datos, a más de evidenciarnos las profundas desigualdades sociales que caracteriza a Quito, nos informa sobre la importante heterogeneidad de la zona de estudio, entre barrios, dentro de las características y condiciones comunes que la constituyen en una unidad territorial.

Esta diversidad se replica también en los flujos migratorios, pues, tal como analizamos en el capítulo anterior, hay ciertos barrios que se los podría denominar “más expulsores”, en tanto presentan los mayores porcentajes de población migrante en relación a su población total<sup>100</sup>, pero que, como ya dijéramos en capítulos anteriores, no son ni los más empobrecidos (salvo un caso) ni los que se encuentran en mejor situación. En una relación del aporte de migrantes respecto del total de emigración internacional de la zona, el mapa cambia un poco (algunos del grupo anterior se mantienen, otros nuevos se incorporan), aunque no varía el tipo de barrios<sup>101</sup> en cuanto a las características generales de su condición socio-económica en relación al sector en su conjunto.

Bajo estas condiciones, y siguiendo la tendencia registrada a nivel nacional, las remesas que llegan a la zona constituyen un apoyo para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias, en lo que respecta tanto a la manutención de los miembros del hogar (que como veremos en breve es uno de los principales rubros), a la educación de

<sup>99</sup> Los datos referidos se refieren al año 2006, que son los más actualizados que se dispone. Según la misma fuente, la media nacional de incidencia de la pobreza es del 45%.

<sup>100</sup> Barrios El Porvenir, Jaime Roldós, La Pulida, Pisulí, Rancho Bajo, San Vicente, Ruperto Alarcón.

<sup>101</sup> Se mantienen: Jaime Roldós, La Pulida y Pisulí. Se incorporan: Atucucho y Colinas del Norte

la prole, a cuidados de la salud, así como en relación a la vivienda. Las remesas son centrales también para el pago de las deudas adquiridas para el viaje (al inicio del proyecto migratorio) y de otras obligaciones que hubieren tenido antes de su partida, y que en algunos casos fue parte de los factores que motivaron la migración.

En lo que respecta a los BPNQ, en particular, el 69% de personas que dicen haber recibido remesas en el último año y que especificaron el uso que dieron a ese dinero<sup>102</sup> reportan que lo utilizaron primordialmente en la manutención (alimento, ropa, pago de servicios básicos). Esto se explicaría puesto que las remesas se convierten en un importante recurso complementario que permite, a familias con condiciones socio-económicas como las que caracterizan a estos barrios, "...cubrir los gastos del hogar y ampliar su consumo, antes limitado por la escasez de recursos económicos..." (Pinto y Ruiz, 2008:77). Muy de lejos están quienes destinan las remesas a la vivienda (mejora, construcción o compra) y/o al recurso tierra (compra), así como los que priorizan el tema de la educación (10% en cada caso); por último, solo entre el tres y cinco por ciento de personas utilizaron el dinero recibido para asuntos relacionados con la salud, el pago de deudas y para ahorro en depósitos gráfico No. 23):

**Gráfico No. 23**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.

Elaboración: Equipo de investigación.

Tomando en cuenta que los sistemas de construcción de la zona son precarios, la visión de buena parte de migrantes, de acuerdo a la información cualitativa recabada, está en el mejoramiento de la vivienda<sup>103</sup>, en la construcción con mejores materiales y acabados, o en la adquisición de su primera propiedad, por lo general en el mismo

<sup>102</sup> Se trata de un universo de 4.259 personas. En la encuesta se registró únicamente la primera respuesta dada. Esto no significa, como lo corroboran los datos cualitativos, que las familias destinen a un único rubro el dinero que reciben de sus migrantes, las mismas que, por lo general, diversifican los usos.

<sup>103</sup> Mejoramiento que se relaciona con el incremento de servicios como un baño, remodelación de cocina, ampliación de habitaciones, embaldosado de pisos que permanecían solo en cemento, etc.

barrio, o al menos en la propia zona, dado el menor costo de las viviendas nuevas en el lugar. Esto se vincula además con el hecho de que en el área urbana de Quito, el acceso a la tierra se ha complejizado durante los últimos años por el alto costo de la misma, por lo que conviene más comprar una vivienda terminada en los conjuntos habitacionales que ahora se promueven en la capital, muchos de los cuales están asentados en la zona de estudio. Este incremento en los precios de los terrenos se experimenta también en los BPNQ, sobre todo en la última década que coincide con el proceso migratorio y, ligado a ello, con cierto “boom” de la construcción en dichos sitios, con los consiguientes efectos para muchas de las familias del lugar<sup>104</sup>.

En cuanto a los montos totales de las inversiones de las remesas hechas en la localidad, éstos siguen la misma tendencia explicada arriba; así, el 61% de todo el dinero que ingresó a los BPNQ se lo destinó a la manutención de la familia<sup>105</sup>, cifra que asciende a 563.632 dólares<sup>106</sup>, aunque resulta interesante hacer notar que la inversión promedio hecha en este rubro apenas supera los 191 dólares. En contraste, las inversiones promedio más altas (\$569) corresponden a la mejora de vivienda/compra de terreno, y al pago de deudas (\$426), aunque solo el 7% del total de remesas se destine a este último rubro (gráfico No. 24). Como señaláramos líneas más arriba, las remesas constituyen un ingreso importante para las familias de migrantes que quedaron en origen, pero no el único (al menos no para todas), esto explicaría porqué a la manutención se destina un monto de inversión promedio relativamente bajo, en el sentido de que las remesas solo estarían complementando los recursos utilizados para la subsistencia del hogar. Por tanto, no resulta incoherente pensar que los ingresos familiares, producto de su trabajo en origen, estarían orientados fundamentalmente a cubrir los gastos de manutención (cubriendo los faltantes con parte de las remesas), dejando buena parte de los envíos para aquellos rubros a los que con los ingresos locales difícilmente podrían acceder (construcción, mejora, compra vivienda; compra de terreno), en particular entre las familias jóvenes; o, que han estado postergados (salud).

---

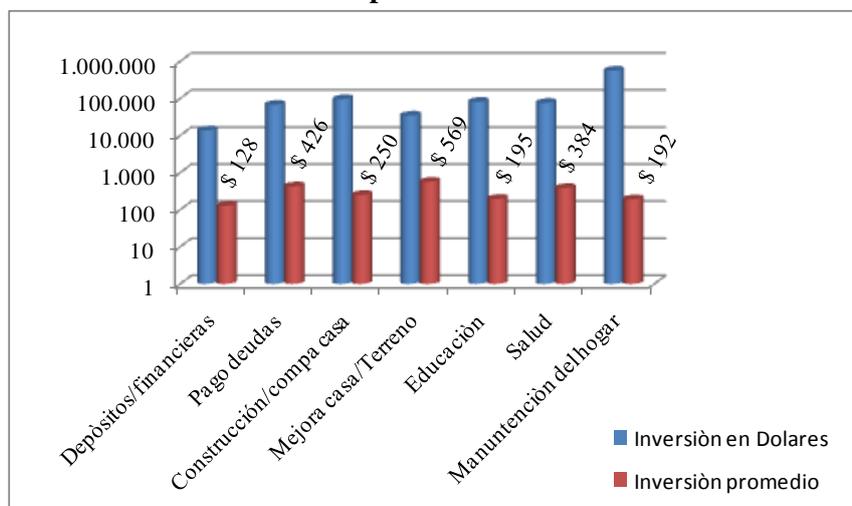
<sup>104</sup> Más adelante revisaremos con más detenimiento este tema.

<sup>105</sup> El comportamiento en los BPNQ estaría siguiendo la misma tendencia que otros estudios reportan para el caso del Ecuador, así, según la Encuesta de Mercado Laboral Ecuatoriano hecha por FLACSO Ecuador (2003), el 54.4% de las remesas se destina a gastos de hogar.

<sup>106</sup> Utilizamos para el análisis únicamente las respuestas válidas (es decir, no tomamos en cuenta los datos de “no informa”).

**Gráfico No. 24**

**Montos de inversión del total de remesas vs. Montos de inversión promedio, por rubros**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
Elaboración: Equipo de investigación.

Las distribuciones hechas por las familias en origen, de los dineros remitidos por sus parientes desde el exterior, están en estrecha relación a las condiciones y situaciones que se vive en la zona. Así, por ejemplo, ahora que tienen algo de dinero “extra” pueden atender problemas de salud que antes se posponían, cuando demandaban egresos adicionales, teniendo en cuenta que no en todos los BPNQ existen centros de salud gratuitos, y/o que los servicios que éstos prestan no cubren todas las necesidades.

Por otro lado, una de las características de la zona es que, por largo tiempo, sus barrios carecían de centros educativos (en la actualidad esta realidad persiste en varios casos), o que las escuelas públicas existentes no abastecieran para todo el conglomerado, o que no cumplieran, incluso hoy en día, con los mínimos de calidad. Esto obligaba y sigue obligando a varios niños/as y jóvenes del sector a buscar opciones en otras instituciones de la ciudad, que siendo gratuitas pudieran ser al menos un poco mejores, con los consiguientes gastos adicionales que ello representa (transporte); en este contexto, la recepción de remesas ha posibilitado que varias de estas familias envíen a sus hijos/as a las escuelas privadas de la zona u otros, buscando para ellos/ellas una mejor formación, a la vez que costeen algunos servicios complementarios como transporte escolar y colación, escenario que antes de la migración era difícil que se de.

En la misma línea de reflexión, hemos de señalar que, si bien las familias tienden a invertir más en la compra de vivienda que en la de un terreno (por las razones expuestas párrafos más arriba), hacerse de un lote propio ha sido y sigue siendo un aspecto clave entre los pobladores/as de los BPNQ, pues ello les garantiza cierta seguridad, la

posibilidad de ahorrarse los costes de arriendo de vivienda<sup>107</sup> y, sobre todo en el caso de las jóvenes parejas, poder independizarse, de allí el que algunas familias destinen también sus remesas a este fin.

Hoy en día la migración ha favorecido para que muchas personas accedan a terrenos, inclusive en Atucucho por la facilidad que tienen, por el dinero que traen de afuera... hoy es más fácil, sobre todo para ellos, porque tienen la facilidad de coger y pagar, algo que no puede hacer la gente de aquí... (Irlanda, mestiza, familiar de migrante. Barrio Atucucho).

... cuando se fue, m' hijo el primero era chiquito y del segundo recién estaba embarazada(...), al principio fue bien duro, ya después la situación para mí sí mejoró... con el dinero que él había ahorrado compramos un terrenito, o sea a mí se me fue haciendo la vida un poco más fácil porque yo ya tenía esperanza de que las cosas se iban mejorando... entonces yo vía [veía] que el trabajo de él, el sacrificio de estar separados no era en vano, entonces yo ya me iba sintiendo un poco más tranquila... (Elizabeth, mestiza, esposa de retornado. Barrio Atucucho).

Son terrenos que se compran por lo general en la misma zona o barrio, entre otras razones, porque comparativamente allí siguen teniendo un precio más accesible, a más de que se procura no alejarse mucho de la familia extendida que es quien, a la hora de necesitar, brinda diversos apoyos (cuidado de hijos/as, préstamos en especie para la “olla” del día, etc.).

Hemos visto que un 7% del total de las remesas es enviado para el pago de deudas, dinero que en gran parte va al sistema financiero informal agiotista, en el mejor de los casos a familiares, si la deuda fue adquirida con ellos, y, en una pequeña proporción al sistema financiero regulado. El pago de la deuda al inicio del proyecto migratorio es lo fundamental para las y los migrantes: “Lo primero fue pagar la deuda para salvar la cacita”, dice Paulina quien retornó en el 2003, luego de dos años de estancia en España. Como es conocido, para conseguir el dinero para el viaje, quienes tienen algún bien (casa o terreno) recurren a hipotecarlo, por lo que la primera prioridad al llegar a destino y conseguir insertarse en el mercado laboral, es deshacerse de esa deuda y recuperar así la propiedad.

Ahora bien, no olvidemos que gran parte (52%) de la población de los BPNQ que viajó al exterior lo hizo entre 1996 y 2002, y un 31% se desplazó entre el 2001 y 2008, lo que supondría que para el año en curso (2010, que es cuando realizamos nuestro estudio), la mayoría ya habría pagado su deuda de viaje<sup>108</sup>; nos preguntamos, entonces, ¿a qué responde el que aún se destine un 7% de las remesas al pago de deudas? Sin pretender

---

<sup>107</sup> Por los mismos procesos de constitución y ocupación de estos barrios, y por la situación socio-económica de su población, ha sido práctica común en la zona levantar una vivienda básica tan pronto se tenga un terreno, edificación que poco a poco se la iría mejorando

<sup>108</sup> Como señalamos en el capítulo anterior, el pago de la deuda de viaje suele cancelarse entre el primer y tercer año de haber emigrado, en el caso de los migrantes de los BPNQ, tiempo que coincide, con pequeñas variaciones, con lo reportado por otros estudios para el caso del Ecuador.

agotar las respuestas, nuestros planteamientos giran en torno a dos aspectos: (1) La persistencia del flujo migratorio hacia el extranjero desde esta zona, aunque en proporciones bastante inferiores a los dos períodos antes mencionados<sup>109</sup>, y por consiguiente la adquisición de deudas de viaje por parte de estos viajeros/as recientes; y, (2) Los procesos de endeudamiento posterior al que suelen recurrir algunos/as migrantes, esta vez como estrategia para complementar los ahorros realizados en destino y orientados hacia la inversión en origen, cuando aún se mantiene la idea en firme del retorno, o como lo denomina Sanz (2009), cuando dentro del proyecto migratorio la lógica del retorno está presente. Recurrimos nuevamente a Paulina, quien en sus palabras nos cuenta que:

... la cacita antes era solo los locales, tenía unas mediaguas atrás, que igual se pasaba el agua, la segunda planta ya fue trabajo de aquí, yo de lo que allá hicimos invertimos en una finca y ganadería, vía san Lorenzo, tenemos la familia d' él, los papás d' él nos ayudan, aparte le pagamos a un cuñado para que nos dé cuidando el ganado, si está enfermo lo cure, si es que esa era nuestra idea, ósea más que todo nos encontramos con una española, ella nos mentalizaba, ella nos decía: '¿A qué vinieron ustedes aquí, a hacer dinero y nada más?', entonces nosotros, nos seguíamos a eso, que llegamos ahí por dinero y eso teníamos que hacer, entonces el día que cobrábamos todo ese dinero le enviamos para acá, solo nos quedábamos con el dinero para pagar el piso, un poco de comida y nada más, lo que era ropa, nos regalaban nuestros jefes, en eso no gastábamos, todo lo demás era ahorro, que mandábamos, mi esposo no se enseñaba allá, la finca nos dieron a crédito íbamos pagando poco a poco (mestiza, retornada. Barrio Atucucho).

De igual modo, el que solo el 3% de personas que recibe remesas destine este dinero a las instituciones financieras (IFIs), y que el porcentaje de inversión del monto total de remesas no supere el 1% podría responder a varios factores asociados: a la poca presencia de instancias crediticias sensibles a la realidad de los sectores populares, que no solo promuevan el ahorro sino que les de mayores facilidades, a la falta de credibilidad en el sistema financiero ecuatoriano<sup>110</sup>, y a las restricciones impuestas por dicho sistema, al acceso crediticio de las familias migrantes a raíz de la crisis bancaria; esta población garantizaban sus pagos con las remesas y el mismo movimiento de la cuenta de ahorros<sup>111</sup>. Sin duda, esto habría incidido para que el ahorro formal en el país de origen deje de ser atractivo entre este conglomerado social. A ello se suman otros elementos más: la poca posibilidad y práctica de ahorro que ha habido en la zona (al menos bajo la lógica formal), al tener que destinar sus restringidos ingresos económicos a cubrir las necesidades básicas; los cambios en los hábitos de consumo de la familia del/la migrante, influidas por la propia dinámica de Quito, por los medios masivos de comunicación, etc., y que han podido concretarse gracias a la mejor capacidad

---

<sup>109</sup> Del total de migrantes de la zona solo el 17% lo ha hecho entre el 2008 y 2010.

<sup>110</sup> Recordemos que una de las causas de la migración fue la crisis bancaria de finales de los 90s, el cierre de varios bancos provocó la caída de muchas familias ecuatorianas quienes, a más de perder sus depósitos, debieron buscar en la migración también una solución para sus problemas financieros.

<sup>111</sup> El enfoque del sistema financiero va desde la recepción de los recursos económicos del/la depositante, su explotación en la colocación de crédito a terceros y la multiplicación de estos recursos como parte de su fondeo, recursos que en tiempos de bonanza han sido claves dada la estabilidad que tenían en dichas instituciones.

económica que ahora poseen por las remesas. Y, por el hecho de que la población migrante (al menos con más años en el exterior) solía también hacer ahorros en el lugar de destino antes de la crisis global; valores que se los reservaba para el cumplimiento de los objetivos planteados al momento de migrar, o como respaldo para etapas de desempleo como las que pudieran estar viviendo en algunos casos, en la actualidad.

De acuerdo a la experiencia de algunos/as familiares de migrantes, también hay quienes han preferido ahorrar en el Ecuador con miras a contar con un capital que le respalde, a la hora de decidir retornar o de ser obligado/a a dejar el país de destino por su status legal. Es el caso de los hermanos de Irlanda, una lidereza del barrio de Atucucho:

Yo soy una depositante de FondVida, porque tengo dos hermanos uno en España y otro en EU, para bien o para mal ellos han depositado la confianza en mí y a través mío ellos hacen llegar un dinero al Ecuador. En ese sentido, yo soy la que siempre deposito los recursos que ellos envían acá en esta entidad. Uno de mis hermanos envía dinero con el fin de ahorrar y luego cuando regrese ponerse un negocio, y el otro manda para mis padres, él manda para que yo administre y ve la forma de cómo a mi mamá no le falte nada. El que está en EU ya está diez años –se fue en el 2000-, y el que está en España se fue en el 2003, él ya tiene papeles.

En síntesis, los efectos de la migración en la dinámica económica de los hogares receptores de remesas de los BPNQ han sido múltiples. Con la llegada de estos dineros varias familias han podido mejorar el acceso a ciertos servicios que antes estaban postergados, así como ampliar su capacidad para cubrir los gastos de manutención, lo cual sin duda aporta a un mejoramiento en sus condiciones de vida, aunque no necesariamente en su calidad. Como fuera señalado por varias personas, “la avenita que antes se tomaba en el almuerzo, ahora es la cola; y en vez de los frijoles, el Mc. Donald [hamburguesa] y la pizza”, es decir, perciben una desmejora alimenticia más generalizada y cotidiana. También han sido claves en relación al tema de la vivienda y el acceso a lotes de terreno, tener “un techo” donde guarecerse o un terreno que lo respalde ha sido siempre una de las principales preocupaciones de la población local.

Ahora bien, son ganancias que no todos los/las migrantes y sus familiares han podido alcanzar, aspecto en el cual han incidido una diversidad de factores (no haber sabido “aprovechar los buenos tiempos”, es decir cuando trabajar en el exterior rendía buenos frutos; haber “malgastado” en destino el dinero ganado en lugar de invertirlo y “hacerse de algo”; no haber tenido suerte en sus inversiones, como ha sido el caso de quienes han comprado una vivienda en el país donde residía y otros). Por otro lado, en el contexto de la actual crisis, y cuando la población local percibe que las remesas están disminuyendo, empiezan a cuestionarse, algunos, el no haber orientado parte de las remesas en algún tipo de emprendimiento productivo, que permitiera la sostenibilidad de las mejoras experimentadas en sus vidas en el contexto migratorio.

## **Las remesas y sus impactos en la dinámica económica a nivel barrial**

Los flujos de ingresos a los BPNQ sin lugar a dudas han sido fuentes primarias para la dinamización económica de los mismos. El hecho de que los beneficiarios/as cuenten con recursos adicionales, ha motivado la proliferación de negocios nuevos en la zona, o el incremento en la construcción, a la vez que ha generado ciertas fuentes de trabajo, pues las edificaciones que se realizan en el lugar, por lo general utiliza mano de obra local, aprovechando que gran parte de su población masculina conoce de la materia. Pero junto con esta dinamización también se han ahondado las desigualdades socio-económicas al interior de los barrios por la concentración de las remesas en pocas familias. Veamos más en detalle cómo se presentan estas situaciones.

### *Inversión en la vivienda y otros bienes*

Ha sido común encontrar que la inversión de mujeres y hombres migrantes, cuando se la destina al rubro vivienda y/o terreno, se la realiza, por lo general, en sus propios barrios. Partiendo de la premisa que son asentamientos populares, hemos podido observar que muchas de estas familias han cambiado su casa con techos de zinc, bloque cruzado, cerramientos de madera, por estructuras sólidas, utilizando otros materiales y acabados para sus casas, incluso con diseños de edificaciones extranjeras como símbolo de estatus y, hasta cierto punto, del éxito de su proyecto migratorio, tal como es “leído” por la población local; particularmente por quienes no han migrado ni tienen parientes residiendo en el exterior:

Si ha habido cambios a nivel del barrio, las personas que se fueron ahora tienen unas tremendas mansiones, edificios y carros, eso sí se ve...; se ve que a los que les va bien han mejorado... mientras que a los que no les ha ido bien, ellos cuando regresan vienen a lo mismo a trabajar en lo mismo que hacían antes... (Lucía, afroecuatoriana, moradora. Barrio Atucucho).

Con estas nuevas edificaciones, el paisaje de la zona —en unos barrios más que en otros— ha ido cambiando, por lo cual hoy en día se puede observar junto a estas grandes estructuras, pequeñas casas que mantienen sus paredes de bloque cruzado a la vista, tierra en los pisos, techos de zinc, que son el tipo de construcción más característico de los primeros momentos del asentamiento poblacional en esos lugares, así como viviendas de loza y bloque de uno y hasta dos pisos, que han sido edificadas a base de mingas familiares que fueran apareciendo a medida que los moradores/as y los barrios se iban estabilizando. Estos contrastes en la fisonomía arquitectónica de las barriadas, de por sí ya son interesantes pues encierran parte de la historia de estos lugares; además de que nos dan una mirada más amplia de las condiciones nuevas que adquiere el/la migrante y su familia (con sus excepciones), frente a las del resto de habitantes del sector. De una población zonal de más de 80000 personas y un éxodo de 7500 individuos, que representa un 8% del total de la población, no es oportuno pensar que estas mejorías no representen cierto nivel de desarrollo barrial.

### *Inequidades que se profundizan*

Se trata de un progreso que, por lo demás, no es homogéneo ni generalizado; aspecto nodal a tener presente pues podría ocurrir que este grupo “favorecido” invisibilizara la pobreza que aún golpea a la comunidad, así como el ensanchamiento de la brecha social al interior de los barrios populares que es uno de los efectos de la migración. Así, los recursos de estas movilizaciones si bien por un lado amplían la capacidad de las familias receptoras para cubrir sus necesidades de manutención, tener mejor acceso –al menos temporal– a ciertos bienes y servicios, por el otro generan, como bien señala Acosta, “... efectos colaterales sobre la inflación y, por ende, sobre el costo de la canasta básica, [a la vez que] contraen el poder adquisitivo del dinero, perjudicando a aquellas familias que no perciben remesas” (2006:49).

En los BPNQ estas consecuencias ya se sienten, con la llegada de las remesas, aunada a las mejoras de infraestructura que experimentan estos barrios<sup>112</sup> en los últimos años y que han contribuido a revalorizar la tierra, los costos de este recurso se han triplicado o más. Los dueños/as o poseionarios/as de terrenos interesados en vender, encuentran entre los migrantes y sus familias unos buenos y potenciales compradores/as.

A raíz de las remesas si ha habido un incremento del costo de la tierra... Atucucho no tiene legalidad, pero el que vende ahí, lo que hace es vender la posesión, el hecho de haberlo mantenido por años. Si hacemos una relación en años anteriores, usted todavía podía pagar en años anteriores 2.000 dólares por un terreno de 104m, hasta el año 2000. Pero desde el año 2000 en adelante, que se empezó a sentir el auge de ingresos aquí al país, eso empezó a subir, entonces se habla de lotes de 6.000 o de 8.000 dólares en el barrio, dependiendo inclusive de la ubicación del terreno y de la accesibilidad. Si hay una diferencia desde el año 2000 que ha sido muy notorio, porque además el que compra dice es para mi hija [o] hermano que está en tal país... (Irlanda, mestiza, dirigente barrial. Barrio Atucucho).

Por otro lado, resulta también que por la importante transformación que ha vivido la zona de los BPNQ en la última década, por su ubicación y por el mayor dinero que circula en el sector gracias a las remesas, estas tierras son apetecidas por varias constructoras, las mismas que están entrando allí con soluciones habitacionales y conjuntos claramente dirigidos a la población emigrante, y a las cuales difícilmente tendrán acceso la mayoría de moradores/as de estos barrios. Según refiere un dirigente barrial:

La gente que tuvo oportunidad de irse y que ha podido invertir... invierte en las urbanizaciones que en el noroccidente están creciendo, al lado de los mismos barrios. Por ejemplo mis tías, ya no hay nadie de ellos aquí, todos están en España, ¿Qué hicieron ellas?, mandaron dinero a través de una hermana y dijeron: ‘dame comprando

---

<sup>112</sup> Es menester recordar, como vimos en el capítulo segundo, que estos adelantos no benefician a todo el barrio en su conjunto, pues se suele priorizar unos sectores en detrimento de otros, con lo cual también se van marcando las asimetrías al interior de las barriadas.

una casa, pero ya no ahí [en Atucucho], sino allá [urbanizaciones de la zona]?, por eso creo que en la última época en esta zona, de la occidental para arriba, ha habido un crecimiento de ese tipo de urbanizaciones, en donde pagaron sus 30 mil dólares y ahí están sus casas, pero las casas están vacías y ellos están allá [en España]... Aquí [en Atucucho comprar una casa les costaría] la mitad, unos 15 mil dólares, pero [la casa viene] con las problemáticas sociales de no tener escrituras<sup>113</sup>, etc...” (Sebastián, mestizo. Barrio Atucucho).

Dos elementos a resaltar del testimonio anterior, el primero, que nos confirma la tendencia, antes expuesta, de que las y los migrantes de los BPNQ prefieren invertir en su misma zona, un entorno que lo fueron construyendo con su esfuerzo y que, de una u otra forma, lo siguen sintiendo suyo. El segundo, el de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran muchos de estos barrios, al no tener legalizada la propiedad, aspecto que se constituye en suelo fértil para aprovecharse de la gente.

### *El tráfico de tierras ¿en rebrote?*

A más del problema de la especulación de la tierra ya mencionada, hay indicios de posibles estafas que estarían sufriendo las/los migrantes que dejaron sus casas y terrenos abandonados y sin cuidado alguno. Aprovechando que en diversos barrios aún no se ha legalizado la tenencia de los predios, y que, por consiguiente, sus dueños/as no cuentan con las escrituras correspondientes, traficantes de tierras (que siempre han estado presentes en la zona) intentan beneficiarse de esta situación ofreciendo en venta estos bienes a terceras personas.. Una joven retornada expone el asunto de la siguiente manera:

Hay mucha gente que ha hecho estafas con terrenos aquí, han vendido terrenos que no son de ellos, porque hay personas que se han ido y han dejado sus casas abandonadas por emigrar, ellos que se dan cuenta llegan y sus casas han sido vendidas. Por ejemplo esta casa de al frente me la estaban vendiendo a mí, y era un dueño que no era [era un señor que no era el dueño], me dijo que la mujer está en Estados Unidos, que por eso vendía... (Amelia, mestiza. Barrio Atucucho).

Acontecimientos como éstos muestran la vulnerabilidad<sup>114</sup> de esos barrios, y cómo ella se agudiza también en el contexto de la migración.

### *Generación de empleos*

Como hemos dicho reiteradas veces, la migración es un hecho complejo y contradictorio, y los efectos que ella acarrea también. Quienes un día decidieron dejar el país y sus parientes que quedaron en origen así lo sienten y lo viven; sus experiencias

---

<sup>113</sup> Recordemos que el Barrio de Atucucho, que nació como invasión, aún no está reconocido legalmente; por lo tanto, sus habitantes solo tienen la posesión de sus lotes, más no la propiedad.

<sup>114</sup> La falta de escrituras que garanticen la propiedad de casas y terrenos, ha promovido recientes reasentamientos e invasiones en dichas áreas, puntualmente en Pisulli, Caminos de la Libertad y Jaime Roldós.

están coloreadas de ganancias, renunciamentos, ilusiones, logros y pérdidas. Lo propio sucede con el resto de la población que, aunque no está inserta directamente en los flujos migratorios, se ve también afectada de diversas maneras y ve cómo la migración “ha traído cosas buenas y cosas malas para el barrio”. Entre las buenas, a más de la dinamización de la economía a través de la inversión en la construcción, las y los pobladores de esta zona perciben que la migración también ha aportado en la generación de empleo en la localidad, ya que se suele utilizar la misma mano de obra existente en los barrios para la construcción y/o mejoramiento de la vivienda.

Se trata principalmente de mano de obra masculina dedicada a esta actividad, que encuentra opciones laborales en su propia zona, en su mismo barrio. Esto, a más de asegurarle un ingreso por su trabajo (pagos por obra o por semana), en cierta medida contribuye también a que tenga algunos pequeños “beneficios” adicionales: ahorro en transporte, ahorro en tiempo de traslado a su trabajo, la posibilidad de regresar a casa a la hora del almuerzo, etc. Recordemos que el 22% de la PEA masculina ocupada se dedica a la construcción como albañiles, operarios, maestros mayores, etc.

Se puede decir, entonces, que el empleo local generado por la migración es un medio a través del cual los beneficios de las remesas, concentrados en las familias receptoras, en algo se propagan hacia el barrio, aportando con ello a impulsar su desarrollo. Cabe puntualizar que no solo el despunte de la construcción ha generado algunas fuentes de trabajo en la localidad, a ello han contribuido también los negocios que están emergiendo.

### *Instalación de negocios*

Los cambios a nivel barrial y comunitario están también reflejados en otras áreas económicas, como es la del comercio. Al haber más circulante en la zona y mayor capacidad adquisitiva entre las familias que reciben remesas, no sorprende el que en muchos de los barrios haya aparecido, en los últimos años, una serie de negocios y de locales comerciales de distinta índole. Se trata de establecimientos que antes eran poco comunes e incluso impensables para la zona, pero que hoy surgen como respuesta ante una demanda concreta y como un nicho de oportunidad para pequeños y medianos inversiones, pero también para empresas mayores, por lo que se los podría denominar los “negocios de la migración”.

Uno de los más evidentes y más generalizados es el de las cabinas telefónicas, instaladas por distintas compañías privadas y por particulares, a más de las que mantiene la empresa pública de telecomunicaciones. La vinculación directa de este servicio con la migración es innegable, más aún si se tiene presente que en la mayoría de barrios se cuenta hoy en día con instalaciones telefónicas a domicilio, a diferencia de lo que sucedía años atrás, cuando irónicamente, además, la presencia de puestos de teléfonos públicos era inexistente en buena parte de la zona.

En la misma línea se encuentran los servicios de internet que han proliferado en distintos barrios, sobre todo en los de más presencia emigratoria. Sin duda es un servicio que a más de facilitar la comunicación de las familias transnacionales a bajo costo, brinda un importante servicio también a la población local en general, y a las/los jóvenes de manera más específica, habida cuenta que aún son pocos los hogares que disponen de un equipo de computación en sus casas (apenas el 27%). Son negocios que por lo general han sido puestos por algún migrante y que combina el servicio con el alquiler de películas, video juegos, etc.<sup>115</sup>.

Así mismo, los nuevos hábitos de consumo que poco a poco han ido entrando en la zona (claro está, no solo por influencia de la migración) ha promovido el surgimiento de restaurantes de comida rápida que son regentados por particulares<sup>116</sup>. Éstos han reemplazado a los pequeños kioscos y puestos de comida, los mismos que, al parecer, han quedado reservados para aquellas personas que no pueden costearse una comida en los primeros. Las ferreterías, aprovechando la “fiebre” de la construcción; los bazares, papelerías, tiendas de ropa y electrodomésticos, entre otros, son también muestra de la proliferación comercial que se vive en varios de estos sectores, y de los beneficios que también traen a la población local:

... no había una ferretería [nos explica Mónica]... entonces todos esos cambios son buenos para nosotros porque ya no tenemos que salir a Cotocollao<sup>117</sup>. (...) para buena suerte ahora hay acá y hemos comparado precios. Los precios no son tan altos, porque compro allá [en Cotocollao] y solo es menos dos centavos, ¿y el transporte?... entonces de una vez compramos acá, ahí mismo está el carro y nos trae todas esas cosas, son cambios, para nosotros, bastante buenos... (Mónica, mestiza, dirigente barrial. Barrio Pisulí).

Los almacenes y negocios más grandes son, en su mayoría, de comerciantes foráneos o de cadenas existentes en Quito (sobre todo en lo que respecta a cabinas telefónicas y electrodomésticos de línea blanca); los otros han sido instalados tanto por pequeños/as comerciantes de los mismos barrios y que ampliaron y/o reorientaron la línea de sus negocios (bazares, papelerías, etc.); así como por migrantes y sus familias, aunque en menor medida.

...hay negocios de ellos mismos [de migrantes], algunos incrementan sus casas, mandan el dinero para hacer sus negocios... hay unos compañeros de acá abajo, él era albañil, ahora compra carros vende carros, va a las ferias, vuelve de las ferias... (Mónica, mestiza, dirigente barrial. Barrio Pisulí).

Son iniciativas que también han aportado a la dinamización de la economía de la zona, a la vez que han promovido el acceso a más productos de consumo antes limitados para

---

<sup>115</sup> En el capítulo sexto hablaremos de los negocios de las y los migrantes retornados.

<sup>116</sup> Las cadenas como KFC, Mc. Donald, Burguer King, y otras, si bien no han entrado a los barrios en sí mismos, si han instalado varios locales a lo largo de algunas de las principales avenidas cercanas a la zona.

<sup>117</sup> Barrio grande, bastante comercial y “puerta de entrada” para muchos de los barrios de nuestra zona de estudio.

estos sectores. Ahora bien, esta misma situación, aunada al mayor poder adquisitivo de las familias que reciben remesas, frente a las que no lo hacen, genera en estos últimos “un sentimiento de carencia relativa” (Camacho y Hernández, 2009:190) y de desencanto pues sienten que su esfuerzo y trabajo en el Ecuador, ni de lejos les acercará a las condiciones de los primeros. Además, las remesas enviadas por los y las migrantes no constituyen –ni tienen porque hacerlo– un sustituto de los recursos que debería invertir el estado y gobierno local en la zona para impulsar un desarrollo más equitativo y sostenido, por lo que, sumado al efecto demostrativo del “éxito” del vecino, de la amiga, del tío, etc., la expectativa de poder migrar está presente entre la población local, aunque saben que “ahora no es un buen momento”.

No es errado, decir, entonces, que las transformaciones que se viven actualmente en los BPNQ aparecen como oportunidad pero también como amenaza. En esta coyuntura varias de las familias de migrantes han visto acrecentarse su poder adquisitivo, lo que les ha permitido cubrir los costos de la canasta básica, a la vez que mejorar sus posibilidades de acceso a servicios de salud y educación, hacerse de algún bien o adecuar el que ya disponían, etc.; todo ello redundando, sin duda, en cierto mejoramiento de sus condiciones de vida. Por otro lado, las remesas que han llegado a la zona, han incidido colateralmente en una dinamización de la economía de distintos barrios con el auge de la construcción, las fuentes de trabajo generadas por aquella y por los negocios que se han establecido; la diversificación de bienes y servicios antes ausentes, etc.

Empero, estos mismos hechos están resultando también en la agudización de las brechas sociales al interior de las barriadas, por la especulación de la tierra en el sector, el encarecimiento de la vivienda (costos de arriendos) y la aparición de soluciones habitacionales que, a más de cambiar los patrones de asentamiento y las dinámicas barriales, son accesibles solo para unos pocos/as. A lo expuesto se suma el riesgo de que el “apogeo” que experimentan las familias receptoras de remesas, al estarse priorizando el consumo más que la inversión, no logre sostenerse en el tiempo y se constituya solo en una realidad coyuntural. Es un riesgo latente, además, porque hasta la fecha no existe, ni desde las organizaciones comunitarias ni desde el gobierno local y nacional, un mecanismo que, a nivel barrial, promueva oportunidades de inversión y/o potencie y aproveche las nuevas capacidades de las personas que están retornando con el proyecto de restablecerse en el Ecuador, y en sus propios barrios. Incidir a ese nivel de alguna manera podría generar mayores beneficios colectivos a la zona de los BPNQ.

Es menester, sin embargo, puntualizar que desde el gobierno nacional se ha puesto en marcha el programa “Bienvenidos/as a casa”, y, a través de él, un proyecto de apoyo a las iniciativas y emprendimientos productivos de las personas retornadas (Fondo Cucayo). Y, que en el Plan Distrital de las Migraciones, 2007-2011, impulsado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), se contemplan proyectos, entre otros, de capacitación ocupacional con acceso al crédito, y, de incentivos para la inversión. Sin embargo, son proyectos escasamente conocidos (ambos) o que gozan de poca confianza por parte de los migrantes de los BPNQ (los primeros); o cuya

aplicación más direccionada se dificulta por la misma complejidad del tema, de la dinámica de Quito y sus diferentes barrios, y sobre todo de los enormes vacíos que aún existen respecto no solo de los “escenarios migratorios actuales ...[en lo referente] a la salida masiva de ecuatorianos...”, como se reconoce en el mismo Plan del MDMQ (s/f:32), sino respecto también de las dinámicas migratorias particulares y diversas que se presentan en la ciudad de Quito, y de los flujos inversos (retorno) que se empiezan a experimentar, y que traen consigo nuevos retos y oportunidades.

### **Efectos sociales, familiares y culturales de la migración en los BPNQ**

Muchos de los efectos de la migración dentro de la dinámica social de los BPNQ, encontrados en el marco de nuestro estudio, no difieren sustancialmente de los reportados para otros casos de estudio en la ciudad de Quito, en la provincia de Pichincha o en otras regiones del país; aunque, como es lógico, si presentan matices y ciertas características específicas que responden a la propia dinámica de la zona. De este tema nos ocuparemos a continuación.

#### *Los nuevos arreglos familiares*

Como es común en todos los procesos migratorios, la partida de uno o varios/as miembros del hogar demanda y soporta una serie de reacomodos, de nuevos arreglos y recomposiciones familiares, que por lo general son leídos desde la sociedad en su conjunto como descomposición, ruptura o desestructuración familiar. Son discursos que se crean y recrean cotidianamente “en base a creencias, imaginarios sociales, prejuicios, supuestos...., que son reforzados por los medios de comunicación” (Gutiérrez, 2008), por las instancias oficiales y otros muchos actores, a tal punto que acaban por adquirir efectos de verdad.

En la zona de los BPNQ, como sucede en el Ecuador entero, aunque la familia extendida siga vigente y juegue un rol central en la reproducción social y económica de estos hogares (y ahora en la sostenibilidad del proyecto migratorio de muchos/as), en el imaginario de su gente predomina la noción de la familia nuclear que, desde el modelo hegemónico y los sistemas de género, la erigen como la estructura de hogar “ideal”. Desde esta perspectiva, se entiende a la familia, entonces, como una institución conformada por esposo, esposa e hijos/as, con una clara y consensuada división sexual del trabajo<sup>118</sup>, que funciona como una unidad socio económica en la que hay igualdad en el control de los recursos y en la toma de decisiones (Moser, 1995), invisibilizando las relaciones de poder (de género y generacional) que circulan en su interior, así como desconociendo las otras y variadas formas de organización familiar coexistentes (familias: no nucleares con jefatura femenina o masculina; ampliadas; conformadas solo por hermanos/as...).

---

<sup>118</sup> Hombre proveedor económico, trabajador productivo fuera del hogar. Mujer madre, ama de casa, responsable del trabajo reproductivo.

A la luz de ese modelo, hombres y mujeres de los BPNQ –así como plantean que la migración está trayendo ciertos beneficios económicos a la zona–, hallan también que está provocando quiebres y rupturas familiares:

La situación en este sector es terrible en un 20% que se han ido. De aquí se van en pareja, o le lleva el marido a la mujer, o sino la mujer al marido... Allá, si no es el marido, es la mujer que se dejan convencer de segundas personas y casi de un 100% un 20% de personas terminan separándose... allá el marido se va con otra mujer y la mujer con otro marido y se olvidan que acá tienen hijos, eso ha pasado muchísimo, yo tengo bastantes amigos que ha pasado eso... Y no ha tenido buenas consecuencias, se han ido buscando un futuro y allá se hallan con otro futuro muy diferente... claro que son cosas muy personales pero hacen sin pensar en las responsabilidades que tienen aquí con los hijos..." (Rubén, mestizo, dirigente barrial y padre de migrantes. Barrio El Paraíso).

Tengo una tía que se fue hace unos diez años, vino de visita hace cuatro años y la una hija se fue con ella. Ella se fue porque quería darles una mejor educación a sus hijas, pero fue fatal porque se separaron y ya la familia no fue lo mismo, se destruyó la familia. La hija menor inclusive se fue de la casa porque el papá no le firmó la autorización para irse a España, la niña botó los estudios y se fue... (Olga, mestiza, empleada bazar. Barrio Atucucho).

... amigos míos mismo, la mayoría casi se separaron... es que la emigración es durísima allá, hay personas que viajan y se olvidan de sus familias, empiezan otro tipo de vida porque usted sabe que en España es otro ambiente, bien distinto, entonces la gente se empieza a ir por el camino del mal, se olvidan de la familia, se buscan mujeres y totalmente se descuidan..." (Rafael, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Sin pretender negar las situaciones expuestas, no hay que perder de vista que parte de las motivaciones para migrar (aunque no sean expuestas fácilmente) nacen también en ambientes en que se han debilitado las relaciones de pareja, o se vive situaciones familiares conflictivas, o relaciones de violencia, o simplemente, donde se ha dado ya una ruptura<sup>119</sup> (Meñaca, 2005); pero que son realidades que –consciente o inconscientemente se tiende a ignorar– buscando un derrotero a partir del cual explicar ciertos hechos y problemáticas.

Ahora bien, partiendo de la comprensión de que la familia es construida social y culturalmente, y que es una "...institución histórica, producto de ajustes permanentes a las cambiantes circunstancias en que nos desenvolvemos, con posibilidades de ajustes y reajustes" (Herrera, 2007:25), evidenciamos que en la zona de los BPNQ se vive un proceso de reacomodos familiares resultantes, entre otros agentes, de las movilizaciones internacionales de su población.

Las formas cómo éstas se reorganizan y los arreglos que se generan a su interior depende mucho de quién migra y quién se queda, de cuál es la lógica que está detrás del

---

<sup>119</sup> El tema ha sido analizado en el capítulo anterior.

proyecto migratorio (retorno a origen o permanencia en destino), de si fue o no un proyecto familiar, etc., modificando –unas veces si y otras no– los roles y responsabilidades de los diversos actores/as involucradas en el proceso migratorio, las estrategias de vinculación y reproducción de los lazos familiares entre el “aquí” y el “allá”, etc.

Así, si quienes migran son los hombres casados, con hijos/as y cuyo hogar ha estado estructurado como una familia nuclear, los roles del cuidado y crianza de las/los hijos siguen siendo asumidas por las mujeres. Son ellas quienes organizan los “tiempos” familiares en origen, y quienes –junto a sus hijos/as– van definiendo la dinámica entre ellos (paseos, actividades de las/los chicos, etc.), tomando en cuenta también los encuentros telefónicos y vía internet con su esposo. A este trabajo doméstico, unidas a sus responsabilidades productivas fuera del hogar y a sus actividades vinculadas a la “gestión comunitaria”, se adicionan varias de las responsabilidades que mantenía su esposo o pareja a nivel comunitario, sobre todo en relación a la representación dentro de la organización<sup>120</sup>. Son actividades que, desde la lógica del sistema de género imperante, se las considera “propias” del varón, concebido, además, como el jefe del hogar; en tal sentido, las mujeres, si bien deben asumir varias de estas responsabilidades, sucede que no siempre lo hacen como representantes titulares. En este contexto, queda claro que la sobrecarga del trabajo femenino, ya existente, se agudiza con los consiguientes resultados negativos en su salud, en su tiempo, en sus proyectos personales, etc.

No obstante de ello, hay que señalar que ante la ausencia de sus esposos ha implicado también ciertos cambios en relación a la participación en la política comunitaria de las mujeres<sup>121</sup>. Por otro lado, dentro de estos reacomodos, el esposo sigue ejerciendo su rol de proveedor desde destino (aunque sería más acertado decir de co-proveedor, habida cuenta que muchas de estas mujeres trabajan también fuera de casa); y la administración de las remesas en ocasiones es asumida por ellas, se registran casos en que el migrante encarga este asunto a algún familiar, manteniendo así el control de los recursos. Las redes familiares (en específico las mujeres, por lo general de la línea materna) sigue teniendo la participación de apoyo en el cuidado de los nietos cuando a la madre no le es posible, entre otros. Sucede también que, cuando es el hombre el que se ausenta, la esposa y su prole se trasladan a vivir donde los suegros/as (no siempre como una decisión consensuada entre la pareja, aunque si conversada); en estos casos la situación no siempre es fácil pues ellas no tienen la independencia para decidir cómo educar a los chicos/as; sus tiempos están suelen estar más controlados, etc.

---

<sup>120</sup> O lo que Moser (1995: 60) llama *política comunal* y que la define como las actividades realizadas por lo general por el hombre, dentro de la comunidad y que están organizadas a nivel político formal o en función de la representación dentro de la organización, y que pudiendo o no ser bonificadas económicamente, otorgan estatus y poder. La *gestión comunal*, que recae normalmente en las mujeres, es “el trabajo emprendido a nivel comunitario en torno a la asignación, el abastecimiento y la administración de artículos de consumo colectivo”, se trata de un trabajo voluntario por lo que se constituye, además, en una extensión del rol reproductivo femenino.

<sup>121</sup> Sobre este tema volveremos más adelante, cuando abordemos los efectos a nivel organizativo.

La dinámica difiere cuando la mujer (casada, con hijos/as, de familia nuclear) ha protagonizado la migración. Desde el exterior ella asume la responsabilidad de la generación de los recursos principales para el hogar, o para el pago de deudas previas (cuando ese fue el objetivo del viaje), etc.; en origen el hombre continúa con su rol productivo y se encargan, muy poco de algunas tareas reproductivas. Como es común en una sociedad machista, y, en contraposición a lo que ocurre cuando el que migra es el esposo, ante el viaje de la mujer el hombre no asume el trabajo el cuidado/crianza de su prole ni el resto del trabajo doméstico que ella realizaba (salvo contadas excepciones), delegando estas funciones a otras mujeres de la familia materna o paterna. Así las cosas, la familia extendida ya no solo apoya en el cuidado y crianza de estos niños/as sino que, las abuelas, tías, suegras, cuñadas se convierten en las responsables directas de este trabajo. Doña Cecilia recuerda que cuando “m’hija, la negrita, se fue yo me quedé con el hijo de ella de 2 añitos y medio, yo le estaba criando, el guagua se fue... de 6 años...” (mestiza. Barrio Consejo Provincial). Esta situación se repite en caso de migración de la pareja; es a las abuelas y tías que, por lo general, “dejan encargando” a los hijos, sea ante la imposibilidad de llevarlos consigo, o porque ellas/ellos –en particular cuando son adolescentes– no quisieron abandonar el Ecuador:

... mis hijas no quisieron ir, tenían 16, 14 y 11, sería por las amigas del colegio, no sé... decían que allá es difícil adaptarse... como algunas personas cuentan sobre sus experiencias eso hace que se llenen de ideas, por ejemplo una compañerita a mi hija le había contado sobre el tema del racismo y tenía esa idea en la cabeza...y no quiso irse (Rafael, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Todos las formas en que se reorganizan unas y otras familias, según el caso, traen efectos de diversa índole y calidad a cada uno de los involucrados/as, tanto en origen como en destino. Aquí hemos hecho apenas un esbozo general de ciertos cambios, arreglos a ciertos niveles<sup>122</sup> y solo para el caso de un tipo de estructura familiar (la nuclear).

Por otro lado, muchas veces se asume que la migración de la pareja y su prole (sea que viajen juntos o se hayan reagrupado “allá”) no repercute en la dinámica de la familia ampliada; más allá de los efectos de tipo afectivo o de corte económico, pocas son para el caso ecuatoriano y de Quito, en particular, las indagaciones sobre si hay o no procesos de cambio en la organización y roles de tales familias. En nuestro estudio hemos encontrado indicios de que ante la partida del núcleo familiar, y cuando éste ha logrado regularizar su situación, en algunos casos se incorporan cambios significativos, no solo en las y los protagonistas de la migración, sino también en sus allegados/as más inmediatos. Abuelas, hermanas o sobrinas son requeridas por la pareja para, al igual que lo hacían aquí, vayan a “ayudar a cuidar” a los niños/as, particularmente cuando aún son pequeños. O Pasa también que les plantean a sus progenitores (cuando ya son solos) que

---

<sup>122</sup> No profundizamos en estos asuntos pues no eran objetivo primordial del estudio; por consiguiente es un tema que requiere ser indagado a mayor profundidad. En capítulos posteriores, empero, si nos detenemos en analizar los impactos que el retorno está teniendo en familias, barrio, organización, en tanto el retorno es la temática central de esta investigación.

viajen a reunirse con ellos en destino, combinándose así dos objetivos: lograr la reunificación de miembros de la familia extendida, a la vez que contar con el apoyo requerido, como sucedió con doña Cecilia quien viajaba periódicamente a España, donde se encuentra un hijo y una hija con su esposo y los niños:

... yo me iba por temporadas y pasaba unos meses y vuelta me regresaba. Igualmente porque como mi esposo nunca ha viajado, solamente yo nomás, no podía quedarme mucho tiempo allá por él, entonces yo tenía que estar va y viene, va y viene... La residencia yo tenía, pero a la raíz de lo que mis hijos se quedaron sin trabajo, no han podido llevarme... Cuatro veces he viajado; ... la tercera vez que yo me fui allá, 10 meses me quedé, era porque pensaban llevarle a mi esposo, entonces en el tiempo que yo me pasé allá mis hijos estaban manda plata y manda plata haciendo los papeles acá... y manda papeles con el abogado y tanta cosa... pero le dijeron que no puede viajar, [a mi esposo] no le dieron la visa... y por eso me aguanté tanto tiempo en España... por no hacerles que gasten mis otros hijos... mis hijos me decían: ‘mami, si quiere váyase a la casa [al Ecuador] para que después vuelva con papi’, pero yo les decía que no, que es mucho gasto,... pero nos dicen que no le han dado la visa... [entonces] yo cogí y me vine para acá [Ecuador]... de ahí la cuarta vez me fui solamente 3 semanas, ya... de ahí ya no me he vuelto a ir... (mestiza. Barrio Consejo Provincial).

En el caso relatado, se ve cómo doña Cecilia establece un doble lugar de residencia o una vida combinada entre el “aquí” y el “allá”, estrategia clave para mantener la relación y cercanía tanto con sus hijos/as y nietos emigrantes, cuanto con su esposo que se quedó siempre en el Ecuador. Para “cubrir” la atención requerida por su marido, en cuanto a alimentación, cuidado de la casa y ropa, los hijos/as facilitan el dinero para contratar a una persona para hacer el servicio doméstico; ahora que doña Cecilia se ha establecido solo en Ecuador, la pareja sigue contando con la ayuda de tal persona, “tenemos una chica que nos acompaña”, dice, “es mi compañerita”.

Esto ha sido un cambio importante en esta pareja, pues no es común –en tanto las condiciones económicas no lo permiten– que las familias de los sectores populares cuenten con “empleada” doméstica (más bien las muchas mujeres del sector se emplean como tal). De hecho en Quito, cada vez es menos frecuente el que las familias de estratos medios puedan pagar por tal servicio. Como señala doña Cecilia: “... yo antes pasé una vida triste, muy dura, haciendo todo... ahora tengo para vivir tranquila... tengo y no me falta para la comidita...”

#### *Situación de las y los niños hijos de migrantes*

Entre buena parte de la población de los BPNQ, al igual que en el caso anterior, la migración internacional es vista también como la causante de problemas y desórdenes conductuales (drogadicción, pandillerismo), de bajos rendimiento, abandono y/o deserción escolares; de abandonos y maltratos de niños y niñas, entre otros:

... los chicos que se quedaron sin sus padres y por ahí andan en la calle, aquí hay muchos drogadictos, unos o porque los padres no los cuidan, o porque tienen malas actitudes, y otros porque los chicos simplemente se echan a perder porque no tienen a sus padres aquí, porque se quedaron con la tía, con la abuelita, con los hermanos... A los chicos les ha afectado mucho, lo de la migración yo creo que a quien más les ha afectado es a los muchachos y a los hogares en sí porque muchos hogares se han destruido... (Celina, afroecuatoriana, familiar de migrante. Barrio Atucucho).

Más o menos hace unos ocho años, nosotros tuvimos problemas, incidió en que las familias llegaban a España, y dejaban a los niños encargados con los tíos, otros con los vecinos, el caso es que nosotros en el momento que vimos esto, y con la defensoría de la niñez y la juventud que existe en el barrio nos vimos obligados a tomar decisiones y drásticas porque, con ayuda del entonces alcalde hemos trasladado 11 niños a los albergues, por que los familiares aún están en España, y nosotros al ver el cuadro [la situación], en [el sector de] Laderas del Cisne encontramos a cinco niños encerrados con llave, estaban al cuidado de una tía, la tía también trabajaba, nos tocó llevar al albergue de Conocoto, ya la niña mayor tiene trece años, los otros tienen... cinco o seis años, he dejado de ir al albergue desde que vino el papá... Otros niños están en el albergue de la Mitad del Mundo, otros niños que les dejaron unos otavalitos<sup>123</sup>, al cuidado de unos tíos, pero los tíos más borrachos que el trago, había un niño de 8 años que ya estaba inhalando cemento de contacto, entonces al ver esto, estábamos conversando con los retenes [policiales], con los dos jefes de los retenes y tomamos la decisión de mandar a los albergues, imagínese que el niño ahora tiene 15 años, y ni el papá ni ha venido, incluso termina la primaria en el albergue. Los otros niños están en un albergue en el 'Comité del Pueblo' (Julián, mestizo, dirigente barrial. Barrio Atucucho).

... Esto ha influido muchísimo porque es la niñez principalmente que ha quedado sin esa guía, ahora ya son jóvenes. Claro en algunos casos, el dieciocho o veinte por ciento de los padres hicieron la gestión de reagrupación familiar y los llevaron, otros se quedaron y siguen aquí solos. Su formación fue quedando un poco a la deriva porque no es lo mismo creo que la enseñanza de un tío que el de un padre o una madre, siempre hay un poco más de rigurosidad, de firmeza para poderles guiar, porque los abuelitos tienden a ser más flexibles y aceptan todo.... Creo que esto ha llevado mucho a una desintegración social, esta juventud se ha encaminado mucho al alcoholismo, a la drogadicción y por ende están cayendo o han caído en la delincuencia...esta problemática no se origina por la migración, ni es la raíz de ella, sin embargo si influye porque no hay quien ponga un límite a los jóvenes, esta problemática también está influenciada por la situación política, social que se vive... yo tengo un cuestionamiento muy fuerte a la televisión, para mí que la televisión influye muchísimo en el alcoholismo y la drogadicción... si creo que influye el hecho de tener en casa alguien que le diga no quiero que llegues en esas condiciones o me llegas a tal hora, a no tener nadie y tener la libertad de hacer lo que uno quiera... por eso si creo que de cierto modo la migración si influye (Irlanda, mestiza, dirigente barrial. Atucucho).

---

<sup>123</sup> Término con que las y los mestizos de la zona se refieren a la población indígena perteneciente al Pueblo o Nacionalidad Otavalo. El uso del diminutivo entre la población dominante en el Ecuador, al referirse a otros colectivos que se asume no son iguales a ellos ha sido práctica y estrategia para marcar las diferencias y distancias entre el "nosotros" y los "otros", sosteniendo así la discriminación.

Los testimonios expuestos son solo un ejemplo de la visión más generalizada que circula en dichos lugares, entre sus habitantes, las familias de migrantes, las instituciones que funcionan en la localidad, las dirigencias; aunque vale resaltar como ciertas/os dirigentes hacen una lectura más crítica e integral de la situación, como lo hizo Irlanda en el último de los testimonios anteriores. Tal como señaláramos páginas más arriba, son discursos que se crean y refuerzan cotidianamente por diversos actores al punto de ser asumidos como verdad, reproduciéndose, de esa manera, la estigmatización de estos jóvenes y niños/as que han quedado en origen<sup>124</sup> –importantes actores de los procesos migratorios– y de la migración misma.

La alta vulnerabilidad de la población infantil y juvenil en general es, sin duda, un agudo problema a nivel nacional que no se le puede achacar a la migración internacional como la única causante. Múltiples factores intervienen en tal situación: estructurales, institucionales, familiares, subjetivos, etc., y las movilizaciones humanas (internas y externas) que ha experimentado el Ecuador pasan a formar parte de ellos, tan solo como un elemento más.

Más, desde la comprensión de que los flujos migratorios son un hecho social complejo, que encierra situaciones, sentimientos y experiencias ambivalentes y, muchas veces, contradictorias, los efectos que ellos acarrearán son, por tanto, diversos, implican pérdidas, aprendizajes, renunciaciones y ganancias. Y, varían según distintos aspectos interrelacionados: quién, cuándo y a dónde migran su(s) progenitor(es), con quién se queda, cómo se establecen y mantienen la comunicación entre los miembros de la familia, la situación o estatus legal de su padre/madre, etc., el momento o fase que – dentro del proceso migratorio- se está viviendo (cuando recién se fueron, luego, etc.), y otros.

Volviendo a nuestra zona de estudio y al tema de los hijos e hijas de migrantes encontramos que, junto a las percepciones que expusieramos más arriba, también circulan otros discursos entre sus habitantes, esta vez más relacionados con temas de identidad y cambio de valores. A decir de algunas personas, sobre todo madres y tutoras de adolescentes, la rebeldía “propia” de los chicos/as de esa edad se ha agudizado a raíz de que el padre<sup>125</sup> o ambos progenitores partieron, pero sobre todo perciben una pérdida de valores en ellos, priorizando lo material por sobre otros aspectos de la vida que consideran fundamentales (la familia, el respeto, etc.). Esto se debe, anotan, a que por sustituir la ausencia y el tiempo que no están con sus hijos/as, aquellos les llenan de regalos, les satisfacen todos sus caprichos, etc., como una forma no solo de estar presentes sino también de justificar y recompensar a sus hijos/as. Lourdes nos comparte su experiencia:

---

<sup>124</sup> Otros derroteros fueron expuestos respecto de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han viajado o reencontrado con sus progenitores en destino. En el capítulo anterior se analizó al respecto.

<sup>125</sup> Es importante notar aquí cómo se manifiesta la arraigada concepción de la familia nuclear y de los roles de género socialmente asignados.

Tal vez he ganado en el aspecto económico pero los hijos se vuelven más rebeldes, materialistas, piensan que porque su padre está allá ellos tienen derecho a exigir, cada vez mucho más cosas. En ese aspecto si se ha perdido, hay mucho materialismo por parte de los chicos; el mayor va cumplir diez y siete años el otro catorce y la última –la nena– nueve. Así le digo, comienzan a ver más el aspecto material a pesar de que su papá es papá todo el día, él nos está llamando, pasamos conversando con él y todo lo demás, desde que él se ha ido ha sido siempre así... (mestiza, esposa de migrante. Barrio Caminos de la Libertad).

Esta situación va de la mano con la pérdida de la identidad que se percibe en los jóvenes de los BPNQ, así como de otros valores –como el trabajo solidario, comunitario– que constituyó pieza clave en los procesos de asentamiento y formación de los barrios de la zona, como vimos en el capítulo segundo. Dirigentes/as actuales, que cuando niños y jóvenes vieron y participaron en las mingas para “traer el agua al barrio”, que “dieron la mano” a un pariente o vecino cuando levantaba su “casita”, recientes profundamente la actual actitud de las y los jóvenes del lugar. Se trata, dicen, de un problema generalizado, pero que se ve con más fuerza cuando sus padres y/o madres han migrado, pues el dinero que hoy reciben está sustituyendo el valor simbólico y cultural que, en su día, tenía el trabajo comunitario. Así reflexiona Sebastián, dirigente barrial, mestizo, del barrio de Atucucho:

Estamos teniendo una cosecha bien cruel acá... O sea la gente que se quedó, la mayoría en su edad infantil, pasan a ser adolescentes y después de diez años ya jóvenes, entonces tenemos jóvenes ‘mercantilizados’, todo para ellos es mercancía, se visten de una manera que la televisión les pone... entonces todo lo que los papás les dan, todo lo que les mandan [usan] para vestirse a esa manera, entonces la imagen que dan es que ‘estamos bien, porque estamos bien vestidos’... Pero con una vagancia arrogante, la ley del menor esfuerzo está primando en ellos; ‘como todo me viene de allá’, entonces tengo una imagen de que toda la vida voy a tener el papá, la mamá que me va a mandar los recursos, entonces nos olvidamos de la autoformación, ellos se están deformando, aquí hay bastantísimas cosas que están ocurriendo como esas: una es la moda, otra es las jorgas<sup>126</sup>, se están apegando mucho la gente del medio que tiene tiempo, y la que tiene tiempo es la que está desocupada, la que está desocupada casi siempre está vinculada a algún vicio, ya se está dando eso de que ‘tengo plata, compro ese vicio y ese vicio me llena’... La moda es el baile, la ‘joda’, la ropa, las drogas, la tecnología... entonces mientras más y mejor tecnología tenga es mejor, [se da la competencia de] más gigas, más megas, más pixeles, eso es lo máximo, entonces muestran su identidad ahí, o sea, no hay con qué identificarse más que con eso... No se preocupan de su entorno, más que de ellos; peor de su familia, su familia [en el caso de hijos que se han quedado] ya es la abuelita, o el tío que no tienen autoridad, entonces no hay ningún valor que construya, ese referente paterno o materno se ha roto completamente... El núcleo familiar se borró para ellos, el núcleo social está marcado por la tele, la jorga...

---

<sup>126</sup> Término para referirse a los grupos de jóvenes que se reúnen en las calles, en los parques a “matar el tiempo”, a vagar.

Estas son realidades vistas como negativas, como pérdidas a nivel personal, familiar y barrial que si se podrían asociar más directa –aunque no únicamente– a la migración, pues se caería en el mismo error analizado líneas arriba; es decir, en conjugar en una ecuación: “migración-drogadicción”, “migración–pandillerismo”, “migración–materialismo”.

La situación de los y las hijas de migrantes también presenta varios aspectos positivos, dentro de los cuales están la posibilidad de acceder a ciertos “beneficios” y “servicios” que –de no ser por el flujo internacional que ha experimentado la zona de los BPNQ– no habrían sido posibles. Nos referimos, por ejemplo, al poder ser usuarios/as de los servicios de recorridos escolares que son solventados gracias al “dinero de la migración”; o al tener mayores oportunidades para los estudios, en el sentido de que en muchos casos el dinero ya no constituye una traba para muchas familias del sector, como si era antes y como sigue siendo para la gran mayoría.

### **Cambios en la dinámica organizativa**

#### *La desmovilización de los barrios populares de noroccidente de Quito*

Los BPNQ han sobrellevado una lenta transformación tanto a nivel económico, de acceso a infraestructura básica, así como a nivel organizativo. Por su propia vulnerabilidad en relación a diversos aspectos, estos asentamientos populares tienen una dinámica diferente al resto de la ciudad; dinámica dentro de la cual el tema organizativo ha sido elemento nodal. La acción colectiva ha sido, como analizamos en el segundo capítulo, parte de las estrategias –sino la más importante– para defender y demandar sus derechos, para “hacer oír su voz”; es a partir de la organización, motivada inicialmente por demandas redistributivas, que defendieron buena parte del espacio donde hoy se asientan, que accedieron a los servicios básicos, etc. y que, luego desde una visión más reivindicativa, impulsaron procesos educativos, de formación de líderes, comunicacionales, etc. Pero, así como en su día la dinámica organizativa barrial y zonal se fortaleció y fue constituyéndose, no sin conflictos y resistencias, en un actor clave a nivel local (Quito), también se ha sufrido caídas, a momentos ha perdido el norte... Hace más o menos ocho años atrás la zona de los BPNQ experimenta, a decir de sus dirigencias barriales y de la federación mayor que los aglutina, un debilitamiento al cual ha contribuido también al importante flujo migratorio internacional que experimenta la zona en ese mismo período.

Así por ejemplo, el Presidente del Comité Pro mejoras del Barrio Atucucho ve con gran preocupación el tema de la migración como uno de los detonantes para la desmovilización del barrio; en sus palabras:

... nosotros estamos acá y estamos batallando con temas como las escrituras, la participación, la formación de cómo mantener un barrio seguro, cómo mantenernos unidos a las instituciones para poder prosperar y estructurarnos... porque la casa [la

construcción de viviendas en sí misma] no dice nada, por ejemplo ese edificio, no le puedo exigir al vecino [que es arrendatario] que salga a participar como le podría exigir al dueño, porque él solo dice: ‘no yo solo estoy cuidando’, ‘no yo solo soy inquilino’, ‘solo es mi pariente’... entonces eso a nosotros [como dirigentes] nos deja al margen de lo que es participación, de lo que es compromiso con su comunidad, nos ha afectado tremendamente. Al barrio [el que migró] no le mandan nada, a la familia le mandan algo; pero organizacionalmente siempre un barrio necesita de sus miembros, y sus miembros al estar lejos no tienen ni el mecanismo, ni el compromiso, peor la voluntad de hacer llegar para que su fuerza se sienta acá y la organización se sienta sólida, entonces es un vacío enorme porque no se lo llena con nada y la gente que está acá también ve y dice: ‘ve, él está en España, no hace nada y ya está la calle adoquinada, entonces yo también porqué voy a [hacer]...’ Entonces ha desmovilizado tremendamente porque el referente es el vecino que está progresando y yo me saco la madre haciendo las cosas que el barrio me pide y sigo viviendo dentro de la delincuencia, dentro de las problemáticas y éste que no sabe siquiera cuánto estamos acá luchando, tiene todo. Eso es lo que también ha desmovilizado pues digo como que algún día a mí también me van a llegar las cosas [como caídas del cielo]... (Entrevista personal, 9 de marzo del 2010).

Como se analizó en capítulos anteriores, los BPNQ han conseguido sus obras de infraestructura con varios procesos de movilización al Municipio, Consejo Provincial o hacia la misma Presidencia de la República; estas gestiones se realizaron de manera conjunta o individualmente, cada barrio. Ésta fue una de las prácticas y estrategias más efectivas para lograr varias mejoras.

Al perder fuerza en su movilización, el barrio –y la zona en su conjunto– pierde la voz y el peso político ante las autoridades locales o nacionales, y con ello corre el riesgo, además, de que su actoría social también se debilite, lo que podría perjudicar directamente a su desarrollo y al protagonismo alcanzado no solo en Quito, sino en las instancias políticas reconocidas a nivel nacional, por todos estos años de lucha constante. Un ejemplo claro de lo que venimos diciendo constituyen las mingas, las cuales, por años, han sido parte fundamental de la formación y consolidación de varios de los BPNQ, desventuradamente hoy en día han perdido peso y convocatoria, no solo entre la juventud, como fuera expuesto antes, sino entre la población en general. Es una realidad y una preocupación compartida por varios dirigentes y dirigentes barriales:

El barrio es lo que es por las mingas, todo lo que se hizo ha sido por colaboración de la gente, pero como ahora tiene un poco más de dinero ya no quiere salir a las mingas, y eso como que la gente se cansó, aquí más trabajan las mujeres, usted llama a una minga, aquí el noventa por ciento son mujeres, eso experimenté en las mingas para el alcantarillado, porque todos los días, sábados y domingos eso era infallible (Julián, dirigente barrial. Atucucho).

La minga fue un elemento central de la consolidación del barrio, porque en base a las mingas fue como se consiguió todo, así también se hicieron las vías y los caminos de acceso. A través de mingas y de aportes de organizaciones privadas –no con entidades

de gobierno porque como éramos invasión no se podía gestionar nada con ellos— se logró hacer algunas cosas en el barrio, entre ellas el servicio del agua. Este fue un tema que nos unió mucho como barrio porque se unieron esfuerzos y formamos grupos para poder lograr este servicio (Irlanda, dirigente barrial. Atucucho).

La cooperativa ha perdido mucho a través de la migración, esta gente que migró fue la gente que ingresó en la lucha para tener un terreno propio pero ya no está, entonces el que queda ya no siente esta necesidad de luchar... además [los que] están viviendo en una casa cuidándola nada más, entonces a ellos no les interesa; por eso en el nivel organizativo, en lo que es mingas si ha bajado, o sea si afectado la migración a la organización. Ya como cooperativa nosotros tenemos un pago por cuotas de administración, lo que es de las familias que han migrado no colaboran en mingas pero si cancelan sus cuotas, eso si; es que se les dice bueno hay que colaborar para alguna cosa, se organizan a nivel de calles si colaboran en el aspecto económico estas familias (Enrique, dirigente barrial. Caminos de la Libertad).

Lo planteado nos acerca, en parte, a la realidad actual de la dinámica organizativa de los BPNQ en el contexto de la migración; una situación que denota merma de solidaridad entre la población local, debilitamiento del mismo sentido de pertenencia e identidad respecto del barrio y de la organización, etc. La organización considerada siempre como el vehículo para garantizar el acceso a bienes y servicios ha perdido su fuerza, en temas que se relaciona directamente con cubrir necesidades básicas, pero también en lo relativo a los procesos organizativos/participativos. Es interesante el testimonio que presentamos a continuación, pues en él se resume, de manera bastante clara, y desde una visión amplia e integral, los diversos factores —entre ellos los relacionados con la migración— que han incidido en ello. Desde una comparación cronológica entre los años en que se dio la migración internacional en la zona y los años en que la organización empieza a debilitarse, refiriéndose a su barrio, Sebastián señala que:

... esto hemos vivido desde el 2003, porque desde el 2003 recién al 2010 logramos [otra vez tener] una directiva, esos siete años justo coincide con este factor de apatía, coincide que llegaron los servicios básicos, coincide que nos cansamos de mingas, coincide que la gente dirigencial de ese entonces de algún modo engañó y estafó a la gente, coincide con que la gente se fue... Lo de estafó es entre comillas porque la lectura de la gente es que 'yo ya pagué de la tierra', ¿a quién le pagó?, al dirigente de ese entonces, él intentó [regularizar el barrio], cometió errores y los errores se los paga, por lo tanto seguimos sin escrituras, pero la gente llega hasta solo esa lectura. ... justo coincide la desmovilización de la organización barrial también con la migración, del 2003 acá que es cuando la gente de aquí más se fue, son 7 años de migración,... (Sebastián, mestizo, dirigente barrial. Barrio Atucucho).

Ahora bien, los cambios que experimenta la organización socio-política en la zona no sólo son negativos; la migración así como ha abonado a su debilitamiento y desmovilización, también ha abierto nuevas oportunidades. En esta coexistencia de amenazas, oportunidades, ganancias y pérdidas se refleja, una vez más, el carácter ambivalente de la movilización humana (Camacho y Hernández, 2009).

### *Otros actores socio-políticos, nuevas ideas*

En este sentido, no podemos dejar de mencionar, por ejemplo, la emergencia y/o visibilización de otros actores socio-políticos, como las mujeres, que han estado activamente presentes pero no siempre han sido visibilizadas. Ellas, a más de su participación en las actividades de gestión comunal –que son los espacios/roles comunitarios socialmente asignados a la población femenina– han sido también luchadoras políticas incansables, actoras centrales de las conquistas (y también de las derrotas) de la organización barrial. No obstante este rol, por lo general, no le ha sido socialmente reconocido; esto, entre otras cosas, porque la representación formal de la familia, a nivel comunitario, siempre fue masculina. Al parecer, hoy soplan nuevos vientos, con la migración de sus esposos, algunos de ellos dirigentes activos a la época, sucede que el protagonismo y presencia de algunas mujeres se fortalece como representantes ante la organización. Esto es leído por ellas y otros dirigentes como un aspecto positivo para dichas mujeres, en lo personal, y para la organización que se beneficia y enriquece con nuevas ideas, nuevos ánimos, nuevas y diferentes propuestas. Con relación a este último elemento, se resalta igualmente cómo el retorno de algunos vecinos/as y su re-incorporación en los espacios comunitarios y socio-políticos, sin duda, podría ser también una oportunidad para la organización, al conjugarse la experiencia y conocimientos existentes “aquí” con las ideas y aprendizajes que pudieran haber hecho en destino.

En tanto el proceso del retorno aún es nuevo y bastante restringido habrá que ver, a futuro, cómo se presenta esta situación. Es un tema nuevo, entre muchos otros, que deberán ser analizado en su momento, creemos en un futuro más bien cercano, pues el “regreso a casa” que ya están protagonizando algunas/os migrantes, y, sus efectos, también empiezan a sentirse en la zona de los BPNQ. Los dos capítulos siguientes centrarán su atención, justamente, en el tema del retorno: ¿Una salida a la crisis global de inicios de siglo XXI? ¿Una decisión voluntaria? ¿Una estrategia político-económica de control? son algunas de las interrogantes que guiarán nuestra reflexión.

## LOS PROCESOS DE RETORNO Y CRISIS GLOBAL

“Todo lo que se va, vuelve...”, dice un principio de la física y seguramente sea así en el caso de los elementos materiales, más nos salta la duda de si un principio como éste se extiende también a la dinámica social y, dentro de ésta, a los procesos migratorios que es el tema que aquí nos convoca. ¿Todos/as quienes se van, retornan?, ¿cuándo deciden emprender el viaje de retorno?, ¿quiénes y porqué lo hacen, y, con qué expectativas?, ¿es el retorno un hecho que sucede una sola vez y para siempre? o, aplicando el principio físico, pero a la inversa, ¿quiénes retornan, alguna vez vuelven a partir, y así inician un nuevo ciclo?

Estas y otras interrogantes son las que orientarán nuestras reflexiones a lo largo de este capítulo sobre el *retorno*, hecho social tan antiguo como la migración misma, pero que recién empieza a tomar lugar, de forma relevante, en el debate académico, en la agenda pública internacional y nacional, en las reflexiones de los movimientos/organizaciones sociales y en la sociedad en general, de allí la necesidad de, antes de presentar los resultados específicos de nuestro estudio, realizar un primer ejercicio de *puesta en común* de qué y cómo se está entendiendo el tema del retorno y de cuáles serán los lineamientos básicos en los que nosotras/os nos apoyaremos para nuestro análisis.

### **El retorno: una realidad compleja**

#### *El tema del retorno en la agenda internacional*

Así como en las décadas de los sesenta y setenta se trató de explicar la intensificación de los flujos migratorios sur – norte de aquella época, desde enfoques puramente economicistas, que concebían a la migración internacional ya sea como una problemática vinculada, casi de manera exclusiva, a cuestiones de distribución desigual de capital y trabajo entre países y regiones, o como un hecho que “obedece a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales de avanzada” (Duque y Genta, 2009:2), hoy en día, en el contexto de la actual crisis global, estas teorías<sup>127</sup> parecen haber recobrado fuerza tanto para posicionar nuevos temas en el debate, cuanto para sustentar, muy ligado con lo anterior, la adopción de políticas cada vez más restrictivas en torno al hecho migratorio.

---

<sup>127</sup> Duque Guido y Natalia Genta (2009:2) anotan que las explicaciones pioneras de las migraciones internacionales se sustentaron en la *teoría neoclásica* (años 1960’s) y la *teoría de la dependencia* (1970’s). La primera postula que los países “ricos y modernos”, en épocas de crecimiento económico, constituyen un foco de atracción para los trabajadores de regiones “en vías de desarrollo” (donde la mano de obra es abundante y los salarios son bajos), puesto que en los primeros la oferta laboral es amplia, la mano de obra es escasa y los salarios son elevados; pero que en época de crisis, estos “incentivos para la inmigración decaen considerablemente”. Por su parte, la teoría de la dependencia, defiende la idea de una permanente demanda de mano de obra “barata” desde los países “avanzados”, para ocupar los nichos laborales que no son atractivos para los nacionales de aquellos países. Estas dos teorías pioneras, dicen Duque y Genta, dieron origen a otros tantos postulados que buscan explicar la relación entre migraciones y ciclos económicos.

No es casual que sea en esta coyuntura cuando el tema del retorno empieza a ocupar buena parte de la agenda internacional, a la par que se vive un proceso de endurecimiento de las políticas y leyes migratorias de los países de destino, las mismas que refuerzan las ya limitadas oportunidades de esta población para regularizar su situación y/o para lograr la reunificación familiar en destino, pero que además criminalizan a las y los migrantes en situación irregular.

En los últimos años, dentro de la política migratoria europea y de Estados Unidos han cobrado peso medidas de control de flujos migratorios y lucha contra la inmigración irregular. Éstas se han traducido en políticas comunes de visados, repatriaciones y condicionamiento de la ayuda para el desarrollo al control de fronteras (Pinto y Ruiz, 2008:50).

No es casual, decimos, puesto que, en el marco de la crisis global que ha golpeado a varios de los países del norte<sup>128</sup>, los/las migrantes *extracomunitarios*<sup>129</sup>, incorporados/as por las naciones del “primer” mundo como mano de obra barata y, hasta hace no mucho tiempo, como una fuerza laboral funcional a sus intereses<sup>130</sup>, hoy en día ya no les son de utilidad, y son vistos más bien como una “amenaza” ante los altos índices de desempleo dentro de sus territorios<sup>131</sup>.

Esto, sumado a la creciente xenofobia, racismo y discriminación, así como a la falta de reconocimiento del aporte económico de las y los migrantes en esos países, pero también de su aporte al desarrollo político y sociocultural (Ramírez, Jacques, s/f.), explicaría la urgencia que tienen en esas naciones de poner en marcha cuantas medidas sean necesarias no solo para frenar la llegada de nuevos flujos, sino para “justificar” internacionalmente la expulsión, despido y exclusión de estos migrantes. Para muestra, basta un botón, refiere un dicho popular en el Ecuador, pero en el caso que aquí nos ocupa tenemos más de un ejemplo, sin embargo creemos suficiente referirnos solo a dos: la *Directiva de Retorno* de la Unión Europea, aprobada en junio del 2008 por el

---

<sup>128</sup> En particular a Estados Unidos, que es el lugar en donde se desencadenó esta crisis económica y financiera, con la caída del sector inmobiliario (Duque y Genta, 2009), y, a España, en donde se experimentó un *boom* de la construcción en la última década. Este sector, ocupado principalmente por trabajadores migrantes, constituyó en los últimos 14 años uno de los puntales del crecimiento de la economía ibérica.

<sup>129</sup> Es decir las y los extranjeros originarios de países ajenos al viejo continente y a aquellos de los estados europeos pero que no pertenecen a la Unión Europea. Puesto que este estudio se centra en la migración ecuatoriana hacia España e Italia, en este análisis hacemos énfasis en las políticas y programas de dichos países.

<sup>130</sup> Dentro de los procesos migratorios internacionales, que responden a una multiplicidad de factores de orden político, cultural, social, personal, sin duda los procesos estructurales de la economía mundial también juegan un papel preponderante, pues tal como señala Herrera, en ciertos países del norte fueron “... creando las condiciones para que determinados nichos laborales, como la construcción y las tareas del cuidado de niños y ancianos sean entregados a mano de obra inmigrante” (2008:7), cubriendo así aquellos espacios laborales indispensables para la reproducción de la sociedad, pero que en época de auge, no son atrayentes para la población nacional. Pero dentro del nuevo orden mundial (liberalización de los mercados, interdependencia mundial, economía globalizada, etc.), los flujos migratorios sur – norte se vuelven aún más funcionales para los países desarrollados, en tanto esta mano de obra barata asegura la competitividad de esas naciones en el mercado mundial (al bajar sus costes de producción), y, por consiguiente, a su crecimiento económico; y también son más funcionales a la consolidación del modelo económico neoliberal (Silke Staab, 2003 en Camacho, 2009).

<sup>131</sup> En España, en donde se registran los mayores índices de desempleo en relación a los otros países europeos, éste llegó al 12% en el segundo trimestre del 2009. El mayor impacto se registra entre la población extranjera (21.7% de mayores de 16 años), aunque también un 10% de población nacional mayor a 16 años ha perdido su trabajo (INE, 2009 en Duque y Genta, 2009), y estaría demandando ocupar esos nichos laborales que antes rechazaran.

Parlamento Europeo, y la adopción un mes después, del *Pacto de inmigración y asilo*, decisión impulsada por el Consejo Europeo y, aunque representa cierto avance positivo en relación a la primera, no deja de tener un fuerte sesgo “criminalizante” de la migración irregular o *clandestina* como lo llaman en dicho documento<sup>132</sup>.

El proyecto de *Directiva Retorno* dice relación a una serie de normas y procedimientos comunes a ser adoptados –y puestos en marcha hasta el año 2010– por los 27 Estados miembros de la Unión Europea para la gestión de la inmigración irregular. Entre sus principales planteamientos destacan: el retorno de todo extranjero/a no comunitario que se encuentre en situación irregular, incluidos aquellos/as a quienes se les terminó su permiso de residencia<sup>133</sup>; en primera instancia se espera que quien haya sido conminado a abandonar el país lo haga de manera “voluntaria”, en un plazo no mayor a 30 días, caso contrario se procederá con su expulsión; si la persona destinataria de la medida se negase a ser expulsado o si existiese un “riesgo de fuga” se contempla la posibilidad de penas de hasta 18 meses de detención. También se prohíbe, por un lapso de cinco años, la readmisión en cualquiera de los países miembro de la persona expulsada, y, en caso de “amenaza grave” para el orden y la seguridad este plazo podría ampliarse. Se suma a todo ello la posibilidad de expulsar también a menores de edad no acompañados (Pinto y Ruiz, 2008; Ramírez, s/f; Napolitano, 2009). Como se puede apreciar, más que medidas de gestión de la migración, se trata de procesos de penalización de la misma y de criminalización de las y los migrantes, enmarcados dentro de los proyectos de “seguridad” nacional y regional<sup>134</sup> llevados adelante por los países del norte.

Por su parte, el *Pacto de inmigración y asilo* también tiene como finalidad luchar contra lo que denominan la inmigración “clandestina”; aunque no se trata de una política común que implique la puesta en marcha de medidas unificadas, éste se basa en una serie de compromisos que deberán ser respetados por los 27 países y dentro de los cuales deberán enmarcarse sus medidas particulares para hacer frente a la migración irregular, contemplando, además, “no afectar los intereses de los otros” estados miembro. Este último principio deberá regir también en la gestión de la inmigración “legal” a la que tienen derecho cada uno de estos países “en función de sus prioridades, sus necesidades y sus capacidades de recepción nacionales”. Dentro de los 10 principios que se recalcan en dicho pacto, está también la restricción de la puesta en marcha de procesos de regularización generalizada de población inmigrante<sup>135</sup>, instando a los

---

<sup>132</sup> No estamos sugiriendo que los Estados deban omitir acciones en aras de que los flujos migratorios sean regulares, más ello no tiene porqué implicar la criminalización de las/los migrantes que llegan y/o permanecen en situación irregular.

<sup>133</sup> Con lo cual, en el contexto de la crisis mundial, se amplía el universo de migrantes susceptibles a ser obligados a retornar, puesto que en España, por ejemplo, la renovación del permiso de residencia depende en gran medida de contar con un contrato de trabajo.

<sup>134</sup> Cabe señalar que si bien todos los países miembros de la Unión Europea han adoptado la Directiva Retorno, también es cierto que desde algunos Estados, como es el caso de España bajo el gobierno de Rodríguez Zapatero, se han hecho también ciertos esfuerzos encaminados a la integración de las/los migrantes en situación regular, a través del Plan de Ciudadanía e Integración (PECI), o de la aprobación, por parte del Congreso del Partido Socialista en su 37vo congreso, de una resolución que solicita el derecho al voto en las elecciones municipales de las/los migrantes regulares y residiendo en el país por más de cinco años (Aranda Álvarez, 2008).

<sup>135</sup> Como ocurriera en España entre 1995 y 2005.

países a realizar este procedimiento estudiando “caso por caso” y, de preferencia, orientado a atraer a los/las inmigrantes más calificados (Diario País, 2008). Aunque en este documento se contemplan medidas que, de alguna manera, favorecen una migración “legal”, eso sí selectiva, no deja de ser un “planteamiento integrado sobre la protección en toda la Unión Europea”, acorde a uno de los principales capítulos de la política comunitaria, cual es el de la seguridad (<http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:sK8mB6DOkJ:europa.eu/rapid/pressReleasesAction>).

Por lo expuesto hasta aquí, nos atrevemos a señalar que, más allá de los efectos reales de la crisis global en destino y en origen, esta coyuntura se ha convertido en una “oportuna” plataforma para que los países del norte consoliden sus políticas migratorias basadas en enfoques securitistas (garantizar la seguridad nacional y regional), dentro de las cuales los programas de retorno impulsados desde el norte estarían cumpliendo una clara función en esa dirección. Ya lo anota Napolitano, cuando puntualiza críticamente que en la agenda internacional “el retorno es asociado con las políticas de gestión de la migración irregular” (2009:31), pues, pese a que se habla del retorno en relación al derecho, no se trata del derecho que deberían tener las y los migrantes a decidir libremente cuando, porqué y cómo hacerlo, sino del “derecho” que tendrían los países receptores para deportar, presionar o “pedir” a aquellos abandonar el país, bajo la supuesta necesidad de “... proteger la seguridad nacional y regional frente a la inmigración irregular y garantizar la sustentabilidad y efectividad de la política migratoria” (Ibid.: 29). Y esta realidad no es algo que escapa a los ojos de la gente “del pueblo”, doña Cecilia, señora de uno de los barrios populares de noroccidente de Quito y madre de cuatro hijos/as migrantes a Italia y España, así lo recalcó durante nuestra entrevista:

ahora el Gobierno Español no quiere saber nada de gente migrando... por eso ahora que las empresas se han ido de quiebra, quieren que mejores salga la gente migrante [léase: dejen sus puestos de trabajo] y que salgan del país” (Cecilia, mestiza, madre de migrantes. Barrio Consejo Provincial).

### *Tipología del retorno y sus errores de concepción*

Siguiendo con nuestro argumento presentado en líneas más arriba, no resulta extraño, entonces, el tipo de categorización y de definiciones que sobre el tema del retorno se adelanta desde el discurso público internacional. Como veremos en breve, se trata de postulados “legalistas”<sup>136</sup> que ignoran e invisibilizan a las y los migrantes en tanto sujetos con capacidad y con derecho a la libre decisión respecto de su movilidad,

---

<sup>136</sup> Decimos que son postulados legalistas porque su definición se basa exclusivamente en la situación o status legal de la población migrante: las y los indocumentados, calificados como *ilegales*; postulados que además hacen caso omiso de los derechos que le asisten a toda persona para abandonar cualquier país, incluido el propio, y de retornar a cualquiera de ellos, y que están consagrados en la Carta de Declaración Universal de los Derechos Humanos (art.13, numeral 2) y en otros acuerdos internacionales. Pero además constituyen postulados que responden a intereses particulares de los países del norte y que son funcionales a la agenda de consolidación del modelo neoliberal.

incluyendo en ésta la decisión no solo de la partida sino también del retorno. Además, son planteamientos que al mirar a la población migrante (no comunitaria) única y exclusivamente como migrantes laborales, desconocen otros factores que estarían interactuando en el tema del retorno, más allá de la coyuntura de la crisis económica y del aprovechamiento político que se hace de ésta desde los países de destino, en relación a la problemática que aquí nos ocupa.

Así, entre las categorías más consensuadas están las de *retorno forzado o involuntario* definido como aquel que se sucede por la aplicación, por parte de las autoridades del país de destino, de medidas restrictivas como el retiro del visado, la no renovación de visas una vez expiradas, la expulsión ante el ingreso irregular del/la migrante al país de destino, y, el arresto y deportación de: (i) migrantes “sin papeles”, (ii) de aquellos/as que teniendo documentación en regla, han cometido algún delito y (iii) de quienes han incumplido una medida previa de expulsión del país (Lucas, 2005; Paredes, 2009; Díaz, 2009; Napolitano, 2009).

Algunos/as autores (Lucas, 2005; Paredes, 2009) incluyen en esta categoría al retorno producido por la denegación de la solicitud de asilo y por la repatriación de refugiados/as, aunque hay quienes (Napolitano, 2009) consideran estos casos de retorno de población en situación de refugio como de un tipo específico, catalogado bajo *retorno obligado*.

En cualquier caso, se trata de un hecho impuesto por la autoridad, que recae sobre migrantes cuya permanencia en territorio extranjero se da en situación de irregularidad (que es una falta administrativa, y no un delito como se lo suele manejar)<sup>137</sup>, y que conlleva sanción en caso de resistirse o negarse a retornar a su país de origen.

Por otro lado, está el denominado *retorno voluntario* que se enmarca dentro de una política gubernamental y se viabiliza mediante programas de gobierno dirigidos de forma exclusiva a migrantes regulares. Lejos de ser propuestas orientadas a apoyar los planes espontáneos y autónomos que pudieran tener las/los migrantes de querer regresar a su país por diversas razones o motivaciones, se trata de programas oficiales que surgen en el marco de esta coyuntura económica y política, y que inducen (¿o mejor sería decir que presionan?) a la población migrante que “cualifica” con las condiciones impuestas, para que tomen la decisión –supuestamente voluntaria- de emprender el viaje de regreso a la tierra que los vio nacer.

En esta línea se enmarca, por ejemplo, el programa de retorno voluntario impulsado por el gobierno español y en el que nos detendremos por un minuto, por ser caso específico de nuestro interés. Se trata de un programa “abierto” a todos los/las migrantes regulares, de los países extracomunitarios, que estén en situación de desempleo y/o que quieran regresar a su terruño sin perder los derechos adquiridos y las aportaciones que hubiesen

---

<sup>137</sup> A excepción de aquellos/as que han cometido alguna contravención o delito penal.

hecho a la seguridad social durante su permanencia en territorio ibérico. A quienes se acogen a este programa se les garantiza el pago por adelantado de todo el subsidio por desempleo que le corresponda por su trabajo en España (“cobrar el paro” como dicen los/las migrantes), y, computar todas las aportaciones realizadas en España y en su país de origen para el cálculo de su futura pensión jubilar. Adicionalmente, se contempla la posibilidad de brindarles apoyo y orientación que facilite su proceso de reintegración en su país y otras ayudas complementarias<sup>138</sup>. Ahora bien, el programa demanda el cumplimiento de ciertos requisitos: (i) que el/la aplicante sea originario de uno de los países extracomunitarios con los cuales el gobierno español tenga convenio bilateral en materia de seguridad social, como es el caso de Ecuador; (ii) haberse registrado como solicitantes de empleo en el servicio público de empleo español; (iii) ser migrante en condición regular y estar en situación de desempleo por terminación de contrato y (iv) tener derecho a la prestación por desempleo. Y también exige el compromiso de salir de España en un máximo de 30 días luego de haber recibido el primer desembolso, viaje que deberá hacerlo con todos sus familiares reagrupados y que no tengan permiso de residencia independiente; y, no regresar a tierras ibéricas en los próximos tres años ni para residir, ni para trabajar por cuenta propia o ajena (Díaz, 2009; Napolitano, 2009; Gómez Díez, 2009; Gobierno de España, 2008).

Como se aprecia de las referencias que hemos hecho, el tema del retorno ocupa, desde el año 2008 que coincide con el advenimiento de la crisis, un lugar central en la política migratoria de la Unión Europea, pues su gestión se constituye en pieza clave para la

... estabilidad de los países de acogida... [de allí que reconozcan] la necesidad de una política migratoria integral en relación al fomento del retorno voluntario como la primera opción, a la adopción de medidas para garantizar un retorno obligado ‘seguro y digno’ y a la sustentabilidad del retorno, lo cual significa aliviar las presiones que conducen a renovados intentos de migración indocumentada (Napolitano, 2009:31).

Sin embargo y aunque en todas estas propuestas se señale que el objetivo, en primera instancia, es garantizar procesos “dignos”, “seguros” y, en lo posible, “voluntarios” de retorno, salta a la vista no solo el enfoque reduccionista en el que se apoyan, sino también los errores de concepción respecto del significado y alcance de lo *voluntario*.

En cuanto al enfoque, decimos que es reduccionista pues perciben el retorno (y los flujos migratorios en general) desde nociones lineales y unidireccionales, a la vez que establecen una relación única y directa entre el supuesto deseo o decisión del/la migrante de acogerse al programa de retorno debido al contexto de la crisis, creando así una errónea correlación de causa-efecto. Ya algunos estudios iniciales que han surgido en torno al tema han demostrado que no hay, necesariamente, tal vinculación; los hallazgos y evidencias empíricas de nuestro trabajo investigativo también lo

---

<sup>138</sup> Pago del pasaje aéreo a su país, concesión de apoyo económico de viaje de 50 euros por cada miembro de la familia que retorna, entre otros.

confirman<sup>139</sup>. Como analizaremos en acápite siguientes, si bien la crisis podría estar incidiendo para que las y los migrantes consideren la posibilidad de regresar a sus países de origen, el tema del retorno es mucho más complejo y encierra una diversidad de factores que trascienden el ámbito económico. Esto nos lleva a plantear, como se hiciera en su momento en relación a los análisis en torno a la emigración, que los procesos de retorno no pueden ni deben ser explicados desde postulados puramente economicistas, ni desde consideraciones de interés meramente político.

Y es justamente esta visión sesgada sobre el retorno, junto con los intereses políticos que encierra, la que sustenta el erróneo planteamiento de concebir como “voluntario” un proceso que, en última instancia, presiona a las personas migrantes extracomunitarias a tomar la decisión de retornar, como bien lo explica Napolitano (2009:39) cuando argumenta que “... los Estados y las organizaciones internacionales impulsan programas de retorno voluntario presentándolo como la mejor alternativa a un retorno forzoso u obligado”. Pero se trata de una mejor alternativa particularmente para los países de destino, pues la puesta en marcha de tales programas y/o medidas les resulta “... más rentable y administrativamente conveniente que el retorno forzoso”, según lo expone la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, s/f citado en Napolitano, 2009:30). En tal sentido, no constituyen realmente una alternativa para las mujeres y hombres migrantes, pues éstos no tienen la oportunidad ni la libertad para escoger quedarse o no, ya que de cualquier manera se verán obligados a abandonar el país. Claro está que las presiones diferirán si se es migrante en situación irregular o, en su defecto, migrante con permiso de residencia, pero sin empleo.

Quienes nunca han logrado regularizar su situación tendrán como única “opción” y “mejor alternativa” acatar, sin resistencia alguna y en el plazo previsto, la notificación de dejar el país, para evitar así otro tipo de sanciones como la prisión. A esto es a lo que en el texto de la Directiva Retorno le llama “voluntario”, según se expone en el numeral II del Acta Legislativa Definitiva (Parlamento Europeo, COD/2005/0167: 16/12/2008):

**II. Fin de la residencia ilegal: un procedimiento en dos etapas:** el principio de la directiva es prever un procedimiento en dos etapas: en primer lugar una decisión de retorno en el marco de un período de ‘**retorno voluntario**’, al cual podrá seguir luego una ‘**decisión de alejamiento**’ que implicaría la expulsión.

En la medida de lo posible, todo será organizado para favorecer la salida voluntaria de los nacionales de terceros países que estén en situación irregular [en un plazo máximo de 30 días]...<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> Volveremos sobre este aspecto más adelante.

<sup>140</sup> Traducción de las autoras/es. Texto original: “**II. Fin du séjour irrégulier : une procédure en 2 étapes** : le principe de la directive est de prévoir une procédure en 2 étapes : d’abord une décision de retour qui ouvrira une période de ‘**retour volontaire**’ laquelle pourra être ensuite suivie d’une ‘**décision d’éloignement**’ aboutissant à l’expulsion.

Dans toute la mesure du possible, tout sera fait pour favoriser le **départ volontaire** des ressortissants de pays tiers en séjour irrégulier...” (Parlement Européen – L’observatoire législatif. COD/2005/0167:16/12/2008).

Este plazo se lo podría eventualmente extender por un tiempo en casos específicos (ej. hijos/as aún en período escolar), no sin ciertas obligaciones por parte del/la migrante extracomunitario, como la de “presentarse regularmente ante las autoridades”, como medida contemplada para “evitar el riesgo de fuga”, según versa en la misma Acta.

La situación se presenta menos aguda para la población migrante con permiso de residencia pero sin contrato de trabajo, aunque ello no significa tampoco que su retorno –de darse– sea necesariamente voluntario. El hecho de que la renovación de la visa de trabajo y permiso de residencia en España dependa de contar con un contrato formal de trabajo limita ya sus posibilidades, pues de quedarse en destino una vez que ha prescrito tal permiso y no ha logrado insertarse en el mercado laboral, de manera formal, esta persona ingresaría a la categoría de “inmigrante irregular”, con todos los riesgos que ello implica, no solo de poder ser deportado, sino de perder todos los derechos que hubiere adquirido durante su estancia, entre ellos el derecho a que sus cotizaciones a la Seguridad Social en España se sumen a las de su país de origen para el cálculo de su futura pensión de retiro.

Como vemos, las presiones y condicionantes son múltiples dentro de los programas y proyectos que forman parte de la política migratoria europea, de allí que no es coherente –por decir lo menos– conceptualizar a esos tipos de retorno como voluntario, pues lejos de posibilitar una libre elección y decisión (que es la base de la voluntad<sup>141</sup>) por parte de las y los migrantes, estas disposiciones limitan sus opciones, y, en cierta medida sus actos.

Con esto en modo alguno queremos invisibilizar la actoría social de las y los migrantes, ni su capacidad (*agency*) individual y colectiva para ir moldeando, organizando y desarrollando sus propias estrategias, acciones y trayectorias migratorias<sup>142</sup> pese a las constricciones de orden económico, político, social, normativo, etc., del contexto en el que se desenvuelven. Es esta actoría social la que les permite ir dando cuerpo, replanteando o readaptando –de ser el caso– su inicial proyecto migratorio en el que se incluye también la posibilidad del retorno<sup>143</sup>. Se trata de procesos y decisiones en las que intervendrán no solo las condicionantes del entorno, sino muchos otros elementos, de ahí su complejidad.

---

<sup>141</sup> Según el diccionario de la Lengua Española, la voluntad es “la facultad humana que mueve a hacer o no hacer una cosa. La Libertad para obrar o tomar determinaciones”, y el adjetivo que de ella se deriva, lo voluntario, es definido como “que se hace por propia voluntad **y no por obligación o deber**” (resaltado de las autoras/es)

<sup>142</sup> Entendemos la trayectoria migratoria desde los postulados de Jesús Sanz (2009:328-9), quien plantea que ésta sería “el modo en que se plasman en la realidad las estrategias migratorias que buscan los migrantes y sus familias”. Según manifiesta este autor, las estrategias migratorias se refieren a “la orientación general y a la elección que realiza el migrante en sus acciones (dentro de los condicionamientos estructurales)...”.

<sup>143</sup> No olvidemos que la partida de la persona migrante, al menos en su primera experiencia, conlleva por lo general la idea y expectativa de un “pronto” retorno. No son pocos los testimonios de las y los migrantes en ese sentido, tal como han sido recogidos por diversos estudios. En nuestra investigación esa expectativa inicial se repite, según se expresa en las palabras de familiares de migrantes de los BPNQ o de algunos/as de los migrantes retornados con quienes dialogamos: “pensé irme unos dos o tres años y de ahí volverme”, “la idea de él era quedarse allá solo un tiempo, hasta hacerse alguito... pero ya va casi a los doce años...”.

### *El retorno: un hecho complejo*

Como señalamos en capítulos iniciales, entendemos la migración desde una perspectiva *procesual y circular*, y, como un hecho social dinámico y complejo. Dinámico pues está sujeto a continuos cambios, adaptaciones y redefiniciones en el tiempo y en el espacio; y complejo, ya que en su configuración intervienen múltiples factores que van desde los económicos, políticos, sociales, culturales, jurídicos, hasta aquellos más personales e íntimos que no siempre suelen ser contemplados.

Desde esta perspectiva, la partida del país de origen, el viaje, la llegada e inserción en destino, la experiencia diaria en el nuevo contexto, las visitas ocasionales o periódicas a sus familiares en origen y el o los retornos, constituyen, todos, momentos entrelazados de un mismo proceso. Empero, son momentos que no necesariamente marcan de manera lineal un inicio y un fin, sino que éstos pueden ser iterativos, dando lugar a un nuevo ciclo de la experiencia migratoria, al que se suman las vivencias anteriores, las destrezas y conocimientos adquiridos, las nuevas proyecciones y expectativas que se aprovecharán para ir apuntalando o readecuando –según sea el caso– el proyecto de movilidad social<sup>144</sup> individual y/o familiar que encierra el proceso migratorio, más allá del aspecto laboral.

Así entendida la migración, el retorno, entonces, no puede ser visto como un hecho aislado, y peor aún como una realidad motivada por una única causa (la crisis global o solo los aspectos de orden económico), como parece ser la tendencia actual en ciertos ámbitos. En tal sentido, en este estudio entendemos *el retorno* como una realidad que forma parte indisoluble de la misma experiencia migratoria, y, en cuanto tal, constituye también un proceso complejo. En su configuración intervienen variables políticas, sociales, económicas, culturales, así como aspectos psicológicos, subjetivos y otros relacionados al ciclo migratorio y de vida de las personas migrantes. En estos procesos, las redes familiares y sociales –en origen, en el país de destino o en otras latitudes– juegan un rol preponderante como se verá al analizar nuestros datos etnográficos.

Apegadas/os a los planteamientos de Gómez Diez (2009), concebimos también al retorno como un derecho, al igual que lo es la migración, lo que significa que su puesta o no en marcha por parte del/la migrante, debería constituir una opción de libre decisión, y no una respuesta forzada ante presiones surgidas en el marco de coyunturas económicas o políticas. Ahora bien, en el marco de la corriente globalizadora, desde la cual se postula el “libre” flujo de dinero, bienes, servicios, información, productos, etc., la libre circulación de personas, que es un derecho que les asiste y está internacionalmente reconocido, es en la práctica un derecho violado, pues como bien anota Camacho (2009:40), apoyada en los postulados de Castells (1998), “... estos ‘libres flujos’ son asimétricos, están marcados por relaciones de poder que responden a

---

<sup>144</sup> Movilidad social entendida no solo en términos económicos (mejoramiento de situación económica) sino en términos también sociales (status, reconocimiento) y en general de acceso y goce a una mejor y mayor calidad de vida.

los intereses del capital transnacional y acentúan las desigualdades entre los países ricos y pobres”. Así se explica porqué, como señaláramos en acápites anteriores, la gestión del retorno, como parte de la política migratoria de la Unión Europea, es una respuesta funcional a sus intereses actuales, como lo fuera en su día la apertura de sus fronteras para la llegada de mano de obra barata, conformada principalmente por migrantes del “tercer mundo”.

Finalmente, el retorno puede ser un suceso reiterativo, es decir que puede ocurrir un sinnúmero de veces dentro de las lógicas de las movilizaciones humanas, y no un hecho que ocurre una sola vez y para siempre en la experiencia de una persona/familia/grupo migrante. Los momentos en que éste ocurre (cuando efectivamente sucede), las motivaciones que le dieron forma, las repercusiones personales y en su entorno inmediato serán diversas y dinámicas, puesto que irán variando a lo largo del proyecto migratorio y de la vida misma de la persona. Como también serán cambiantes las repercusiones de aquel(los) proyecto(s) de retorno no concretizado(s), tanto para el/la migrante cuanto para su familia en origen y para aquella que ha logrado reagruparse en destino, pues la idea del retorno, su representación simbólica, de una u otra manera, siempre está presente aquí y allá, e incidiendo en los proyectos personales, familiares y grupales tanto de los que se van como de quienes se quedan. Al respecto es ilustrativo lo que sostiene Sanz (2009:344):

La lógica del retorno debe ser interpretada como la existencia de un deseo expresado o latente que atraviesa y da forma al conjunto de estrategias económicas y acciones desarrolladas por el migrante, y que permanece vigente aunque se produzca una modificación temporal respecto al proyecto migratorio inicial.

Pero esta lógica del retorno también atraviesa y da forma a las estrategias y acciones impulsadas por los familiares que permanecieron en su comunidad de origen, pues ellas irán organizando y proyectando sus vidas teniendo en mente, también, la idea de un posible retorno en el tiempo.

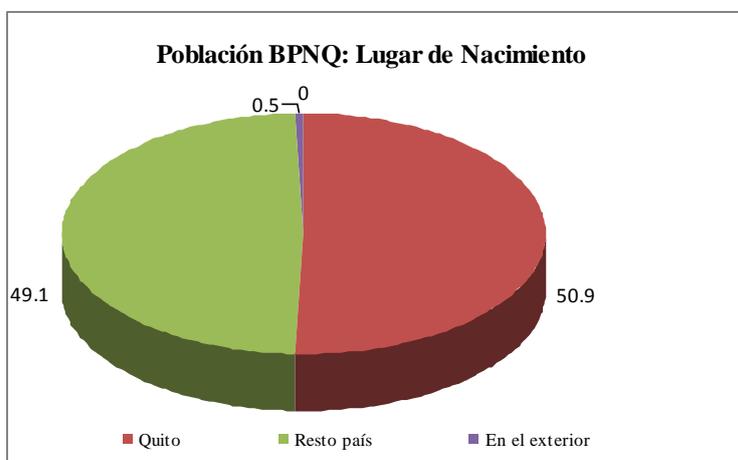
Todos los elementos hasta aquí expuestos, dejan ver, entonces, la importancia de entender y analizar estos procesos no solo desde los niveles macro e institucional – político, sino también desde la dinámica micro-social. Pero además, dejan ver la urgencia de colocar en el centro de la reflexión y de la acción a la persona, al sujeto social, sea cual sea el nivel en el que se actúe. En nuestro estudio nos colocamos justamente en el nivel micro-social, pero sin perder de vista sus interacciones con los ámbitos mayores; a la vez que nos centramos en mujeres y hombres protagonistas directos o indirectos de la dinámica migratoria que caracteriza a los BPNQ, sin perder de vista su diversidad (de género, étnica, pertenencia étnica). En los acápites que vienen a continuación nos adentraremos en este análisis, haciendo, en primer lugar, una caracterización de la situación del retorno y sus actores en la zona de estudio de nuestro interés.

## El retorno en los barrios populares del noroccidente de Quito – una mirada desde las cifras

La zona de los barrios populares de noroccidente de Quito que constituye nuestra unidad de análisis, está conformada por 54 barrios, la mayoría de los cuales surgiera en la década de los años 1970, como ya señaláramos en el segundo capítulo, en el contexto del *boom* petrolero y del acelerado proceso de modernización y urbanización que experimentarían diversas ciudades del Ecuador, entre ellas Quito. La ciudad capital se convirtió así en un importante centro de atracción para mujeres y hombres del campo y de pueblos y ciudades pequeñas de las distintas provincias del país, de hombres y mujeres que, buscando “mejores días”, se embarcaron en un proyecto migratorio de inicio, casi siempre temporal, y teniendo en mente, por lo común, la idea del “pronto retorno”.

Esta breve digresión para puntualizar que la migración (y dentro de ella el retorno), como experiencia y estrategia de movilidad humana ha estado siempre presente entre la población que aquí nos ocupa. Así nos demuestran los datos arrojados por el estudio estadístico que hicieramos en el marco de esta investigación, pues casi el 49.09% de las y los habitantes de esta zona son oriundos de otros lugares distintos a la ciudad de Quito, tal como se aprecia en el siguiente gráfico<sup>145</sup> (Gráfico No. 25).

**Gráfico No. 25:**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación

Pero como ya dijéramos antes, los flujos migratorios protagonizados por esta gente, al inicio dentro de las fronteras del Ecuador, se extienden desde finales de la década de 1990 principalmente hacia el continente europeo, aunque en proporciones muy por debajo de lo acaecido con la migración interna. Así, de acuerdo a los resultados de la encuesta antes citada, el 8.23% de las y los habitantes de los BPNQ han emigrado hacia

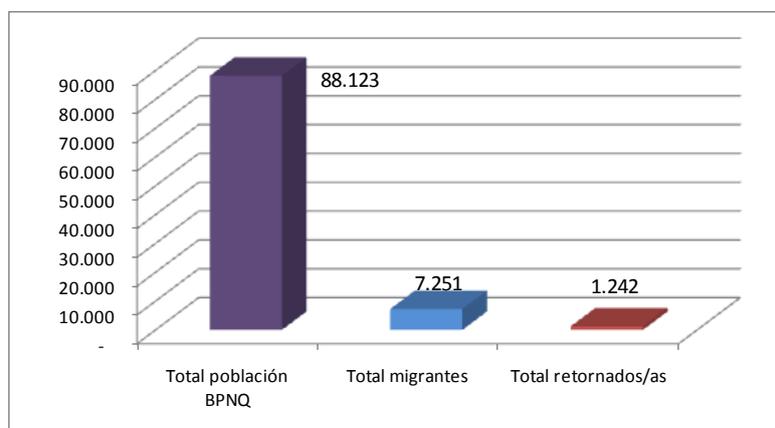
<sup>145</sup> Para detalles sobre datos demográficos de la población de los BPNQ, y de la migración interna, remitirse al capítulo dos.

el exterior, sin que se registren grandes diferencias entre hombres y mujeres (55% y 45%, respectivamente), siendo su principal destino el país Ibérico, a donde se ha dirigido el 77% de esta población migrante<sup>146</sup>. Se trata de un proyecto migratorio que, al igual que aconteció cuando dejaron sus provincias para radicarse en la capital, estaba signado, al inicio y casi siempre, por la idea del pronto retorno, de allí que no fuera extraño escuchar de manera permanente frases de despedida tales como “me voy por una temporada y regreso”, “hago un poco de platita y me vuelvo...”.

*Cantidad de población retornada:*

Pero ¿cuánta de esta población ha retornado a nuestro país (y a sus barrios), con la idea de restablecerse en él? Contrariamente a lo que se pronosticaba desde distintos sectores, dado el contexto de crisis económica internacional y endurecimiento de políticas migratorias de la Unión Europea y los EEUU, los porcentajes son más bien bajos, pues apenas superan el 15%. Es decir, del total de ecuatorianos/as de los BPNQ que dejaron su país de origen en la última década, solo el 17.1% (que representan 1.242 personas) ha retornado a él con la idea de quedarse (Gráficos 26 y 27).

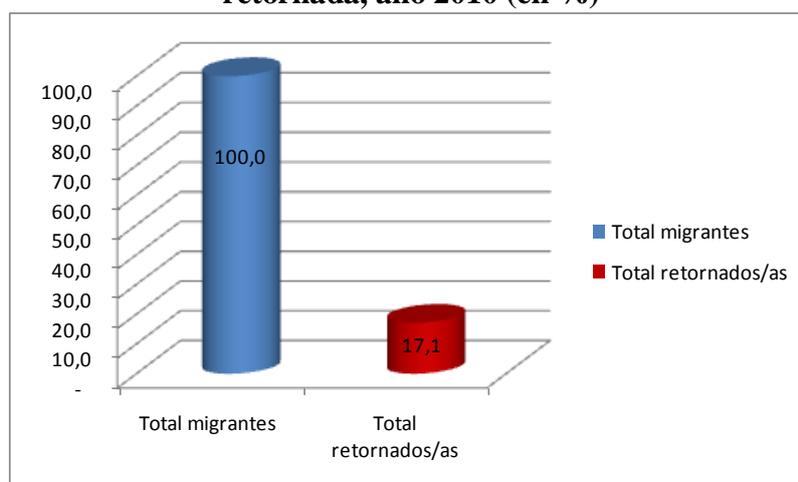
**Gráfico No. 26**  
**BPNQ: Población total vs. Población migrante y retornada del sector, año 2010 (en miles)**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

<sup>146</sup> En el tercer capítulo se encuentra una caracterización detallada de los flujos migratorios internacionales de la última ola, protagonizada por las y los pobladores de nuestra zona de estudio.

**Gráfico No. 27**  
**BPNQ: Población migrante vs. Población**  
**retornada, año 2010 (en %)**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

Los barrios a donde más población retornada ha llegado son, en su orden: Pisulí (alberga al 14% del total de migrantes de la zona que ha decidido volver), seguido de Rancho San Antonio y aledaños, La Roldós y La Pulida (todos con un poco más del orden del 13%) y, por último, Atucucho, a donde ha llegado el 10.5% del total de retornados/as de la zona. Muy por debajo de este grupo se encuentran los otros diez barrios de nuestra zona de estudio que registran población retornada, los porcentajes varían entre una máxima de 4.5% y una mínima del 1.7%.

Como señaláramos, contrariamente a las predicciones ante la crisis mundial, y a la percepción de la población local, nacional e internacional, aún no se experimenta una corriente de retorno masivo, ni en la zona de los BPNQ, tal como lo muestran los datos anteriores, ni, al parecer, a nivel nacional. Pese a que no se dispone de datos estadísticos oficiales y consolidados, que den cuenta de esta realidad en cifras<sup>147</sup>, ciertos reportes encontrados sobre todo para el caso de España, estarían confirmando nuestro planteamiento; por ejemplo, según un artículo reproducido por la Comunidad de Migrantes de Ecuador (2008), en el año 2006 de España salieron alrededor de 34.000 ecuatorianos/as, mientras que para enero 2010, según el padrón del Instituto Nacional de Estadística de España, en dicho país se “...registra la presencia de 395.069 ecuatorianos..., 26.357 menos que un año atrás...” (Cevallos, 2010:1); es decir que apenas el 6.6% del total de ecuatorianos/as residiendo en España, dejó aquellas tierras entre enero 2009 y enero 2010. Cabe, además, puntualizar que la partida de España no

<sup>147</sup> No se ha logrado recabar información sobre retornos de ecuatorianos/as procedentes de otros países de destino, que nos permitan tener ciertas cifras de referencia. Esto muestra la urgente necesidad de contar con datos estadísticos oficiales y consolidados sobre este hecho social, aprovechando la existencia de la Comisión Especial Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador (CEIEME), que constituye una Unidad Administrativa del INEC creada en el año 2005 mediante resolución INEC No. 133, publicada en el Registro Oficial 156, 301105 (Benavides, 2007).

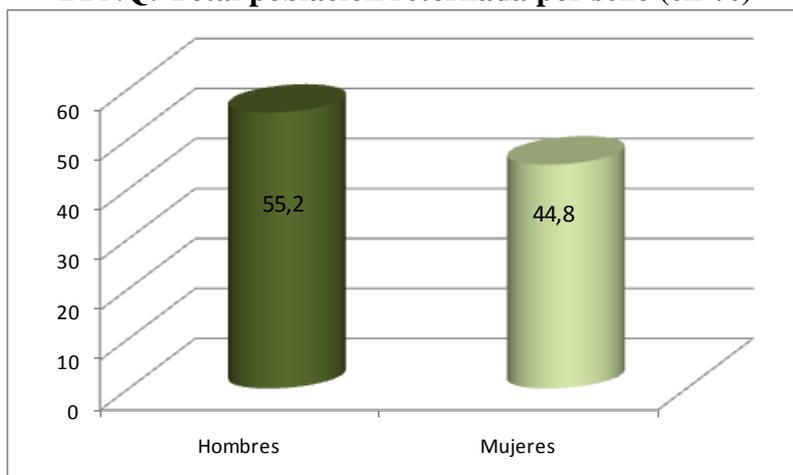
significa, necesariamente, que toda esta población ecuatoriana haya retornado a su país de origen, tal como lo veremos más adelante.

Por otro lado, el hecho de que no exista información oficial sobre retorno de migrantes y de que los porcentajes de retornados/as –a nivel local y nacional– parezcan ser más bien bajos hasta la fecha, en modo alguno implica que no se deba prestar atención a este hecho social. Es evidente la necesidad de impulsar procesos de investigación cualitativa y cuantitativa orientada a conocer más las lógicas, patrones y magnitudes del retorno, sus efectos en la vida de quienes regresan y en la de su entorno inmediato en origen (familiar y comunitario); las estrategias que se despliegan para poner o no en marcha la idea de regresar al país, etc. Como también es urgente impulsar y/o poner en marcha políticas, planes y programas nacionales y locales que garanticen una reinserción integral y de calidad de esta población, en un marco de respeto a sus derechos y a la libre movilidad. En este sentido, no basta con conocer cuántas personas han retornado al Ecuador en los últimos años; es fundamental saber quiénes, por qué y cuándo lo hicieron; al igual que profundizar en sus expectativas y en su experiencia de “volver a vivir aquí”; de allí que nos detengamos, por un momento, en analizar el perfil de las y los migrantes retornados pertenecientes a los BPNQ.

#### *Perfil de la población retornada, BPNQ*

Al desagregar los datos del total de población retornada por sexo, evidenciamos que existe cierta diferencia (10.4 puntos) en los porcentajes entre hombres y mujeres, siendo los primeros quienes más están retornando (Gráfico 28). Diferencia que se presenta consistente con relación a la que existe entre el total de población migrante masculina y femenina del sector (55.5% y 45.5%, respectivamente).

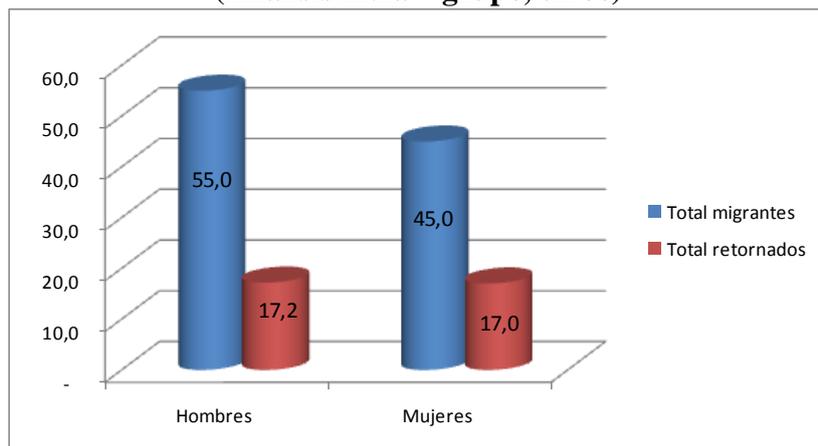
**Gráfico No. 28**  
**BPNQ: Total población retornada por sexo (en %)**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación

Es importante señalar que al realizar una comparación intra-género (total mujeres retornadas respecto de aquellas que han migrado; y, lo propio para el caso de los varones), la situación se presenta similar, pues tanto al interior del colectivo femenino como del masculino las cifras de retornos “definitivos”<sup>148</sup> son del 17% y 17.2% respectivamente. Así nos informa el gráfico siguiente (No. 29)

**Gráfico No. 29**  
**BPNQ: Población retornada en relación a población migrante**  
**(Análisis intra – grupo, en %)**



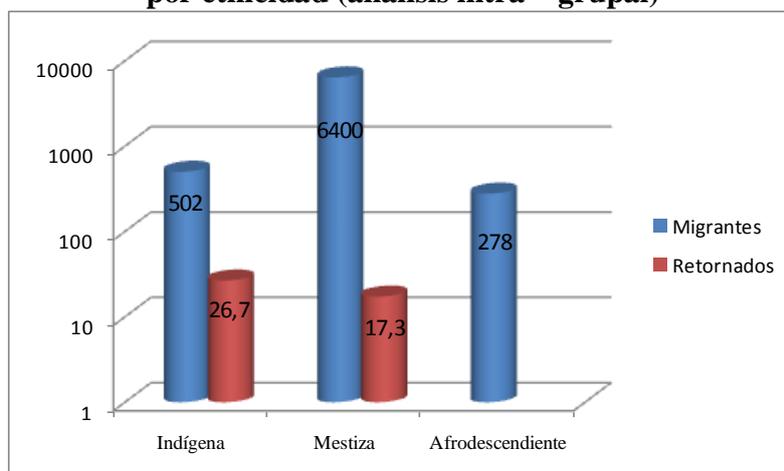
Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

Si bien no existe diferencia entre la dinámica de uno y otro colectivo en cuanto a la magnitud del retorno, no deja de ser relevante para nuestro análisis, pues nos estaría informando sobre la multicausalidad (diferenciadas por género) que encierra la decisión de retornar o de no hacerlo, más allá de las condicionantes económicas y políticas que se vive en el viejo continente, por la crisis mundial. En el siguiente capítulo volveremos sobre este tema con mayor detalle, por ahora solo lo dejamos planteado, pues consideramos oportuno completar el perfil de la población retornada de los BPNQ.

Siguiendo el mismo ejercicio de análisis intra – grupal, pero esta vez desde la perspectiva de la etnicidad, las cifras nos informan que es dentro del colectivo indígena que se registra un mayor porcentaje de retornos, en relación al total de sus migrantes (casi el 27%), sin que existan variaciones significativas por género. Lo interesante es notar que entre la población afrodescendiente no existe ningún caso que haya vuelto al país con la intención de restablecerse en él (Gráfico 30).

<sup>148</sup> “Definitivos” (entre comillas) porque si bien, durante la encuesta quienes manifestaron que ellos/ellas o algún miembro del hogar retornaron para quedarse, siempre existe la posibilidad de que en algún momento decidan dejar el Ecuador otra vez para radicarse nuevamente en el exterior. Es una posibilidad que surge, prioritariamente, entre quienes han obtenido la nacionalidad en el país donde estuvieron residiendo (España, de manera principal). En este tema profundizaremos más adelante.

**Gráfico No. 30**  
**BPNQ: % población retornada vs. # total migrantes,**  
**por etnicidad (análisis intra – grupal)**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

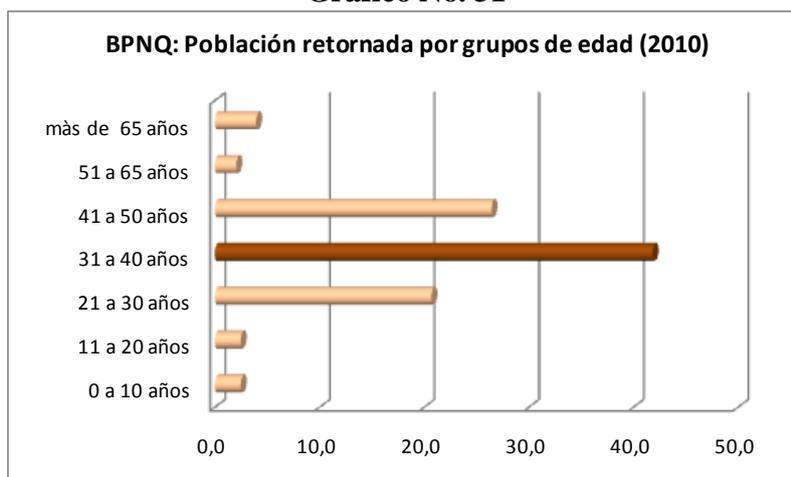
A manera de hipótesis plantearíamos que entre la población afroecuatoriana de los BPNQ no se registran retornos, hasta el momento, debido a que, por un lado, es un colectivo con una historia más reciente de flujos migratorios internacionales (más del 60% de quienes han abandonado el Ecuador lo ha hecho apenas desde el 2005), y, por el otro, a que su contingente en el exterior aún es significativamente reducido, en relación a mestizos/as e indígenas del país –o al menos de los BPNQ– en el extranjero. Ambos aspectos estarían incidiendo en los niveles de consolidación de sus redes familiar y social transnacionales, elemento clave dentro de los procesos migratorios en sus distintas fases, en el mayor o menor grado de oportunidades de inserción laboral/social en destino y de movilidad espacial fuera de las fronteras ecuatorianas (opciones de distintos destinos), así como en sus menores posibilidades de regularización, pues su llegada a Europa coincide con el período de endurecimiento de políticas migratorias y cierre de fronteras. Todos estos factores, sin duda, juegan un rol central a la hora de sopesar el deseo, necesidad, posibilidad y proyecto inicial de retornar a origen o de mantener el proyecto migratorio, aunque la coyuntura “allá” no sea hoy por hoy la más adecuada. Regresar a Ecuador en aquellas circunstancias sería “cerrar las puertas” (o al menos dificultar) nuevas migraciones no solo de quien ha retornado, sino también de otros miembros de su entorno inmediato; y por consiguiente reducir su “juego” de estrategias de reproducción socio-familiar y/o individual, así como de movilidad social.

Otra variable interesante a relevar, dentro del análisis del perfil de retornados/as, es la de la edad<sup>149</sup>. Según la encuesta aplicada en el marco de este proyecto, la población de los BPNQ que más ha regresado al país, con el proyecto de re-establecerse en él, se encuentra en el grupo etáreo de 31 a 40 años, que representa casi el 42% del total de retornados/as, seguido, aunque bastante de lejos, del grupo que tiene entre 41 y 50 años

<sup>149</sup> Para el análisis de esta variable hemos tomado solo las respuestas válidas.

de edad (26%) (Gráfico No. 31). ¿Qué significa esto? Básicamente que quienes están volviendo al país, en mayor proporción, son aquellas personas que, al momento de partir del Ecuador, tenían entre 21 y 30 años<sup>150</sup>, principalmente, y, entre 31 y 40 años. Es decir, población joven que, encontrándose en plena edad productiva y de conformar o consolidar su propia familia y/o independizarse de sus progenitores, decidió “probar suerte” en otras latitudes y, luego de permanecer en destino por un buen tiempo (más de seis años<sup>151</sup>) y, quizás, de cumplir con su objetivo, entre otras razones, decide finalmente retornar a su país.

**Gráfico No. 31**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

Dentro del grupo etéreo que encabeza el colectivo de retornados/as, son los hombres quienes registran un mayor porcentaje en relación a las mujeres, aunque con diferencias mínimas (44% y 39%, respectivamente), situación que se explicaría tanto por el mayor porcentaje de población masculina migrante, cuanto por el significativo número de parejas y/o familias reunificadas en destino procedentes de nuestra zona de estudio. En estos últimos casos, cuando la decisión de volver a origen ha sido tomada, el retorno de uno de los miembros de la pareja o familia, por lo general aunque no siempre, implica la vuelta de todos/as, tal como nos han expuesto en las distintas entrevistas, aquellas personas que han regresado por su cuenta.

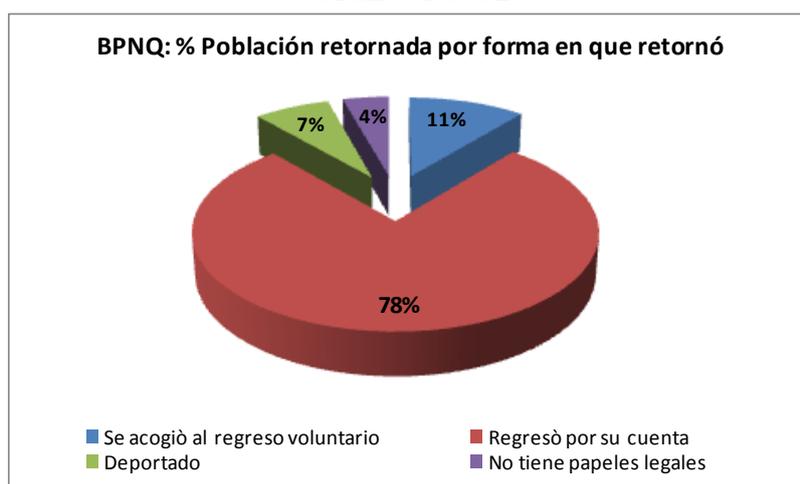
En el caso de quienes volvieron acogidos a cualquier de los programas de retorno existentes (en países de destino o en Ecuador), o de quienes fueron deportados/expulsados, en el “viaje de vuelta” tenían que estar, de manera obligada, la

<sup>150</sup> Se trata, como dijéramos en el capítulo tercero, del grupo etéreo con mayor representación dentro del proceso migratorio internacional.

<sup>151</sup> De acuerdo a los datos de la encuesta realizada en el marco de este estudio, el 48% de personas que retornaron al Ecuador, dejaron su país hace más de 6.1 años. El 20.5% lo hizo hace 3.1 y 6 años; el 14.2%, hace menos de 1 año, el 10.3% dejó el Ecuador hace 1.1 y 2 años, y el 6.6% hace 2.1 y 3 años. Estas cifras nos muestran que el mayor porcentaje de retornados/as se encuentra entre quienes permanecieron en destino al menos un poco más de 3 años, tiempo en el cual al menos pudieron ahorrar para “pagar la deuda y hacerse alguna cosita aquí [en Ecuador]”, como señalan varias personas; y, en el otro extremo, aquellos/as que se fueron apenas a mediados del 2009, llegando a destino por primera vez en pleno contexto de crisis.

persona que encabezara el grupo familiar y los demás miembros que no tuvieran permiso de residencia independiente, tal como lo señala la normativa. De acuerdo a la información arrojada por nuestra encuesta de la dinámica demográfica – migratoria en los BPNQ, los casos de este tipo de retorno son una minoría: 11%, que representa en total 136 personas, frente a las 965 (78%) que regresaron por su cuenta (Gráfico No. 32).

**Gráfico No. 32**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo. CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación

Según estas cifras, los programas gubernamentales que fomentan el retorno de extranjeros/as a sus países de origen, como son el programa de retorno “voluntario” del gobierno español, o el plan “bienvenidos a casa” impulsado por el gobierno ecuatoriano<sup>152</sup>, no han tenido, por parte de la población migrante, la acogida que se pronosticaba, considerando sobre todo el contexto de la crisis mundial y sus innegables efectos en varios de los principales destinos de las y los ecuatorianos.

Así lo confirman distintas fuentes: los reportes de la SENAMI (actualizados a marzo 2010) informan que al país han retornado, con el apoyo del plan antes mencionado, 8.867 ecuatorianos/as que se encontraban residiendo en distintos países del mundo (Senami, 2010). Por su parte, y en lo que respecta a Quito, según la Dirección Nacional de Migraciones, los retornados/as acogidos al programa de retorno voluntario entre el 2008 y mayo del 2010 asciende apenas a 526 casos (base de datos DNM, mayo 2010)<sup>153</sup>.

En cuanto al programa español, la situación parece repetirse; así, según información publicada en *minutodigital.com* (27 enero 2010), el número de extranjeros que se ha

<sup>152</sup> Dentro del Plan de Desarrollo Humano para las Migraciones elaborado por la Presidencia de la República del Ecuador, en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores, SENPLADES, Organizaciones de la sociedad civil y organizaciones de migrantes, se encuentra el Plan “Bienvenidos a casa”, el mismo que promueve y apoya el retorno voluntario de las y los ecuatorianos en el exterior, a través de una serie de proyectos sociales y productivos.

<sup>153</sup> Los datos desglosados por año, según la misma fuente, son los siguientes: 2008: 134 retornados/as; 2009: 293 casos y 2010 (corte al mes de mayo): 99 personas.

acogido al plan de retorno (desde que éste se puso en marcha hasta enero 2010) es de tan solo 9.800 personas; cifra muy por debajo de las predicciones del gobierno del PSOE "... que llegaban hasta un número cercano a los 100.000 inmigrantes que se acogerían al plan que [les] permite percibir el paro que tengan pendiente y una ayuda para el viaje..." (Ibíd.). Cabe destacar, sin embargo, que según la misma fuente son las y los inmigrantes sudamericanos quienes se encuentran encabezando la lista de retornados bajo esta modalidad, ocupando el primer lugar los ecuatorianos/as que representan el 36%, es decir, 3.528 personas. Otras fuentes reportan que hasta el 2009 se han acogido a este programa alrededor de 10.000 inmigrantes de distintas nacionalidades, cifra que no supera el 0.17% de extranjeros en España. De estos 10.000 apenas 1688 eran de nacionalidad ecuatoriana (Gómez Diez, 2009, citando cifras publicadas por Diario El País con base en información del Ministerio del Trabajo de España, a septiembre del 2009).

Una de las causas –pero no la única– que, al parecer, inciden en esta limitada aplicación a los mencionados planes de retorno sería el poco o parcial conocimiento que las/los migrantes tienen respecto de aquellos, según lo manifiestan varios retornados/as con quienes nos entrevistamos:

... si se que hay un programa, algo he escuchado en Madrid, pero nunca me he ido a averiguar, dicen que el gobierno le ayuda para cuando quiere regresar que le ayuda con un préstamo para ponerse un negocio propio, otros decían que era mentira... Y no se tampoco aquí... (Orlando, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Sobre el plan de retorno voluntario allá si se escucha, dicen que le dan dinero pero debía hacerse apuntar y habían comentarios de que estaban dando los pasajes para venirse pero daban según el listado... entonces hasta esperar todo el proceso... a más de eso no se ha escuchado nada. Allá uno se entera por la revista que está en los locutorios... también por el periódico que hay 'Latinos'... [porque] a nivel de los consulados nosotros no tenemos asesoramiento... (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Pisulí).

En todo caso, y como ya señaláramos, las cifras analizadas a lo largo de estas páginas nos evidencian que el retorno aún no es un hecho masivo en lo que respecta al colectivo ecuatoriano, en general, ni entre quienes migraron de la zona de los BPNQ, pese a los agudos efectos de la crisis en los distintos países del norte donde se concentra el mayor número de ecuatorianos/as migrantes. Esto de alguna manera nos está informando que *crisis y retorno* no están, necesariamente, vinculados en una relación directa de *causa – efecto* como se tiende a pensar, pues la población migrante ha sabido desplegar una serie de estrategias para hacer frente a tal situación sin tener que renunciar, de manera ineludible y como primera opción, a su proyecto migratorio como lo veremos a continuación.

## **Crisis mundial, efectos en las/los migrantes y estrategias para “salir adelante”**

### *Una breve mirada a la crisis*

La actual crisis global que se desatara a mediados del año 2007 y que tuviera sus inicios en el sector inmobiliario de los Estados Unidos de Norteamérica, pronto se extendió al viejo continente y a los demás países del mundo, como clara consecuencia del nuevo orden mundial, o como señalan Duque y Rossi, se trata de una crisis que “... es fruto del proceso globalizador que tiene como componente principal la interconexión entre economías nacionales...” (2009:2), las mismas que se han visto irremediamente afectadas en mayor o menor medida, siendo las más impactadas, hasta el momento, las economías de los países del norte (destacando Estados Unidos y España), así como las latinoamericanas. Las primeras debido a las grandes inversiones realizadas por bancos internacionales en el sector de la construcción (un sector envuelto en un fuerte proceso de especulación), sin contar con las debidas regulaciones y respaldos de instituciones hipotecarias<sup>154</sup>, lo cual acarreó la desconfianza en el resto del sistema financiero y, por consiguiente, en la dinámica/crecimiento económico de estas naciones. En el caso de las economías latinoamericanas, éstas se han visto afectadas, principalmente, por la caída de las exportaciones de materias primas y de la inversión extranjera, así como por la reducción de las ayudas al desarrollo y del envío de las remesas<sup>155</sup>.

Esta primera gran crisis financiera global del siglo XXI, según la denomina Krugman (2009, en Duque y Rossi, 2009), está afectando de manera especial, como dijéramos ya, a Estados Unidos y España; en este último debido, especialmente, a que en los pasados catorce años, el sector de la construcción constituyó una de las principales fuentes de crecimiento económico de este país, un auge que se sustentó, además, en la utilización de mano de obra extranjera y barata (Ibíd.).

Entre este contingente de fuerza de trabajo extranjera se encuentra la gran mayoría de los migrantes latinoamericanos, y por supuesto, ecuatorianos, por lo que se constituyen también en los más afectados por la crisis, debido a las altas tasas de desempleo que se vive en el sector de la construcción y que para el cuarto trimestre del año 2008 en España llegó al 20% (Ibíd.). Aunque en este contexto son los hombres migrantes los más perjudicados, los impactos de la crisis y el desempleo se ha extendido también hacia el sector servicios, ya desde mediados del 2009, afectando esta vez también a las mujeres migrantes extracomunitarias, entre las que se encuentran las ecuatorianas,

---

<sup>154</sup> Como señalan Duque y Rossi (2009), el sector inmobiliario en los Estados Unidos carecía de suficientes regulaciones, así como de adecuadas exigencias y respaldos a la hora de facilitar los créditos a los clientes, esto porque se asumía que, aunque las personas no pudiesen pagar el préstamo, éste se cubriría con la venta de las propiedades, lo que suponía una permanente sobrevaloración de los inmuebles. En un momento dado, esta lógica de la sobrevaloración no pudo sostenerse, e inició la gran caída del valor de las propiedades, junto con la creciente imposibilidad de pago de las hipotecas, la inminente reducción/cierre de nuevos préstamos, la caída de los niveles de consumo de la población, y la baja de las inversiones. A esta situación se suma el aumento del desempleo, profundizando la crisis.

<sup>155</sup> Mayores detalles sobre tema remesas para el caso Ecuador, Quito y BPNQ remitirse al cuarto capítulo.

quienes ocupan gran parte de estas plazas de trabajo<sup>156</sup>. De acuerdo a las cifras del Observatorio Permanente de la Inmigración (citado en Muñoz, 2009), el número de desempleados ecuatorianos/as para agosto del 2008 era de 25.000, realidad que se duplica a 2009, alcanzando a 50.000 ecuatorianos/as que se encuentran sin contrato de trabajo.

Cabe puntualizar, sin embargo, que los niveles de desempleo presentes en el área de servicios no son comparables con lo experimentado en el sector de la construcción, que, como dijéramos, han alcanzado cifras muy elevadas, poniendo en *jaque* principalmente a los hombres migrantes. No obstante, la crisis también está impactando en sus pares mujeres, de manera especial, en relación a una continua reducción de sus ingresos económicos, debido, entre otras razones, a la caída de las contrataciones de tiempo completo y su sustitución por trabajo por horas, y las consiguientes implicaciones que ello acarrea: pérdida de seguridad social, inestabilidad laboral, mayor precarización del trabajo, etc. Es una realidad que, sin duda, ha topado también a las y los migrantes de los BPNQ que se encuentran, principalmente, en España y Estados Unidos, tal como lo veremos a continuación.

#### *Los efectos de la crisis mundial en las y los migrantes de los BPNQ<sup>157</sup>*

Durante las distintas visitas a los barrios y las horas compartidas con las y los familiares de migrantes, con dirigentes/as barriales, con habitantes del sector, con migrantes retornados/as o que, simplemente, se encontraban “de paso” por Ecuador, uno de los temas que irremediablemente surgía en las conversaciones era el de la crisis y la forma en que ésta está afectando a nuestros/as compatriotas en el extranjero, sean hombres o mujeres; mestizos, indígenas o afroecuatorianos; jóvenes o adultos/as. Se trata de múltiples voces que, centradas en la reflexión y el relato de las experiencias particulares en destino (propias o de sus parientes), resaltan como efectos importantes de la actual dinámica económica mundial, tanto aspectos relacionados con el **ámbito laboral**, como otros referidos de forma más general a sus **condiciones de vida**.

Entre los primeros, el efecto más notorio es el del desempleo, seguido por la reducción de las horas de trabajo y la vulnerabilidad ante los derechos laborales y de seguridad social que, al menos en España, varios/as compatriotas lograron conseguir. Los testimonios en esta dirección son muchos, y, aunque todos marquen sus matices y particularidades, todos también convergen en una misma conclusión: la difícil situación por la que muchos/as están pasando. Esa es la realidad, por ejemplo, del padre de Amelia:

---

<sup>156</sup> Para detalles sobre inserción laboral en destino, en relación migrantes ecuatorianos/as procedentes de los BPNQ, ver tercer capítulo.

<sup>157</sup> Teniendo en cuenta que casi el 80% de migrantes mujeres y hombres de los BPNQ tienen como país de destino España, el análisis que presentamos en este acápite se sustenta, fundamentalmente, en la experiencia/situación vivida en el país ibérico; experiencia que nos ha sido relatada tanto por los familiares de las y los migrantes, cuanto por aquellos/as que han retornado al Ecuador o se encontraban temporalmente en el país.

... mi padre ya lleva siete meses sin trabajar porque ...todo esto de la economía de la construcción se vino abajo... solo se mantiene del paro y también ya no puede conseguir trabajo porque ya tiene 53 años y allá lo que cuenta es la edad y con 53 años ya en ningún trabajo le van a coger... Hubiera sido mejor trabajar hasta los 60 años, cogía la jubilación... y como ahora ya es español, entonces le mandaban [podían enviar] un mensual de allá [España] para acá [Ecuador], que le iba mejor... (Amelia, indígena, retornada. Barrio de Atucucho).

Lo propio le sucedió al hermano de una dirigente de Atucucho; él es migrante en España desde hace ocho años, y aunque una temporada se quedó en el desempleo, corrió con mejor suerte que algunos, pues luego de un tiempo logró reinsertarse en el mercado formal de trabajo, estabilizando su situación. Así nos relata ella:

... el primer trabajo que él [hermano] consiguió fue en construcción, él llegó primero a Murcia, pero luego se radicó en Madrid y hasta ahora sigue trabajando en construcción... se que ahora está trabajando más bien en construcción de carreteras... con eso de la crisis él tuvo problemas que unos seis meses se quedó sin trabajo, pero [cogía] el paro, después la empresa en la que trabajaba le volvió a llamar y ahora está trabajando en esto de las vías (Irlanda, mestiza, dirigente barrial y familiar de migrantes. Barrio Atucucho).

Como decíamos párrafos más arriba, si bien la crisis ha impactado más a los hombres, por su estrecho vínculo laboral con el sector de la construcción, también muchas mujeres pasaron a engrosar la fila de los desempleados/as, o a ver mermados sus ingresos económicos (y por consiguiente los de su familia en origen), su estabilidad y su seguridad. La experiencia de Cristina ejemplifica lo dicho:

En Madrid yo ya me quedé sin trabajo, no tenía ni donde dormir... fue a Toledo a buscar trabajo, una amiga de Bolivia que me echó una mano en Toledo... Casi quince días estuve buscando trabajo, pero ya no había trabajo, ya había empezado eso de la crisis... ¡Cuánta gente buscó trabajo y tuvo que salir de Toledo a Madrid o a otros lados!... finalmente me fui a Alcobenda, a través de Hispanoamericano<sup>158</sup> [que] me ayudaron a buscar trabajo..., pero no había mucha demanda de trabajadores... Luego, me he apuntado también al paro... estuve ahí buscando para trabajar, también me iba a poner anuncios en centros comerciales, se pega papeles con la experiencia, para indicar que si conozco el trabajo, pegaba en los postes, así... Al final me salió un trabajo en una empresa... en la Ford, de limpieza... ese trabajo fue de un mes en Madrid, pero era solo de reemplazo... luego ya me llamaron para cuidar personas adultas... a una señora mayorcita... con demencia (...) Yo quería de interna porque sale mejor... pero la señora ya me ha dicho que para trabajar pero no de interna, así que no me tocó más que sacrificarme un poco, pero no importa, ¿qué más podía hacer?... (mestiza, retornada. Barrio de Pisulí).

Cristina cuenta también cómo los sueldos son cada vez más bajos en España, de mil o mil doscientos euros de un sueldo promedio por el cuidado de personas adultas, hoy en

---

<sup>158</sup> En una organización de apoyo a población migrante, relacionada con la preparación como la ubicación laboral.

día le ofertan, en el mejor de los casos, setecientos euros, “... ‘o lo tomas o lo dejas’ le dicen a uno... hay casos que uno tiene que ver hasta cuánto puede aceptar para vivir y ahorrar”, puntualiza ella. A esta realidad se suma otra, y es que los empleadores/as se resisten a pagar la parte que les corresponde de la seguridad social<sup>159</sup>, insistiendo en que sea el trabajador/a quien cubra el monto total de las aportaciones. Esto, a más de que viola un derecho fundamental amparado por la legislación nacional e internacional, enfrenta a las/los migrantes a situaciones de mayor vulnerabilidad, pues, por un lado, aceptar el trabajo en esas condiciones le significa mermar sus ingresos para solventar su vida y la de los suyos en destino y/u origen, según sea el caso; mermar también sus posibilidades de ahorro y, principalmente, el garantizarse cierto nivel de seguridad económica y de atención médica en su vejez<sup>160</sup>. Y, por el otro, rechazar ese tipo de propuesta, le implicaría perder las pocas ofertas de trabajo formal existentes en la actualidad y verse obligado/a a trabajar *en negro*<sup>161</sup>, con lo cual disminuye sus posibilidades de renovación del permiso de residencia, con todas las consecuencias que ello acarrea en todos los aspectos de la vida.

En muchas ocasiones es esta precarización de las condiciones de trabajo lo que más está afectando a las y los migrantes, en el contexto de la crisis, lo cual les lleva a enfrentar situaciones similares a las vividas en el Ecuador a finales de la década de los años 1990, y que constituyó, para muchos, uno de los principales motivos para dejar el país y buscar mejores oportunidades en tierras lejanas.

... a él [esposo] lo que le afectó fue en la baja del sueldo que ya no era bien remunerado,... A él no le hizo falta el trabajo, porque como dice él: ‘allá los que queremos<sup>162</sup> trabajar, tenemos trabajo aunque sea no bien pagado, pero trabajo hay...’ Yo creo que la crisis no es como para morir de hambre, como dice él [esposo]: ‘cuando uno quiere trabajar, aunque sea para la comida si se saca... hay trabajo, pero hay mucha gente que quiere trabajar pero bien pagados, sino no es trabajo’...” (Elizabeth, mestiza, esposa de retornado<sup>163</sup>. Barrio Atucucho).

Recordemos que la gran mayoría de migrantes ecuatorianos/as, y entre ellos las/los de los BPNQ, se encontraban trabajando al momento de migrar, mas lo que les motivó, entre otras muchas razones<sup>164</sup>, fue la posibilidad de encontrar en otros destinos mejores condiciones de trabajo (en términos de remuneración, estabilidad, compensaciones, etc.)

---

<sup>159</sup> Duque y Rossi (2009:8), al respecto, señalan que “... hubo una pérdida considerable de afiliación a la seguridad social durante 2008. En términos absolutos y relativos, esto afectó más a los ecuatorianos (20% de los afiliados en el régimen general)...”

<sup>160</sup> Recordemos que existe un convenio binacional España – Ecuador, mediante el cual las aportaciones realizadas por las y los migrantes ecuatorianos a la seguridad social española, durante sus años de trabajo en aquel país, se sumarán a los aportes efectuados en origen, para el cálculo de su posterior pensión jubilar.

<sup>161</sup> Es decir en el mercado informal, que como veremos más adelante, también constituye una estrategia para hacer frente a la crisis.

<sup>162</sup> Léase: queremos

<sup>163</sup> Su esposo retornó no por falta de trabajo, sino porque decidió acogerse el programa de retorno voluntario para estar junto a su familia, luego de un poco más de diez años de vivir en España.

<sup>164</sup> Pérdida de credibilidad en el país; inestabilidad política y social; efecto “llamada” generada por las redes transnacionales y por la apertura de las fronteras de los países de la UE, en especial de España, etc. Detalles en capítulo tercero.

y con ello la oportunidad de una mayor movilidad social. Fue una “apuesta” que quizás muchos/as vieron poco a poco ganada, eso sí con fuerte sacrificio y restricciones sobre todo en los momentos iniciales de su proyecto migratorio; ello les motivó a extender su permanencia en destino, incluso a cambiar su inicial proyecto migratorio –marcado primero por la idea del retorno– para buscar establecerse “allá” con toda su familia; de hecho, varias personas lograron llevar a su familia y/o incluso obtener la doble nacionalidad. Empero, con el advenimiento de la actual crisis mundial, este contexto de “oportunidades” se troca y con ello las y los migrantes ven drásticamente disminuidas sus condiciones de vida, como bien anota el Sebastián, quien tiene también algunos/as parientes residiendo en España desde hace varios años:

... el paro es casi el único sustento ahorita de los que no tienen trabajo, [a diferencia de] antes, ahora [están] limitándose en los gastos, **o sea es como volver a un Ecuador de antes pero allá** [en España]: si hay - gasta, no tiene - no gasta... Creo que ahora no hay lujos, no hay nuevos celulares, no hay nueva tecnología, no hay nueva ropa... ¿la salud? ojalá no se enferme... y la alimentación es solo llenarse la barriga con carbohidratos... así está ahora allá...<sup>165</sup> (Sebastián, mestizo, dirigente barrial. Barrio Atucucho).

Se suma a lo expuesto el riesgo que varios de los/las migrantes enfrentan, hoy en día, de perder sus inversiones realizadas en España, justamente en el sector inmobiliario. Se trata de inversiones hechas sobre todo por aquellos/as que llegaron al país ibérico antes del 2005, y que se favorecieron, en gran parte, del proceso de regularización impulsado por Rodríguez Zapatero, en ese año (Duque y Rossi, 2009); pero también de inversiones relacionadas, de manera muy estrecha, con los proyectos de reunificación familiar en destino que varios de ellos/ellas emprendieron una vez conseguida la residencia legal. Sin embargo, como señalaron en varias ocasiones las personas entrevistadas, la situación ahora se torna muy compleja para aquellos/as que emprendieron en este proyecto, tanto por la pérdida o reducción de las horas de trabajo, por la baja del costo de la hora/trabajo, como por el incremento de las tasas de interés (Pinto y Ruiz, 2008). Así lo expone Eduardo:

... la cosa se ha complicado, yo tengo mucha familia [en España],... allá se vivía bien, pero todo el mundo vive endeudado,... tienen su carro, ... tienen su piso, es fácil sacarse un préstamo ahí, los bancos dan [léase: daban] préstamo para todo... dese cuenta, los que se han metido con pisos para pagarlos en 30 años... yo tengo dos hermanos que están así [en esas condiciones], y tres cuñados, hermanos de mi mujer... había mucha demanda de pisos, vendían muchísimo, porque ahí lo que más hubo trabajo fue en la construcción, se acabó la construcción con la crisis, y no hay ni para pagar los pisos, ni trabajo. Ha habido gente que ha pagado tres años y han tenido que dejar abandonando ahí, porque no le ha alcanzado para pagar... (Eduardo, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

De acuerdo a los testimonios levantados, otros/as migrantes están desarrollando distintas estrategias a fin de continuar con el pago de sus hipotecas y así salvar la

---

<sup>165</sup> El resaltado dentro de la cita es de las autoras/es.

inversión realizada<sup>166</sup>. En cualquier caso, la situación es, sin duda, crítica pues según datos de la encuesta nacional de inmigrantes, realizada en el 2007 por el INE – España, en aquel país casi 37.000 ecuatorianos/as adquirieron una vivienda, de los/las cuales solo poco más de 2000 (es decir, el 5.68%) han logrado cancelar completamente sus hipotecas; eso significa que el 93% tiene pagos pendientes que realizar por los próximos 26.8 años en promedio y con desembolsos mensuales medios de 682 Euros (Duque y Rossi, 2009).

Por otro lado, estas realidades vividas por las y los migrantes se sienten también en origen, por parte de sus familiares más cercanos. Si bien algunos/as anotan que los envíos de dinero han disminuido o se han espaciado<sup>167</sup>, lo que más resaltan es la reducción, y en ciertos casos hasta la interrupción, de las visitas periódicas que las y los migrantes realizaban a Ecuador, así como de las llamadas telefónicas y comunicaciones a través del internet. Como señala Celina, refiriéndose a su hermano que se encuentra en España desde hace más de 10 años, “antes él venía cada año y medio; ahora ya tiene casi tres años que no ha venido, dice que la situación está muy difícil... también ahora hablamos solo una vez al mes, antes él llamaba todas las semanas...” (Familia afrodescendiente. Barrio Atucucho). Este tipo de situaciones están generando un nivel de incertidumbre, de preocupación entre las y los familiares que permanecieron en origen, tanto por los difíciles momentos que están atravesando sus parientes en el viejo continente, cuanto porque ven puestas en riesgo aquellas estrategias que les ha permitido mantener, hasta ahora, una dinámica familiar pese a la distancia.

Ahora bien, hay que puntualizar que las dinámicas hasta aquí expuestas varían y afectan de manera diferente de acuerdo a múltiples factores. Por un lado podemos resaltar que los impactos de la crisis, en mayor o menor grado, dependerá de si se es migrante con o sin papeles, con o sin doble nacionalidad, así como del tipo de trabajo en el que se encuentre inserta la persona migrante. En este contexto, una situación más favorable viven quienes, habiendo obtenido la doble nacionalidad se encuentran, además, enrolados, por ejemplo, en el ámbito militar, pues como expone el padre cuyo hijo está en España, “él tiene el trabajo seguro, porque está en el cuartel... pero no los otros... para los otros el trabajo ya casi no hay...” (David, mestizo, padre de migrante y ex dirigente. Barrio La Roldós).

Por otro lado, interviene también el hecho de ser migrante solo/a, de si se ha migrado en pareja o de si se es migrante –hombre o mujer- con dependientes. En el primer caso, sortear la situación de crisis posiblemente sea más fácil, tanto porque implica menos gasto en destino, mayores probabilidades de acomodarse a las circunstancias, más posibilidades de acceso a algún tipo de ayuda, aunque a ello se contraponga la (auto) presión y responsabilidad no compartida de seguir haciendo envíos de dinero a origen,

---

<sup>166</sup> Más adelante nos detendremos en este tema, pues estas estrategias mencionadas si bien se orientan a resguardar el dinero cancelado, también forman parte del conjunto de estrategias desplegadas para hacer frente a la crisis.

<sup>167</sup> Se refieren tanto a las remesas que constituían una ayuda para la familia, como a aquellas destinadas a invertir en el Ecuador en la construcción, ampliación, mejoramiento y/o compra de vivienda, automóvil, o simplemente ahorro.

sobre todo si quién migró se constituyó en el o la principal proveedora del hogar. La situación varía en el segundo caso; el hecho de que la pareja –marido/mujer– sean los protagonistas del proyecto migratorio, si bien significa más gastos, implica también la posibilidad de diversificar las fuentes de ingresos. Varias personas con las que nos entrevistamos resaltaron la “ventaja de que estén ambos allá”, pues al menos uno de los dos tiene trabajo (por lo general, más las mujeres); así este salario se complementa con el dinero proveniente del paro al que tiene derecho la persona desempleada, que cuente con residencia regularizada. A la vez, dicen, estas personas seguramente cuentan con un ahorro mayor del cual “echar mano”, gracias a los aportes de marido/mujer en la época de estabilidad en destino. Empero, la situación parece agravarse en el caso de las y los migrantes con dependientes ya que se ven enfrentados a gastos mayores, tanto en términos de alimentación, salud, educación, vestido, vivienda, etc. Muy revelador es el testimonio de Rubén, refiriéndose a su hijo y nuera que viven en España:

La crisis allá a ellos les afectó muchísimo, el hecho de que ellos fueron con dos hijitos y después Dios les dio dos hijos más allá, más ellos dos, ya son seis de familia que requieren de gasto... Allá la educación es mejor que acá en el Ecuador, pero así mismo requiere de mayor gasto y entonces tienen ellos que ganar una buena mensualidad para poder cubrir los gastos, eso ha hecho que ellos hasta cierto punto no puedan ahorrar... (mestizo, dirigente. Barrio El Paraíso).

Del mismo modo, los efectos de esta crisis dependen también del lugar de residencia de estos migrantes. Entre quienes se encuentran en el viejo continente, la peor parte, al parecer, lo llevan las y los migrantes establecidos en España, en tanto es el país más azotado por aquella. Sin embargo, la situación parece complicarse entre las y los migrantes viviendo en EEUU (la minoría entre el colectivo de migrantes de los BPNQ), más aún cuando están sin papeles, pues a la común inestabilidad laboral que experimentan allá, el advenimiento de la crisis ha endurecido al extremo las políticas migratorias en muchos estados, ha exacerbado la xenofobia entre la sociedad civil, y ha agudizado las condiciones de precariedad laboral y de vida. Es el caso, por ejemplo, de los hermanos de Irlanda, dirigente barrial de Atucucho. Ella tiene un hermano residiendo en España y otro en EEUU; quién está en España cuenta con residencia legal, y si bien estuvo en el desempleo por unos seis meses, pudo acogerse al paro para hacer frente a la situación, hasta que fue contratado nuevamente por la misma empresa para la que laboraba anteriormente. La situación del hermano que está en los EEUU, es más precaria, como ella nos relata:

... mi hermano que está en EEUU, él cuando llegó a trabajar empezó en una factoría, él me contaba que tenía que armar válvulas como de gas, él si ha estado un poco más inestable, una época estaba en una mecánica en arreglo de trailers y carros grandes, después supe que estaba trabajando en una fábrica de plástico, y ahora más bien está un poco inestable trabajando tres, cuatro días... ahora si está más difícil... justo anoche hablé con él y me contaba que ha contratado un abogado para que le saque los papeles y pueda estar legal... me dice que le tiene dado como unos seis mil dólares al abogado y

no sale nada todavía... y la verdad, me dice que sin papeles cree que no sabe lo que va a poder hacer... a él si le ha afectado la crisis más que a mi hermano en España...

Es innegable, pues, cómo en el contexto socio-económico y político que se vive en la actualidad a nivel mundial, las y los migrantes están viendo fuertemente afectadas sus condiciones de vida y reproducción social (Díaz, 2009:19). Y es justamente esta realidad la que ha dado origen al ahora extendido discurso, desde múltiples frentes, sobre los crecientes procesos de retorno de población migrante; un discurso que se ha impregnado también en la percepción de las y los pobladores de los BPNQ, quienes aseguran que a sus barrios cada día regresan más y más migrantes:

... hay aquí una chica que se vino [a radicarse nuevamente en Ecuador, hace unos dos meses, se llama (...)]<sup>168</sup>. Había otro chico que estaba con mi hijo, se llama (...), pero vive en [el barrio] Santa Anita, él es sobrino de la mujer de mi segundo hijo, también regresó. Hay dos hermanos más de mi otra nuera que también regresaron, ambos son de [barrio] Jarrín... (Fernanda, mestiza, dirigente de la FBPNQ<sup>169</sup>. Barrio Santa Isabel).

... de los que se fueron de aquí del barrio, huuuu, ¡cantidad de gente ha regresado!... una señora me contaba que su hermano había estado en España, con sus hijos, su esposa, que se había comprado su piso, pero como ya se fue de quiebra allá... han tenido que venirse... muchísima gente pasa así. El hermano de mi nuera, de la mujer de mi último hijo, él vino también creo hace un año... (Cecilia, mestiza, madre de cuatro hijos/as migrantes. Barrio Consejo Provincial).

Los datos arrojados por la encuesta demográfica y migratoria, aplicada en la zona de estudio, así como las pocas cifras existentes en Ecuador y España (expuestas en acápites anteriores) nos evidencian, sin embargo, que estos discursos y percepciones no concuerdan con la realidad. En el caso de los BPNQ apenas un poco más de la cuarta parte (17%) de la población migrante ha retornado con la idea de restablecerse en el país, pese a las duras circunstancias por las que están atravesando. Esto nos lleva a reafirmar que crisis y retorno no necesariamente mantienen una relación directa de causa – efecto, o, dicho de otra manera, que el retorno no constituye irremediamente la única salida a tal situación. En efecto, y como veremos a continuación, las y los migrantes han desarrollado una serie de estrategias, de reacomodos y de nuevas dinámicas individuales y grupales para “esquivar la ola”, siendo la opción del retorno una pieza más dentro de este juego de dispositivos.

### *Principales estrategias frente a la crisis*

Si concebimos los procesos migratorios desde una posición meramente economicista, y vemos a las y los migrantes (sus motivaciones para dejar su país, sus experiencias y expectativas en destino, sus proyectos de vida, etc.) desde una mirada reduccionista, es decir solo como trabajadores/as, es explicable que ante el advenimiento de la actual

---

<sup>168</sup> Omitimos los nombres para respetar la privacidad de las personas.

<sup>169</sup> FBPNQ: Federación de barrios de noroccidente de Quito.

crisis mundial, se pronosticara una masiva reversión de los flujos migratorios sur – norte, marcada por un retorno acelerado y de grandes magnitudes a origen, por parte de esta población.

Sin embargo, tales enfoques no solo que minimizan la complejidad que encierran los movimientos migratorios<sup>170</sup>, sino que además tornan invisible la capacidad de acción y de *agencia* de las y los protagonistas de dichos procesos para hacer frente a las determinaciones y constreñimientos económicos, sociales y políticos del momento. No obstante, lo que está sucediendo con el tema retorno en este contexto de crisis mundial, nos remite indiscutiblemente a la gran capacidad de reacción, de reflexión, y de decisión de las y los migrantes para actuar ante la crisis y para desarrollar múltiples estrategias que no impliquen renunciar –al menos como primera y/o única opción– a su proyecto migratorio<sup>171</sup>.

Entre los principales arreglos, reajustes y tácticas desplegadas por las y los migrantes de los BPNQ que se encuentran regularmente en España, resaltan aquellas que dicen relación a hacer uso de los beneficios de ley a los que tienen derecho por sus años de trabajo formal y aporte a la seguridad social. **Acogerse al “paro”**, ante la situación de desempleo, es una de las principales y más inmediatas estrategias para garantizarse, al menos por un tiempo, ciertos ingresos económicos y su sobrevivencia en destino. Es común escuchar entre las y los habitantes de estos barrios que su prima, su hijo, su esposa, su yerno, el “vecino que se fue”, ahora “viven del paro”, que dicha prestación por desempleo “... es el único sustento ahorita de los que no tienen trabajo allá” y que, según les comentan sus parientes o amigos/as, eso apenas les alcanza para “sobrevivir, pero limitándose en los gastos”<sup>172</sup>. Restringir los consumos mensuales es una forma de “estirar” al máximo este dinero a fin de cubrir por más tiempo sus necesidades básicas en destino, a la vez que garantizar, en la medida de lo posible, los envíos respectivos al Ecuador.

Pero estos envíos se hacen posibles también gracias a **los ahorros** realizados por las y los migrantes dentro del sistema financiero español, en la época de su estabilidad laboral. “Echar mano” de ese capital en este momento de crisis constituye, así, en otra de las estrategias a las que recurre la población migrante del área de nuestro estudio, tanto para no perjudicar económicamente a los suyos en origen, cuanto para sostener su proyecto de vida en el viejo continente. Como reportan varios de los/las familiares de migrantes, al relatarnos la situación de sus parientes en España, “ahorita están sobreviviendo de un dinerito que tenían ahorrado, que se hicieron cuando tenía buen

---

<sup>170</sup> Incluidos en estos movimientos también los procesos de retorno

<sup>171</sup> Un proyecto que bien puede implicar la idea de establecerse definitivamente en destino, así como aquella del retorno, pero cuyos tiempos y ritmos también están marcados por los intereses, expectativas, subjetividades y experiencias personales/familiares/grupales del/la migrante y no solo por las dinámicas del contexto

<sup>172</sup> Es interesante hacer notar cómo el *paro*, un tema del cual no se hablaba antes entre las y los habitantes de los BPNQ, en la actualidad forma parte de sus conversaciones diarias y, a través de la experiencia de sus allegados migrantes, también de su cotidianidad.

trabajo... así están hasta saber qué pasa” (Celina, afroecuatoriana, hermana de migrante. Barrio Atucucho).

Sin embargo, se trata en ambos casos (paro y ahorro) de un dinero que más pronto que tarde se acabará, de no estabilizarse la situación laboral y con ello los ingresos de las y los migrantes. De esta realidad están absolutamente conscientes todas estas personas, por lo que no son gratuitas, dentro de sus testimonios, expresiones tales como “hasta saber qué pasa”, o “hasta mientras” o “hasta tanto”. En este sentido, apoyarse en el dinero del paro y/o en sus ahorros, constituye una medida emergente dentro del conjunto de estrategias que van ensayando las y los migrantes, sobre todo en momentos iniciales de los efectos de la crisis en sus vidas. Ya otros autores/as (Duque y Rossi, 2009), refiriéndose a otros casos, hacen referencia al uso de los ahorros para enfrentar épocas difíciles en destino.

Otro de los mecanismos que en este contexto ponen en marcha varios/as migrantes en situación regular, es **recurrir al trabajo *en negro***. Esto ocurre tanto entre quienes se encuentran en el desempleo (despidos, terminación y no renovación de contrato, etc.), cuanto entre aquellos/as que, teniendo trabajo por horas o empleos con remuneraciones más bajas, prefieren renunciar a ellos, acogerse al paro y, paralelamente, insertarse en el mercado informal puesto que, según su experiencia, esto les resulta más rentable. Reproducimos parte del relato de Amelia, joven retornada de Atucucho, quien refiriéndose al caso particular de su hermana migrante en España, nos dice que:

...ahora como está allá la situación también muy mal, por ejemplo tengo una hermana que es menor que yo, estaba trabajando en una panadería pero ya se le acabó el contrato, entonces ya no quieren hacer contratos, le echaron y ahora está trabajando prácticamente en negro, como decimos allá... Pero [eso] a ella le favorece porque ella como ya es residente española, cotizó más de un año y medio a la seguridad social, entonces no le dan el máximo que pueden darle [de sus prestaciones por desempleo], pero le dan un mínimo porque como es soltera y no tiene hijos, no tiene que dar a nadie [léase: no tiene cargas familiares]. Le dan el básico del paro, entonces ella coge eso, pero aparte [además] trabaja en negro porque ya nadie le quiere contratar y todo eso... [Silencio]. Por una parte eso le favorece porque coge de ambos [ingresos del trabajo informal y de las prestaciones por desempleo], pero por otra no [le favorece] porque ella puede coger unos meses el paro, más no puede...

Al parecer no es una estrategia muy extendida, pues de ella tuvimos pocas referencias durante el proceso investigativo. No se descarta, sin embargo, la posibilidad de que exista un acuerdo tácito de mantener en reserva este tipo de estrategia, por el temor de perder el derecho a cobrar el paro por encontrarse inmerso/a en el mercado informal, sobre todo si con ello de alguna manera se estuviese violando la norma.

Así como hay quienes recurren al trabajo *en negro*, hay aquellos/as que optan, ante la caída de los contratos de trabajo en las áreas de la construcción y los servicios, **diversificar los sectores de inserción laboral**, buscando mantenerse trabajando de

manera regular. Recordemos que en época de estabilidad económica en los países de destino, en particular en España, los sectores de mayor concentración de mano de obra migrante eran los dos antes citados más el agrícola; hoy en día, ante la situación de crisis, las y los migrantes extienden su búsqueda de trabajo y las posibilidades de emplearse en otras áreas menos “tradicionales”. Adicionalmente, y ante la premura económica, otros/as recurren a **trabajar en múltiples labores a la vez** a fin de complementar sus ingresos mensuales, volviendo así a vivir situaciones semejantes a las experimentadas en su fase migratoria inicial o de llegada a destino. Con la misma intención de “redondear” los ingresos, también hay quienes **destinan sus jornadas de descanso** –o como dicen en España: sus *días de librar*– **a trabajar por horas**, por ejemplo en tareas de limpieza; lo cual les significa un “dinerito extra” que les posibilita mantenerse en destino y seguir enviando algo de dinero a sus familiares. Si bien todos estos mecanismos desplegados desde las y los migrantes, para hacer frente a la crisis, les está permitiendo conservar cierto nivel de estabilidad económica, también les está enfrentando a un retroceso en cuanto a sus condiciones laborales alcanzadas (sobre todo entre las/los regulares) luego de varios años de esfuerzo, lucha y sacrificio.

En todo caso, tales re-acomodos laborales están implicando cambios en las formas, lógicas y espacios de inserción laboral, antes (hace apenas dos años) caracterizadas por un alto nivel de concentración en ciertas ramas y sectores, y hoy marcadas por una creciente movilidad y flexibilidad, que pudiera dar lugar, como señalan Duque y Rossi (2009:8) “a efectos desconcentradores, que supondría mejorar los ingresos y la formación de los migrantes, siempre y cuando la economía española mejore su desempeño a futuro”.

Ahora bien, las estrategias expuestas hasta aquí no son necesariamente excluyentes entre sí (como hemos visto en el caso del *paro* y del *trabajo en negro*); y tampoco excluyen otras opciones como, por ejemplo, el retornar a vivir en **pisos compartidos**, ya sea arrendando entre varias personas, como hicieron cuando “recién llegamos”; ya sea asumiendo entre al menos dos familias o personas la deuda o hipoteca por la compra de la vivienda: “... mi familia (padre, madre, hermana) están viviendo en el mismo piso con la familia de mi tío... pagan juntos lo de la hipoteca...”. En el primer caso (arriendo conjunto) el objetivo central es ahorrar al máximo, antes con el fin de pagar la deuda del viaje a la brevedad posible y salvar el bien hipotecado en origen, hoy para tratar de extender y mantener su estancia en destino. En el segundo caso (compra compartida de vivienda) se trata tanto de una estrategia de ahorro y de mantención de su proyecto migratorio, como de un mecanismo para no perder todo el dinero ya invertido por una de las partes. Esta compra compartida suele hacerse entre familiares o amigos/as.

Para las y los migrantes de los BPNQ que se encuentran residiendo en España (más del 70%) de manera regular y cuando su estancia en aquel país ya es insostenible, otra de las opciones a las que recurren es **migrar a otros destinos dentro de la misma UE**, para lo cual se “echa mano” de las redes sociales, familiares y de amistad que han ido tejiendo y fortaleciendo, esta vez con sus parientes, amigos/as, vecinos que también son

migrantes pero en otros países del viejo continente. Así como estas redes fueron de vital importancia al iniciar el proyecto migratorio desde Ecuador para las mujeres y hombres de los barrios en cuestión, en el actual contexto de crisis también son centrales para dejar España (temporal o definitivamente) y establecerse en un nuevo lugar. De acuerdo a los testimonios recopilados durante nuestro trabajo de campo, estos flujos de migrantes de los BPNQ radicados en España, se estarían orientando principalmente a Italia, Alemania y Bélgica, como nos dice Celina, hermana de migrante en España desde hace más de diez años:

... él no quiere regresarse, él dice que quiere irse a probar suerte en otro país... y si es que las cosas salen bien, llevarle a su esposa que también está en España, pero regresarse acá al Ecuador, eso no... Como él dijo: 'he de venir de visita, a verle a mi mami, dar una vuelta, pero venir a vivir, no, al menos no por ahora'... Solo que las cosas se le compliquen en realidad y no tenga otra opción... él tiene contactos en otros lados, amigos en Bélgica le he escuchado... porque si uno no conoce y uno no sabe, pues uno no puede ir así nomás... (afroecuatoriana. Barrio Atucucho).

Esos contactos en aquellos “otros” destinos está posibilitando a las y los migrantes de los BPNQ establecer las primeras relaciones con el nuevo entorno físico, social, cultural y, claro está, salvar los primeros obstáculos de comunicación debido al idioma; así como conseguir el primer albergue y trabajo, tal como sucedió en su momento al llegar a España. Estos nuevos destinos pueden ser temporales: “hasta que se mejore allá [en España], o, si la experiencia es positiva y logra insertarse en buenas condiciones y con estabilidad, la estancia puede prolongarse. Un ejemplo de lo expuesto es el testimonio que reproducimos a continuación:

... m'hijo el mayor que se llama Jaime<sup>173</sup> llevado por los hermanos [hombre y mujer] que ya viajaron a España fue, les llevaron ellos a m'hijo, a la mujer, a mis nietos... de primero [al inicio] estaban bien, tenían trabajito, pero después como Ud. sabe, se cayó todo, se fue a la lona [crisis], entonces todo el mundo se quedaron sin trabajo... m'hijo el Jaime no tiene trabajo, no consigue; lo mismo le pasa a m'hijito el 'negrito' [apodo] que es el menor... Se fueron las empresas a la quiebra y completamente mis hijos se quedaron sin trabajo. Así es que el uno [Jaime] cobraba unos medios [algo de dinero] por ahí, que le pagaba el gobierno, eso del paro y con eso se mantenían... Como otro hijito tengo también en Italia, en Fabriano, él se llama Roberto [y] está ahí con su esposa, sus hijos, él le ha llevado a mi Jaime a que trabaje allá, recién ha comenzado a trabajar esta semana que pasó... esperemos que Diosito quiera que sea un trabajito permanente... la mujer [de Jaime] se tuvo que quedar con los hijos en España, ella está trabajando en limpieza... Lo mismo pasó con m'hijita, la Carlota, ella trabajaba desde hace años de 7h00 a 10h00 de la mañana y en la tarde de 3h00 a 9h00 de la noche en Carefú, el tiempo completo, pero después le han quitado la tarde, 'taba [estaba] trabajando solo la mañana tres horas... entonces igualmente mi otra hijita, María, que está en Italia también le ha llevado a la hermana para que trabaje allá solo este mes de

---

<sup>173</sup> Todos los nombres referidos por la informante han sido cambiados por las autoras/es para mantener la privacidad de las personas.

marzo y abril... (Cecilia, mestiza, madre de hijos/as migrantes. Barrio Consejo Provincial).

Como se desprende de lo analizado, pese a los golpes de la crisis y a las restricciones impuestas por las cada vez más duras políticas públicas, las redes migratorias se han fortalecido y siguen funcionando, no solo entre origen y destino, sino también entre los distintos destinos de las y los migrantes ecuatorianos/as viviendo en la UE, de tal suerte que se van consolidando “espacios sociales ampliados” de relaciones transnacionales (Díaz, 2009).

Por último, otra de las estrategias identificadas y bastante frecuente entre las y los migrantes de los BPNQ son los **retornos temporales**. Se trata de un mecanismo usado básicamente, por quienes están en España, tienen papeles o han logrado ya la doble nacionalidad, y, que recurren a él mientras están a la espera de un nuevo contrato de trabajo en destino o, en su defecto, aprovechando el período de descanso. Dichos retornos tienen un doble objetivo: por un lado, se trata de economizar al máximo el dinero conseguido, ya que como ellos/ellas señalan, “aquí [Ecuador] sale más barato vivir”, pero también se trata de evaluar cómo está la situación en el país, tanto a nivel laboral, político, como en el ámbito familiar, barrial. Es decir, vienen a “probar suerte”, a ver si se readaptan, a mirar si es posible reinsertarse laboralmente en mejores condiciones que antes o ponerse su propio negocio. El la duración de estos retornos temporales varían dependiendo de cada caso; los/las que están en período de descanso permanecerán en Ecuador por corto tiempo (máximo un mes, por tener vacaciones acumuladas); quienes están a la espera de que se les renueve el contrato laboral, extenderán su estancia hasta que ello se concrete<sup>174</sup>, o tan largo como puedan mientras tengan su permiso de residencia de tal suerte que puedan re-ingresar a España sin complicaciones. Quienes tienen la doble nacionalidad cuentan con mayor flexibilidad para decidir y depende más bien de las oportunidades que tengan aquí, así como de su reencuentro/readaptación con origen.

En cualquier caso, lo que queda claro es que, al retornar con cierta idea de restablecerse en origen, gran parte de las y los migrantes en situación regular siempre dejan “la puerta abierta” para devolverse al país donde estaban residiendo si las cosas no salen bien o como esperaban, en su terruño. Esto explicaría, en parte, porqué los planes y programas de retorno “voluntario” impulsados desde los gobiernos de España y Ecuador, por ejemplo, no han tenido la demanda esperada. Regresar a origen acogiéndose al programa español implica, de entrada, renunciar a volver a España por los próximos tres años, por tanto, estar imposibilitados/as de renovar sus permisos de residencia y, en

---

<sup>174</sup> En relación a este tema, Orlando, joven retornado temporalmente (barrio de Atucucho) nos cuenta que en su caso “... por la crisis nos pararon tres meses, no había trabajo, por eso también fue la venida mía, y como dijeron que para mayo o junio podrían volver a llamarnos para el trabajo... ¡Qué me voy a quedar allá, sin trabajo uno no se puede vivir... Aunque cumplidos un año de trabajo el gobierno le da cuatro meses de paro, le da dinero el Estado. Yo tenía para cobrar y con eso estuve allá, pero como ya no había trabajo me vine acá... Si me regreso a España, he pensado irme unos tres años más..., a hacer un poco de plata y regresar vuelta... Como nos ofrecieron trabajo allá, podría ser esa una opción...”

consecuencia, tener que enfrentarse nuevamente al *vía crucis* para tramitar nuevo visado (sin garantía alguna de conseguirlo) en caso de decidir migrar otra vez, luego de transcurrido el tiempo citado.

En fin, el análisis realizado a lo largo de estas páginas nos muestran que las estrategias ante la crisis son múltiples<sup>175</sup>, a la vez que nos dan cuenta de la gran creatividad y capacidad de adaptación – acción que tiene la población migrante a las nuevas circunstancias, así como del importante proceso organizativo –a más del formal– también informal, expresado en las distintas redes que han ido creando y reforzando con origen, y con parientes, compatriotas y migrantes de otras latitudes en el país de residencia y en otros lugares de la UE, y que se constituyen en importantes “capitales” para mantener, extender o reorientar su proyecto migratorio, unas veces hasta lograr el objetivo inicial que desencadenó su partida de Ecuador; en otros casos, de manera indefinida. Como bien refiere Díaz (2009:19)

... la experiencia histórica ha demostrado de manera exhaustiva que los movimientos migratorios no se pueden planificar, canalizar o regular [ni tampoco predecir] en su totalidad, pues ocurre un proceso de acumulación de causas que paulatinamente se desliga de las condiciones económicas que originalmente le dieron lugar, para retroalimentarse de canales sociales, políticos, culturales hasta hacer de ellos [en muchas ocasiones] unos procesos irreversibles...

O al menos unos procesos que no siempre se interrumpen fácilmente a pesar de las condiciones adversas que pudiesen surgir a lo largo de la experiencia en destino, como sucede en la actualidad y como nos revelan las cifras de retorno para el caso particular de los BPNQ, zona en donde la población retornada no constituye ni siquiera la cuarta parte del contingente que migró en la última década, como refiriéramos en acápites anteriores. Ahora bien, ¿cuáles son las causas que han motivado a ese 17% de migrantes a regresar al Ecuador con la idea de restablecerse en él? Y, más allá de las cifras ¿Quiénes están retornando? ¿Cómo está siendo su experiencia de vida en el país? ¿Qué efectos (potencialidades/limitaciones) está teniendo el retorno en el desarrollo barrial? Estas son las preguntas que guiarán nuestra reflexión en el siguiente capítulo.

---

<sup>175</sup> Y son quizás parte de las razones por las cuales el retorno aún no es un hecho masivo para el caso del Ecuador, en general, y de la población migrante de los BPNQ, en particular.

**LA EXPERIENCIA DEL RETORNO:  
CAUSAS, REINSERCIÓN EN ORIGEN Y POTENCIALIDADES PARA EL  
DESARROLLO BARRIAL**

A la idea/concreción de la partida, decíamos ya, acompaña por lo general la idea del retorno (“me voy para volver”): retornar, más tarde o más temprano, a su casa, a su familia, a su barrio, en definitiva, a lo que fue su vida. Es una idea/deseo que – consciente o inconscientemente– suele mantenerse en la población que migra y, como señala Sanz-Abad (2009:344), va dando “... forma al conjunto de estrategias económicas y acciones desarrolladas por el migrante” durante su experiencia migratoria<sup>176</sup>; a la vez que va configurando, añadimos nosotras/os, también estrategias de otro tipo, como aquellas de índole social (consolidación de redes y comunicación continua con origen, visitas periódicas al país cuando se es regular, etc.). Ahora bien, en condiciones normales (es decir, no en coyuntura de crisis), pueda ser que esta idea del retorno se concrete en el tiempo previsto dentro del proyecto inicial (“me voy unos tres añitos, hago algo y regreso”), se dilate por una temporada mayor por múltiples razones, o simplemente, nunca llegue a realizarse, pese a que haya sido planificado. Puede ocurrir también que, incluso habiendo retornado con el fin de establecerse de manera definitiva, éste aborte y la(s) persona(s) vuelva(n) a migrar, con lo cual re-inicia el ciclo. O, simplemente, puede suceder que el proyecto migratorio, con el tiempo, se reoriente hacia la permanencia indefinida en destino u otros destinos.

Pero ¿qué pasa en época de crisis? El proyecto inicial de retorno con el cual todos/as (o al menos la mayoría) parten ¿se acelera como estrategia para enfrentar la situación?, ¿se modifica?, ¿se abandona? Son interrogantes sobre las cuales se deberá seguir profundizando, mas una primera respuesta que nos arroja nuestro estudio, tal como analizamos en el capítulo anterior, es que el retorno no constituye para el colectivo de migrantes de los BPNQ (y del Ecuador) ni la primera ni la única estrategia ante la crisis, aunque si forma parte del conjunto de mecanismos que ellos/ellas despliegan y al cual algunos/as recurrirán (o se verán forzados) en distintos momentos y por diferentes razones. Son causas y momentos que, a más de las condicionantes socio-económicas, estarán marcadas también por el estatus legal<sup>177</sup> y la experiencia vital de la persona migrante, así como por la orientación de su actual proyecto migratorio y las influencias recibidas desde origen por parte de sus allegados.

---

<sup>176</sup> Este autor (2009) analiza de manera acertada cómo “proyecto migratorio - estrategia migratoria - trayectoria migratoria” están estrechamente relacionados. Así, si el proyecto migratorio está marcado por la lógica del retorno, las estrategias que desplegará el/la migrante serán marcadamente diferentes de aquellas desarrolladas por el/la migrante cuyo proyecto sea radicarse en destino. Por ejemplo, si prima la idea del retorno (en épocas “normales”, no de crisis), ahorrar al máximo e invertir en origen serán parte de sus estrategias; y su trayectoria migratoria será buscar trabajos que le permitan maximizar su capacidad de ahorro. Si el proyecto es permanecer en destino, buscará, por ejemplo, invertir allí.

<sup>177</sup> Migrante con permiso de residencia, migrante “sin papeles” o en situación irregular, migrante que alcanzó la doble nacionalidad: de su lugar de origen y del país donde migró.

Este es el tema en el cual proponemos centrarnos en estas páginas: adentrarnos, desde un análisis cualitativo, en las principales causas de los actuales retornos que están siendo protagonizados por una minoría de la población migrante de los BPNQ<sup>178</sup>. A la vez que complementar la reflexión, al revisar tanto los procesos de reinserción en origen, así como las potencialidades/limitaciones de este hecho social para el desarrollo de las localidades.

### **Causas y protagonistas del retorno**

*¿Qué factores motivaron el regreso al lugar de origen de este pequeño colectivo de retornados? El entretendido de múltiples causas*

Así como al proyecto de migrar del país antecedieron una serie de causas entrelazadas de orden socio-económico, político, cultural, familiar y personal; en la decisión de retornar (sea en circunstancias normales o en época de crisis, como la actual) interactúan también diversos factores que, aunque incluyen, van más allá de las variables y circunstancias puramente económicas. Es una realidad que ya ha sido expuesta por algunos autores/as (Gómez Diez, 2009. Dustmann et. al., 1996. Muñoz, 2009) para el caso de otros estudios, y que se repite en la zona de nuestra investigación, como lo muestran los resultados de las entrevistas a profundidad y de la encuesta poblacional y migratoria aplicada en la zona.

Según los datos arrojados por la encuesta el 49% de personas que han retornado, y viven actualmente en los BPNQ decidieron regresar “a casa”, de manera prioritaria, por razones familiares, porque consideran que han cumplido con los objetivos trazados en su proyecto migratorio y/o porque lograron ahorrar lo suficiente<sup>179</sup>, lo que nos da cuenta que “no solo se retorna por crisis en los países de destino” (Gómez Diez, 2009:5), como parece ser la percepción más generalizada en la actualidad, desde las esferas políticas, los medios de comunicación y la sociedad civil en su conjunto.

Entre estas razones no económicas, pero si estructurales, que estarían motivando dichos retornos, los entrevistados/as recalcan el tema de las **políticas migratorias de los países del norte**, cada vez más restrictivas y centradas en la seguridad nacional en lugar de en el ser humano. Desde su experiencia, esto pone en vilo al colectivo migrante más vulnerable (los “sin papeles”), enfrentado de por sí a una serie de violaciones a sus derechos básicos como trabajadores/as y personas<sup>180</sup>; pero también afecta a quienes se encuentran regularizados. Como señalaron algunos de los entrevistados/as, “llevar a la familia” (reunificación en destino) ahora es casi imposible, por las dificultades

---

<sup>178</sup> Como lo hemos dicho antes, los retornados/as representan solo el 17% del total de mujeres y hombres indígenas, mestizos y afrodescendientes que, fundamentalmente, desde el 2000 cruzaron fronteras hacia los países del norte buscando nuevas y mejores oportunidades de vida.

<sup>179</sup> En la encuesta se registró solo la primera respuesta dada por el/la participante, mas de las entrevistas a profundidad, queda evidenciado que junto a la causa inmediatamente expuesta intervienen muchas otras y del más diverso tipo.

<sup>180</sup> El 11% de las personas retornadas que participaron en la encuesta declaran haber sido deportados (7%) y haberse vistos obligados a volver por estar “sin papeles legales” (4%).

económicas que genera la crisis, “aunque eso cualquier rato ya ha de pasar”, pero sobre todo por la cantidad de requisitos exigidos y las limitaciones mayores impuestas desde estas políticas<sup>181</sup>. Esto, dicen, está provocando que, en ocasiones, se renuncie al proyecto de establecerse en destino entre aquellos que fueron desplegando sus estrategias migratorias en esa dirección<sup>182</sup>. También sucede que, con la crisis y las nuevas políticas, programas y acuerdos migratorios entre los países de la UE, se dificulte el mantener la “tarjeta de residencia”, toda vez que ésta está sujeta a un contrato formal de trabajo, hoy cada vez más difícil de conseguir, salvo que se acepten las condiciones que los empleadores/as les imponen y que no siempre están apegadas a la legalidad (ej. no pago de la seguridad social). Así, las dificultades para renovar los permisos de residencia se acentúan, y con ello, los riesgos de pasar a engrosar el colectivo de los “sin papeles”, cosa que, en más de una ocasión, les hace dudar entre “seguir probando suerte” en destino o emprender el viaje de regreso.

A estos factores, se suman otros de orden familiar que también intervienen en la decisión del retorno. En ocasiones, quienes han regresado lo han hecho ante las **presiones ejercidas por la familia en origen**, como revelan estos breves testimonios:

... mi mujer también regresó porque le dijimos nosotros que vuelva,... le tocó dejar el trabajo para venirse... (Familia indígena. Atucucho).

Yo le decía a mi marido que me voy a regresar en julio [en lugar de en marzo 2010] para ahorrar un poco más, y él me decía: ‘ya no, para qué te vas a quedar...’ (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Pisulí).

... regresó porque nosotros [padre y madre] ya le dijimos a ella que vuelva, que ya mandaba su platita, que ya se le dio construyendo su casita con esa platita, y que ya estaba lista su casita, que venga (Alegría, mestiza, familiar de migrante. Barrio Atucucho).

... yo también le dije [a esposo] que se venga porque mis hijos realmente estaban bastante alejados de él, cuando venía [de visita], su ilusión sólo era estar con él [padre] pero para que les saque a pasear, para que les compre alguna cosa... ya cuando él trataba de decirles ‘hagan esto, hagan esto otro’, ellos [los niños] no le veían como un padre, con autoridad, sino como un amigo para que les complazca en sus caprichos... (Elizabeth, mestiza, esposa de migrante. Barrio Atucucho).

En otros casos, son retornos decididos por la/el migrante para **estar junto a sus hijos/as**. Es verdad que durante las entrevistas a profundidad mujeres y hombres mencionaron el tema de la reunificación familiar y a su prole como la motivación central del retorno; sin embargo, los datos de la encuesta muestran que son las mujeres quienes más que los hombres deciden regresar por esta razón (32% frente al 18% de

---

<sup>181</sup> Solo a manera de dato referencial, aproximadamente el 20% de las y los migrantes de los BPNQ tiene la idea de llevar a su familia al país donde se encuentra residiendo, aunque solo el 9% lo declara abiertamente.

<sup>182</sup> Según la encuesta demográfica y migratoria, un 33% de la población emigrante del sector no tiene planes de volver a vivir en el Ecuador.

hombres que destacan ésta como su causa principal). A más de los aspectos afectivos presentes en tales decisiones, el ideal de mujer-madre-esposa, social e históricamente construido como el deber ser femenino, estaría jugando también un rol central, tal como se desprende de las palabras de Alegría:

... mi afán de regresarme acá era por mi hijo, porque él se quedó solo con el papá, mi hijo de 15 años,... yo extrañaba a mi hijo y como madre me preocupaba de él, qué podía ser de él sin mi presencia en el hogar, entonces me aguanté solamente nueve meses y me regresé... Regresé a la misma rutina de trabajar durísimo y ¿para qué?, para ganar menos... **pero ¿qué más podía hacer? Si más eran mis hijos, mi hogar, mi esposo...** pero pensándolo bien a veces digo: ‘me hubiera quedado allá, de poder hubiera llevado a mi esposo, a mis hijos... pero digo: ‘bueno, ya pasó...’ (Alegría, retornada. Barrio Atucucho)<sup>183</sup>.

Por otro lado, hay quienes manifiestan que su regreso respondió a que **siempre tuvieron en mente volver a su país**. Como dijéramos ya, en el equipaje que se lleva al partir viaja también la idea del retorno; es una lógica que acompaña a todo proyecto migratorio, al menos de inicio, y, aunque con el tiempo y para muchos puede diluirse, para otros/as permanece vigente<sup>184</sup>. Los vínculos afectivos con su familia, su país y su cultura inciden para que esta idea se mantenga y se desplieguen las estrategias migratorias en esta dirección. Sin embargo, sucede también que, pese a haber decidido permanecer en destino y haber dado los pasos conducentes para ello (como por ejemplo haber logrado la reunificación de la familia), en un momento determinado del ciclo de vida familiar, pero particularmente del ciclo de vida de la prole, se decide retornar al lugar de origen. En este “cambio de planes” juega mucho el tema cultural, el tipo de valores morales que padre y madre quieren para sus hijos/as, y el temor de que en España esto no sea posible, pues consideran que es una sociedad demasiado liberal<sup>185</sup>, como insiste Víctor al relatarnos su caso:

... al regresar... vine renunciando a todo, porque no querían [sus jefes] que me regrese, yo tenía un contrato... me ofrecían pagarme más, pero que no me venga, ellos que querían ayudar a llevarles a ellos [esposa e hijos]. Pero a mí, el estilo de vida no me gustaba, allá [en España] se vuelven muy rebeldes los muchachos, llegan a una edad y ya no se les puede decir nada, eso no me gustó... La educación es mejor, pero cómo ellos [los/las jóvenes] se crían, no me gustó... Aquí por lo menos si hacen algo malo se les puede regañar, allá nada, por eso mi idea siempre fue de volverme (Mestizo, retornado, Barrio Atucucho).

Entre el colectivo de retornados/as de los BPNQ, **haber cumplido con el objetivo** que desencadenó la partida, en algunos casos coadyuva a que el regreso no pase de ser un

---

<sup>183</sup> El resaltado dentro de la cita es de las autoras/es.

<sup>184</sup> De acuerdo a la encuesta demográfica y migratoria realizada en la zona, el 67.4% de migrantes de los BPNQ tiene en mente retornar, en algún momento, al Ecuador.

<sup>185</sup> Para profundizar en este tema, consúltese Aguirre, Gladis (2009). “Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales”. En *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*, Camacho, Gloria y Katty Hernández (Eds.), 17-52. Quito: CEPLAES – SENAMI.

mito, como lo califica Lagomarcino (2008), quien señala que, si bien la gente tiene el deseo de regresar, éste no deja de ser un “plan muy ideal”, particularmente cuando se ha logrado la reagrupación familiar y “se ha empezado a reconstruir su vida en otro país”. Si bien lo expuesto por la autora es muy cierto, también es verdad que los planes de la población migrante (sean de retorno, de permanencia, de extender la estancia en destino, de proyectarse hacia otras latitudes, de volver a migrar, etc.) siempre están en permanente movimiento y responden a una infinidad de circunstancias y situaciones tanto estructurales como familiares, personales, subjetivas... En el caso que aquí nos ocupa, sentir (más que solo evidenciar) que se ha cumplido con el objetivo, como señalan algunos de los retornados/as (“alcancé a pagar la deuda”, “está nuestra casa terminada y yo me regreso, y así mismo fue...”), es parte de esa red de factores que estarían desencadenando el viaje de vuelta a casa. Al mirar las cifras arrojadas por la encuesta, encontramos que el 10% de retornados/as de los BPNQ resaltan ésta como su primera razón; es importante recalcar, sin embargo, que son los hombres quienes más responden en esta dirección, si hacemos una desagregación por sexo (15% frente al 5% de respuestas femeninas), y, si revisamos desde la variable etnicidad, es entre los/las indígenas, respecto de los mestizos, donde se presenta con más frecuencia esta respuesta (19% vs. 9%).

De cualquier modo y como bien señala Díaz (2009:14), “...Cuando la emigración hace parte de un proyecto de vida o de mejora de situaciones anteriores, las condiciones de retorno van a ser asumidas como parte también de la conclusión de tal proyecto o de la dinámica integral del movimiento migratorio”, al menos hasta que surja, añadimos nosotras/os, un nuevo objetivo de movilidad social que se vislumbre no alcanzable en el lugar de origen.

Aunque muy por debajo de las cifras antes citadas, también hay quienes (el 2%) señalan que se motivaron a retornar una vez **logrados ahorros** que les permitiera proyectarse en Ecuador. Ya en las entrevistas a profundidad, también se expusieron otras causas de índole más personal, como el **no haberse acostumbrado** a la dinámica y vida que se lleva en España y otros destinos, tanto por la “soledad que se pasa allá, [y que] es fatal”, cuanto por la desilusión de que “no fue como yo me había creído”, la discriminación que se sufre “por ser migrante, y que a uno no le atienden igual, aunque pague todos sus impuestos”, así como por la presión en la que se vive, como resalta una joven indígena retornada y cuya familia nuclear permanece en España: “... el ambiente de tranquilidad que se tiene aquí, [diferente de] allá... que todo es la presión, vivir a presión... entonces para vivir así, prefiero vivir aquí... por eso volví” (Amelia, indígena, retornada. Barrio Atucucho).

Como se desprende de lo hasta aquí reseñado, muchos motivos de índole familiar, personal, subjetivo y estructural –no solo económicos– se han entretelado entre el grupo de migrantes de los BPNQ que finalmente decidieron retornar. Aún así, es innegable que la situación de crisis también ha incidido, más tarde o más temprano, en estas decisiones, de ahí que según la misma encuesta referida, otro 49% aproximadamente

haya señalado que su vuelta a casa estuvo marcada, de manera principal, por la **difícil situación laboral** que se vive en los países del norte. Al revisar los datos de la encuesta, es importante notar que fueron los hombres quienes más destacaron, como principal causa de su regreso, esta situación (54%), hecho que respondería, por un lado, a que la construcción, sector de mayor inserción laboral de migrantes varones, ha sido el área más afectada, y también a la vigencia de los estereotipos tradicionales de género que construyen la identidad masculina sobre la idea del “hombre proveedor”.

Varios de los testimonios y relatos compartidos por las y los retornados, por sus familiares y por los habitantes del sector, también hacen énfasis en el tema laboral. Según las palabras y reflexiones de esta gente, “... la vida está bien dura allá,... el sueldo ya no alcanza como antes”, por lo que algunos/as, luego de intentar otras opciones, prefieren finalmente regresar. Cabe destacar, sin embargo, que para la mayoría de entrevistados/as no es la carencia de empleo lo que ha generado su viaje de vuelta, sino más bien, la caída de los sueldos; aspecto que se presenta muy similar a lo ocurrido a la hora de emigrar entre los ecuatorianos/as que cruzaron fronteras a raíz de la gran crisis nacional (económica, política y social) de los años 1990’s<sup>186</sup>. En palabras de la señora Elizabeth, el tenerle nuevamente a su esposo en casa se debe a que:

... como la situación empezó también a ponerse mal en España, el trabajo ya no era tan bien pagado como fue al principio, entonces él vio que solo iba a trabajar para mantenerse él allá y para mantenernos nosotros acá, tonces [entonces] dijo: ‘No, para nomás de mantenerlos, entonces yo allá [en Ecuador] yo trabajo y estoy con ustedes, porque **estar tan lejos sin tener una ganancia que resulte...**’ Entonces decidió venirse (mestiza, esposa de retornado. Barrio Atucucho).

En efecto, de los doce retornados/as con quienes hicimos entrevistas a profundidad, solo cuatro (Orlando, Paola, Amelia y Eduardo) se encontraban sin ningún tipo de trabajo en España; todo el resto tuvo que renunciar antes de dejar el país Ibérico<sup>187</sup>. Incluso hay a quienes sus empleadores/as les han insistido en quedarse o, en su lugar, en “guardarles el puesto” por un tiempo (dos o tres meses), vaya a ser que su proyecto de retorno aborte; esa fue la experiencia, entre otros, de Paulina, Horacio, Víctor o Cristina, tres migrantes de los BPNQ que saben que podrían reinsertarse laboralmente otra vez “allá” pero que, por el momento, sostienen que su proyecto de retorno es definitivo.

El que esta meta se cumpla o no dependerá mucho del éxito que tengan en su proceso de re-inserción en origen, tanto en términos familiares, sociales, como laborales; así Paulina y Horacio que han logrado re-establecer su propio negocio en su barrio, no

---

<sup>186</sup> Los múltiples estudios sobre la migración internacional de ecuatorianos/as, de la última ola, dan cuenta que la gran mayoría de migrantes tenían trabajo al momento de tomar la decisión de emigrar. Los datos de nuestra encuesta confirman, para el caso particular de estudio, esta situación. Para detalles sobre la situación en los BPNQ, remitirse al capítulo tercero.

<sup>187</sup> Nos referimos aquí de manera exclusiva a España pues todos, salvo uno de los retornados con quienes nos entrevistamos, se encontraban residiendo allí. Esto es consistente con los datos de la encuesta, cuyos resultados nos informan que el 70% de los retornados/as de los BPNQ se encontraban en España. En porcentajes muy inferiores se encuentran retornos desde Italia (9%), de otros países de la UE y de Canadá (con el 7% cada uno), seguidos de Estados Unidos (4%) y otros países de América Latina (2%). El restante 2% no informó el país.

dudan de que “aquí, igual que allá, con esfuerzo y sabiendo trabajar bien si se puede salir adelante...”. Distinta es la situación de Cristina, quien lleva poco tiempo en el Ecuador, está en proceso de readaptación y a momentos vacila entre quedarse o volver a partir, ahora que aún tiene los papeles en regla y un trabajo esperando por ella. Claro está que la experiencia de unos y otros ha sido muy distinta: Por un lado, la pareja en mención –pese a que ninguno tenía papeles– permaneció en España por tres años, tiempo durante el cual ambos tuvieron siempre empleo seguro y con buena paga, lo que les permitió ahorrar e invertir en Ecuador y preparar las condiciones para su retorno definitivo. Cristina, en cambio, apenas estuvo dos años en destino, empleada en la mayoría del tiempo, aunque una temporada enfrentada a la desocupación y a todos los efectos económicos y psicológicos que una situación como ésta genera en la persona. Si bien con sus trabajos en España pudo pagar una deuda familiar de treinta mil dólares<sup>188</sup>, ella resiente que no logró “ni mejorar la casita, ni traer algo de plata para un negocio o algo...”, y recalca: “lo que alcancé a ahorrar es poquito, no nos alcanza ni para un carro<sup>189</sup>...”

Reiteramos, si bien la crisis global, y la difícil situación económica que ello ha generado en los países del norte, es una causa importante para buena parte del colectivo de retornados/as, no es la única ni tampoco se presenta de manera aislada. Al contrario, de lo que hemos visto hasta aquí, queda claro que en los retornos intervienen factores económicos, políticos, familiares y, subjetivos-personales que se entretajan constantemente y que se suceden ya sea en destino, en origen o en ambos. Aquí un breve paréntesis para hacer notar que ningún retornado/a manifestó, como causa para su regreso, el cambio en las condiciones que se vive en el Ecuador. Es más, como dijimos en capítulos anteriores, varios de estos retornos son temporales, o como los hemos denominado aquí, “retornos de prueba”. Éstos, a la vez que les permite vivir “aquí” con menos dinero del que necesitarían “allá”, ahora que la situación está difícil en destino, constituye también una oportunidad para ver cómo se presenta la situación en el Ecuador, desde una perspectiva no solo económica.

Se trata de un hecho que nos da cuenta de que la imagen del país, en la retina del/la migrante, se revela aún inestable en cuanto a sus condiciones estructurales y a las oportunidades de movilidad y proyección social como individuos, grupo familiar y comunidad, al menos en un futuro inmediato, lo cual sin duda mantiene en un estado de “decisión/indecisión” constante entre el quedarse “allá” o regresar a origen, en el caso del migrante que se encuentra en destino (pero cuyo proyecto migratorio está marcado por la lógica del retorno), y, entre el establecerse en Ecuador o volver a partir, en el caso de quienes han retornado. Reveladora es la expresión de una de las mujeres retornadas: “Le pido a Dios que me saque de la cabeza la idea de volverme [a España]” (Cristina, retornada. Barrio Pisulí).

---

<sup>188</sup> Que fue la razón por la que migró.

<sup>189</sup> La referencia al carro, en su caso, es importante pues su esposo se desempeñaba antes como taxista. Un choque que tuvo le dejó sin la herramienta de trabajo, y fue cuando las deudas familiares, en el sistema del chulco, empezaron a crecer hasta que se hicieron insostenibles y Cristina decidió ir a España. A más de pagar la deuda, su esperanza era también poder ahorrar lo suficiente como para comprar otro vehículo y ponerlo a trabajar.

Por otro lado, hay que señalar que los retornos no se improvisan (salvo que sean forzados); de acuerdo a la experiencia de quienes han hecho el viaje de vuelta, éstos se planifican con tiempo desde destino y desde origen, teniendo en cuenta distintos aspectos: temas logísticos, disponibilidad de dinero para la compra del billete, regalos y recuerdos que se traerán, etc. En el arreglo del regreso juegan un rol fundamental los parientes que han permanecido en origen, para adelantar ciertos contactos laborales, para, de alguna manera, preparar a los hijos/as sobre la llegada de la madre o del padre migrante, o de ambos, entre otros. Muñoz (2009:10) puntualiza muy bien que "... la familia<sup>190</sup> representa un soporte esencial a lo largo del proceso de retorno, desde su representación en el imaginario del migrante hasta su realización efectiva". Con esto no queremos decir, en modo alguno, que dentro de esta experiencia no se produzcan conflictos o tensiones, ni es nuestra intención reproducir la noción idealizada de familia, como unidad armónica, de relaciones horizontales, y concebida bajo una única estructura (nuclear). Como tampoco pretendemos defender la idea de que con el retorno del(los) miembro(s) migrante(s), todos los posibles efectos negativos generados por la migración se esfumen, pues ni todos los problemas percibidos por la población local son producto de aquella (al menos de forma exclusiva), ni el reencuentro y reinserción es fácil, como lo veremos en breve. Antes de pasar a este tema, detengámonos un instante en el perfil de las personas que están retornando.

### *¿Quiénes están retornando?*

Contrariamente a lo que plantean algunos autores (por ejemplo, Gómez Díez), en lo que respecta a la zona de nuestro estudio quienes están regresando, al parecer, no son "...precisamente aquellos que no lograron insertarse en el sistema social, económico y legal de los países de destino", como anota el autor citado (2009:6). Sino aquellos/as cuyos proyectos migratorios de alguna manera fueron exitosos, al lograr "hacer algo" en origen (casa, terreno, etc.), caso contrario el retorno sería visto no como una alternativa, sino como la respuesta ante el fracaso. En palabras de una dirigente del barrio Osorio:

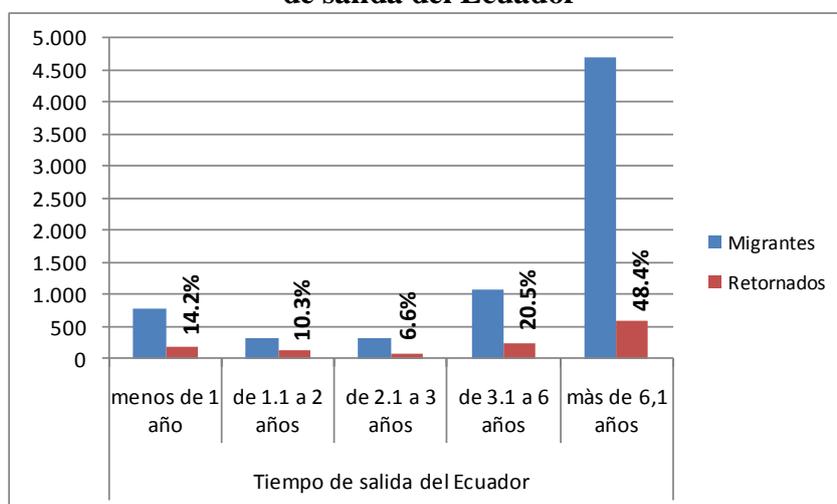
A nivel barrial se ha creado una situación de... preocupación de cómo le ayudo a mi familiar en España... Conversé recién con una mamá de una que se fue y dice que [su familiar] no tiene... que a veces solo comen una vez al día. Ella [la madre] le dice que se regrese y el familiar no quiere... Aquí [en el barrio] algunas personas si dicen que 'si es que ya tiene que regresar que se regresen', sin embargo existe la negativa de ellos [los/las migrantes] a pesar de lo que le toca vivir, no quieren volver porque es como haber fracasado... En cambio un familiar nuestro que está con la familia allá, dizque ya están decididos a venir... porque no tienen trabajo ni ella, ni él, ni la hija que ya trabajaba... Ellos dijeron que ya se regresaban, acá ya tienen estabilidad porque tienen los cuartos que construyeron y arriendan y además que traen ahorros para emprender algo acá... (Alicia, mestiza, dirigente FBPNQ. Barrio Osorio).

---

<sup>190</sup> Entiéndase, en nuestro caso de estudio, a la familia en su forma organizativa nuclear y ampliada.

También, la mayor parte de los retornados/as estaban “allá” en situación regular, por eso la posibilidad de los “viajes de prueba”, y hay quienes incluso ya cuentan con la doble nacionalidad, lo que les garantiza la posibilidad de volver a España en caso de que su proyecto de retorno no cuaje. Se trata, en su mayoría, de personas que dejaron el Ecuador hace más de seis años. Según cifras de la encuesta antes citada, del total de retornados al país, el 48.4% lo hizo después de haber residido en el exterior por más de seis años (gráfico No. 33), cuando las condiciones económicas aún eran estables en destino y los procesos de regularización, reunificación familiar, compra de “pisos” también posibles.

**Gráfico No. 33**  
**BPNQ: Población retornada según tiempo**  
**de salida del Ecuador**



Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
 CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
 Elaboración: Equipo de investigación

En tanto el retorno es un tema nuevo (aunque no un hecho nuevo), las interrogantes son más que las respuestas; estas reflexiones, por tanto, son aún un esbozo de lo que estaría ocurriendo y que, sin duda, demandan de más estudios. En todo caso consideramos que los hallazgos de nuestra investigación aportan importantes luces en esta dirección al exponer casos concretos que estarían coincidiendo con planteamientos de algunos actores, como lo expuesto por Santiago Morales Cruz, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Ecuatorianos en España (FENADEE) y cuyas declaraciones reproducimos a continuación, pues nos parecen muy orientadoras:

Desde la FENADEE hemos venido discutiendo sobre el tema desde hace varios meses y al margen de tener un criterio exacto de quienes regresarían o no, se determinaron parámetros de inquietudes de la población. Por ejemplo, se concluyó que los compatriotas que podrían regresar a establecerse definitivamente en el Ecuador, son aquellos que llegaron a España con 38 o más años de edad y que han vivido en este país por lo menos entre ocho y diez años, que han logrado capitalizar ciertos recursos y han garantizado en el Ecuador una vivienda y algún tipo de negocio. Dentro de este grupo de personas existirá un 15 % que deseen retornar. En grupos de personas que llegaron con

edades comprendidas entre 25 y 35 años, su futuro inmediato aún es incierto, no estarían animados a retornar definitivamente, teniendo en cuenta que muchos han adquirido una vivienda en España y están pagando sus hipotecas, además muchos tienen hijos menores. Los ecuatorianos y ecuatorianas que llegaron en edades inferiores a las señaladas, definitivamente, es improbable su retorno. Llegaron jóvenes, algunos a estudiar y quizás son los que se han integrado a la sociedad española de una mejor manera. El cambio de un modelo de vida en donde tienen cubiertas todas las necesidades a un país que todavía genera inseguridad no animará su retorno (2008:11).

Al comparar los resultados de nuestra encuesta con lo expuesto por Morales Cruz (Ibíd.), encontramos ciertas similitudes en cuanto a los años de migración de quienes estarían retornando, así como la capitalización de ciertos recursos (ahorro) y el logro del objetivo por el que partieron (compra o mejora de vivienda en origen, etc.) que proporciona cierta seguridad al regresar a su país. En lo que hallamos una importante diferencia es en la edad de las personas, según nuestros datos quienes más están retornando pertenecen al grupo etáreo de 31 a 40 años, con un 41.8% de retornados/as, y con más de veinticinco puntos por debajo, al grupo etáreo de 41 a 50 años, con el 26.45%, según se muestra en el cuadro siguiente (No. 2).

**Cuadro No. 2**  
**BPNQ: Retornados/as por grupos de edad**

<b>Grupo de edad</b>	<b>Hombre (%)</b>	<b>Mujer (%)</b>	<b>Total (%)</b>
<b>0 a 10 años</b>		4,97	2,48
<b>11 a 20 años</b>		4,97	2,48
<b>21 a 30 años</b>	20,1	21,3	20,71
<b>31 a 40 años</b>	44,1	39,6	41,85
<b>41 a 50 años</b>	28,5	24,4	26,45
<b>51 a 65 años</b>	4,1		2,05
<b>Más de 65 años</b>	3,2	4,7	3,95

Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo.  
CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010  
Elaboración: Equipo de investigación.

Es decir, se trata de migrantes que cruzaron fronteras cuando tenían entre 21 y 30 años, cuando han establecido ya su hogar, o se han independizado del núcleo familiar, lo cual es consistente con la realidad ecuatoriana y en particular con la de la zona de estudio, en donde la conformación de nuevas familias se da, por lo general, en ese rango etáreo. No dejan, sin embargo, de ser importantes los flujos de vuelta entre los grupos de 41 a 50 años, cuya edad de partida coincidiría –más/menos– con lo expuesto por el presidente de la FENADEE. Aunque las cifras de población retornada de cero a diez años, y de once a veinte son bastante bajas, éstas estarían reflejando, entre otras, los regresos de familias completas que en su día lograron reunificarse en destino<sup>191</sup>.

<sup>191</sup> Según la información cualitativa recabada en campo, es un hecho que está sucediendo en la zona, aunque la mayoría son retornos individuales o de parejas.

Cualquiera sea el caso, lo cierto es que los procesos de retorno, así como son generados por múltiples causas, también están impregnados de un sinnúmero de sensaciones y sentimientos (temores, ilusiones, pena por lo que deja atrás, inquietudes, deseos, expectativas sobre la nueva vida en Ecuador, etc.) de quienes emprenden el viaje de vuelta y de sus allegados que se encuentran en origen, y que junto con muchos otros factores incidirán en los procesos de reinserción que es el tema que abordaremos a continuación.

### **Reinserción y nueva experiencia de vida en el lugar de origen**<sup>192</sup>

Hemos adelantado ya, en capítulos anteriores, que el retorno –al igual que la fase de emigración e inserción en destino– es un hecho complejo, cargado de matices y que plantea un sinnúmero de retos, no siempre evidentes, ni evidenciados, peor aún atendidos de forma integral. Uno de tales desafíos se relaciona, sin duda, con los procesos de reinserción en origen, un contexto que –aunque conocido– después de varios años de haber partido, se le presenta ajeno a la persona retornada, no solo por los cambios acaecidos “aquí”, a todo nivel, sino porque el/la migrante “... también es un ‘otro’ distinto y... en consecuencia se puede enfrentar a desencuentros y situaciones inesperadas y/o decepcionantes” (Díaz, 2009:15) que incidirán, entre muchos otros elementos, en su proyección de restablecerse o no en el Ecuador.

#### *Entre sentirse extraño/a y empezar a acostumbrarse*

Teniendo claro que el proceso del retorno, y sus etapas, tiene un ciclo “de vida” que conjuga distintos momentos (recién llegado/a o al principio; después; ahora) y experiencias, la readaptación y reinserción a origen tendrá también diferentes significados y alcances en la vida de quien retorna, pero también en su entorno inmediato.

El sentirse extraño/a constituye, así, una de las primeras sensaciones experimentadas por la persona retornada, cuando está “recién llegada”. Se trata de un período que no tiene un tiempo fijo ni determinado, pero que es identificado por la población local, incluidos quienes han regresado, como ese lapso que transcurre hasta que la querencia de lo que se dejó en destino (recuerdos constantes, memoraciones sobre la cotidianidad vivida y sus rutinas, referencias permanentes a sus amistades, comparaciones entre el “aquí” y el “allá era mejor”, etc.), poco a poco amaina y la persona va encontrando sitio y de alguna manera readaptándose –no sin conflictos– a ésta su nueva vida<sup>193</sup>. Es el caso, por ejemplo, con Eduardo del barrio de Atucucho,

---

<sup>192</sup> El análisis del proceso de reinserción en origen lo hacemos con base en la información cualitativa recopilada durante las campañas de trabajo de campo. Los testimonios y relatos de las personas con quienes nos entrevistamos (retornados/as y sus familiares cercanos) son el referente clave para este acápite, pues nos hablan “en primera persona” de sus experiencias.

<sup>193</sup> Esto no significa, en modo alguno, que la experiencia vivida en destino y que fueron dando forma a una nueva identidad que amalgama los aspectos culturales de su país con aquellos del país receptor, se olvide.

quien volvió al Ecuador hace poco más de un año (abril 2009) luego de permanecer en España por diez años, y que según nos relata su esposa, Elizabeth,

... hasta hace unos... cinco meses yo veía que él extrañaba allá, porque él se acordaba de sus amigos, de gente que había conocido allá... mucha gente que dice que le ha apreciado mucho, yo le vía [veía] que él se acordaba y decía: ‘yo a estas horas yo hacía esto’, o, ‘el fin de semana me pasaba con la familia [primos/as, hermanos también migrantes], con los amigos, por los parques’, o sea él siempre nos comentaba... pero hace unos meses para acá como que ya se ha olvidado, o sea ya no se acuerda mucho de allá, a momentos si... [Ahora] ya aquí también se ha hecho de amigos y de gente que él ve con agrado, entonces yo creo que ya está acostumbrado nuevamente a esta vida, porque al principio cuando él vino... se le hacía bastante raro estar aquí...

Eduardo, al relatarnos su historia, señala también que al principio le costó mucho adaptarse, pese a que luego de los tres primeros años de haber migrado y una vez regularizada su situación él visitaba el país cada año<sup>194</sup>. A pesar de estas dificultades, dice: “... he tenido cabeza por que también ha habido gente que [no se acostumbraba en Ecuador] y enseguida se ha ido...”

Entre los aspectos que más han impactado a Eduardo, Amelia, Víctor, entre otros tantos retornados/as, en ese “primer” momento están relacionados con la forma de proceder de la gente, como resalta Amelia, que ha llegado al país en noviembre 2009: “lo que más me ha costado es adaptarme a la suciedad, te acostumbraste a ver [allá] calles limpias, ponen la basura en su sitio, reciclan... [aquí] es la suciedad”. También está el tema del desorden y caos en el servicio de transporte público y otros, que hace que la persona no se sienta cómoda y que su barrio, comunidad, país se vuelva más ajeno.

Con el paso del tiempo, nos comentan, a la vez que se cuestionan esas costumbres y prácticas que antaño no se evidenciaban necesariamente como impropias, se empieza también a valorar “lo nuestro”, y a reconocer que en el Ecuador también hay “cosas bonitas” y que en algunos aspectos se vive mejor que en España: “...lo mejor de aquí es que uno tiene su propio cuarto, en cambio allá uno tiene que esperar que termine de cocinar uno para poder entrar otro a la cocina, aquí vuelta uno es más libre y es más fácil, allá es más difícil hasta hay que compartir la vivienda...” (Orlando, mestizo, retornado. Barrio Atucucho). Hay quienes resaltan también la mayor tranquilidad con la que se vive en nuestro país, porque en el país Ibérico, dicen, “... Ud. sale y ¿qué mira atrás? Mira gente que corre, que va de un lado a otro...” (Amelia, indígena, retornada. Barrio Atucucho).

La extrañeza a la que hacen mención las personas retornadas no solo experimentan en relación a las costumbres y dinámicas locales, sino también respecto de la familia, como le sucedió a Víctor, quien al principio: “Estaba un poco apartado de la familia, medio extraño... después de unos tres meses ya normal...”

---

<sup>194</sup> Eduardo cuenta ahora con la doble nacionalidad.

## *El reencuentro con los hijos/as y la pareja*

Así como el retorno implica un nuevo proceso de adaptación a la dinámica local, a las costumbres, al modo de ser de la gente; también supone el restablecimiento de dinámicas y lazos más cotidianos con los hijos/as. Si bien el proceso migratorio ha dado paso a nuevos arreglos familiares<sup>195</sup> y formas de relacionamiento entre sus miembros, que les ha permitido mantener, como define Jaes Falicov (s/f:1), “una conexión regular y significativa de distintas maneras”, éstas se han dado a la distancia y, en el caso de los/las migrantes “con papeles”, también durante los encuentros periódicos o esporádicos durante sus visitas al país. Con el retorno, estas relaciones y lazos demandan reconstruirse y fortalecerse en el diario convivir, lo cual marca nuevas dinámicas y desafíos para el o los retornados/as y para las personas que se quedaron en origen.

Una de los primeros retos que se les presenta a todos los miembros de la familia es el superar esa sensación de sentirse, e incluso verse, como extraños entre padre/madre retornados e hijos/as que permanecieron en origen, particularmente cuando la(s) persona(s) han vivido por largo tiempo fuera del país, como nos comenta René: “... por el cariño de mis hijos ha sido lo más difícil... Claro que yo nunca les faltaba con algo de dinero para sus estudios, porque todo les mandaba, pero claro, yo estaba lejos... fue como empezar a conocernos” (indígena, retornado. Barrio Atucucho). Don René, junto a otros paisanos, decidió migrar hace más de doce años llevando la música de su tierra<sup>196</sup> a otras latitudes; conformaron un grupo folklórico indígena, con el cual recorrieron varios países de la UE y también de Latinoamérica, período durante el cual visitaba regularmente a su familia; retornó hace poco más de 5 años, tiempo en el que siente que ha logrado re-establecerse en su país y, en particular, con su familia.

La situación de extrañeza se agrava cuando los niños/as<sup>197</sup> han quedado de tierna edad, pues éstos crearon vínculos afectivos más cercanos con sus tutoras/es (llámese abuelas/os, tías/os, hermanas/os mayores) ante la partida de la madre o de la pareja; o, solo con la madre, si quien migró fue el padre<sup>198</sup>. En tales casos, a la distancia física que se marca con la movilidad, se suma también el desconocimiento que existe entre las partes (progenitores/hijos). Para estos niños/as su referente inmediato y concreto es la

---

<sup>195</sup> Y no necesariamente a rupturas y desestructuración, como defienden algunos autores.

<sup>196</sup> Él y su familia son indígenas otavaleños que desde largo tiempo atrás residían ya en Quito.

<sup>197</sup> Al hablar de niños y niñas, coincidimos con Moscoso (2009) en el sentido de que se trata de categorías social y culturalmente construidas, a lo largo del tiempo, por lo tanto son cambiantes y diversas las formas de concebir, significar y vivir la infancia, dependiendo de los contextos, de los procesos y de las dinámicas en las que están insertos. Por ello en esta reflexión es nuestro interés resaltar que no todos los niños/as viven la partida y el retorno de su(s) padre/madre de la misma manera, depende mucho de su edad, de la dinámica comunicacional y de contacto que se haya generado durante el período migratorio con sus progenitores, de su experiencia en origen, etc., pero también de los sucesos, dinámicas y cambios ocurridos en su entorno.

<sup>198</sup> En este caso hacemos esta clara diferenciación pues estudios anteriores, propios y de otros autores/as, han mostrado una tendencia generalizada a que cuando la madre migra la responsabilidad del cuidado y crianza de los niños/as se delega, por lo general, a otro miembro femenino de la familia; no así cuando el protagonista del proceso migratorio es el padre. Esta dinámica responde a los constructos y estereotipos de género que han demarcado roles diferenciados (y valorizados jerárquicamente) para hombres y mujeres, concibiendo a los primeros como los proveedores y a ellas como las responsables “naturales” del cuidado y educación de la prole.

persona que día a día comparte con ellos/ellas y junto a quien han ido creciendo y construyendo una cotidianidad y unas prácticas determinadas; su padre y/o madre migrantes no forman parte directa de ese su mundo diario y vivido *vis à vis*, aunque no dejan de ser una figura importante en sus vidas, de allí el choque que se genera con el retorno, y que no siempre es fácil de manejar. Lo experimentado por los esposos Eduardo y Elizabeth, del barrio de Atucucho, ejemplifica, entre otros muchos casos, lo dicho: el padre viajó a España hace diez años, cuando su primer hijo tenía como dos años y el segundo estaba por nacer; si bien mantuvo contacto telefónico permanente y luego de los tres primeros años de su partida (una vez conseguido el permiso de residencia) empezó a visitar regularmente a su familia, los hijos, dice la madre:

...desde muy pequeños se fueron acostumbrando a mis ideas nomás [por eso] el pequeño al principio cuando él [padre] recién regresó estaba agresivo y desconfiado. Al principio ambos [niños] también tenían muchos celos, es que ellos siempre se acostumbraron a estar conmigo, hasta dormían conmigo, las noches cuando ellos querían iban y se acostaban conmigo, dormíamos los tres, hacíamos todas las cosas de la casa siempre los tres, y cuando vino mi esposo como que ellos se sintieron celosos de mí, y le vieron al papá como intruso en la familia... yo si veo que esas cosas aunque se hable, si son cambios fuertes para ellos, el tener al papá aquí, el cambio en sus vanidades y caprichos porque yo siempre les sacaba al parque, les llevaba a conocer por ahí, o les consentía mucho en sus caprichos<sup>199</sup>... ahora yo ya no puedo complacerles en todo lo que ellos quieren... todo eso a lo mejor es para ellos un cambio aunque yo siempre les he hablado, les he dicho ahora ya no tenemos el mismo dinero pero lo importante es que le tengamos al papá con nosotros. Mi hijo el más grande, él comprende, pero el pequeño como que no le agrada esa idea todavía, como que algo le interrumpía el vivir diario... Yo a ratos he hablado con él [esposo] de una manera y con mis hijos también. Yo tengo la esperanza que con los años esa situación cambie, pero hay ratos que tengo miedo que mis hijos al crecer le sigan viendo como una personas diferente a un padre, como a un extraño, más que todo con mi hijo menor, [porque] mi hijo el más grandecito él si le conoció al papá antes que se vaya, si le respeta y le trata como papá, pero el menor no, él cuando mi marido le trata con autoridad, él [hijo menor] trata de responderle y ser más agresivo... (Elizabeth, mestiza, esposa de retornado. Barrio Atucucho).

Como anotáramos en párrafos anteriores, el padre y/o la madre migrantes no dejan de ser figuras importantes para los niños/as que quedan en el lugar de origen, pero lo que hay que tener en cuenta es que, sobre todo para los más pequeñitos/as, son figuras que ellos han ido recreado a partir de la ausencia y con quienes, principalmente, han construido y mantenido lazos afectivos y relaciones a la distancia. El retorno del/la migrante genera, por tanto, una ruptura en sus vidas y en sus dinámicas, hecho que, en un inicio al menos, constituye una “invasión” pues como bien señala Moscoso “los niños no sólo que incorporan hábitos y disposiciones, sino que ellos también producen un mundo cultural y por tanto, generan procesos sociales y en concreto, prácticas”

---

<sup>199</sup> Según relata la señora, de las remesas que enviaba su esposo ella siempre se marginaba un poco de dinero para destinarlo al esparcimiento de sus hijos, cosa que con el retorno de su pareja la cosa ha cambiado, entre otras razones, porque el dinero que hoy ingresa al núcleo familiar de todas maneras es en menor cantidad.

(2009:59). Unas prácticas de niños/as y adultos/as que requerirán reacomodo a fin de (re)construir una propia y nueva dinámica familiar, proceso que, para cada caso, demandará un tiempo y unos retos particulares<sup>200</sup>.

Por otro lado, los testimonios recopilados evidencian que tales desencuentros parecen ser menos agudos, cuanto más rápido es el retorno y más grandes quedan los hijos/as. Empero, ello no significa ausencia de conflicto y fricciones en el reencuentro, generadas tanto por inseguridades como por resentimientos y temores:

... mis hijos tienen seis y once años, yo les dejé de cuatro a mi segundo y de nueve, pero ellos son bien pegados a mí, ... a pesar de que han sufrido mucho están más cariñosos con uno. [Pero] mi hijo mayor no quiere escuchar que yo me regrese a España, me dijo: si vos te quieres ir, olvídte que tienes hijos, ya no nos puedes dejar más, porque claro, después de la escuela les cuidaba mi mamá, y mi esposo les pasaba retirando ya tarde y venían acá [a su casa]... Mi hijo grande él sabe todito, él ha sufrido igual que nosotros y recuerda todo lo que hemos pasado (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Pisulí).

Ahora, cuando los hijos/as quedan ya jóvenes, el retorno de los padres y/o madres marca otro tipo de desencuentros y desengaños, esta vez más para los progenitores que para su prole, pues sienten que el “sacrificio” hecho al migrar, con el afán de brindarles una mejor situación y mayores oportunidades, no siempre logró sus resultados. Es el caso, por ejemplo, de Tatiana y Rafael, pareja que dejó el país para trabajar en España con la esperanza de costear los estudios secundarios/superiores de sus tres hijas, pero

... ellas no terminaron la carrera, se hicieron jovencitas de pareja y nos dejaron solos. Ese fue el desengaño más grande que yo tuve, porque yo cada que hablábamos por teléfono les decía que terminen la carrera... que tengan su profesión y sigan adelante, pero no terminaron. De veintidós años se hizo de compromiso la primera, las otras, enseguida, enseguida... a veces digo ¿para qué emigré?... (metizos, retornados. Barrio Atucucho).

Estos choques generan, adicionalmente, tensiones en la pareja no solo por la normal preocupación al ver que hijos y padres no logran compenetrarse, reconocerse y aceptarse, sino porque muchas veces el hombre reclama y hasta imputa a su pareja por el comportamiento y actitud de los chicos/as, desde la lógica tan arraigada de que los hijos son responsabilidad casi única de la madre.

A esto se suman otros factores que dificultan el proceso de reinserción y reencuentro. Uno de ellos es, sin duda, el reacomodo que implica el retorno tanto en la dinámica personal de quien regresó como en la de su pareja, pues ambos se acostumbraron a vivir solos, y por consiguiente a organizar su tiempo y sus actividades desde esa realidad.

---

<sup>200</sup> En el caso reseñado, ya ha transcurrido un año desde que el padre retornó, sin embargo a decir de sus miembros, aún se encuentran en esta fase de reacomodo. En el sentir del padre, con el viaje “... he perdido estar con mis niños... ahora tengo un poco de problemas con el más pequeño que no me entiende las cosas que yo le digo, no me quiere hacer mucho caso...”

Como puntualiza un retornado “... no tenía quien me diga nada, allá me iba a hacer deporte, me tomaba unas cervezas, eso sí extraño...”, o como enfatiza otra señora cuyo esposo también ha regresado: “... yo ya me acostumbré a sobrevivir sola. (...) Yo ya me acostumbré a ver mi vida de otra manera, entonces yo lo que más me interesa tenerlo a mi lado es por mis hijos, porque ellos crezcan con un padre...”

Esto último se relaciona muchas veces y de manera directa con otros dos elementos que hacen más difícil la reincorporación familiar. Se trata, por un lado, de la extrañeza y “recelo” que manifiestan, sobre todo las mujeres, del reencuentro íntimo/sexual con sus parejas, de manera principal cuando la separación ha sido por largo tiempo y quien ha migrado ha sido el varón. Y, por el otro, del sentimiento de desconfianza y puesta en duda –por lo general de forma velada– del comportamiento y tipo de vida llevada en destino, en particular cuando es la mujer quien ha migrado, evidenciándonos que la sexualidad/cuerpo femenino sigue siendo un locus de poder y control masculino (Kogan, 1993). Son temas de los cuales difícilmente se habla. Al ser considerados tópicos íntimos y personales, en la mayoría de casos se los aborda solo con aquellas personas muy cercanas y que les une lazos de mucha confianza. Ello explica porqué en nuestro proceso investigativo este tipo de testimonios fueron más bien pocos, pero no por ello menos importantes y reveladores<sup>201</sup>, como se desprende del relato siguiente:

... con mi esposo un poquito difícil. Él un poquito desconfiado [ha estado], como se oye tantas cosas, a pensar mal de uno. Eso es lo único que me disgustó... Y bueno, luego ya pasó y él sabe qué clase de esposa tiene y ya estamos bien, ya no se ha vuelto con ese tema de la desconfianza, del mal pensar de cómo estaría yo allá, que no es de todas las personas que se va a hacer una vida fácil... Entonces uno por ese lado se siente bien, por uno mismo [porque se fue a trabajar], claro que se oye taaantos casos, bueno pero cada persona sabrá porqué lo hace... Por ese motivo es lo único que me arrepentía de haberme regresado, al sentir que hay un poco de desconfianza. Ya son nueve años de lo que regresé, ahora ya estamos bien... (Alegría, mestiza, retornada. Barrio Atcucho).

Sin embargo, hay que puntualizar que también se registran casos en que el retorno ha marcado un nuevo y mejor reencuentro entre el núcleo familiar, en general, y la pareja, en particular, aunque se trata de muy contados casos. Esta situación se suscita gracias al cambio de actitud y maduración que la experiencia migratoria ha implicado para todos; es un aspecto percibido por algunas de las mujeres retornadas, quienes señalan que sus parejas ahora están asumiendo más responsabilidades dentro del hogar y valorando el esfuerzo y trabajo que ellas realizan.

En cualquier caso y como se aprecia de los testimonios reseñados, el retorno es un hecho complejo y contradictorio, a la vez que alberga muchas ilusiones, expectativas y buenas experiencias, encierra también múltiples desengaños y conflictos. Esta realidad

---

<sup>201</sup> Al tratarse de un estudio corto (ocho meses en total), no nos fue posible aplicar otro tipo de técnicas y metodologías que nos hubiesen permitido establecer lazos más profundos con la población local para adentrarnos en una comprensión más integral de estos temas. Sin duda estudios etnográficos en esta dirección constituyen aún un reto dentro del debate migratorio.

incide para que los/las protagonistas de estos flujos –y también sus allegados más cercanos– se cuestionen el porqué y para qué emigraron, pero también para qué regresaron, con lo cual el retorno, aunque se lo haya programado como definitivo, se mantiene, por un buen tiempo y en muchos casos, en un “estado liminal” (Díaz, 2009); en otras palabras, en una duda permanente entre el quedarse en origen o reemprender el viaje.

### *De vuelta al barrio*

Ahora bien, el proceso de reinserción implica también un reencuentro y readaptación a su barrio, a aquel espacio físico, social y cultural que junto con otros/as migrantes internos fueron ocupando y construyendo a golpe de sudor y esfuerzo propio, o a aquel espacio que un día, al ser “recién llegado” de otras regiones del país, se le presentó también ajeno, pero que paulatinamente lo fue haciendo suyo<sup>202</sup>. Al cruzar fronteras hacia otros países y continentes es el recuerdo de ese barrio –y no el de la comunidad que lo vio nacer– el que lleva consigo: su paisaje, sus calles, las amistades, la dinámica diaria, los vecinos/as,... Y es con ese lugar (y su gente) con el que durante su experiencia migratoria internacional mantuvo contacto y en el cual se han reestablecido, en su gran mayoría, las personas retornadas.

En unos casos esta vuelta al barrio no siempre ha sido fácil, principalmente por la actitud de sus habitantes. Según perciben algunos migrantes retornados/as, se trata de una actitud impregnada de crítica, cierta envidia y habladurías, lo que ha provocado que la relación con los vecinos/as cambie y que aquellos se sientan nuevamente como ajenos a este contexto.

Así, tanto hombres como mujeres expresan sentirse cuestionados en su comportamiento y forma de actuar, como lo explica don Rafael: “... ellos [los vecinos] piensan que porque uno se ha ido por otro país se viene de otra manera... le ven raro, no se quieren ambientar [léase: relacionar] con uno... pero yo de mi parte sigo siendo el mismo, me he ido y he venido como soy” (mestizo, retornado, barrio Atucucho). Lo propio percibe la señora Cristina, quien manifiesta que: “...cuando me ven... dicen que he venido creída, orgullosa y cosas así. Y yo ¿qué puedo hacer?, ¿cómo le digo?, claro que ya no soy la misma de antes, pero tampoco así...”

A estos cuestionamientos se suma cierta crítica, sobre todo cuando quienes hay retornado no han logrado adelantos visibles en su situación económica, materializadas por lo general en el mejoramiento o compra de vivienda, adquisición de terrenos, compra de vehículo, etc., lo cual genera en este colectivo una fuerte presión social que se traduce, como explica un dirigente de la zona, en expresiones tales como “Uyyy, no

---

<sup>202</sup> Recordemos que los barrios de la zona de nuestro estudio, como muchas otras barriadas populares de la capital, se conforman hacia finales de los años 1970 en el marco de los procesos migratorios internos, por lo cual, buena parte de su población es oriunda de otras regiones del país, principalmente de la sierra ecuatoriana. En el capítulo segundo se analiza con detenimiento este tema.

hizo nada y ya vino”. Esto a su vez abona al surgimiento o agudización de un sentimiento de fracaso en la persona o grupo familiar que ha decidido regresar, y a la percepción, propia y ajena, de que su viaje constituyó un proyecto que dio pocos frutos, aunque no haya sido realmente así: “las remesas que yo enviaba la utilizaban en gastos de la familia y en estudios de mi hijo, [pero]... si bien me fui tres años, no hice prácticamente nada, apenas pude ahorrar un poco...” (Orlando, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

No obstante, también sucede que el regreso a su barrio les llena de sensaciones placenteras y alegrías por ver los cambios y adelantos que han ocurrido y que, sin duda, contribuyen a un mejoramiento en la calidad de vida de sus moradores/as. Resaltan estos aspectos sobre todo quienes residieron por más tiempo fuera del país, y que, pese a haber venido de visita en algunas ocasiones, es ahora cuando valoran con más fuerza esta realidad ya que de una u otra manera se sienten también gestores de dichas transformaciones:

Ha habido cambios muy buenos, antes habían calles sin pavimentar, sin adoquinar, ahora las hay. Van a hacer un nuevo centro de salud, eso está muy bien... Ahora ya hay teléfono, el agua que ya tenemos en casa, ya no hay que hacer las filas con la vecina para coger el agua. Esos cambios están muy bien, el barrio ha progresado para lo que era antes, buses que ya puedes ir hasta el centro y no el bus que te dejaba solo en la prensa... Yo creo que el barrio si ha progresado [también] con algunas remesas, son familiares que tu ayudas... póngase que del barrio hayamos emigrado unas 200 personas y aquí haya alguien que no trabaje, tiene quién le envíe, se dan la mano... (Amelia, indígena, retornada. Barrio Atucucho).

El ver su barrio en mejores condiciones y con la mayoría de servicios básicos cubiertos motiva a quienes invirtieron sus remesas en el lugar y volvieron con el proyecto de un retorno definitivo, ya que eso les garantizaría vivir también aquí con mayores comodidades. Así, en este proceso de reinserción y readaptación se van poniendo en la balanza unos y otros aspectos, su valoración irá variando en el tiempo que dure esa readaptación, y constituirán también elementos nodales para el resultado final: quedarse o volver a partir.

### *La reinserción laboral y facilidades financieras*

Los temas laboral y financiero son, sin lugar a dudas, dos factores preponderantes dentro de la dinámica de reincorporación al país de origen, una vez decidido el retorno, tal como lo fue en su momento dentro del proyecto migratorio.

Son asuntos complejos pues a la vez que están inmersos dentro de unas condiciones estructurales determinadas, responden también a circunstancias y realidades particulares de las y los migrantes retornados: experiencias y oportunidades en el país de destino, situación laboral (estabilidad, trabajo “en negro”, empleo ocasional, etc.), tipo de movilización (individual, familiar, de pareja), proyección de permanencia en país de

acogida o de retornar a su terruño, años de residir afuera, capacidad de acumulación, inversión y ahorro, planes claros o no de posibles emprendimientos al volver a su tierra, etc. Aspectos, todos éstos, que hacen de la experiencia del retorno-reinserción un hecho también diverso y de múltiples matices.

En el caso particular que aquí nos ocupa, es de resaltar que el 48% de personas retornadas de los BPNQ se encuentran insertas en el mercado laboral ecuatoriano<sup>203</sup>, situación que les provee cierta estabilidad, tanto para aquellas que han optado por un retorno “de prueba” como para quienes tienen como proyecto el restablecerse definitivamente en Ecuador. Ahora bien, el mayor problema que puntualiza buena parte de quienes se encuentran trabajando para terceros, se relaciona con la díada <diversidad de opciones laborales y calidad del empleo>.

En relación al primer aspecto, los protagonistas/as del retorno señalan que “no hay muchas cosas en qué trabajar” o que “se vuelve casi a lo mismo”; en efecto, los datos de nuestra encuesta nos informan que los principales sectores ocupacionales en los que se está reinsertando esta población son: la construcción (43%) y el servicio de transporte, como choferes (28%), donde se emplean prioritariamente los hombres; le sigue muy por debajo la agricultura (11%) que constituye un ámbito de trabajo mixto; y, en el caso de la inserción femenina, los sectores de servicio doméstico (7%), auxiliares contables/financieros (7%) y enfermería/partería (4%)<sup>204</sup> (Cuadro No. 3).

**Cuadro No. 3**  
**BPNQ: Sectores de reinserción laboral de la población retornada**

Sectores de ocupación	%
Construcción	42.54
Choferes	28.39
Agricultura	10.69
Servicio doméstico	7.05
Auxiliares contables y financieros	7.00
Enfermería/partería	4.33
Total de grupo	100.0

Fuente: Encuesta de dinámica demográfica – módulo de migración y desarrollo, CEPLAES – FondVida y AeCid-Fundación Carolina, Marzo 2010.  
Elaboración: Equipo de investigación.

Es decir, este grupo de retornados/as que está trabajando para terceras personas, en términos generales, ha experimentado poca o ninguna movilidad laboral una vez de regreso al Ecuador, tanto si comparamos esta situación con la tendencia ocupacional de la población migrante de la zona, antes de su partida, cuanto con su inserción laboral en los países de destino, como analizáramos en el capítulo tercero. Es una realidad que se

<sup>203</sup> Como empleados/os (41.9%) o como regentes de su propio negocio (6.57%), según datos de nuestra encuesta.

<sup>204</sup> Es importante anotar que otro 7.44% de las mujeres retornadas, no insertas en el mercado laboral, se encuentran encargadas, nuevamente, de todo el trabajo doméstico dentro de sus hogares, a la vez que están buscando empleo.

presenta, de manera principal, entre aquellos/as migrantes cuyo proyecto de retorno es aún “de prueba”, por lo que prefieren mantener un poco más sus ahorros sin hacer inversiones adicionales (como negocios propios) que les implique arraigo; o entre quienes, por una u otra circunstancia<sup>205</sup>, no han logrado acumular suficiente capital para impulsar por su cuenta algún emprendimiento. Esto hace que se vean forzados a emplearse “... en lo que aquí haiga [haya], porque no vinieron con lo que creían”, y porque, como bien señala un dirigente barrial de la zona “no hay ahorro que aguante si no se tiene trabajo, entonces el ahorro que trajeron acá era para los primeros meses hasta conseguir en qué trabajar... Ahora se reinsertan en lo que haya y es una segunda pesadilla” (Sebastián, mestizo, dirigente barrial. Barrio Atucucho), pues sienten que su proyecto migratorio no ha dado los frutos deseados, al menos en relación a su expectativa de alcanzar cierta estabilidad económica.

A más de las limitadas opciones laborales a las que hacen mención, el tema salarial (bajos sueldos) y las malas condiciones de trabajo (precariedad, inseguridad laboral, etc.) en las que se deben enfrentar en su propio país, en donde se supone todos sus derechos laborales deberían estar garantizados (segundo aspecto de la diáda: calidad), son vistos por estas personas como elementos nodales que desincentivan cualquier proyecto de permanecer en nuestro país, pese a “lo difícil que ahora está allá”. Si bien es cierto este grupo reconoce que hoy en día la situación en los principales países de destino no brinda las oportunidades de antaño<sup>206</sup> y que las condiciones laborales “allá” también se han deteriorado mucho (sobre todo en tema sueldos, seguridad social, estabilidad), consideran que se trata de un asunto coyuntural y por lo tanto pasajero, es decir, una vez superada la crisis actual, confían en que las oportunidades laborales de antes se restablecerán. En contraposición a ello y aunque reconozcan la existencia de ciertos cambios positivos, persiste entre estas personas la percepción de que el Ecuador sigue siendo un país inestable e inseguro laboral y económicamente; situación que es vista no como una excepción o un asunto de coyuntura sino como la norma.

Uno piensa en lo que gana aquí y lo que gana allá. Imagínese, allá uno gana como 1300 o 1400 dólares, eso no se puede ganar aquí nunca, y entonces uno se pone a pensar y quiera o no ¡cómo le tienta irse nuevamente!... aunque cuando Ud. está allá en España, valora mucho al Ecuador... (Cristina, mestiza, retornada. Barrio Atucucho).

... mi hermano se vino acá pensando que aquí ya estaba cambiando las cosas, que no estaba como allá... pero como él ya no se encuentra [acostumbra] aquí, dice que mejor se va a ir nomás de vuelta para allá... aunque dice que allá tampoco hay trabajo mucho, pero que trabajando todos allá les alcanza para más, lo que aquí no les alcanza casi para nada... Allá vivían cinco, toda la familia [nuclear]... (Fernanda, indígena, hermana de retornado. Barrio Atucucho).

---

<sup>205</sup> Pocos años de migración; dificultades para conseguir empleo adecuado y de calidad debido a su estatus legal; inversión en vivienda u otros en los países de destino; pagos de deudas en origen; “echar mano” de los ahorros para prolongar su estancia en destino en momentos de desocupación, etc.

<sup>206</sup> Empleos (aunque sean en las mismas ramas) con pagas mayores, posibilidad de diversificar el trabajo (más de un trabajo a la vez), facilidades de crédito e inversión en destino, políticas migratorias menos restrictivas hasta antes del 2008, etc.

Como se aprecia, el retorno no constituye, necesariamente, ni el cierre y culminación del proceso migratorio, como erróneamente se lo suele considerar, ni es, siempre, un proyecto definitivo de permanencia en el país de origen, aunque muchas veces se lo haya planificado así. En tal sentido, la migración encierra un permanente juego circular entre “la ida y la vuelta” (Napolitano, 2009).

Esta idea de volver a aquel país donde se ha estado residiendo ronda de manera más aguda, entre las y los retornados de los BPNQ que no han logrado conseguir trabajo aquí, o que solo se han reinsertado laboralmente en trabajos temporales, como es el caso, por ejemplo, de Rafael que se encontraba trabajando como albañil en su propio barrio pero que, una vez finalizada la obra, “...ya no he conseguido nada, un mes y medio es que estoy buscando trabajo... ese es un gran problema...”, por lo cual y aprovechando que ya tiene la doble nacionalidad, a veces se plantea la posibilidad de “... volverme otra vez para allá..., a ella [la esposa] ya se le caducó la tarjeta, ya no puede entrar... yo tendría que irme primero y desde allá pedirle a ella” (mestizo, retornado. Barrio Atucucho). Cabe resaltar, sin embargo, que Tatiana, esposa de aquel, no ha tenido dificultades de encontrar trabajo aquí en el Ecuador; desde su llegada al país, hace tres años, está trabajando como costurera, por lo cual la decisión de volver a emigrar, para ella, no resulta muy atractiva.

Del total de retornados/as de nuestra zona de estudio, el 22.8% (254 personas) se encuentran desempleados, según datos de la encuesta aplicada. A decir de las y los entrevistados que están en esta situación, a su retorno se han topado con muchas trabas, pero sobre todo el tener que enfrentarse a largos peregrinajes “dejando carpetas por un lado y otro” sin que ni siquiera se les de alguna esperanza; o a ser rechazados ya sea porque no tienen referencias laborales aquí en el Ecuador, como es el caso de Amelia, joven que migró a España cuando adolescente y que su vida de trabajo la desarrolló allá desempeñándose en el cuidado de personas mayores, “atendiendo casas”, entre otros. O, por la edad, que se ha constituido en una fuerte limitante para Rafael, a quien se le “...han cerrado aquí muchas puertas... me dicen que por la edad, tengo 48 años... yo no me siento viejo, yo puedo desempeñarme en cualquier trabajo, pero en las empresas me dicen que no...aquí a los 45 ya dicen que uno está viejo...”

Los cuellos de botella y los retos para lograr reinsertarse laboralmente, y, en buenas condiciones, como vemos, son varios. No es una situación privativa de los migrantes retornados/as, sino que ésta sigue afectando a buena parte de las y los ecuatorianos<sup>207</sup>, lo cual coloca al Estado, a las instituciones de gobierno, a la empresa privada y a la sociedad en general frente a grandes y urgentes retos para garantizar una buena oferta laboral y de amplia cobertura.

---

<sup>207</sup> El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) hizo público su informe trimestral sobre el desempleo en Ecuador. De acuerdo a las cifras, hay 418.706 ecuatorianos desempleados, lo que equivale al 9.1% de los 4.6 millones de personas que integran a la Población Económicamente Activa (PEA) en un país cuya población total es de 14 millones. Según el informe, el desempleo en Ecuador pasó de 5.9% en 2008 a 6.5% en 2009 y a 9.1% en el primer trimestre de 2010. Sin embargo, algunos economistas y hasta ciertos observadores ocasionales creen que esta cifra sería más alta, además, de sumársele el número de ecuatorianos subempleados.

Más, otro de los retos centrales que se desprende de los testimonios y experiencia de las personas retornadas se relacionan con las ofertas de productos financieros para los sectores vulnerables, entre los que se encuentra la población migrante, particularmente por la serie de obstáculos adicionales que deben superar para acceder, por ejemplo, a un préstamo. Como argumentan un par de migrantes de la zona de nuestro estudio que han visto frustrados sus planes de establecer un negocio ahora que han regresado de España:

... tampoco puedo ir a hacer un préstamo. Yo nunca he quedado mal, yo antes [de migrar] trabajaba con bancos porque tenía una pequeña ferretería, y nunca he quedado mal, y desde que vine, no puedo hacer un préstamo... Eso no debe ser, si uno se viene de allá es por lo menos que uno como ecuatoriano se tenga los mismos derechos y no porque se ha salido de aquí y he estado tantos años afuera se me cierran las puertas... (Rafael, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Mis proyectos actuales, ahora con lo que hemos ahorrado de [mi trabajo] allá, tengo diez mil dólares y estoy pensando hacer un préstamo y comprar un taxi... para salir adelante y ver algo que me produzca de esto. Pero ahora la cosa se complica porque no nos dan préstamos a los migrantes [que recién llegan al país]. He acudido a cooperativas, por ejemplo visité la Cooperativa Santa Lucía porque tenía una libreta... y ayer que fui a dejar la solicitud, me han dicho que lo mío no aplica ya que no cuenta los giros que he hecho [desde España], es decir, que si yo no tengo ingresos aquí, no cuenta,... y estoy recién llegada, que solo cuenta lo de mi esposo ahora<sup>208</sup> (Cristina, retornada. Barrio Atucucho).

Uno de los principales requisitos para acceder a un crédito dentro de la banca formal y del sistema de cooperativas de ahorro y crédito es encontrarse laborando en el Ecuador por lo menos por un año, cosa que de inicio ya complica cualquier posible emprendimiento productivo de aquellas personas retornadas que, a más de los ahorros que han traído consigo, requieren de un dinero adicional, con todos los efectos negativos que ello acarrea para la persona (decepción, frustración, arrepentimiento de haber regresado, etc.), pero también para el país al limitar nuevas inversiones (aunque pequeñas) y desaprovechar el significativo potencial de la población retornada interesada en la generación de autoempleo.

Si bien es cierto desde la Secretaría Nacional del Migrante, SENAMI<sup>209</sup>, se está impulsando un programa denominado “Fondo Cucayo” orientado a apoyar financieramente proyectos productivos y negocios de los migrantes retornados/as (fondo no reembolsable) así como a brindar asesoramiento técnico para sus emprendimientos, su cobertura efectiva es muy reducida, entre otras razones, por los requerimientos que plantea: Para acceder a este programa las personas deben haberse acogido al Plan de

---

<sup>208</sup> Doña Cristina retornó al Ecuador en marzo 2010, y estas gestiones las inició dos semanas después de haber llegado. Hasta la fecha no ha conseguido ningún préstamo ni tampoco trabajo. El esposo permaneció en Ecuador durante los dos años que ella migró a trabajar en el país Ibérico, y se ha desempeñado siempre como taxista. Los ingresos que percibe como chofer (no es dueño de la unidad) son reducidos, por lo que solo podría acceder a créditos pequeños.

<sup>209</sup> Creada el 12 de marzo del 2007, decreto ejecutivo No. 150.

retorno “Bienvenidos a Casa” y contar con el 75% del monto requerido para su emprendimiento<sup>210</sup>, como contraparte personal. Como analizáramos en el capítulo anterior, apenas 136 de las 1242 personas retornadas de los BPNQ (11%) han regresado al país acogándose a dichos planes; y a nivel nacional lo han hecho no más de 526 personas, entre el 2008 y mayo 2010, según datos de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), y alrededor de 3.300 entre 2008 y marzo 2010 según cifras de la SENAMI (2010), datos que nos informa que una buena parte de retornados/as quedan irremediablemente fuera de esta opción<sup>211</sup>. Otros factores que inciden en esta limitada cobertura se relacionan con el poco conocimiento que dicen tener las y los migrantes respecto de estos programas, y por el tiempo a esperar y los largos papeleos que deben realizar, sin que ello les garantice un acceso seguro al mencionado fondo, cosa que para estas personas se convierte en una traba muy fuerte en el período más difícil de reinserción en su país, que es en ese momento que ellos/ellas denominan “al inicio”: cuando se reencuentran con la familia y vecindad, cuando se están readaptando a la dinámica local, cuando están buscando trabajo o tratando de establecer su propio negocio, es decir cuando todo está en proceso de reacomodo, lo cual hace que se sientan doblemente frustrados y hasta engañados, como testimonia un retornado:

... si, nos fuimos a ver lo del fondo Cucayo, fuimos, hablamos personalmente pero le engañan a uno, le dicen es de esta manera, pero no... Verá, nosotros nos fuimos personalmente allá, llenamos los papeles por internet, todo, todo hicimos y nada... El gobierno ‘que vuelvan’ dice [a los migrantes] pero nada... ¿para qué? (Rafael, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Como se ve, todo esto deja un mal sabor en las personas y ahonda la percepción de que en el país las cosas difícilmente cambiarán<sup>212</sup>. Cabe puntualizar, sin embargo, que en la actualidad desde el Estado ecuatoriano, en el Gobierno del Presidente Rafael Correa, se están haciendo importantes esfuerzos en torno al tema migratorio, entendido desde su integralidad (emigración, inmigración, población en situación de refugio, etc.). Es la primera vez que en la Carta Magna del país se incorporan importantes avances desde un enfoque de derechos en relación al tema migratorio<sup>213</sup>, es, así mismo, la primera vez que

---

<sup>210</sup> Este 75% puede ser en efectivo, herramientas o equipos que se relacionen con el negocio. Los proyectos individuales o familiares pueden acceder hasta 15.000 dólares como capital semilla, y los proyectos asociativos y comunitarios, hasta 50.000 dólares. Para acceder a estos fondos el/la migrante debe haber residido en el exterior mínimo un año sin interrupciones. Dirigido a migrantes que hayan regresado o piensen retornar. Solo quienes hayan retornado desde enero 2007 pueden acceder.

<sup>211</sup> Uno de los grandes vacíos existentes en el país es la inexistencia de estadísticas nacionales consolidadas sobre el retorno y los temas relacionados; no es casual, entonces, las diferencias en las cifras consignadas desde la DNM y desde la SENAMI. Según la SENAMI entre 2008 y marzo 2010 se han beneficiado a 3279 personas que retornaron con menaje de casa y equipo de trabajo y 540 personas con incentivos productivos. La mayoría de retornos con apoyo de la SENAMI son casos de ecuatorianos/as en el extranjero en situación de vulnerabilidad (indigentes, enfermos terminales, deportados, otros), y suman hasta marzo de este año: 5048 personas (SENAMI, 2010).

<sup>212</sup> Entre 2008 y marzo 2010 desde el Fondo Concursable Cucayo se han apoyado 381 emprendimientos productivos individuales o asociativos, y gracias a estos emprendimientos cofinanciados se han generado 1.507 empleos directos y 442 perfiles de proyectos productivos de personas migrantes ecuatorianas elaborados con ayuda de la SENAMI (SENAMI, 2010).

<sup>213</sup> En el texto Constitucional del Ecuador, aprobado en septiembre 2008, se asume la responsabilidad de definir y ejecutar una política migratoria integral que vele por los derechos de las personas en movilidad; establece la no discriminación a las personas por su condición migratoria; reconoce el ideal de una “ciudadanía universal” y propugna su construcción a nivel latinoamericano a la vez que insta a tomar acciones conjuntas desde la región para

se cuenta con una Secretaría de Estado responsable de la política migratoria (SENAMI) y con un Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones (2007-2010) cuyos principios centrales, en concordancia con el mandato Constitucional, son la defensa del derecho a la libre movilidad humana, y por tanto el reconocimiento de la NO existencia de seres humanos ilegales, sino la existencia de prácticas ilegales que atentan contra los derechos de las personas, y, el reconocimiento de la importancia del rol de las y los migrantes en el desarrollo económico y social de los países de origen y de destino. Entre otros, forma parte de este Plan Nacional de Migraciones el plan de retorno voluntario, dentro del cual se encuentra el programa denominado “Fondo Cucayo”<sup>214</sup>. Paralelamente, se han impulsado también otra serie de acciones para apoyar a las personas y familias viviendo en el contexto de la migración, iniciativas impulsadas en coordinación con distintos Ministerios; entre éstos resaltamos, a manera de ejemplo, el Bono de la Vivienda para la persona migrante (Convenio SENAMI-MIDUVI, 2008).

Retomando el análisis de los procesos de reinserción laboral y económica de las y los retornados de los BPNQ, es preciso puntualizar que así como hay experiencias poco alentadoras también nos fueron relatados, aunque en menor medida, casos muy positivos y que constituyen importantes ejemplos de un proceso de retorno y reinserción laboral exitosos que requerirán ser sistematizados y observados en el tiempo, ya que podrían proporcionar pistas para orientar (precisar, acotar) las políticas, planes y programas en esta dirección. Nos referimos a los emprendimientos y negocios propios que han establecido algunas de las personas retornadas<sup>215</sup>, y que han tenido hasta el momento buenos resultados, porque en hay veces que incluso han logrado “dar trabajo a otros familiares”.

Se trata de negocios de diferente índole: talleres de costura, servicio de transporte (taxi-rutas; transporte de mercadería), microempresa familiar para arreglo de calzado, cabinas telefónicas y de internet, tiendas de abarrotes, tercenas, etc.; muchos de los cuales funcionan en los propios barrios. Esto, además, ha dinamizado la economía del sector, ha mejorado el acceso por parte de su población a servicios de distinta índole y está incidiendo positivamente en la calidad de vida de las personas retornadas/as y sus familias, y en su autoestima. En general estos negocios, que son la minoría, han sido levantados con parte de los ahorros logrados durante los años de trabajo en el exterior y, en los contados casos de quienes se han acogido al programa español de retorno voluntario, también con el dinero que recibieron por el subsidio de desempleo (“el paro”) al cual tienen derecho, tal como explicáramos en el capítulo anterior. Así nos relata Eduardo:

---

defender los derechos de las y los latinoamericanos en el exterior; plantea la defensa de los derechos fundamentales de las y los ecuatorianos migrantes en los países de tránsito y destino, a la vez que ofrece el apoyo a los familiares de migrantes en el Ecuador, etc. (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

<sup>214</sup> Para detalles sobre este Plan Nacional de Migraciones consúltese: [http://www.senami.gov.ec/index2.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=108&Itemid=98](http://www.senami.gov.ec/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=108&Itemid=98)

<sup>215</sup> Apenas el 6.5% de las y los retornados de los BPNQ han puesto su negocio o microempresa, según la encuesta aplicada en el sector.

Este negocio lo he puesto hace cuatro meses,... lo puse con la ayuda del paro y algo de dinero ahorrado. Ya no quiero trabajar para otras empresas, exigen mucho y no pagan... Si me está yendo bien, [aunque] no hay como invertir mucho en este barrio, porque no hay mucho dinero... pero si veo que hay más comercio, vienen carros a ofrecer muchas cosas [diferente mercadería], así hay trabajo y se mueve dinero.. (mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Si bien el tema del retorno y autoempleo exitoso es un tópico poco explorado y en el que habría que profundizar, quisiéramos resaltar algunos aspectos que abonarían a entender un poco más bajo qué circunstancias los retornados/as logran tener éxito en sus emprendimientos productivos. Son planteamientos que hacemos aún a un nivel de hipótesis, apoyándonos en los testimonios de aquellos contados retornados/as que consideran que su “regreso fue y es un éxito” y que son hallazgos iniciales que, en esta dirección, arroja el presente estudio. Para el análisis nos centraremos en el caso de Horacio y Paulina, pareja del barrio de Atucucho que estuvo “sin papeles” en España entre 2000 y 2003 y que, pese a ello, durante su estadía en aquel país logró estabilidad laboral, buenas condiciones en su empleo (pago justo, reconocimiento de horas extras, derecho a vacaciones, etc.) y buena capacidad de ahorro para cumplir el objetivo que se habían planteado dentro de su proyecto migratorio y regresar al Ecuador a continuar su vida junto a su familia.

Antes de emigrar, esta pareja tenía una tercena, que constituía su principal fuente de ingresos, pero “... cuando se dolarizó todo se pudo más difícil”, recuerda Horacio, y el negocio ya no producía lo suficiente. Aprovechando que un amigo suyo estaba en España y que le “...ofreció dinero para poder irme, me fui, eso fue en el 2000, luego en el 2001 le llevé a mi esposa”, mientras la hija (que a la fecha tenía cuatro años) se quedaba al cuidado de la abuela materna. Según nos explican, la decisión de que Paulina se reúna con su esposo en España estuvo motivada tanto por razones afectivas (se sentían solos) cuanto por razones económicas. Aprovechando una buena oportunidad que se les presentó<sup>216</sup>, Paulina viajó y se insertó de inmediato a trabajar a tiempo completo; en tanto dentro de su proyecto migratorio primó siempre la lógica del retorno, la pareja planificó muy bien sus estrategias de vida en el país de destino y de ahorros orientados a la inversión en el Ecuador:

... ahí trabajamos ambos, en casi dos años que estuvo ella, con el sueldo de uno se pagaba el arriendo, la comida [en España], se mandaba para la casa [en Ecuador] y con el otro sueldo se dejaba líquido para ahorrar, así avanzamos a comprar algunas cosas... (Horacio, mestizo, retornado. Barrio Atucucho).

Esta pareja, con el fruto de su trabajo en España, logró construir su casa en Atucucho y establecer una pequeña finca para cría de ganado de carne (para la venta) y producción agrícola para el autoconsumo. El terreno lo compraron a plazos, la entrada la

---

<sup>216</sup> Los jefes de Horacio requerían de otra persona que vaya a trabajar con ellos atendiendo uno de los negocios de frutas que regentaban, querían que sea una persona conocida y Horacio les propuso que su esposa podría hacerse cargo, como se refirió en el capítulo tercero.

financiaron con sus propios ahorros, así como la primera compra de ganado, luego las cuotas fueron pagando de a poco. En palabras de Horacio:

... cuando ya teníamos ahorrado unos seis mil dólares, ahí ya empecé a buscar un terreno y mi padre lo consiguió en dieciocho mil dólares, di solo la entrada de seis mil, avanzaba a ahorrar y pagábamos las cuotas, más o menos pagaba otros seis mil al año... Para terminar la casa mandábamos unos quinientos, se hacía algo de la casa, luego se mandaba otros quinientos y así se iba haciendo poco a poco la casita...

Hasta aquí es importante resaltar dos asuntos. El primero, la cuidadosa y detallada planificación que hiciera esta pareja para aprovechar al máximo los años de trabajo en el exterior, y poder así cumplir con el objetivo que se trazaron con su proyecto migratorio: “ahorrar y regresar [porque] nunca tuvimos la idea de quedarnos ahí, sino al contrario, siempre fue regresar y hacerse algo aquí y seguir adelante”. Esto les llevó a hacer una distribución y uso del dinero ganado de una forma muy organizada y orientada a objetivos claros<sup>217</sup>, pues como bien señala uno de ellos “yo tenía fijo qué era lo que yo iba a hacer y en qué iba a invertir”, que constituye el segundo aspecto a resaltar como elemento que estaría abonando a procesos de retorno exitoso.

En efecto, aprovechando de su experiencia previa en el negocio de la carne, Horacio y Paulina se enfocaron en reabrir dicho negocio pero no solo como comerciantes, sino como productores y comerciantes a la vez, por ello sus esfuerzos de comprar la finca y establecer allí la cría de ganado vacuno. En este proceso jugó un importante papel la familia ampliada que permaneció en origen: La madre de Paulina, a cargo del cuidado de la nieta y coordinando la construcción de la casa; el padre de Horacio apoyando en todo lo relacionado a la compra del terreno y del ganado; aunque no faltaron las decepciones, pues apenas retornados fueron, ilusionados, a ver a sus vaquitas que para entonces debían estar “grandes, casi listas para sacar la carne” y resulta que se encuentran solo con terneros... averiguada la cosa, uno de sus hermanos (que estaba al cuidado de la finca) había ya hecho el negocio, sin participar a los dueños de la finca de las ganancias... En todo caso, dice Horacio, había que seguir...

... aquí terminé de pagar [el terreno], saqué el préstamo del Banco de Fomento con el Programa del 5/5 que sacó el gobierno de Correa. Luego cuando ya pagué [ese crédito] saqué otra deuda para poder comprar más ganado... Ahora tengo algo para trabajar... la carne que vendo aquí [en la tercena que reabrieron en el mismo barrio] la traigo directamente desde mi finca de San Lorenzo [Provincia de Esmeraldas], e igual compro al que me quiera vender...

Se trata de una pequeña empresa familiar. En ella, a más de Paulina y Horacio (propietarios de la tercena y de la finca) que se encargan sobre todo del negocio en

---

<sup>217</sup> Un porcentaje para garantizar la supervivencia de los miembros de la familia (en destino y origen), la educación de la hija y demás gastos de manutención; otro tanto para la construcción de la casa, pero mediante el envío de fondos “medidos” que se iban complementando en tanto en cuanto la obra avanzase, y el resto, que constituyó la inversión más grande, para iniciar el establecimiento de su futuro negocio

Quito, trabajan también los hermanos de Luis, quienes junto con los padres viven en la finca. Este caso nos muestra que la reinserción laboral, al regresar al país, puede ser exitosa cuando, desde el momento mismo de la partida se tiene una idea más o menos clara de en qué se invertirán los ahorros de la migración, más allá de la necesaria inversión en la manutención de la familia y en un techo para vivir. Pero además, nos evidencia que la sola idea no basta; a ella debe sumarse una adecuada y minuciosa planificación que vaya dando cuerpo y concretando ese proyecto antes mismo de que la persona retorne, así al volver al país tendrá ya un medio seguro de trabajo y de ingresos. En otras palabras, los beneficios económicos de la migración serán sustentables solo en tanto las remesas se destinen no solo al consumo, sino a la inversión para mejorar la calidad de vida de las personas (educación, vivienda, salud, etc.) y a la inversión productiva que garantice un futuro laboral a estas personas.

Quizás esto último es un elemento clave a tener en cuenta, por ejemplo, dentro de los programas gubernamentales de ayuda al migrante, como el caso Cucayo antes citado, en el sentido de planificar conjunta y oportunamente (es decir mientras la persona está residiendo aún en el exterior) los temas relacionados con los emprendimientos productivos. En tal sentido, se podría brindar no solo el asesoramiento técnico y apoyo para el diseño de su proyecto productivo antes mismo de que el/la migrante deje el país de destino, sino incluso “calificar” el proyecto e informar si su propuesta es viable y financiable, mientras la persona aún no ha retornado. En la misma dirección, se podría impulsar o fortalecer programas de oferta de empleo para las y los migrantes que desean retornar, con el fin de que en su equipaje de regreso al país traigan consigo su contrato de trabajo.

Como hemos dicho, los retos que nos plantea el retorno –y con él los procesos de reinserción social, familiar, laboral– son múltiples y de la más diversa índole. Ahora bien, en tanto se trata de procesos recientes (eso no significa que no se hayan dado casos de retorno aislado en épocas anteriores) y no masivos, como es el caso de los BPNQ, es pronto todavía para evaluar los efectos y potencialidades que el retorno está teniendo en las dinámicas comunitarias y barriales, más allá de los logros individuales y familiares de movilidad social (autoempleo en mejores condiciones, continuidad de estudios universitarios, etc.), que en el caso aquí estudiado, aún son pocos.

Finalmente, hay que señalar que en el país se ha avanzado en materia de política migratoria y de retorno, al igual que en planes y programas en esta materia, no así en su aplicación; esto limita aprovechar las potencialidades que podría tener el retorno. Son programas nacionales y locales (nos referimos al caso particular de Quito<sup>218</sup>) que se han impulsado en los últimos años y que, si bien constituyen importantes ventanas de oportunidad para quienes desean regresar, no son suficientes en cobertura y alcance, no

---

<sup>218</sup> Desde el Gobierno Local se están impulsando iniciativas de apoyo a la población migrante, a través de su Plan Distrital de la Movilidad Humana, cuyo objetivo es “Asegurar el ejercicio de los derechos humanos de las personas inmigrantes, refugiados, emigrantes y sus familias en el Distrito Metropolitano de Quito, a través de la definición de políticas, tanto de protección social como de oportunidades para el desarrollo económico y la integración social y cultural...” (MDMQ, 2007:30, citado en Pinto y Ruiz, 2008:56)

han logrado aún responder a las necesidades, intereses y expectativas de los ecuatorianos/as que han vuelto al país, o que se plantean hacerlo (la mayoría no se acoge a los planes de retorno, porque regresan al país muchas veces en un proyecto de “prueba”, y por lo tanto no pueden ser beneficiarios de tales programas), ni han logrado todavía crear condiciones favorables y atractivas para esta población (no facilidades de crédito, no garantías de empleo, incentivos y apoyos ágiles no solo para quienes se acogen a los programas de retorno, etc.) que aproveche y potencie las nuevas capacidades, destrezas y experiencias que traen consigo y que sin duda podrían constituirse en un motor para el desarrollo local y nacional.

## REFLEXIONES FINALES

Del análisis realizado a lo largo de estas páginas queda evidenciado que los procesos migratorios no son nuevos entre las y los pobladores de los barrios de noroccidente de Quito, zona central de nuestra investigación. Desde los lejanos años 1970 hasta bien entrada la década de 1980 gran parte de la población que hoy habita en el sector “hizo maletas” y decidió emprender viaje hacia la ciudad de Quito buscando nuevas oportunidades y horizontes, procesos que se sucedieron en medio de los cambios político y económicos que estaba atravesando el Ecuador (Reforma agraria, boom petrolero, crisis provocadas por políticas de ajuste estructural). Se trató de flujos, inicialmente, protagonizados por población masculina que se insertó en el sector de la construcción que, para la década de los 70’s y 80’s cobró gran relevancia en la ciudad capital. Períodos más tarde, estas movilizaciones tuvieron una importante presencia de mujeres, quienes llegaban a la ciudad a trabajar, por lo general, en el servicio doméstico. Comprendió una población diversa, tanto en términos de etnicidad, cuando de lugares de origen, siendo la región sierra la que más aportó a estos flujos. Llegó así población indígena, afroecuatoriana y mestiza que paulatinamente fue ocupando, primero el centro histórico de la ciudad, y luego las zonas periféricas de Quito, donde se ubican los BPNQ, perfilando, entonces parte de lo que sería luego la dinámica de esta urbe.

El proceso migratorio internacional, acaecido en los BPNQ, hacia finales de los años 1990 puede ser entendido, entonces, como un continuum de la experiencia migratoria interna de esta población, no solo en relación a los elementos que la motivaron (búsqueda de mejores condiciones de vida y nuevas oportunidades), sino también en relación a sus protagonistas y cómo éstos se articularon (inicialmente liderada por los hombres, luego con importante participación femenina), así como al tipo de actividad laboral en la que se insertaran en destino: La construcción en el caso de los varones, y el servicio doméstico entre las mujeres.

En esta misma dirección se ubica el tema de las redes sociales y el rol central que éstas jugaron en los procesos migratorios experimentados por esta población. Al igual que sucedió en las movilizaciones internas, en el proceso migratorio internacional las redes familiares, de amistad y también, porqué no decirlo, de etnicidad, constituyeron apoyos fundamentales para posibilitar y sostener los proyectos migratorios de hombres y mujeres del sector. En el primer caso, quienes se trasladaron primero a la ciudad, fueron “abriendo trocha” para la llegada de nuevas personas, y, una vez en Quito, constituyeron uno de los ejes de esta población para acceder a la tierra, e ir estableciendo y construyendo lo que, más tarde, serían sus barrios. Lo propio sucede en el contexto de la migración internacional, pues las redes que se van conformando entre origen y destino garantizan el flujo de información, de contactos, de un *know how* que en algo podría hacer más fácil el desplazamiento, a la vez que se convierten en los principales apoyos de los nuevos/as migrantes en la fase de llegada e inserción en los países de destino. Y,

posteriormente, en un puntal para hacer frente, junto con otras estrategias, a la actual situación de crisis.

Del mismo modo, las reflexiones expuestas en este documento nos evidencian que la migración, sea interna o internacional, es ante todo un proceso colectivo más que individual, pues involucra a un sinnúmero de actores, entornos, contextos y situaciones, incluso en aquellos casos en que el proyecto de migrar sea más personal que familiar. La gran diversidad de protagonistas de estos flujos migratorios no solo que hace complejo este hecho social, sino que nos llama la atención sobre la inviabilidad de hacer generalizaciones sobre el/la sujeto “migrante”, como muchas veces se ha pretendido desde enfoques más estructuralistas. Hablar de “los migrantes” sin resaltar y entender su heterogeneidad se constituye en un craso error de concepción, de allí la trascendencia de abordar estos procesos desde entradas teóricas que posicionan en el centro a la y el sujeto. Las personas incursas en estos procesos, sea dentro como hacia fuera de las fronteras nacionales, presentan una enorme heterogeneidad, tanto por cuestiones de género como de etnicidad, o edad, pero también por los motivos que desencadenaron su partida, aunque todos/as refieran como primera razón “la situación económica”; son diversos también por los arreglos, acuerdos y negociaciones que debieran realizar antes, durante y después de su migración, por los objetivos y las lógicas que sostuvieron sus particulares proyectos migratorios, por los efectos de esta decisión tanto en ellos/ellas como en sus allegados y contextos en origen como en destino; pero también por cómo fue y cómo vivió cada cual esta experiencia.

El estudio nos muestra, igualmente, que así como la migración internacional protagonizada por hombres y mujeres de los BPNQ tiene sus coincidencias con los patrones de la migración interna, también siguen, en varios aspectos las mismas tendencias y patrones que las movilizaciones internacionales de la última década experimentadas a nivel nacional: (1) España como destino principal, (2) año 2000 como el momento en que estos flujos alcanzan su cúspide, para experimentar luego períodos de descenso y ascenso motivados por cuestiones de orden político; (3) participación bastante igualitaria de hombres y mujeres, luego de los primeros años en que se registrara la estampida (aunque aquí encontramos una significativa diferencia con la dinámica nacional y, más bien una similitud, con los flujos migratorios del austro ecuatoriano de antigua y más reciente data, cual es que la migración femenina se inserta, de manera principal, bajo el patrón asociativo); (4) ramas de inserción laboral en destino, tanto entre las mujeres como entre los hombres, y (5) diversidad étnica en cuanto a la composición poblacional migrante, con una mayor presencia de mestizos/as, pero también de indígenas. En el caso particular de la zona de estudio, existe también una vinculación de población afroecuatoriana en estas movilizaciones hacia el exterior, aunque ellas son aún de poca monta en comparación a los otros colectivos. La participación y experiencia más específica de mujeres y hombres afroecuatorianos dentro del proceso migratorio de la última década es un tema aún por explorar; consideramos que este trabajo investigativo aporta –aunque iniciales– significativas luces en esta dirección.

Del mismo modo, el análisis aquí realizado nos confirma, una vez más, que las personas que decidieron dejar el país no lo hicieron en estricto sentido por falta de trabajo, habida cuenta que, para nuestro caso de estudio, la gran mayoría se encontraba trabajando antes de viajar. Uno de los elementos motivadores de estos flujos fue sin duda la búsqueda de mejores condiciones de vida y de nuevas oportunidades, expresiones dentro de las cuales están contenidas aspiraciones de distinta índole: aspiraciones salariales, búsqueda de movilidad social propia y de los suyos/as, abrirse nuevos horizontes en destinos diferentes, construir su casa, conocer otros mundos, así como aspectos relacionados con temas de estatus y de prestigio. Vivir en otro país, independientemente de la forma en que lo haga y del tipo de trabajo que realice, constituye de suyo entre la población migrante de los BPNQ una forma de superación ante sí mismos y ante los ojos de los/las demás. En este sentido, más que una proyección/superación laboral lo que la y el migrante buscaría es más bien una proyección/mejoramiento económico y social.

Esas limitadas posibilidades de proyección laboral, también en destino, se repiten nuevamente en origen, cuando la/el migrante decide retornar. Si bien muchos/as han desarrollado “allá” nuevas destrezas y conocimientos prácticos, lo cual de suyo se constituye en un importante potencial, éstas no son ni avaladas ni reconocidas trátase del país de destino como del de origen, lo cual constituye, de por sí, una drástica limitación para el mejoramiento laboral de esta población. Además, las nuevas destrezas con las que regresan, difícilmente pueden ser acopladas a las lógicas, condiciones económicas y necesidades “sentidas” en el Ecuador, tal es el caso de las experticias logradas en el cuidado de las personas mayores o discapacitadas. Esos conocimientos/destrezas no son valorados, por lo que las personas con tales conocimientos, a lo sumo, podrían ser empleadas a nivel de trabajadoras domésticas, con un monto exiguo de remuneración. ¿Cómo hacer para que este “capital humano” sea potenciado y aprovechado a nivel nacional? Una posible línea de acción en este sentido sería el establecimiento de acuerdos con instituciones locales especializadas (como Cruz Roja, por ejemplo) –en origen y destino– para que se extienda algún tipo de certificación a estas personas, proceso que podría estar sujeto a una evaluación previa.

Por otro lado, y si nos atenemos a las cifras movidas por las y los migrantes de nuestra área de estudio, podremos concluir que una significativa suma de dinero “extra” ha llegado al sector. Ahora bien, este ingreso adicional –por estar concentrado en aquellas familias de migrantes receptoras de remesas– no se refleja en cambios significativos a nivel barrial, aunque sí a nivel familiar (mejoramiento de la vivienda, mejor educación de los hijos, acceso a la tecnología, a salud, etc.) en el caso de ciertos hogares. Esta situación está incidiendo en la agudización de las brechas sociales dentro de la zona de los BPNQ entre las familias con y sin remesas, siendo las más afectadas aquellos hogares y personas con mayores niveles de pobreza, que como vimos son, por lo general, las mujeres afroecuatorianas e indígenas, y, las familias afroecuatorianas.

En relación al mismo tema, el análisis realizado nos muestra que, si bien estas remesas han posibilitado cierto mejoramiento en las condiciones de vida de quienes las reciben, esta nueva situación corre el riesgo de ser solo coyuntural, pues no ha existido una capacidad de inversión productiva de este dinero en origen, que garantice a tales familias un mejoramiento sostenido en el tiempo. Esta es una realidad que ya la están viviendo algunos/as migrantes que han retornado al país, quienes se ven expuestos y obligados a “regresar a lo mismo”, es decir, a trabajar en lo mismo que hacían antes de irse (construcción, por ejemplo) o en trabajos inferiores a los que tenían; y, a vivir casi en las mismas condiciones mantenidas anteriormente. En este sentido, sería interesante acompañar a la y el migrante que planea regresar al país para que, antes de emprender el viaje de vuelta, procuren –junto con sus familiares en origen– hacer estudios de mercado básicos para identificar nichos de oportunidad comercial y de negocios en la zona; diseñar y perfilar lo que podría constituirse en un emprendimiento productivo familiar, etc. Esto demanda, además, de las autoridades locales y nacionales el facilitar líneas de crédito especial a estas personas, bajo acuerdos con financieras locales (cooperativas, banco del Estado, etc.), sin las trabas que imponen los actuales requisitos, que respondan de manera eficiente y eficaz –lo que supone, además, en el menor tiempo posible– a las necesidades/demanda de crédito del/la migrante, particularmente, en la primera fase del retorno en la que, la reinserción laboral juega un rol central. Aparejado a esto, otra posible línea de acción, sería la apertura y puesta en marcha, en coordinación con instituciones financieras solidarias, como FondVida, un “fondo de ahorro” para el autoempleo, con incentivos que motiven al/la migrante y su familia a invertir y con servicios adicionales como capacitación en esta línea.

En otro orden de cosas, y centrándonos más en el retorno en el contexto de crisis, el estudio nos permite concluir también que, pese a las difíciles situaciones que están atravesando las y los migrantes en destino por efecto de la crisis, la mayoría de ellos sigue proyectando sus vidas –al menos por un buen tiempo más– en destino; eso explica los bajos porcentajes de población retornada en el Ecuador entero y en nuestro caso particular de estudio. Tal persistencia de permanecer en destino, pese a la crisis, respondería, por un lado a que las y los migrantes conceptúan que esta crisis es temporal, o por lo menos, que los efectos tan nefastos de ella, en los países donde actualmente residen son “pasajeros”, y por lo tanto la situación se habrá superado en un tiempo más; la lógica, entonces, es: hay que mantenerse hasta que pase la tormenta. Una segunda explicación está relacionada con el hecho de que las y los migrantes de los BPNQ perciben que las condiciones en el Ecuador no han cambiado y que la situación sigue siendo, quizás, más mala que en destino; dicho de otro modo, mientras que estas personas ven a la crisis de “allá” como una realidad coyuntural, paralelamente, conciben que la mala situación vivida en el Ecuador, y que en parte motivó su partida, se presenta, a sus ojos, como un “mal endémico”. A todo esto se suma, entre muchos otros factores, el imaginario que las personas tienen de Europa, lugar al que se lo ve como el paradigma del desarrollo, del avance tecnológico y de la modernidad, todo lo cual hace que la gente busque prolongar aún más su estancia en destino.

En el mismo orden, el estudio nos muestra que el retorno no es ni la primera ni la única alternativa ante la crisis, como erróneamente se pensó en un momento. Las y los migrantes, para hacer frente a esta situación y mantener su proyecto migratorio, desarrollan una multiplicidad de estrategias orientadas a este fin. Tales estrategias incluyen recurrir a viejas prácticas (cuando recién llegaron) como vivir en viviendas compartidas entre amigos/as y familiares; en el caso de aquellos que han invertido en la compra de un “piso”, pagar la hipoteca entre dos o tres familias que, serán luego las dueñas del inmueble (dos estrategias que les enfrenta a un “re-hacinamiento”); diversificar su inserción laboral, trabajando en más de dos o tres cosas a la vez; complementar los ingresos que percibe en su trabajo a tiempo completo, con trabajos por horas o durante los días feriados o “de librar”; limitar sus gastos en destino al máximo, lo que supone “cortar” varios “caprichos” que en situaciones distintas se permitían; acogerse al “paro” y/o recurrir a sus ahorros, dinero con el cual solventan parcialmente sus gastos en destino a la vez que garantizan el envío de remesas, aunque éstas sean, en ocasiones, en menor cantidad; acogerse al “paro” a la par que trabajar “en negro”; y, claro está, “echar mano” de las redes familiares y de amistad en destino para la búsqueda de empleo en el país donde residen, pero también apoyarse en sus familiares y amigos/as que residen en otro país (en el caso de la UE), para trasladarse a otros destinos en donde continuar con su proyecto migratorio. El tipo de estrategias utilizadas, así como las combinaciones que hagan de unas y otras, dependerán mucho también del estatus legal de los/las migrantes, entre otros factores.

Por otro lado, pero en relación al mismo tema del retorno, quienes están volviendo al Ecuador no son, prioritariamente, aquellos/as migrantes que se encuentran en situación de irregularidad, contrariamente a lo que se preveía o a lo mencionado por otros autores/as; salvo que su regreso haya sido por expulsión o deportación. En el caso de nuestro estudio, quienes más emprenden el viaje de regreso al país de origen, de manera voluntaria y por “cuenta propia” son las y los migrantes que tienen “papeles” o han conseguido la doble nacionalidad (en el caso de España, principalmente). Las motivaciones son múltiples, al igual que lo fueron las causas de su partida; entre las principales están el haber cumplido el objetivo u objetivos que se trazaron a la hora de partir; el encontrarse provisionalmente sin trabajo y decidir volver mientras surge una nueva oportunidad laboral (pues la vida es más barata en Ecuador), eso si, cuidando que sus papeles no caduquen; o simplemente, con la finalidad de “probar” cómo les iría en su país en caso de decidir retornar definitivamente.

Vinculado a lo anterior, está entonces, otra de las conclusiones que surgen a partir del análisis realizado, y es que el retorno no se sucede una única vez y para siempre. Al contrario, del caso estudiado se desprende que existen diversas formas de retorno: (1) los retornos temporales, como aquí los hemos denominado, y que están sujetos casi siempre a una próxima partida; éstos duran mientras mejoran las situaciones en el país de destino pues resulta, como hemos dicho, más económico vivir en el Ecuador. Este tipo de retornos lo pueden realizar solo las personas con papeles o con doble nacionalidad; entre los primeros el tiempo de permanencia en origen estará marcado

mientras sus papeles estén en regla, de tal suerte de garantizarse el reingreso a destino. (2) Los retornos de prueba, también protagonizados por quienes están en situación regular o tienen son ciudadanos/as del país de destino; se trata de regresos también temporales, aunque el tiempo de estadía aquí es menos definido; el objetivo de estos retornos es tantear cómo se presenta la situación y las oportunidades en el Ecuador, cómo se da su reinserción, su reencuentro con familia, amigos/as, vecinos/as, qué opciones y posibilidades existen de re proyectar su vida en su país, etc. Si las “cosas” no salen como esperaba, entonces siempre está la puerta abierta para emprender el viaje nuevamente al antiguo país de residencia, o a otro destino (dentro de la UE), echando mano de sus redes sociales. Y (3) Los retornos que se planifican como definitivos, pero que no necesariamente acaban siéndolo, pues siempre hay la posibilidad de reiniciar el ciclo migratorio. Estos retornos definitivos, cuando son voluntarios y por cuenta propia, se suceden, por lo general, cuando el/la migrante perciben que ya han logrado cumplir con su objetivo, por presión familiar, etc.

Del mismo modo, el estudio nos informa sobre las distintas modalidades de retorno, entre las que sobresalen, los retornos impulsados institucionalmente y que se enmarcan en políticas gubernamentales o intergubernamentales, desarrolladas desde un enfoque de seguridad nacional y protección de sus fronteras. Y los retornos, aquí denominados “por cuenta propia”. Entre los primeros están los retornos forzados o impuestos (deportación y expulsión); y los llamados retornos “voluntarios” a través de programas gubernamentales como el desarrollado por el gobierno Español y el Ecuatoriano; y que, como hemos analizado en éstas páginas, lejos están de ser verdaderamente voluntarios por las múltiples restricciones, requisitos y compromisos por parte del/la migrante, que dichos programas imponen; siendo ésta una de las razones por las cuales éstos han tenido una tímida acogida. Retornar amparándose en estos programas no permitiría, además, a los y los migrantes ensayar algunos de los distintos tipos de regreso que ponen en marcha (temporales, de prueba). Los segundos: retornos “por cuenta propia”, se presentan como la modalidad más generalizada entre las personas de los BPNQ que han regresado al país, pues hacerlo sin estar sujetos a ningún tipo de “convenio” como lo exigen los programas gubernamentales, les garantiza esa flexibilidad de acción antes explicada.

El estudio nos muestra que si bien en el país se ha avanzado en materia de política migratoria y de retorno, al igual que en planes y programas en esta materia, su aplicación aún no ha alcanzado el mismo desarrollo. Esto está limitando el aprovechamiento de las potencialidades que podría tener el retorno. Es claro que esos programas constituyen una importante ventana de oportunidad para quienes regresan, pero no son suficientes en cobertura y alcance, no han logrado aún responder a las necesidades, intereses y expectativas de los ecuatorianos/as que han vuelto al país, o que se plantean hacerlo, ni han logrado todavía crear condiciones favorables y atractivas para esta población (no facilidades de crédito, no garantías de empleo, incentivos y apoyos ágiles no solo para quienes se acogen a los programas de retorno, etc.) que

aproveche y potencie las nuevas capacidades, destrezas y experiencias que traen consigo y que sin duda podrían constituirse en un motor para el desarrollo local y nacional.

Finalmente, del análisis se desprende que son múltiples y de la más diversa índole los retos que nos plantea el retorno, y con él los procesos de reinserción social, familiar, laboral, etc. Ahora bien, en tanto se trata de procesos recientes (eso no significa que no se hayan dado casos de retorno aislado en épocas anteriores) y no masivos, como es el caso de los BPNQ, es pronto todavía para evaluar los efectos y potencialidades que el éste está teniendo en las dinámicas comunitarias y barriales, más allá de los logros individuales y familiares de movilidad social (autoempleo en mejores condiciones, continuidad de estudios universitarios, etc.), que en el caso aquí estudiado, aún son pocos.

## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Alberto (2006). *Impacto de la migración. Una lectura desde la experiencia ecuatoriana. Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico*. Quito: UNICEF.
- Acosta, Alberto; Susana, López y David Villamar (2004). “Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la migración”. En *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Hidalgo, Francisco (ed.); 259-302. Quito: Abya-Yala, ILDIS, PMCD.
- Agustín, Laura (2002). “¿Qué conexión hay sobre la industria del sexo y la familia española?”. En *Sexualidades: Diversidad y control social*; Guasch, Oscar y Olga Visuales (coords.). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Aranda Álvarez, Elviro (2008). “El voto de los inmigrantes”. En *Opinión a fondo*, Dominio público. 12 de julio. (<http://blogs.publico.es/dominiopublico/644/el-voto-de-los-inmigrantes/>).
- Banco Central (2009). RemesasIntegradoWEB\_PUB. [www.bce.gov.ec](http://www.bce.gov.ec)
- Benavides, Gina (2007). “Análisis sobre información general”. En *Informe sombra al primer informe del Estado Ecuatoriano sobre el cumplimiento de la Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares*, Benavides, Gina; 1-42. Quito: Coalición Interinstitucional para el seguimiento y difusión CIMF - Ecuador.
- Camacho (consultora principal), Larrea, Hernández et. al. (2010). Indicadores de la diversidad en el Ecuador y recomendaciones para políticas las públicas. Informe final de consultoría. Quito: SPPC, CEPLAES y UASB.
- Camacho, Gloria (2009). *Mujeres migrantes. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*. Quito: Clacso, IEE, Abya-Yala.
- Camacho, Gloria y Katty Hernández (2009). Introducción a *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador* por Camacho y Hernández (Eds.), 9-16. Quito: CEPLAES – SENAMI.
- 
- \_\_\_\_\_ (2005a). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito: UNIFEM, Región Andina y CEPLAES.
- 
- \_\_\_\_\_ (2005b). “La migración irregular y la problemática que enfrentan los migrantes sin papeles (en particular mujeres)”. En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador. La dinámica de la migración irregular. Tomo II*. Solfrini, Giuseppe (Ed.); 9-108. Quito: ALISEI.

- Camacho, Gloria, Hernández, Katty y Verónica Redrobán (2009). *Las comisarías de la mujer ¿Un camino hacia la justicia?* Quito: CEPLAES, IDRC Canadá, I. Municipalidad de Cuenca.
- Carrillo, Cristina y Almudena, Cortés (2008). “Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España”. En *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*; Herrera, Gioconda y Jacques Ramírez (eds.). Quito: FLACSO – Ecuador.
- Carrión Mena, Fernando (1988). “Los movimientos de pobladores en los barrios populares de Quito (Ecuador) Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina”. 4to Seminario Internacional CEHAP-PEVAL- Quito.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Quito: crisis y política urbana*. Quito: Editorial El Conejo y Centro de investigaciones Ciudad.
- Carrión, Diego et. al. (1978). *Quito: Renta del suelo y segregación urbana*. Quito: Colección Premio. Ediciones Quito.
- Cevallos, Jaime (2010). “España: más ecuatorianos toman la nacionalidad española”. En [www.eluniverso.com](http://www.eluniverso.com); Barcelona – España, 12 de julio. Consultado en <http://www.migrantesecuador.org/content/view/5847/253/>.
- Ciudad (1992). *Diagnóstico y Plan de Desarrollo vecinal de los barrios populares del noroccidente de Quito*. Quito: Centro de investigaciones Ciudad.
- Comunidad de Migrantes de Ecuador (2008). “Miles de migrantes retornados de España”. En Comunidad de Migrantes de Ecuador, 27 de enero 2008, <http://www.migrantesecuador.org/content/view/360/108/>
- Cordero, Fernando (s/f). *Crecimiento urbano y producción de viviendas*. Quito: Cónsulcentro
- Diario El País (2008). “Unión Europea aprueba nuevo ‘Pacto de Inmigración y Asilo’”. En *Diario El País*, sección Internacional. Portal digital. Miércoles 15 octubre. ([www.elpais.com.uy/08/10/15/pinter\\_375711.asp](http://www.elpais.com.uy/08/10/15/pinter_375711.asp))
- Díaz, Luz Marina (2009). “La quimera del retorno”. En *Diálogos Migrantes* 4: 13-20. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Duque, Guido y Natalia Genta Rossi (2009). “Crisis y migración: ¿el retorno esperado o búsqueda de alternativas?”. En *Andinamigrante* 5: 2-10. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas – FLACSO Sede Ecuador. Quito: FLACSO Ecuador, Septiembre.

Dustmann, Christian (1996). “An Economic Analysis of Return Migration”. En *Discussion Paper*, n° 96-02, London: University College London.

García Noboa, Paola (2005). *Pobreza urbana y economía informal. El caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel al noroccidente de Quito*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Gobierno de España – Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (2008). *Plan de Retorno Voluntario*. [www.planderetornovoluntario.es](http://www.planderetornovoluntario.es)

Gómez Diez, Oscar (2009). “La parábola del retorno”. En *Diálogos Migrantes 4*: 3-7. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.

Goycochea, A. y F. Ramírez (2002). “Se fue ¿a volver?”. En *Revista ICONOS 14*. 32-45. Quito: FLACSO – Ecuador.

Gutiérrez, Patricia (2008). “La nueva conformación familiar a propósito de la migración, tipos de familia y cambios de rol”. Ponencia presentada en el II Seminario Taller Internacional “Niñez y adolescencia en contextos migratorios crecientes: situación y perspectivas”. SENAMI, CNNA, MRE, UNICEF, INNFA. Cuenca, 10 y 20 de Mayo.

Hernández, Katty (2008). Migración internacional, violencia de género y derechos de las mujeres de la región andina. Documento del Programa de investigación e intervención preparado para UNIFEM-Región Andina. Quito (mimeo).

\_\_\_\_\_ (2005). *Sexualidades afroserranas, identidades y relaciones de género*. Quito: Abya-Yala – CEPLAES.

\_\_\_\_\_ (2010). *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. Serie Tesis. Quito: FLACSO – Ecuador y Abya-Yala.

Herrera, Gioconda (2008). “Estado, políticas públicas y migración internacional más allá de la crisis nacional”. En *Entre Tierras 2*: 7-8. Boletín sobre Políticas Migratorias y Derechos Humanos. Quito: MTML, febrero.

\_\_\_\_\_ (2007). “Los hijos de la migración en el Ecuador: familia, reproducción social y globalización”. En *I Seminario – Taller Internacional Familia, niñez y migración en el Ecuador. MEMORIAS*; Hernández, Katty y Gloria Camacho. 24-27. Quito: UNICEF, CEPLAES, INNFA.

Herrera, Gioconda (2006). “Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos”. En *La persistencia de*

*la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*; Herrera, Gioconda (Ed.). Quito: FLACSO – Ecuador, CONAMU, Secretaría Técnica del Frente Social

Herrera, Gioconda et. al. (Eds.) (2005). *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

INEC (2001). *Censo de Población y Vivienda 2001*. Ecuador: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Jaes Falicov, Celia (s/f). “La familia transnacional: Un nuevo y valiente tipo de familia”. En *Perspectivas Sistémicas On Line*. Número especial 94/5. [www.redsistemica.com.ar](http://www.redsistemica.com.ar), artículos

King R., G. Lazaridis, C. Tsardanidis (1999). *Eldorado or Fortress? Migration in South Europe*. Eds. Palgrave Macmillan.

Kogan, Liuba (1993). “Género-cuerpo-sexo: Apuntes para una sociología del cuerpo”. En *Debates en sociología No. 18* (fotocopia).

Lagomarcino, Francesca (2008). Entrevista dada sobre el Plan retorno y recogida en “desde afuera. Dos miradas al plan retorno”. En *Entre Tierras*. Boletín sobre políticas migratorias y derechos humanos, n°. 2: 10. Febrero. Quito

Larrea, Carlos (2009). “Atlas social para Quito”. En *Un Atlas Social de Alta Resolución para Quito*; Instituto de la ciudad de Quito. 103-110. Quito: Ilustre Municipio de Quito y UASB.

Larrea, Carlos y Janeth Sánchez (2002). *Pobreza, empleo y equidad en Ecuador: Perspectivas para el desarrollo humano sostenible*. Quito: PNUD.

Lesser, Mishy (1987). *Conflicto y pdoer en un barrio popular de Quito*. Quito: Editorial El Conejo.

Lucas, Robert, E. (2005) *International Migration and Economic Development. Lessons from Low-Income Countries*. In association whit the Expert Group on Development Issues (EGDI), Cheltenham, UK and Northampton, Ma, USA: Edward Elgar Publishing Limited.

Meñaca, Arantza (2005). “Ecuadorianas que ‘viajaron’. Las mujeres migrantes en la familia transnacional”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*; Herrera, Gioconda et. al. 305-333. Quito: FLACSO-Ecuador/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

- Morales Cruz, Santiago (2008). Entrevista dada sobre el Plan retorno y recogida en “desde afuera. Dos miradas al plan retorno”. En *Entre Tierras*. Boletín sobre políticas migratorias y derechos humanos, n.º. 2: 11. Febrero. Quito.
- Moscoso, María Fernanda (2009). “Infancias transnacionales: aproximaciones etnográficas”. En *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Camacho Gloria y Kattya Hernández (eds.), 53-81. Quito: CEPLAES, SENAMI.
- Moser O. N. Caroline.1995. *Planificación de género y desarrollo: Teoría, práctica y capacitación*. Lima: Red Entre Mujeres/Flora Tristán. Pág. 31 a 89
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito - MDMQ (s/f). *Plan distrital de las migraciones, 2007-2011*. Quito: MDMQ y Ayuntamiento de Madrid.
- Minutodigital.com (2010). “Solo 9.800 extranjeros se acogen al plan de retorno”, publicado el 27 Enero, 2010. (<http://www.minutodigital.com/actualidad2/2010/01/27/solo-9-800-extranjeros-se-acogen-al-plan-de-retorno-de-inmigrante/>)
- Muños, Lesly (2009). “Migración, retorno y crisis mundial en el contexto actual”. En *En Diálogos Migrantes 4*: 35-39. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Muñoz, Jairo (2009). “En este número”. En *En Diálogos Migrantes 4*: 8-12. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Napolitano, Salvatore (2009) “Las contradicciones de los planes de retorno”. En *Diálogos Migrantes 4*: 29-34. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Paredes, María Teresa y Luis Miguel Tovar (2009). “La migración de retorno y sus consecuencias para los países de origen”. En *Diálogos Migrantes 4*: 21-28. Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones OCEMI. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Parlement Européen – L’Observatoire Legislatif (2008) *Acte Législatif définitif*. COD/2005/0167:16/12/2008. (<http://www.europarl.europa.eu/oeil/resume.jsp?id=5269672&eventId=1066487&backToCaller=NO&language=fr>)
- Pedone, Claudia (2002). “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. En *Revista ICONOS 14*. 56-66. Quito: FLACSO – Ecuador.

Periodico digital del Gobierno de la Revolución Ciudadana *Presidente Correa destaca inversión en favor de la ciudadanía*, 05.junio.2010.

[http://www.elciudadano.gov.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13645:presidente-correa-destaca-inversion-en-favor-de-la-ciudadania&catid=1:actualidad&Itemid=42](http://www.elciudadano.gov.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=13645:presidente-correa-destaca-inversion-en-favor-de-la-ciudadania&catid=1:actualidad&Itemid=42)

Pinto, Vanessa y Lucía Ruíz (2008). *Migración, remesas y vivienda. Una mirada desde las Administraciones Zonales Eloy Alfaro y Calderón del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Ayuntamiento de Madrid, Alcaldía Metropolitana de Quito.

Portero Poveda, Efraín (1983). Las migraciones internas y practica migratoria en Quito estudio de caso de la migración de reflujo en llano chico Tesis -FLACSO –Quito.

Ramírez, Jacques (2008). “Del muro de la vergüenza a la directiva del retorno”. En *Revista Gestión* No. 169, Julio.

[http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/6503.del\\_muro\\_de\\_la\\_vergüenza\\_a\\_la\\_directiva\\_retorno.pdf](http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/6503.del_muro_de_la_vergüenza_a_la_directiva_retorno.pdf).

Ramírez, Franklin y Jacques, Ramírez (2005) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria* (segunda edición actualizada). Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, Ecuador.

Rodríguez, Nelson (1988) *Migración a la ciudad de Quito, empleo y salarios*. Quito: Universidad Central del Ecuador, Facultad de Economía

Sánz Abad, Jesús (2009). *Entre “cumplir” y “hacer cosas”:* estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España. Tesis Doctoral, Departament d’Antropologia, Filosofia i Treball Social. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili.

SENAMI (2010). “Plan Bienvenidos a casa en cifras” (actualizado a marzo, 2010). Quito: Presidencia de la República – SENAMI

(<http://www.migranteecuatoriano.gov.ec/content/section/32/548/>)

SENAMI (2010). “Plan Bienvenidos a Casa. Resultados hasta marzo 2010” (fuente SIGOB). Quito: Presidencia de la República, SENAMI, Dirección de Planificación. [www.senami.org.ec](http://www.senami.org.ec)

SENAMI (s/f): *Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones, 2007-2010*. Quito.

[http://www.senami.gov.ec/index2.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=108&Itemid=98](http://www.senami.gov.ec/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=108&Itemid=98)

- Serrano Chávez, Tania Catalina (2000). El riesgo de flujos de lodo en zonas urbanas, casos de las quebradas Pulida Grande, Habas Corral y San Lorenzo al noroccidente de Quito. Tesis licencial, PUCE. Quito.
- Scott, Joan (1993). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *De mujer a género: Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*; Cangiano, María Cecilia y Lindsay DuBois. 32-50. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Torres, Alicia (2010) *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador - UNICEF (TACRO) - AECID
- Trinidad L. Vicente Torrado (2005) *La inmigración latinoamericana en España*. Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, Mexico City.  
([http://157.150.195.10/esa/population/meetings/IttMigLAC/P13\\_Vicente.pdf](http://157.150.195.10/esa/population/meetings/IttMigLAC/P13_Vicente.pdf))
- UN INSTRAW (2008). *Cruzando fronteras II, Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo: INSTRAW.  
<http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/index.php>
- Wagner, Heike (2004). “Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género”. En *Ecuador Debate*, No. 63. Quito: CAAP, Diciembre.

## LISTA DE MAPAS, GRÁFICOS Y CUADROS

### Mapas

Mapa No. 1: Mapa de Quito Urbano

Mapa No. 2: Mapa de los BPNQ

Mapa No. 3: Mapa de pobreza de Quito Urbano

Mapa No. 4: Porcentaje migrantes de población total por zonas censales

Mapa No. 5: Porcentaje de migrantes USA

Mapa No. 6: Porcentaje migrantes España

Mapa No.7: Concentración de migración por barrios

### Gráficos

Gráfico No. 1 Conformación de los BPNQ

Gráfico No. 2 Años de conformación de los BPNQ

Gráfico No. 3 Razones por las que los/as pobladores/as de los BPNQ se establecieron en el barrio, por etnia

Gráfico No. 4 Conformación de los/as pobladores/as de los BPNQ por su lugar de nacimiento

Gráfico No. 5 Población en los BPNQ por etnicidad

Gráfico No. 6 Población de los BPNQ por grupos de edad

Gráfico No. 7 Nivel educativo de la población de los BPNQ por sexo

Gráfico No. 8 Porcentaje de personas por cluster y sexo

Gráfico No. 9 Porcentaje de personas según cluster y etnicidad

Gráfico No. 10 Ingreso medio mensual de los ocupados asalariados por etnicidad y sexo

Gráfico No. 11 "Evolución porcentual de las organizaciones barriales según tipo y años: 1950-1984"

Gráfico No. 12 BPNQ: Población migrante por años de salida y sexo

Gráfico No. 13 BPNQ: Población migrante por país de destino, según etnicidad

Gráfico No. 14: BPNQ: Número de migrantes por sexo y etnicidad, 2010

Gráfico No. 15: BPNQ: Número de migrantes internacionales por etnicidad, 2010

Gráfico No. 16: BPNQ: Edad de las y los migrantes al salir del Ecuador.

Gráfico No. 17: Migrantes de acuerdo a la forma como consiguió el primer trabajo en destino

Gráfico No. 18: Primer trabajo en destino, por sexo

Gráfico No. 19: Visitas realizadas por la población migrante al Ecuador por sexo

Gráfico No. 20: Remesas a nivel nacional

Gráfico No. 21: Remesas en Quito

Gráfico No. 22: Número de migrantes según frecuencia de envíos de dinero, por sexo

Gráfico No. 23: Porcentaje de personas que recibieron remesas, según el uso que les dieron (último envío)

Gráfico No. 24: Montos de inversión del total de remesas vs. Montos de inversión promedio, por rubros

Gráfico No. 25: Población BPNQ por lugar de nacimiento

Gráfico No. 26: Población retornada vs. Población migrante y retornada del sector, año 2010 (en miles)

Gráfico No. 27: Población migrante vs. Población retornada año 2010 (en %)

Gráfico No. 28: Total población retornada por sexo

Gráfico No. 29: Población retornada en relación a población migrante (Análisis intra-grupo)

Gráfico No. 30: % población retornada vs. # total migrantes, por etnicidad (análisis intra-grupal)

Gráfico No. 31: Población retornada por grupos de edad (2010)

Gráfico No. 32: Población retornada por forma en que retornó

Gráfico No. 33: Población retornada según tiempo de salida del Ecuador

### **Cuadros**

Cuadro No. 1: Emigrantes con relación a la población total por territorio

Cuadro No. 2: Retornados/as por grupos de edad

Cuadro No. 3: Sectores de reinserción laboral de la población retornada

## GLOSARIO DE SIGLAS UTILIZADAS

**BPNQ:** Barrios Populares de Noroccidente de Quito.

**CEMSI:** Centro Infantil Semillitas de Dios (Atucucho).

**CIMF:** Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares.

**COMBADE:** Confederación Nacional de Barrios del Ecuador.

**DNM:** Dirección Nacional del Migrante

**EE.UU:** Estados Unidos de Norte América.

**ENAC:** Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización de Productos Agropecuarios y Agroindustriales

**FBPNQ:** Federación de Barrios de Noroccidente de Quito.

**FENADEE:** Federación Nacional de Asociaciones de Ecuatorianos en España

**FLACSO:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

**IFIs:** Instituciones Financieras

**INE:** Instituto Nacional de Estadística, España.

**INEC:** Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, Ecuador.

**MDMQ:** Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

**PEA:** Población Económicamente Activa.

**SENAMI:** Secretaría Nacional del Migrante, Ecuador.

**SENPLADES:** Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador.

**UE:** Unión Europea.

**UN-INSTRAW** Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.

## **ANEXOS**

## ANEXO 1

## LISTA DE ENTREVISTADOS/AS CON PSEUDÓNIMOS

No.	Nombre	Pseudónimo	Barrio/cargo	Fecha entrevista	Origen Étnico	"calidad" (familiar de migrante, retornado, visita)	Destino
1	Señora Sandra Naula	Gabriela	Gerente FondVida	26-Feb-10	Mestizo	N/A	N/A
2	Señor Javier Alvarado	Alfonso	Dirigente COMBADE (Confederación Nacional De barrios del Ecuador)	26-Feb-10	Mestizo	N/A	N/A
3	Señor Marco Quelal	Fabián	Funcionario Fondvida	26-Feb-10	Mestizo	N/A	N/A
4	Señor Ángel Ponce **	David	Ex – dirigente La Roldós	26-Feb-10	Mestizo	Padre de migrante (1 hijo , 1 hija)	España
5	Señora Luisa Cadena	Mónica	Dirigenta Pisulí	26-Feb-10	Mestizo	Amiga de Migrante	España
6	Señora Inés Chiluiza **	Alicia	Dirigenta Osorio	26-Feb-10	Mestizo	Amiga de migrantes	España y USA
7	Señora Anita Chicaiza	Sofía	Ex – presidenta Santa Isabel	09-Mar-10	Mestizo	Madre de Migrantes ( 2 hijos 1 hija)	España
8	Señor Raúl Olmedo	Rubén	Presidente El Paraíso	10-Mar-10	Mestizo	Padre de migrante (1 hijo, 1 nuera)	España
9	Señora Yolanda Toapanta	Ileana	Familiar de migrantes, Mena del Hierro Alto	10-Mar-10	Mestizo	Familiar de Migrantes (hermana y cuñado)	España
10	Señor Mauro Quingalombo **	Jorge	Miembro equipo coordinador, Asociación de Vivienda Paseos del Pichincha	12-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
11	Señor Luis Torres	Andrés	Ex –dirigente Barrio el Armero	03-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
12	Señor Luis Robles	Sebastián	Presidente Comité Pro Mejoras Barrio Atucucho	09-Mar-10	Mestizo	Familiar de migrantes	España
13	Señor Vicente Brito	Esteban	Presidente Santa Rosa de Singuna	09-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
14	Señora María Rebeca Quishpe	Valeria	Dirigenta Barrio Mena del Hierro Alto y Punto Pin de Children International	09-Mar-10	Mestizo	Amiga de Migrantes	España
15	Señora Manuel Guachamín	Marcelo	Ex presidente San José Obrero	10-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
16	Señora Teresa Obando	Daniela	Ex dirigenta Barrio Consejo Provincial	10-Mar-10	Mestizo	Amiga de Migrantes	España
17	Señora Marlene Tenelema	Cristina	Retornada – Pisulí	12-Mar-10	Mestizo	Migrante retornada	España
18	Señora Gloria Cullispuma	Lourdes	Secretaria Coop Caminos a la Libertad	12-Mar-10	Mestizo	Esposa de Migrante	España
19	Señor Gerardo Enríquez	Enrique	Presidente, Coop Caminos de la Libertad	12-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
20	Señor Santiago Zavala	Iván	Gerente, Coop Caminos de la Libertad	12-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
21	Señora Teresa Correa	Cecilia	Madre de hijos migrantes – Consejo Provincial	12-Mar-10	Mestizo	Madre de Migrantes ( 2 hijos 2 hijas)	España 2 y en Italia 2
22	Doctor Edgar Guarderas	Ernesto	Coordinador de Educación – Children International La Roldós	12-Mar-10	Mestizo	N/A	N/A
23	Señor Roberto Nieto	Gonzalo	Dueño de las Cabinas, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Hijo de Migrante y migrante retornado	España
24	Señor Luis Aníbal Mena	Rafael	Migrante retornado, su esposa también es migrante retornada, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Migrante retornado y esposo de migrante retornada	España
25	Teresa Quíroz	Tatiana	Migrante retornada y esposa de migrante retornado, Atucucho	N/A	Mestizo	Migrante retornada y esposa de migrante retornado	España
26	Señora Hortensia Maldonado	Hipatia	Madre de hijo migrante, Atucucho	25-Abr-10	Indígena otavaleña	Madre de hijo migrante con su familia (esposa e hijo)	España
27	Señora Gladys Santillán	Hilda	Migrante retornada, esposo migrante retornado, Atucucho	25-Abr-10	Indígena otavaleña	Hermana de migrante retornado (migración familia completa)	España

## ANEXO 1

## LISTA DE ENTREVISTADOS/AS CON PSEUDÓNIMOS

No.	Nombre	Pseudónimo	Barrio/cargo	Fecha entrevista	Origen Étnico	"calidad" (familiar de migrante, retornado, visita)	Destino
28	Señor Remigio Carrascal	René	Migrante retornado, Atucucho	25-Abr-10	Indígena otavaleña	Migrante retornado y esposo de migrante retornada	Latinoamérica, Portugal y en los últimos años, España
29	Señora Corina Moreno	Irlanda	Dirigenta Sector Corazón de Jesús, Atucucho	19-Abr-10	Mestizo	Hermana de migrantes	España y USA
30	Señora Lady Sánchez	Janeth	Madre Voluntaria CEMSI (Semillitas de Dios), Atucucho	19-Abr-10	Mestizo	Familiar de migrantes (hermano, cuñada y sobrino)	España
31	Señor Drausín Ludeña	Eduardo	Migrante retornado – dueño de la tienda frente al comedor de la Iglesia, Atucucho	19-Abr-10	Mestizo	Migrante retornado	España
32	Señora Bertha Sánchez	Verónica	Madre voluntaria CEMSI (Semillitas de Dios), Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	Ex esposa de migrante	España
33	Señora Anita Sinchico	Fernanda	Familiar migrantes España, Atucucho	20-Abr-10	Indígena	Familiar de migrantes	España
34	Señora Germánico Luna	Guillermo	Taxista, Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	Esposo de migrante retornada y de hija	España e Italia
35	Señora Alba Cruz	Alegría	Propietaria tienda de plásticos PICA, Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	Migrante retornada y madre de hija de migrante	España
36	Señora Rocío Tadeo	Lucía	Moradora de Atucucho	21-Abr-10	Afroecuatoriana	N/A	España
37	Señora Dolores María Acosta	Paola	Migrante temporal en Quito, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Migrante temporalmente en Quito	España
38	Señor Luis Alfredo Castillo	Horacio	Propietaria de Tercena, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Migrante Retornado	España
39	Señora Bertha Cuasatar	Josefina	Propietaria de Tercena, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Migrante retornada y esposa de migrante retornado	España
40	Señora Ramona Yunga	Lorena	Asistente Centro de Salud Atucucho	29-Abr-10	Mestizo	N/A	N/A
41	Señora Marlene Vaca de Ludeña	Elizabeth	Secretaria Iglesia Católica, Atucucho	19-Abr-10	Mestizo	Esposa de migrante retornado	España
42	Señor Juan Sánchez	Julián	Dirigente de Atucucho, sector La Campiña.	19-Abr-10	Mestizo	N/A	N/A
43	Señora Vinicio Mejía	Víctor	Eléctrico, trabaja en el oriente, Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	Migrante retornado	España
44	Señora Guadalupe Castillo	Angélica	Esposa de retornado (Vinicio Mejía). Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	Esposa de Retornado	España
45	Señora Amparito Tenelema	Amelia	Joven indígena retornada, buscando trabajo, Atucucho	20-Abr-10	Indígena	Joven indígena retornada (todo su núcleo familiar está en España)	España
46	Señora Patricia y Señora Herrera *	Olga y Margoth	Habitantes de Atucucho, dueña y dependienta de Bazar de Atucucho	20-Abr-10	Mestizo	N/A	N/A
47	Señor Mauricio Poaquiza	Orlando	Retornado de España, Carpintero, Atucucho	21-Abr-10	Mestizo	Migrante retornado temporal	España
48	Señora Sandra Ogonaga	Celina	Hermana de migrante en España, Atucucho	25-Abr-10	Afroecuatoriana	Hermana de migrante	España

**Notas:**

\* la señora se excusó en dar su nombre

\*\* se mantuvieron dos entrevistas en total, una en la salida de prospección y otra posteriormente más a profundidad o durante el estudio de caso en Atucucho.

## ANEXO 2

### CUADRO DE POLÍTICAS, PROGRAMAS, INSTITUCIONES Y SERVICIOS RELACIONADOS AL TEMA MIGRATORIO

<b>INSTITUCIONES VINCULADAS AL TEMA MIGRATORIO CON COBERTURA A NIVEL DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO</b>	
<b>SISTEMA DE MOVILIDAD HUMANA DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO</b>	
<b>INSTITUCION</b>	<b>ACTIVIDAD</b>
Casa metropolitana de la movilidad humana	Coordinación y ejecución plan distrital
Red distrital para la Convivencia, justicia y participación ciudadana	Operaciones de servicios especializados
Mesa Distrital de la movilidad Humana	Participación y rendición de cuentas
Observatorio Distrital de la Movilidad Humana	Generación de información especializada
<b>SERVICIOS MUNICIPALES</b>	
<b>INSTITUCION</b>	<b>PAGINA</b>
Secretaria de la movilidad Humana	<a href="http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-movilidad.html">http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-movilidad.html</a>
Corporación Económica CONQUITO	<a href="http://www.conquito.org.ec/">http://www.conquito.org.ec/</a>
Secretaria de inclusión social	<a href="http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-inclusion-social.html">http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-inclusion-social.html</a>
Unidades Municipales de Educación	<a href="http://www.quito.gov.ec/index.php?option=com_content&amp;task=view&amp;id=209&amp;Itemid=84">http://www.quito.gov.ec/index.php?option=com_content&amp;task=view&amp;id=209&amp;Itemid=84</a>
Secretaria de Educación, recreación y deporte	<a href="http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-educacion.html">http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-educacion.html</a>

Secretaria Metropolitana de Salud	<a href="http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-salud.html">http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-salud.html</a>
Secretaria Metropolitana de Seguridad y gobernabilidad	<a href="http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-seguridad-y-gobernabilidad.html">http://www.quito.gov.ec/el-municipio/secretarias/secretaria-de-seguridad-y-gobernabilidad.html</a>
Junta Metropolitana de protección de derechos	<a href="http://www.spinaquito.gov.ec/pages/interna.php?txtCodiInfo=34">http://www.spinaquito.gov.ec/pages/interna.php?txtCodiInfo=34</a>
Centro de mediación	<a href="http://projusticia.org.ec/index.php?option=com_content&amp;view=article&amp;id=40&amp;Itemid=93">http://projusticia.org.ec/index.php?option=com_content&amp;view=article&amp;id=40&amp;Itemid=93</a>
Centro de equidad y justicia	<a href="http://www.informat.org.ec/index.php?option=com_instituciones&amp;id=101&amp;view=institucion&amp;swc=1&amp;Itemid=55">http://www.informat.org.ec/index.php?option=com_instituciones&amp;id=101&amp;view=institucion&amp;swc=1&amp;Itemid=55</a>
Administraciones Zonales: Calderón, La delicia, Eloy Alfaro, Norte, Centro, Quitumbe, Tumbaco, Valle de los chillos	<a href="http://www.quito.gov.ec/">http://www.quito.gov.ec/</a>
Municipio del distrito metropolitano de quito	<a href="http://www.quito.gov.ec/">http://www.quito.gov.ec/</a>

## INSTITUCIONES Y SERVICIOS DEL ESTADO RELACIONADOS AL TEMA MIGRATORIO

### PLANES Y PROGRAMAS

INSTITUCION	ACCIONES
Secretaria nacional del migrante ( SENAMI)	Servicio de apoyo para la localización de personas desaparecidas y privadas de libertad , Servicio de Acogida Humanitaria en Puertos y Aeropuertos , Repatriación de cadáveres o restos mortales de ecuatorianos fallecidos en el exterior , Programa de apoyo a personas en condición de vulnerabilidad , Asesoría a la persona migrante y su familia, Acreditación para trámites de menaje de casa.
Plan nacional de derechos humanos	El Plan Nacional constituye un programa fundamental de la vida del país que, a más de ser una política de estado, se ha convertido, desde su adopción en 1998, en un instrumento prioritario de ejercicio democrático y participativo de los ciudadanos y de las colectividades del Ecuador en materia de derechos humanos y garantías fundamentales. La normativa migratoria se ha preocupado fundamentalmente de establecer las condiciones de admisión de los ecuatorianos y extranjeros, las normas a cumplirse para que su permanencia sea legal, las condiciones de trabajo y permanencia en el país de acogida y las disposiciones para que el extranjero salga del país receptor.
Defensoría del pueblo	Impulsar y fortalecer el establecimiento de programas defensoriales especializados para la promoción y protección de los derechos humanos de las personas en movilidad y sus familias que lleguen a nuestros países y de nuestros nacionales que emigren y que se encuentren en los países de tránsito y destino migratorio, a través de la red de Instituciones Nacionales de Derechos Humanos de América Latina y el Caribe, así como de Europa y otras partes del mundo, y otras instituciones y organizaciones sociales coadyuvantes.
Plan Nacional del Buen vivir	El Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 plantea nuevos retos orientados hacia la materialización y radicalización del proyecto de cambio deL Gobierno, para la construcción de un Estado plurinacional e intercultural y finalmente para alcanzar el Buen Vivir de las y los ecuatorianos.

<p>Plan nacional de desarrollo humano para las migraciones</p>	<p>Plan Nacional implica recuperar la centralidad de la persona, en la planificación de las políticas públicas, ver su condición de ser humano, recuperar su capacidad de agencia y dignificar el proceso migratorio. Busca: Impulsar la reagrupación familiar tanto en origen como en destino, Apoyar la consolidación de familias transnacionales, Crear y fortalecer lazos entre los emigrantes ecuatorianos y su país, en los ámbitos político, social, económico y cultural, Desarrollar un Plan de Retorno Voluntario, Digno y Sostenible de emigrantes y su reinserción.</p>
<p>a) Plan bienvenidos a casa (proyecto fondo cucayo)</p>	<p>Busca la recuperación de las capacidades políticas, culturales, profesionales, económicas de estos millones de compatriotas.</p>
<p>b) Banco del Migrante</p>	<p>Es una iniciativa pública orientada a incluir a las personas migrantes en decisiones que les afectan directamente a ellas y a sus familias y a promover servicios adaptados a las particulares necesidades financieras de este colectivo.</p>
<p>c) Casas ecuatorianas en el exterior</p>	<p>Es una representación de la Secretaria Nacional del Migrante de la República del Ecuador que acerca la atención del Estado a las personas ecuatorianas en el exterior, para velar por el respeto a sus derechos: Información sobre políticas y servicios públicos. Fortalecimiento de vínculos con Ecuador. Atención pico-social y jurídica. Capacitación y formación. Promoción del patrimonio cultural y natural.</p>

**INSTITUCIONES DIRECTAMENTE RELACIONADAS**

INSTITUCION	ACCIONES
Ministerio de educación	Aprobar la participación de los docentes ecuatorianos que se encuentran residiendo en otros países en calidad de migrantes, siempre que se reúnan los requisitos establecidos en la ley de carrera docente y escalafón. (ingreso magisterio)
Ministerio de turismo-SENAMI	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acuerdos y alianzas, para incorporarlos a las tareas de promoción turística del Ecuador; así como también a los proyectos de microempresas turísticas que les permitan retornar al país.</li> <li>• Impulsará y apoyará planes y proyectos encaminados a posicionar la gastronomía ecuatoriana, como otra de las fortalezas del país para los visitantes y, porque además constituye una excelente oportunidad para generar nuevas fuentes de trabajo.</li> <li>• Emprender proyectos de capacitación, para que los compatriotas participen activamente en la promoción de todo el potencial turístico que tiene el país.</li> </ul>
Ministerio de vivienda	<p>Sistema de incentivos para vivienda urbana, bono de vivienda para la persona migrante destinos</p> <p>Comprar una vivienda nueva o usada.</p> <p>Construir vivienda cuando la familia del migrante tiene terreno, o Mejorar, ampliar o terminar la única vivienda que el migrante o su familia tiene en Ecuador.</p> <p>Dentro del sector urbano de las cabeceras cantonales o centros poblados de las parroquias rurales del territorio ecuatoriano.</p>
Corporación Financiera nacional	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Asesoría a la persona migrante que regresa para el diseño de su plan de negocio en Ecuador.</li> <li>2. Capacitación-acompañamiento técnico para iniciar o fortalecer el negocio propuesto.</li> <li>3. Entrega de un Capital Semilla a través de concurso de las ideas de negocio, entregado a nuestros compatriotas migrantes que han regresado al país.</li> <li>4. Orientación hacia entidades financieras para la obtención de créditos.</li> </ol>

BNF	<p>Crédito 555 Se otorgará en un rango de US \$ 100,00 hasta US \$ 5.000,00 a un plazo de hasta 5 años y con un interés de 5% anual.</p> <p>Los recursos servirán para financiar los créditos destinados a proyectos de inversión en unidades de producción, comercio o servicio, en funcionamiento o por instalarse.</p> <p>Serán sujetos de crédito todas las personas naturales y conforme al instructivo para la calificación de clientes del Banco Nacional de Fomento</p>
Ministerio de relaciones exteriores, comercio e Integración:	Comunicados de ministerio de relaciones exteriores, boletines de política exterior, boletines de comercio exterior, actividades culturales en el exterior, discursos del ministro de relaciones exteriores, comercio e integración, visas, pasaportes, apostilla y legalizaciones trabajadores migratorios, asuntos consulares, naturalización

<b>INFORMACION ESTADISTICA SOBRE FLUJOS MIGRATORIOS</b>	
<b>INSTITUCION</b>	<b>INFORMACION QUE PROPORCIONA</b>
INEC	<p>Información de censos y encuestas de la población</p> <p>Anuario de migraciones Internacionales</p>
Dirección nacional de migración (Ministerio de Gobierno)	<p>Registro de entradas y salidas ecuatorianos/as y extranjeros/as</p> <p>Registro de Censo Migratorio de extranjeros</p> <p>Registro de exclusiones y deportaciones de Ecuatorianos y extranjeros.</p>
Dirección nacional de Extranjería (Ministerio de Gobierno)	Registro de visas de Inmigrante.
Dirección de Extranjería y migración (Ministerio de Relaciones Exteriores)	Registro de visas de no inmigrante.

Asesoría Jurídica ( Ministerio de Relaciones Exteriores )	Registro de naturalizaciones de extranjeros.
	Registro de recuperación de la nacionalidad Ecuatoriana.
	Registro de repatriaciones de extranjeros/as.
Unidad de selección de Trabajadores Migratorios (Ministerio de relaciones exteriores )	Registro de trabajadores ecuatorianos que viajaban por el trabajo en base la convenio Ecuador – España
Oficina de migraciones laborales (Ministerio de Trabajo)	Registro de Carnet ocupacional y/o Autorización de trabajo a trabajadores extranjeros
ACNUR ( Oficina de reasentamiento )	Registro de reasentamiento de las personas refugiadas
Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social	Registro de Afiliación y recepción de beneficios de Trabajadores ecuatorianos /as en el exterior y de trabajadores extranjeros en el Ecuador
Corte Nacional de Justicia	Registro de Tramites de extradición de extranjeros/as
	Registro de detenidos Extranjeros repatriados
Consejo nacional de la Judicatura	Registro de causas penales con detenidos extranjeros
Corporación Aduanera Nacional	Registro de menaje a casa - retornados ecuatorianos
Consejo nacional Electoral	Registro de Empadronamiento y votación de Ecuatorianos/as en el exterior
Dirección de Registro Civil	Registro de nacimiento de Hijos/as de personas extranjeras; registro de matrimonio entre nacionales y extranjeros/as ; Registro de defunciones de personas extranjeras.

### DELITOS Y CONTRAVENCIONES ASOCIADAS A LA MOVILIDAD

INSTITUCION	INFORMACION QUE PROPORCIONA
Dirección nacional de Migración	Registro de detención de personas nacionales y extranjeras por delitos migratorios
Ministerio Fiscal	Registro de personas nacionales y extranjeras detenidas y/o procesadas por delitos migratorios

Consejo nacional de la Judicatura	Registro de Personas Extranjeras Procesadas por distintos tipos de delitos
Dirección Nacional de Rehabilitación Social y/o Ministerio de Justicia y derechos humanos	Registro de visas de refugiado y recepción de solicitudes de refugio
Dirección Nacional de Policía Especializada para niños/as y adolescencia DINAPEN (Policía Nacional Ecuador)	Registro de Delitos Migratorios Cometidos contra niños/as Y adolescentes nacionales o extranjeros

### INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL QUE TRABAJAN EN TEMAS RELACIONADOS CON LA MIGRACION EN EL ECUADOR

INSTITUCION	PAGINA
Servicio Jesuita a refugiados y migrantes (SJRM Ecuador)	<a href="http://www.sjrmecuador.org.ec/portal/">http://www.sjrmecuador.org.ec/portal/</a>
Pastoral de Movilidad Humana de la conferencia episcopal del ecuador	<a href="http://caritasecuador.org/index.php?option=com_content&amp;view=article&amp;id=62&amp;Itemid=66">http://caritasecuador.org/index.php?option=com_content&amp;view=article&amp;id=62&amp;Itemid=66</a>
Fundación Esperanza	<a href="http://www.fundacionesperanza.org.co/joomla/">http://www.fundacionesperanza.org.co/joomla/</a>
Hebrew Immigrant Aid Society (HIAS)	<a href="http://www.hias.org/">http://www.hias.org/</a>
Asylum acces	<a href="http://www.asylumaccess.org/">http://www.asylumaccess.org/</a>
Fundación Ambiente y sociedad (FAS)	<a href="http://www.ambienteysociedad.org/">http://www.ambienteysociedad.org/</a>
Instituto sindical de cooperación al desarrollo( ISCOD )	<a href="http://www.iscod.org/inicio.aspx">http://www.iscod.org/inicio.aspx</a>
Centro Ecuatoriano para la protección y acción de la mujer ( CEPAM )	<a href="http://cepamgye.wordpress.com/">http://cepamgye.wordpress.com/</a>
ESQUEL	<a href="http://www.esquel.org.ec/intro.html">http://www.esquel.org.ec/intro.html</a>
FLACSO	<a href="http://www.flacso.org.ec/">http://www.flacso.org.ec/</a>
Universidad Andina Simón Bolívar (UASB sede ecuador)	<a href="http://www.uasb.edu.ec/">http://www.uasb.edu.ec/</a>

Asociación de migrantes Rumiñahui hispano Ecuatoriana	<a href="http://www.ruminahui.org/">http://www.ruminahui.org/</a>
ACNUR Alto comisionado de las naciones unidas para los refugiados	<a href="http://www.acnur.org/t3/">http://www.acnur.org/t3/</a>
HIAS- Hebrew Immigrant Aid Society	<a href="http://www.hias.org/">http://www.hias.org/</a>
Ecuador Migrante	<a href="http://www.ecuadormigrante.org/">http://www.ecuadormigrante.org/</a>
Migrante Ecuatoriano, portal del migrante	<a href="http://www.migranteecuadoriano.gov.ec/content/view/1512/289/">http://www.migranteecuadoriano.gov.ec/content/view/1512/289/</a>
Centro de investigación y apoyo al migrante Ecuatoriano	<a href="http://www.utpl.edu.ec/ciame/index.php?option=com_frontpage&amp;Itemid=1">http://www.utpl.edu.ec/ciame/index.php?option=com_frontpage&amp;Itemid=1</a>
Organización internacional del trabajo	<a href="http://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm">http://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm</a>
Federación de Refugiados FENARE	(Creada recientemente)

### SERVICIOS DEL ESTADO ESPAÑOL RELACIONADOS A TEMAS MIGRATORIOS

<b>INSTITUCION</b>	<b>PAGINA</b>
Secretaria de migración e inmigración	<a href="http://extranjeros.mtas.es/es/index.html">http://extranjeros.mtas.es/es/index.html</a>
Ministerio de trabajo e inmigración	<a href="https://www.redtrabaja.es/es/redtrabaja/portal/homeInicio.do">https://www.redtrabaja.es/es/redtrabaja/portal/homeInicio.do</a>

**Anexo 3. PROYECTO FUNDACIÓN CAROLINA**  
**“Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los BPNQ y sus impactos en el desarrollo”**  
**CEPLAES – FONVIDA**  
**MATRIZ: TIPOLOGÍA DE LOS BPNQ (criterios cualitativos)**

No.	Barrios	Calificación de Criterios							
		Años asentamiento Muchos Medianos Pocos	Nivel consolidación Altos Medianos Pocos	Diversidad étnica Mucho Mediano Poco	Estado Regularización Si regularizado En proceso No regularizado	Situación económica Mejor que el resto Regular Menos que regular Muy pobre	Origen Huasipungo Invasión Lotización Huertos familiares	Tejido Social Alto Mediano Bajo	Grupo
1	S. Carlos Vencedores	No se conoce							0
2	La Primavera	70's Mucho	Alto	Poco (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Bajo	1
3	Pambachupa	(Primavera)							1
4	Ana María	Muchos	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Bajo	1
5	Bellavista	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Bajo	1
6	Bellavista Alta	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Regular	Lotización	Mediano	1
7	Cochapamba Norte	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Bajo	1
8	El Porvenir	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Bajo	1
9	Los Pinos de la Pulida	Mucho 70's	Medio	Poca (mestiza)	En proceso	Regular	Huertos Familiares	Bajo	1
10	Ruperto Alarcón	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Lotización	Medio	1
11	Consejo Provincial	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Huasipungo	Bajo	1
12	Mena del Hierro	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Mejor que el resto	Huertos familiares	Mediano	1
13	Rancho Bajo	Muchos 70's	Alto	Poco (mestiza)	Si R	Regular	Lotización	Bajo	1
14	S. Enrique Velasco	Mucho 70's	Alto	Poco (mestiza)	Si R	Regular	Lotización	Bajo	1
15	Sta. Anita	Mucho 70's	Alto	Poca (mestiza)	Si R	Regular	Lotización *	Mediano	1
16	San Vicente	Muchos (les alcanzó la ciudad)	Alta	Poca (mestiza)		Regular	Huasipungo*	Medio	1
17	La Paz	Medios 90's	Poco	Poco (mestiza)	No R	Muy pobre	Lotización	Bajo	2
18	Plan Techo	Medios 90's	Poco	Poco (mestiza)	No R	Muy pobre	Lotización	Bajo	2
19	Rancho Alto José Peralta	Mediano 80's	Poco	Poco (mestiza)	No R	Menos que regular	Huertos Familiares*	Bajo	2
20	Rancho S. Antonio	Mediano	Medio	Poco (mestiza)	En proceso	Menos que regular	Lotización	Medio	2
21	Sta. Rosa Singuna	Muchos	Mediano	Poca (mestiza)	Si R	Menos que regular	Huasipungueros*	Bajo	2

22	El Armero	Mucho 70's	Mediano	Poca (mestiza)	No R	Menos que regular	Lotización (PregLuisTorr)	Mediano	3
23	San José Obrero	Mucho 70's	Poco	Poca (mestiza)	No R	Menos que regular	Huertos Familiares o	Bajo	3
24	La Campiña, San Jose Obrero	Mucho 70's	Poco	Poca (mestiza)	No R	Menos que regular	Huertos Familiares o	Bajo	3
25	Rundupamba	Mucho	Poco	Poco (mestiza)	No R	Regular	Huasipungueros *	Bajo	3
26	Uyachul	Mucho	Poco	Poca (mestizo)	No R	Menos que regular	Huasipunguero *	Medio	3
27	Catzuquí de Velazco	Mucho	Poco	Poca (mestizo)	No R	Menos que regular	Huasipunguero	Medio	3
28	Catzuquí de Monc	Mucho	Poco	Poca (mestizo)	No R	Menos que regular	Huasipunguero	Bajo	3
29	San Jorge	Mucho	Poco	Poca (mestizo)	No R	Menos que regular	Huasipunguero *	Bajo	3
30	Tiwinza	Pocos 95's	Poco	Poco (mestiza)	No R	Muy pobre	Lotización *	Bajo	4
31	Mirador Occident	Poco (Nuevo)	Poco	Poca (mestiza)	No R	Muy pobre	Lotización	Bajo	4
32	El Tablón	Poco (Nuevo)	Poco	Poca (mestiza)	No R	Muy pobre	Lotización	Bajo	4
33	Atucucho	Medio 90's	Medio	Mucho	En proceso	Menos que regular	Invasión	Mediano	5
34	Pablo Art. Suarez	Medio 90's	Poca	Medio (mestiza)	En proceso	Menos que regular	Lotización	Bajo	5
35	Caminos Libertad	Muchos 70's	Alto	Medio (afro)	No R	Menos que regular	Invasión	Bajo	5
36	Pisulí	Mucho 70's	Mediana	Mucho	En proceso	Menos que la regular	Invasión	Bajo	5
37	Cordillera	Poco	Poco	Medio (Indíg.)	En proceso	Menos que regular	Lotización	Bajo	5
38	La Pulida	Mucho 70's	Alto	Mediana	Si R	Mejor que el resto	Huertos familiares	Alto	6
39	Colinas del Norte	Mucho 70's	Alto	Medio (mest.)	Si R	Regular	Invasión	Medio	6
40	Jaime Roldós	Mucho 70's	Alto	Mucho	Si R	Regular	Invasión	Mediano	6
41	Santa Isabel	Muchos (le alcanzo la ciudad)	Alto	Media (mest+indíg.)	Si R	Regular	Huasipungueros	Mediano	6
42	Hcda. Sta. María	Mediana	Mediana	Mucho (indíg.)	Si R	Regular	Lotización	Bajo	6
43	Osorio	Mucho 70's	Poco	Medio (mest.+indíg.)	Si R	Regular	Huasipungo	Mediano	6

## ANEXO 4



Panorámicas de algunos de los barrios de la zona de estudio



Esta foto ilustra lo descrito en los capítulos sobre los BPNQ, que son barrios urbano-marginales en su mayoría invasiones. En algunos casos aún se mantienen sembríos para el autoconsumo.



En la foto se puede apreciar el contraste entre las viviendas originales de los BPNQ y las nuevas que están siendo construidas por las/los migrantes



Talleres de socialización de resultados con autoridades locales y líderes barriales

Bajo el título «Avances de Investigación», se editan en formato electrónico, para su acceso libre desde la página web de la Fundación, los resultados iniciales de los proyectos que han sido objeto de financiación a través de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, Becas de Estancias Cortas o informes realizados por encargo directo de la Fundación y de su Centro de Estudios.

**Fundación Carolina**

C/ General Rodrigo, 6, cuerpo alto, 4º piso  
Edif. Germania  
28003 Madrid  
[informacion@fundacioncarolina.es](mailto:informacion@fundacioncarolina.es)

**CeALCI**

General Rodrigo, 6, c. alto, 1º  
Edif. Germania  
28003 Madrid  
[cealci@fundacioncarolina.es](mailto:cealci@fundacioncarolina.es)